

Pliegos de Yuste, 7-8

ÍNDICE

EDITORIAL

<i>Comunicar (a, con, desde, en y para) Europa.</i> Fernando Benito	3
---	---

MONOGRÁFICO

EL TIMÓN

<i>Entrevista a Peter Linehan.</i> Juan Miguel Valero.....	5
--	---

ARTÍCULOS

<i>Algunos condicionantes y limitaciones de la comunicación en el modelo europeo del capitalismo avanzado.</i> Roque Faraone	13
<i>La ecología de la información: un nuevo paradigma de la infoesfera.</i> Montserrat Sebastiá Salat	23
<i>Let's talk about Europe.</i> Margot Wallström	35
<i>La UE ante el desafío de recobrar la confianza de sus ciudadanos.</i> Ramón Jiménez Fraile	39
<i>La política de información y comunicación del Parlamento Europeo.</i> Jaume Dutch Guillot	45
<i>Hacia una comunicación europea descentralizada: el papel de las regiones.</i> José María Cruz.....	49
<i>¿Qué me quiere decir el otro? La interpretación como forma de estar en el mundo.</i> Asunción Escribano.....	57
<i>Religión y Comunicación. Retos y tareas de un renacimiento cristiano.</i> Xabier Pikaza.....	65
<i>Mediación intercultural e interpretación en los servicios públicos: ¿Europa intercultural?</i> Dora Sales.....	77
<i>Traducción y comunicación intercultural: clausura, apertura e interdisciplinariedad.</i> Ovidi Carbonell.....	83
<i>Ciao! Comunicando Europa. Voces desde/hacia América Latina.</i> Adrián R. Vila	89

COLUMNA DE YUSTE

<i>Entrevista a Reinhard Selten.</i> José Ovejero.....	95
--	----

SECCIONES

MEMORIAS DE CLÍO

<i>Escuchar las músicas de Adorno.</i> Antonio Notario	103
--	-----

TERCERA CULTURA

<i>El Año del Planeta Tierra: lo que conocemos y lo que desconocemos de nuestro planeta.</i> Gabriel Gutiérrez-Alonso, James Brendan Murphy y Javier Fernández-Suárez	111
---	-----

ESTÉTICAS

<i>La Biblioteca en el Cine Europeo: el caso de El Nombre de la Rosa.</i> María Pinto e Inmaculada Acal... ..	123
---	-----

VOCES DE PONIENTE

<i>«Huerto de Cruces» (Cementerio alemán de Yuste).</i> Santiago Castelo.....	135
---	-----

LA CRÍTICA

<i>Cuatro elementos de la tierra en la poesía de Santiago Castelo.</i> Asunción Escribano	137
---	-----

CREACIÓN

<i>Poemas.</i> Fermín Herrero; Basilio Sánchez y José Luis Puerto	139
---	-----

NUESTROS CLÁSICOS

<i>Bosquejo de Europa, de Salvador de Madariaga.</i> Fernando Benito	143
--	-----

RESEÑAS.....	147
--------------	-----

FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE	157
---	-----

Datos biográficos de los autores	160
--	-----

Todas las ilustraciones del monográfico hasta la p. 86 más la de la p. 94 son de Alfredo Maña. El resto de Rafa Anel (pp. 23, 34, 39 y 44) y Juárez & Palmero (pp. 49, 56 y 88).

Pliegos de Yuste, 7-8

TABLE OF CONTENTS

EDITORIAL

- Communicating (to, with, from, in and for) Europe.* Fernando Benito 3

MONOGRAPH

THE HELM

- Interview with Peter Linehan.* Juan Miguel Valero..... 5

ARTICLES

- The European Model of Advanced Capitalism: Communication Factors and Limitations.* Roque Faraone 13
Information Ecology: A New Infosphere Paradigm. Montserrat Sebastiá Salat 23
Let's Talk about Europe. Margot Wallström..... 35
The EU and the Challenge of Winning Back Citizen Confidence. Ramón Jiménez Fraile 39
The European Parliament's Information and Communication Policy. Jaume Dutch Guillot 45
Moving Towards Decentralized European Communication: The Role of the Regions. José María Cruz 49
What Does the Other Want to Tell Me? Interpretation as a Way of Being in the World. Asunción Escribano.. 57
Religion and Communication. Tasks and Challenges of a Christian Revival. Xabier Pikaza 65
Intercultural Mediation and Interpreting in Public Services: Intercultural Europe? Dora Sales..... 77
Intercultural Translation and Communication: Closure, Opening and Interdisciplinarity. Ovidi Carbonell..... 83
Ciao! Europe Communicating. Voices to/from Latin America. Adrián R. Vila 89

FROM YUSTE'S PLATHORM

- Interview with Reinhard Selten.* José Ovejero 95

SECTIONS

CLÍO'S MEMOIRS

- Listening to Adorno's Music.* Antonio Notario 103

THE THIRD CULTURE

- Year of the Planet Earth: What we know and what we don't know about our planet.* Gabriel Gutiérrez-Alonso, James Brendan Murphy and Javier Fernández-Suárez 111

AESTHETICS

- The Library in European Cinema: The Case of The Name of the Rose.* María Pinto and Inmaculada Acal..... 123

VOICES FROM THE WEST

- «Huerto de Cruces» (Yuste's German Cemetery).* Santiago Castelo 135

CRITIQUE

- Poetry by Santiago Castelo.* Asunción Escribano 137

THE CREATION

- Poems.* Fermín Herrero, Basilio Sánchez and José Luis Puerto 139

OUR CLASSICS

- A Sketch of Europe by Salvador de Madariaga.* Fernando Benito..... 143

- REVIEWS 147

- THE EUROPEAN ACADEMY OF YUSTE FOUNDATION 157

- About the Authors 160

Illustrations by Rafa Anel (pp. 23, 34, 39 y 44) and Juárez & Palmero (pp. 49, 56 y 88). Alfredo Maña (Monograph, p. 86 and p. 94).



COMUNICAR (A, CON, DESDE, EN Y PARA) EUROPA

«La Historia es, por encima de todo, comunicación».
Peter LINEHAN

¿QUÉ no es, en estos comienzos del siglo XXI, Comunicación? ¿Qué no es Historia, cuando nuestra generación ha asistido en primera fila a más cambios que ninguna otra? Por eso el historiador atento que es Peter Linehan, en la entrevista hecha por Juan Miguel Valero y que abre este número de *Pliegos de Yuste*, acierta al definir la Historia (en nuestros días más que nunca) como Comunicación. Con ello nos está recordando que no estamos únicamente ante un concepto vanguardista y vinculado a las nuevas tecnologías, sino todo lo contrario. La Comunicación es (o al menos debe serlo) algo cálido y cercano. Si esto no se cumple no hay comunicación que valga. Y de sobra sabemos que hoy en día, pese a los adelantos tecnológicos que existen de manera generalizada, el presente se vive con dolor y friamente para numerosos habitantes de la Tierra que sufren aislados en medio de la globalización.

Probablemente haya sido Eduardo Galeano quien, con mayor brutalidad y al mismo tiempo valentía, ha denunciado y derrumbado más certeramente el mito de la comunicación en nuestros días al utilizar la expresión —tan dura como desgraciadamente fiel a la realidad— de «los medios de incomunicación»¹. Porque entre tanta comunicación y globalización, aún hoy persisten en nuestro planeta graves problemas sin solucionar por falta de acuerdo. Es precisamente debido a la importancia y la potencialidad que el tema de la Comunicación tiene en nuestros días, por lo que en *Pliegos de Yuste* hemos querido dedicar este número a tratar de acercarnos a este fenómeno poliédrico a la vez que omnipresente en la era de la globalización en que nos encontramos. Lo hemos hecho, como en otras ocasiones, buscando llegar al tema tratado desde numerosas y diferentes vertientes, conscientes de

que en la riqueza de los puntos de vista se encuentra no sólo el interés y la complejidad del tema, sino lo enriquecedor de las aportaciones en su conjunto. De la importancia del tema dan constancia, no sólo las contribuciones aquí reunidas, sino sobre todo el hecho de que, no en vano, la Comunicación ha contribuido de manera decisiva a instalarnos en la era global, constituyendo el elemento decisivo a la hora de acercar entre sí las diferentes partes del mundo en el proceso que conocemos como globalización (y a la que, precisamente, dedicamos nuestro último monográfico).

Así, en esta ocasión, el número se abre con una excelente entrevista llevada a cabo por el filólogo Juan Miguel Valero al historiador medievalista Peter Linehan, y a la que ya nos hemos referido. En ella se pasa revista a la historia, como no, pero también a los modos de hacerla y de enseñarla, e incluso de vivirla hoy en día en la Europa actual. A dicha entrevista pertenece la cita de Linehan que figura a la cabeza de este editorial. Ya en el monográfico, dos textos contextualizan teóricamente el tema que es analizado: los de Roque Faraone y Montserrat Sebastiá, expertos comunicólogos que nos exponen abiertamente las características de la sociedad de la comunicación en que vivimos, a la vez que nos plantean algunos de los retos que implica (y a los que se enfrenta) actualmente el proceso comunicativo. Tras ellos, varias contribuciones a cargo de analistas del más alto nivel se centran en el desarrollo actual de la comunicación en la Unión Europea. Son sus autores (Margot Wallström, Ramón Jiménez, Jaume Dutch y José María Cruz) especialistas profesionalmente vinculados a las instituciones de la Unión Europea, lo que hace de ellos los más capacitados para ofrecernos un paisaje acertado sobre la situación y las perspectivas que hoy puede ofrecer Europa en este aspecto estudiado.

En la estela dibujada por las contribuciones anteriores, aunque ya separándose de lo concreto de las instituciones y traspasando los límites de la política comunitaria, otros autores retoman las vertientes social y cultural de la Comunicación. La profesora de Comunicación Asunción Escribano se pregunta sobre cómo la interpretación que constantemente hacemos de cada cosa influye en el modo en que se va conformando el mundo para cada uno de nosotros. El teólogo Xabier Pikaza, por su parte, se centra en la necesidad de que se lleve a cabo un cambio de paradigma en la comunicación religiosa para que se dé un cristianismo nuevo y distinto que proyecte un reflejo de comunicación eficaz del hecho religioso sobre la Europa de nuestros días. Desde atalayas y posiciones más académicas y metodológicas, los profesores Dora Sales y Ovidi Carbonell, tratan de acercarse a las posibilidades que ofrecen los procesos comunicativos para la mediación intercultural en los ámbitos de la traducción y la documentación. Y por último, cerrando el monográfico, se encuentra un texto de Adrián R. Vila que plantea una vez más la relación entre Europa y América Latina, señalando algunas de las cercanías que deben estimularse para la mejor relación entre ambas orillas.

En la «Columna de Yuste» contamos, en esta ocasión, con una entrevista realizada por el escritor José Ovejero al premio Nobel de Economía y miembro de la Academia de Yuste, Reinhard Selten. La sección «Memorias de Clío», por su parte, se tiñe en esta ocasión de tonos melómanos al analizarse en ella, por parte del profesor de Estética Antonio Notario, la evolución del pensamiento musical del filósofo Adorno. En «La Tercera Cultura» un equipo internacional de geólogos analiza el funcionamiento de nuestro planeta aprovechando que estamos en lo que la UNESCO ha denominado «Año Internacional del Planeta Tierra» y en el apartado «Estéticas», contamos en esta ocasión con un interesante artículo en el que la catedrática de Documentación de la Universidad de Granada, María Pinto, junto con Inmaculada Acal, analizan el papel y el tratamiento otorgados a la biblioteca en la película *El nombre de la rosa*, basada en la novela homónima de

Umberto Eco. Cierran nuestras secciones de artículos «Voces de Poniente», destinada en esta ocasión al periodista y poeta extremeño Santiago Castelo, del que contamos con un hermoso poema dedicado al cementerio alemán de Yuste. Esto se complementa, en esta ocasión, con una aproximación a la poesía de ese autor en «la Crítica».

Cierran este número unos poemas de Fermín Herrero, Basilio Sánchez y José Luis Puerto; el análisis de la obra *Bosquejo de Europa*, de Salvador de Madariaga, en «Nuestros Clásicos», y las habituales reseñas. Por último, se da información de las actividades de la Fundación Academia Europea de Yuste. En este caso con la concesión del premio Carlos V 2008 a la abogada y política francesa Simone Veil, superviviente de Auschwitz y ministra de Sanidad de Francia entre 1974 y 1979. Entre 1979 y 1982 fue la presidenta del Parlamento Europeo y, en 1981, fue galardonada con el premio internacional Carlomagno por su dedicación a la Unión Europea. Además se ofrece información de la incorporación de los nuevos miembros al seno de la Academia Europea de Yuste.

Siempre ha sido misión del europeísmo alentar no sólo la expansión de la idea de Europa sino también difundir lo que se consideran los valores europeos en el mundo. También históricamente Europa ha tenido mucho que decir en la evolución de conceptos como la prensa o la opinión pública, la transmisión y difusión de los conocimientos científicos, y, en definitiva, del auge y la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación. Es hora de que ambas ideas (el europeísmo histórico militante, por un lado, y el uso ético y eficaz de la comunicación, por otro) se conjuguen y se pongan al servicio de la exportación de unos valores que consideramos necesarios para encauzar, positivamente, el rumbo de la historia de nuestro tiempo.

NOTAS

¹ «Sobre los medios de comunicación», *Le Monde Diplomatique* (edición española), 3, enero 1996.

PETER LINEHAN ON HISTORY AND EUROPE, UNA ENTREVISTA

Juan Miguel Valero

En vísperas de revisar el texto de esta entrevista leo, impresionado, que se acaba de parir un aborto. La divertida y mordaz periodista Carmen Rigalt escribe en *El Mundo* que «la entrevista es un género muerto, sobre todo la entrevista escrita, cuyo trabajo de purga y reconstrucción [...] convierte la entrevista en un producto bastante manipulado. Técnicamente, en la entrevista escrita hay manipulación, incluso para bien». Quisiera suponer que Carmen Rigalt se refiere con su *parabien* a procesos como el de la pasteurización de la leche, más que a la manipulación de las ideas o de la sintaxis que, en ocasiones, es lo mismo.

Esta entrevista es una entrevista escrita, no porque no pudiera ser trasunto de otra oral y quién sabe si más desenfadada. No por eso, sino por evitar en lo posible algo que Umberto Eco reconoce en sus charlas con periodistas, luego publicadas, la banalización: «Está llenando páginas de su periódico con una charla del todo irrelevante conmigo». Frases como ésta no siempre hay por qué atribuirles a una falsa modestia y sí a determinadas presiones editoriales, por ejemplo.

Esta entrevista no se ha pactado ni manipulado. No ha habido acuerdo previo sobre el contenido de las preguntas ni el alcance de las respuestas. Algunas de ellas, en particular las referentes a Europa, han sido contestadas por Peter Linehan en una sola y amplia respuesta. En este caso he eliminado y sustituido las preguntas originales por otras más lacónicas que respuntean la rica reflexión de Linehan. Alguna otra, referente a la institución monárquica en España y Reino Unido, ha sido soslayada, y nada hay que decir sobre el ejercicio de la libertad de expresión y omisión.

La ocasión de esta entrevista surgió hace más de un año, propiciada por la Redacción de *Pliegos de Yuste*, en una visita científica de Peter Linehan a Salamanca. El texto de

las preguntas fue escrito y enviado a Cambridge, y contestado al cabo de unas semanas, período tras el cual, en tiempos de ajetreo, ha descansado en el limbo de las ideas.

Aparece ahora con motivo de la esperada publicación de la traducción española de *History and the Historians of Medieval Spain*, cuidada versión a cargo de Ana Sáez Hidalgo, para la que Ediciones Universidad de Salamanca ha hecho un importante esfuerzo editorial que se justifica por la difusión necesaria en España de una obra imprescindible para la comprensión de un período crucial de la historia europea.

Habría disfrutado con la disposición de una semblanza, quizás un aguafuerte, de Peter Linehan. Probablemente el propio Linehan lo habría considerado impúdico en alguno de los sentidos de extensión de la palabra, así que he amordazado la posibilidad de cualquier indiscreción, complicidad o impertinencia. El lector podrá disfrutar de la persona sin mayores preámbulos que el paladeo de sus ideas y el delicioso banquete que supone su diálogo, ya no con este convidado de piedra, sino con aquellos nombres convocados con los que se establece un intenso, elegante y muy expresivo debate.

[Peter Linehan, nacido en 1943, es miembro y decano de St. John's College, Cambridge, miembro de la British Academy y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es autor o editor de una docena de libros, entre los más recientes, *The Mozarabic Cardinal: the Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel* (2004), junto a F. J. Hernández; *Cross, Crescent and Conversion: Studies in Memory of Richard Fletcher* (2007), que editó con Simon Barton, o *Spain 1157-1300: a Partible Inheritance* (Blackwell History of Spain, 2008), así como de un centenar de artículos especializados].

La historia y el oficio de historiador

— Supongo que es preciso comenzar por intentar contestar a aquella pregunta insidiosa del niño de Marc Bloch: ¿para qué sirve la historia? Y, también, ¿cómo llega usted a la historia, por qué consagrarle una vida (aparte del evidente placer que usted obtiene de su estudio)?

PL: ¿Que cuál fue la respuesta de Bloch? «¿Para qué sirves tú, pequeño?». ¿Para qué sirve un recién nacido? «Todo hombre, por naturaleza, desea saber» como bien dijo alguien una vez. Pongamos como ejemplo el de la historia familiar, que en el Reino Unido se ha convertido en un asunto tremendamente popular (y tremendamente rentable), ahora que los registros públicos se encuentran en internet. En cualquier caso, *olvidar* no es una opción. Pregúntele si no a cualquier elefante.

No recuerdo ninguna época en la que no se quisiera saber. El deseo de conocer produce un cosquilleo maravilloso. Con todo, las ganas de poner mis pensamientos en orden escribiéndolos aparecieron más tarde.

No voy a perder el tiempo respondiendo a preguntas acerca de la Filosofía de la Historia, no sólo porque usted no me ha formulado ninguna, sino también porque ese tipo de cuestiones me parecen tan irrelevantes como la «Filosofía de la Respiración» o la «Filosofía de Caminar». Sin embargo, estoy de acuerdo con la observación de mi colega Michael Clanchy, según la cual «los historiadores recurren a la generalización y a la historiografía cuando sus investigaciones dejan de ser originales»¹.

O incluso antes de haberlas comenzado, me atrevería a añadir. ¿Se da cuenta de la cantidad de consejos que da la gente acerca de cómo se debería escribir la Historia y resulta que ellos mismos han estado tan ocupados aconsejando a los demás que no tienen tiempo de escribir sus propios libros?

— Todos sus lectores, y los que lo son son asiduos, saben que a usted no se le puede encasillar en ninguna escuela, aunque puedan reconocerse en sus libros la atracción por ciertos autores y tradiciones historiográficas. ¿Cuáles, a modo de arqueología mental y de antología, reconocería entre sus influencias o, por mejor decir, afinidades?

PL: Justo enfrente de la oficina en que trabajo se encuentra la antigua Facultad de Teología de la Universidad de Cambridge, donde Lord Acton impartió su lección inaugural como catedrático de Historia Moderna en 1895. Posiblemente, ésta fue la lección inaugural más influyente en la historia de la Historia, y, con certeza, la más fútil, puesto que Acton, al que se tiene por el hombre más erudito de la Europa de su tiempo, nunca fue capaz de preparar nada que fuera a publicarse si no había leído hasta la última palabra relacionada con el tema —y su proyecto más importante fue *La Historia de la libertad*—. Menciono a Acton porque el final de su trayectoria fue tan estéril que ilustra la necesidad de los historiadores de simplificar,

arriesgar, atreverse a cometer errores: *Historia longa, vita brevis*. La alternativa es la «Actonitis», un doloroso lamento, uno verdaderamente doloroso. Como la poesía o el estreñimiento, la historia debe salir del sistema del historiador.

En cuanto a mis influencias, sin duda alguna debo mucho a mis profesores de Cambridge, entre los que se encuentran los medievalistas Walter Ullmann, Christopher Cheney, Geoffrey Barraclough y Raymond Carr (éste, en Oxford), y a mi tutor Ronald Robinson, historiador de África. De ellos (de unos más que de otros) heredé una actitud escéptica hacia las instituciones y las denominadas escuelas. Más adelante tuvo una gran importancia para mí Stephan Kuttner, historiador de derecho canónico y refugiado de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Sin embargo, probablemente han influido en mí Charles Dickens y Thomas Hardy más que cualquier historiador con carné (ninguno de ellos Hispanista, téngalo en cuenta), el primero de ellos por sus personajes o caricaturas y el último, por su entendimiento del papel que desempeña la contingencia en los asuntos humanos y por demostrar cómo lo inesperado acaba ocurriendo siempre.

— En su forma de elaborar la historia el estilo es decisivo. Por lo tanto, una cuestión de estilo. Posee un estilo vigoroso e irónico, también difícil pero siempre estimulante. Se le puede considerar único y, desde luego, un creador de lenguaje, un maestro de la escritura en inglés. En el llamado giro historiográfico, que quizás representa mejor que nadie Hayden White, se nos puso sobre aviso de la narratividad del discurso historiográfico o, dicho de otro modo, de la incapacidad de la historia para insertarse en un paradigma científico, lo que no quiere decir que Pompeyo no fuera derrotado en Farsalia. Bien, hay criterios de verificación y veracidad que permiten un fuerte asiento científico, pero ahora me interesa preguntarle acerca de la importancia que usted concede al estilo en la historia y al uso más o menos consciente en ella de la retórica y la poética.

PL: Me alegro de que haya mencionado a Hayden White. Ha formulado usted muchas preguntas, implícitas o explícitas, pero creo que lo que más le preocupa es la cuestión del estilo. La gente suele preguntar acerca del estilo, generalmente convencida de que se trata de una opción añadida a la historia, como el servicio en un hotel de Francia. Personalmente, no lo comparto. La historia es, por encima de todo, comunicación. Tienes que captar la atención del lector, al que debes intentar visualizar mientras escribes: ¿se está quedando dormido? Vuelve a leer lo que has escrito en voz alta, para ti mismo: ¿tiene un tono conversacional? (Está comprobado: la práctica lleva a escribir frases más largas). F. W. Maitland, jurista e historiador (otro héroe, contemporáneo de la obra de Acton) siempre lo hacía.

— Continúo en esta tesitura. Los patrones o eras historiográficas parecen, a menudo, una cuestión de estilo, incluso de tono. Cuando la historia acoge el modelo figural y escatológico de la Biblia se transforma el paradigma

historiográfico. En la actualidad «escritores» de historia buscan modelos poéticos, supuestamente rechazables, o bien tratan de imitar estructuras características del cine, el cómic, etc., para contar la historia. Algunos de los títulos de capítulos de su libro *The Mozarabic Cardinal* (en colaboración con F. J. Hernández), apuntan a ese juego buscado de referencias y a una nueva sensibilidad con el lector de textos historiográficos. E incluso, su *The Ladies of Zamora* (en castellano *Las dueñas de Zamora. Secretos, estupro y poderes en la Iglesia española del siglo XIII*), que despliega un asunto picante entre monjas y frailes que acaba teniendo repercusión internacional, puede ser leído como una novela, aunque «non-fiction-novel» (así lo hizo mi padre, por cierto). Aparte de su inicio, «Un atardecer de hace unos siete siglos hubo un altercado en la puerta grande del convento de monjas dominicas de la ciudad catedralicia de Zamora», podrían citarse numerosos pasajes, como aquel sobre el obispo Suero: «No se le puede culpar, ciertamente, de no haber previsto la saga de cópula, travestismo y desmadre generalizado que iba a representarse pronto al otro lado del río, frente a su residencia episcopal». Por otro lado, historiadores como Franco Cardini, han escrito novela histórica procurando ser fieles a la historia, y hasta incluyendo notas a pie de página. Los humanistas, creo, tenían claro que la historia era una especie de la retórica y la poética. ¿Qué puede decirnos del papel de la retórica y el estilo en la configuración de las vanguardias del modelo historiográfico?

PL: La historia no es sino retórica aplicada, la retórica no es sino historia aplicada. Aparentemente, si bien se plantea la posibilidad de elegir entre la historia entendida como narración de relatos o la historia como resolución de problemas, en realidad, no son actividades alternativas, sino prácticas complementarias, ya que la una sirve a la otra. (Por supuesto, también podemos encontrar la función planteada por Alfonso X: aportar material para respaldar los esfuerzos militares.) Por cierto, el ampuloso título *Secretos, estupro y poderes en la Iglesia española del siglo XIII* no fue idea mía. El editor de la traducción francesa añadió ese subtítulo y no fui capaz de quitarlo de la obra en español.

— Es inevitable, por lo visto, que la historia acabe teñida de ideología, podría decir Terry Eagleton (desconozco por qué la palabra «ideología» ha pasado para algunos de moda). Entre un pequeño grupo de especialistas es célebre la coincidencia de dos estudios, totalmente independientes, sobre historiografía medieval española. Me refiero a su *History and the Historians of Mediaeval Spain* y el libro de Georges Martin, *Les Juges de Castile*, ambas aparecidas en 1993. Ustedes llegan a conclusiones similares desde usos historiográficos y métodos, podría decirse, radicalmente distintos. El suyo es un libro científico en la mejor tradición de un Bacon, Locke o Hume, en el que el estudio de la historia eclesiástica y el trabajo de archivo tienen un peso enorme a la hora de describir lo que llamamos la «invención de la historia» (o de la tradición). El libro de Martin

defiende un planteamiento más teórico y exegético, y emplea fórmulas semióticas para plantear y desenredar el problema del uso de las «ideologías» en la composición de la historia. Dado que se puede llegar a conclusiones semejantes, ¿hasta qué punto el método condiciona la tarea del historiador?

PL: Muy buena pregunta, pero no sé cuál es la respuesta. Sin embargo, yo mismo he comentado en otra parte los paralelismos entre las obras de Linehan y Martin². Hoy en día es tanta la preocupación por las influencias, que se tiende a negar la posibilidad de que alguien produzca algún pensamiento original, sin préstamos.

— Se diría que el espacio vital influye de forma decisiva en la escritura de la historia. Aunque generosamente cumple con algunos compromisos, evita en lo posible la plaga, a veces necesaria, de los congresos. Usted, que aprecia el silencio, ejerce su profesión en una ciudad tranquila y hasta pastoril (o pastoral) como Cambridge. Su propia casa es un ejemplo de quietud. En una ocasión, bromeando, le expuse la disparatada teoría de que en Inglaterra se escribía la historia en casa y delante de la chimenea, con la expresión reconcentrada del retrato de Tomás Moro por Holbein o el de aquella película de Zinnemann, y en Francia tomando café y rodeado de gente que discute acaloradamente. Desde luego es una descripción satírica y no real, pero no parecía estar del todo en desacuerdo. En fin, Braudel dedicó su vida de historiador a mostrar el peso de la geografía en la historia. Como conector de los distintos modos de hacer de la historiografía occidental, ¿qué función le atribuye al intercambio científico tal y como hoy se propone y qué alternativas considera que podrían ser fructíferas?

PL: Creo que hay mucho que decir sobre... la lectura. Sobre todo cuando se está en el jardín, con buen tiempo, al igual que en la hermosa evocación que escribía el poeta Keats en una de sus cartas, la 146: «... adoro el buen tiempo como la mayor bendición que puedo disfrutar. Dame libros, fruta, vino francés y buen tiempo y algo de música al aire libre, interpretada por alguien a quien no conozco». O si no, en invierno, con los pies en el brasero, como Macaulay.

Sin embargo, la mayor parte de lo que escribo sobre Historia se produce en mi Colegio de la Universidad, donde ejerzo como decano, por lo que las tareas propias de mi cargo interfieren continuamente. De nuevo se ve la mezcla de Historia como narración de relatos y como solución de problemas, en la que mientras los estudiantes hacen una, yo me encargo de la otra: un ejemplo de cómo la vida imita al arte, si quiere verlo así. Además, ahí aparecen los fantasmas de la Universidad para reforzar el contexto histórico. No es una casualidad que apenas se oiga hablar de los fantasmas de los congresos, pero el espacio vital, ¡madre mía!

— Vuelvo a la carga con pequeñas historias sobre la forma de hacer historia en Francia e Inglaterra. Georges

Duby narró, en tono elegiaco, cómo en su juventud pudo aprovecharse del clima del Collège de France, del intercambio con antropólogos como Levi-Strauss, de filósofos o de teóricos, en general, como Roland Barthes. Digamos que en esta efervescencia los unos copiaban ideas y lenguaje a los otros, y que esto generó algunas formas interesantes de considerar la historia que han sido fructíferas en colaboración con algunos historiadores italianos, por ejemplo. En Inglaterra esta función de intercambio, en los «colleges», es cotidiana, pero se expresa de modo distinto. ¿Qué importancia concede usted a ese imperativo de la administración que hoy se llama interdisciplinariedad o transversalidad?

PL: En cierta medida, todos somos interdisciplinarios. Por ejemplo, puedo comer con Jack Goody y Malcom Schofield, pero no hablamos necesariamente de los temas más lúgubres tratados por Sartre. Por lo general, tratamos asuntos mucho más deprimentes, como el estado del críquet en Inglaterra. Desde luego, la interdisciplinariedad tiene sus limitaciones. Uno de mis colegas, Paul Dirac, laureado con el Nobel en Física, con el que coincidí cuando era un joven Fellow de St. John's, era justamente famoso por la profundidad de sus silencios. Si se le preguntaba por cualquier asunto más o menos coloquial era muy probable que respondiera, ¿por qué me preguntas eso?

— Sí, me recuerda aquella anécdota de los dos psicólogos que se encuentran por la calle; uno de ellos saluda y el otro se pregunta: ¿qué habrá querido decir? Pero avancemos un poco más por esta senda. En una ocasión le pedí su opinión acerca de un ensayito mío acerca de Alfonso X. Se mostró extrañado de que mencionara a Derrida. Eric Hobsbawm, su «vecino», felicitaba el hecho de que a X no se le hubiera ocurrido preñar su libro de teóricos. Reconociendo que a menudo se cometen abusos respecto al uso de otros paradigmas o disciplinas, ¿qué papel considera que cumple este conjunto de discursos (y quizás de conocimientos) en la elaboración de la historia? No me refiero, desde luego, a los que pretendiendo escribir un libro sobre la Revolución francesa dedican a ésta dos páginas y el resto a Foucault.

PL: Como pre-modernista y post-europeo, espero que me permita simplemente citar dos textos; el primero, las palabras de Zuleika Dobson en la novela de Max Beerbohm del mismo nombre (1911): «Pensarás que soy lamentablemente cruda: mi experiencia con la vida deriva de la vida misma»; el segundo, de E. H. Carr, dirigido a Quentin Skinner en 1974: «Puede que sea mi empirismo inglés en estado puro lo que me lleva a pensar que la mejor forma de descubrir qué trata la historia es escribirla». Me aferro a la crudeza ateórica para reclamar que se me exima de la obligación de responder a preguntas como ésta.

— En relación con el tema anterior podemos pasar a considerar la penúltima revolución o giro historiográfico: los estudios culturales. Estos campean en Estados Unidos

desde hace tiempo. Junto a libros meritorios se han producido gran número de disparates o han derivado en lo que, jocosamente, Eagleton, en *After Theory*, ha descrito como historias de bagatelas, algunas de ellas tan interesantes como la masturbación femenina. En Inglaterra existen grandes historiadores que tienen en cuenta aspectos culturales, como usted mismo, John Elliott o Rosamond McKitterick. O, al menos, están al cabo de estas doctrinas. Otros, como Peter Burke, que es ya un fenómeno editorial en sí mismo, y al que algunos consideran un teórico de la historiografía, más que un historiador, muestran en su obra la dominante cultural. Ante el eclecticismo metodológico, en todo caso, ¿cuál es su posición y su opinión en el debate de las «formas de hacer historia»?

PL: No me cabe ninguna duda de que la historia de los olores, por ejemplo, tiene su utilidad, especialmente para los historiadores eclesiásticos. No obstante, en el caso de los campos en los que centro mi interés (España y Portugal en la Edad Media) soy consciente de que hay otras necesidades prioritarias, especialmente con la cantidad de colecciones de documentos que se publicaron en el siglo XIX en Alemania, Inglaterra y Francia, en contraste con la relativa laguna de trabajos en este sentido en España o Portugal por la misma época. Creo que fue otro Carr —Raymond, el historiador de la España moderna— quien comentó en alguna parte el peligro de pasar directamente de la era pre-literaria a la de la TV e internet. Por mi parte, temo que esa progresión se dé en los estudios históricos.

— Hace unos años se habló del fin de la historia. No creo que ésta tenga un fin real mientras exista el modelo de cultura occidental que reconocemos. Pero quizás sí pueda acercarse su final administrativo. Esto es, una recesión de la historia «tout court» en el ámbito de las universidades y su ocupación por parte de los estudios culturales, que podrían acabar en una disciplina complementaria a carreras «útiles» para facilitar a los nuevos diplomados una pátina de anécdotas. Esta reflexión se conecta con otro tema que nos interesa, el futuro de la educación en Europa y de las disciplinas humanísticas en concreto. ¿Le gustaría evaluarlo, desde el punto de vista de la emergencia de los estudios culturales, que ya ocupan más estantes en la librería Heffers de Cambridge que los libros de historia tradicional? Sé que es territorio abonado para profecías...

PL: Ése es un problema que no sólo afecta a la historia académica, sino también a las universidades. En ese sentido soy pesimista. Ya me creo cualquier cosa de los dos partidos gobernantes ingleses y de su hostilidad hacia el elitismo intelectual. Ninguno de los dos valora la enorme importancia que tiene la educación. La ignorancia está más que extendida y la dificultad para expresarse cada día es mayor.

— Abramos la horquilla, por favor. Usted es decano de Saint John's College, una de las instituciones educativas más antiguas, selectas y prestigiosas de Inglaterra y, desde

luego, miembro de la Universidad de Cambridge, que funciona más o menos como una federación de «colleges» con un alto grado de autonomía. Para muchos, Cambridge y Oxford, como Salamanca o Alcalá en España, representan la tradición, aunque quien conozca estas universidades sabe que tras los muros seculares existe una fuerte inversión económica y una apuesta fuerte por la modernidad. En este camino es justo indicar que algunas universidades históricas han perdido su personalidad en el proceso de convergencia de educación europea. Como conocedor de la historia de la educación en Europa, ¿cuáles son los aparentes beneficios y cuáles los riesgos ciertos de este proceso?

PL: No soy capaz de ver ningún beneficio en esa pérdida de personalidad. Por lo que respecta a Cambridge y Oxford, no queremos imitar las enormes fábricas educativas europeas en las que no existe el contacto entre profesores y alumnos. El tamaño importa. El tamaño es fundamental. El coste —para la Universidad— de educar a un estudiante durante tres años en Cambridge alcanza aproximadamente las 18.000 libras (unos 24.160 euros). Si ese estudiante posee ciertas aptitudes intelectuales, la Universidad está dispuesta a acarrear con sus gastos y a buscar ayudas económicas con esa finalidad, porque creemos que es un precio que merece la pena pagar. Por el contrario, el interés del gobierno se centra en obras sociales para compensar su fracaso a la hora de ofrecer una educación secundaria adecuada, así como de lograr el descabellado «objetivo» de «educar» al 50% de los jóvenes entre 18 y 21 años, con frecuencia, en instituciones que de Universidad sólo tienen el nombre.

¿En qué se ha convertido la educación? Ahora es algo que alguien que debería saber hace a quien simplemente desea aprender.

— Antes de adentrarnos en cuestiones europeas, una mirada «regional» sobre las perspectivas de la historiografía española actual. Usted ha sido un infatigable trabajador de archivo y de ahí deriva, en buena medida, la potencia de su obra como historiador. Es inevitable preguntarle acerca de su experiencia acerca de los archivos en el franquismo y de los historiadores de aquel tiempo que hoy se quiere, Camilo J. Cela diría, carpetovetónico. Por ejemplo, durante décadas, al contrario que en Inglaterra, el influjo del marxismo en los historiadores que permanecieron en España fue casi inexistente. Se agradecerán algunas reflexiones y valoraciones acerca de la situación de la historiografía española en la actualidad, en relación con la de aquellos tiempos.

PL: Los archiveros que conocí en los años 60 y 70, la mayoría de ellos clérigos, eran muy diferentes en cuanto a competencia y dedicación: desde excelentes a más dejados. En cualquier caso, el problema que tenían muchos de ellos era el carácter exageradamente positivista de sus ideas, la convicción de que la Historia comprendía un número finito de hechos, que ya aparecían reflejados en los libros. Si me permite, voy a citarme a mí mismo. Dado que

otros lo hacen a menudo y sin pedir permiso, no me avergüenzo de ello:

«¿Qué es lo que quiere saber exactamente?», me preguntaban de modo desesperante— porque hacían la pregunta como si esperaran algo del tipo: «¿Cuándo fue la batalla de Lepanto?» (Para lo que ya tenían respuesta: «No tenemos nada de eso, mire a ver en el Vaticano»). Sin embargo, cuando les replicaba que se trataba de lo que quería *ver* y que quería ver todo lo que tuvieran relacionado con los siglos XII y XIII, semejante inocencia («metodología defectuosa» que se diría ahora) provocaba que arquearan las cejas como sólo lo hacen los archiveros canónicos españoles... Claramente, este *inglés* no sabía las normas. Los placeres de esta caza —la sensación de gozo que se experimenta, en palabras de Richard Cobb (el célebre historiador de la Francia revolucionaria) cuando «se rebusca en baúles nuevos, se desatan los nudos»— no entraba en la definición de investigar para estos guardianes del pasado. Para ellos, la Historia fue el pasado y el pasado ya murió. De hecho, el principal consejo de la Historia es su propia muerte. Porque los muertos no tienen historias que contar...³

En cuanto a los marxistas académicos de la España de finales de los 70, sentían, como no podía ser de otro modo, que tenían que ponerse al día en muchos aspectos, así que se lanzaron entusiasmados a estudiar el feudalismo cuando ya estaba pasado de moda en el resto de países. Además, su tipo de marxismo académico era muy diferente al inglés, en el que una gran parte fue más bien una virulenta corriente de vegetarianismo.

Europa

— Se han escrito historias de Europa. Si nos situamos en la tesitura del realismo filosófico será porque Europa existe. Henri Pirenne escribió una célebre *Histoire de Belgique*, una historia nacional, y una, menos potente desde el punto de vista de la erudición, pero más patética, *Histoire d'Europe*. Fue un momento muy delicado. ¿Cómo se conjuga hoy la historia particular de las llamadas naciones y de esa otra entidad supranacional que llamamos Europa? Pregunta desde la perspectiva de la historia tradicional, que por lo general trataba del «imperium» y el destino de un pueblo que se impone sobre otros, su ascensión y, en su caso, su decadencia, sin prestar demasiada atención a la concordia de las naciones, una idea quizás más propia de humanistas y filósofos, como Erasmo o Kant, que de historiadores.

PL: ¿Qué es Europa? Pues lo que la Comisión Europea dice que es. Y la Comisión y los eurófilos ven que la Historia nacional es, como mucho, como algo de lo que avergonzarse. Pongamos como ejemplo un reciente artículo sobre el 50 aniversario del Tratado de Roma⁴:

No deberíamos siquiera intentar volver a relatar la historia de Europa como si se tratara de esa clase de mitología teológica característica de los procesos de construcción

nacionales propios del siglo XIX. No vamos a conseguir nada bueno a través de tal falsificación mitopoética de nuestra historia («De Carlomagno al euro») y no va a funcionar de ninguna manera. El concepto de nación fue brillantemente analizado por el historiador Ernest Renan como una comunidad de memoria compartida y olvido compartido; pero lo que una nación quiere olvidar, otra quiere recordarlo. Cuantas más naciones hay en la Unión Europea, más diversa es la familia de memorias nacionales y más difícil es construir mitos compartidos sobre un pasado común.

¡Y es tal la dificultad de combinar esa diversidad que debemos deshacernos de la historia nacional!

Según esta propuesta» (de nuevo en palabras del profesor Garton Ash) «La única «otredad» que define a Europa es su propia identidad pasada, más aún, los capítulos desoladores, autodestructivos y, a veces, absolutamente bárbaros en la historia de la civilización europea. Además, con las guerras que asolaron Yugoslavia y el intento de genocidio en Kosovo, esta triste historia se extiende hasta el último año del siglo pasado. Y eso no es un pasado lejano. Aunque el conocimiento y la conciencia histórica desempeñan un papel fundamental en este caso, debe ser una historia honesta, que muestre todos los capítulos oscuros y no una mitohistoria.

«Todos los capítulos oscuros» —pero ninguna virtud. Nada de Shakespeare, Cervantes, Wagner o Garibaldi. Como si en este *mundo feliz* no fuera a haber más guerras ni limpiezas étnicas, ni fuera a aumentar la contaminación, porque Garton Ash puede enumerar «el viaje barato de fin de semana a Praga» junto con «las cafeterías Caffé Nero en las principales calles británicas» como ejemplos de compensación por la desaparición de la pinta y la libra y de la gran diversidad que ha traído consigo la *europaización*, así como de «la creencia en la solidaridad entre el norte rico y el sur pobre —de ahí salen nuestros generosos presupuestos de ayuda económica tanto nacionales como comunitarios— y, atento a esto, «nuestro compromiso para frenar el calentamiento global».

El ex presidente de Alemania Roman Herzog prefiere una visión bastante más positiva del pasado. Hubo cosas buenas. No obstante, por esa misma razón no deben ser incluidas en las crónicas:

Si de verdad queremos conseguir la unión de Europa, para ello debemos unir nuestras historias. No se pueden tener varias historias diferentes, en las que cada nación decida anunciar las grandes aportaciones que ha hecho.

Esto es un lavado de cerebro, una negación de la identidad y de la conciencia nacional, de la que el nacionalismo es, según la memorable descripción de Isaiah Berlin, «una inflamación patológica»⁵.

Pero, ¿por qué no? ¿Por qué no recordar «las grandes aportaciones»? ¿Por qué no recordar ambas? No se puede permitir la mala conciencia —*Vergangenheitsbewältigung*: la necesidad de superar el pasado— para llevar a cabo una política. ¿Por qué no se reconoce que el problema, la causa

de las guerras, de las limpiezas étnicas y de la contaminación no son las historias nacionales? Es el pecado original y no sirven para nada las disculpas vanas.

Ésta, por supuesto, es una visión agustiniana. El pelagiano, por el contrario, afirma que «Estados Unidos es un enorme catalizador de democracia», aunque reconoce que el país «no es muy democrático»

En relación con la primera parte de la respuesta, ¿quién se acuerda ahora de que cuando cayó el muro de Berlín el primer país del bloque soviético que decidió pasar lo antes posible a la democracia y la prosperidad fue Yugoslavia? ¿Y quién recuerda las palabras del presidente Poos, de Luxemburgo, en 1991, cuando Yugoslavia estaba comenzando a desintegrarse: «la hora de Europa ha llegado»? Y, sin embargo, ¿quién se cobró la paz en Yugoslavia? Los americanos.

En cuanto a la segunda parte, las pruebas apuntan a que la democracia sólo funciona en países pequeños o fríos. Recuerdo lo suficiente de las lecciones de Walter Ullman como para apreciar los méritos relativos de las teorías de gobierno ascendentes y descendentes.

— Asistimos cada día a una devaluación o inflación del término y concepto de Europa porque somos incapaces de detenernos a pensar con rigor y tranquilidad en sus raíces y significado. Probablemente ocurre lo mismo con una palabra tan hermosa en los discursos como desgastada en las prácticas, «democracia».

PL: Democracia es un concepto demasiado disperso, especialmente el de «democracia popular» (¿recuerdan la RDA y la Stasi? ¿O la República Democrática del Congo?) ¿La razón por la que los escandinavos no son europeos no es que son verdaderos demócratas? Cuando llegó el referéndum, incluso los franceses y neerlandeses reconocieron tener en cuenta el tamaño de las cosas. Por no referirnos al amaño perpetrado ante los ciudadanos de Europa al presentar una constitución como tratado —¡el último triunfo del posmodernismo!— y así evitarles rechazar el ser europeos.

Otra posibilidad es considerar las atrocidades cometidas en nombre de la democracia, dentro y fuera del país, por los predecesores de la UE, la Unión Soviética y los Estados Unidos. ¿Es rentable o incluso justificable que los demócratas traten de imponer la democracia donde quiera que vayan? ¿Es rentable intentar que el agua fluya hacia arriba?

Y en nombre de la Historia también. Con Stalin y otros teóricos demócratas semejantes, a cuantos más se les encomiende la custodia de la historia, mejor.

Los atractivos de una provincia europea sin pintas ni libras son limitados. Así son también las posibilidades de una economía *dirigista* y guiada, burocrática hasta parecerse a la prusiana en intensidad, un intento de infraestructura de *ius commune* incoada, decidida a destrozar el carácter de

las selecciones nacionales de fútbol, a regular a gente que se ha dedicado a la enseñanza durante décadas y a enviar a *stipendarii* cuyos estipendios no han ido a parar, de acuerdo con las decisiones de las naciones, a manos de las las instituciones donde hay libros que hay que leer, sino a aquéllas cuyos libros han de ser equilibrados.

¡Dejen de acusar a la gente; digitalicen los archivos! Y enfréntense al hecho de que todo el que quiere Europa es por el beneficio que pueda obtener de ella. Todo el PIB de Escocia no sería suficiente para cubrir el gasto en seguridad social de Glasgow.

— Entonces, ¿conviene confiar en los voluntarismos europeístas en pro de la constitución de la historia común? Ciertas corrientes de pensamiento nos invitan al optimismo, desde san Agustín a Dante Alighieri o Kant, que propuso con naturalidad y contra la opinión de algunos contemporáneos, un gobierno universal. Pero otros ejemplos de unión forzada (a través de la guerra u otros mecanismos perversos) llaman a reflexiones menos optimistas de Kant en el mismo tratado (*Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, 1784): «con una madera tan retorcida como es el hombre no se puede conseguir nada completamente derecho». ¿Cómo enderezar nuestras historias?

PL: Respecto al apunte del ex presidente Herzog, un historiador comentaría que ya hemos oído todo esto antes. Por *Historia Universal* escribió Acton en el folleto de *Historia Moderna de Cambridge* en 1898 con el que alcanzó la fama mundial «entiendo lo que es distinto a las historias combinadas de todos los países, lo que [...] se mueve en una sucesión donde las naciones son subsidiarias. Su historia se cuenta no desde su propio punto de vista, sino subordinada y tomando como referencia una escala superior, de acuerdo con el tiempo y el nivel al que contribuyeron al destino común de la humanidad...». No es necesario que recuerde lo que ocurrió en agosto de 1914.

En relación a las historias nacionales de Europa, lo que sugiero es que no es necesario que se subordinen a la «escala superior» de Acton ni que se unifiquen como propone Herzog, sino que sería mejor que se desarrollaran para servir a la ciudadanía. Esto se daría de dos formas.

La primera consiste en una enseñanza más competente de ambas, tanto las «cosas buenas» como las «malas», y en una revisión de esas mismas categorías para, por ejemplo, eliminar desacuerdos de base sobre quién contribuyó más a la victoria de Waterloo.

— Esas malas prácticas de la historia, tan extendidas, son un cáncer antiguo.

PL: En cuanto a la enseñanza tan inadecuada de la Historia a los escolares de España, en 1925 Andrés Giménez Soler apuntó que mientras «las clases directoras se lamentan de que el pueblo español carezca de ideales y casi no tenga instinto de nación [...] domina en la enseñanza un grosero materialismo que repudia cuanto se refiere al espíritu; dedícase doble tiempo a la agricultura que a la

historia, lengua y geografía patrias, cuádruple a las matemáticas», etc. Fue especialmente crítico con las facultades de Derecho de algunas universidades por suprimir los cursos preparatorios de lógica, historia romana, lengua y literatura españolas y demás: «Para ellas la ciencia jurídica consiste en repetir *par coeur* los códigos y saber qué artículo es aplicable al caso que el cliente presenta al abogado»⁶. (¡Sin duda se estaban preparando para trabajar en el Tribunal Europeo!).

En la misma línea, treinta años antes, el jurista de Cambridge John Westlake, discutiendo acerca de si deberían incluirse resúmenes de historia europea en los currículos de historia arguyó que «no honra a la Universidad» el hecho de que «una persona que ha sacado una nota excelente en una única asignatura de historia pueda hacer gala de su ignorancia... (sobre) todas las partes de la Historia salvo en una o dos»⁷. Y esto me resulta familiar porque continúa dándose hoy en día.

El otro deseo que tengo es el de liberar a la Historia de los peores excesos de los profesionales académicos y de la condescendencia de los máximos exponentes del periodismo. Desde que la Historia dejó de ser una rama de las *belles lettres* —un poco antes de Westlake— y pasó a ser una disciplina académica, su atractivo se ha marchitado. Aparecieron demasiadas publicaciones que resultaron ser repelentes ejercicios con toda la gracia y el arte de un catálogo de fontanería. Ahora estamos siendo testigos de una reacción: el éxito pasajero de lo que se denomina Historia Pública, de los dramas televisivos de época basados en las novelas de Jane Austen.

— ¿Es posible la historia de Europa de la que hablamos? Supongamos que se puede escribir una historia de los Estados Unidos de América en el sentido de que, al fin y al cabo, el conjunto de los Estados se formó a partir de una identidad más o menos general y, al menos, su base para el intercambio de ideas fue y es una lengua común, el inglés. Europa, sin embargo, es una entidad extremadamente compleja, a pesar de su secular tradición común.

PL: No podría estar más de acuerdo.

— Europa, por lo visto, necesita reinventarse constantemente. ¿Qué papel jugará el historiador, si es que va a jugar alguno, en la fijación de la identidad y la diferencia en Europa. Un poco de historia-ficción, por favor.

PL: George Steiner ha hablado de la idea de Europa de forma muy atractiva, aunque también pintoresca. Según él (aunque Adorno, por ejemplo, no habría estado en absoluto de acuerdo), el hábito de tomar café y charlar en Lisboa como en Praga, es paradigmático de una identidad profunda. Pero, vuelvo a las historias particulares, parece que los hábitos historiográficos se empeñan en ensalzar las diferencias, incluso los localismos. No me refiero sólo a las historiografías nacionalistas, por ejemplo la franquista, con su resurrección arbitraria del Cid, sino a otros enfoques con pretensión de racionalidad, desde un

proyecto ilustrado como la «España sagrada» del padre Flórez, que usted conoce bien, a un modelo como el francés reciente, muy empeñado en la idea de la «genèse de l'état moderne». Cuando uno lee ese género de razonamientos tiene la impresión de que lo que en realidad interesa es la historia de la configuración del ESTADO en Francia, como prototipo de su propio modelo político, y que el resto de consideraciones son, en realidad, secundarias.

— La Monarquía y la Iglesia son, en buena medida, instituciones medievales. Algunos historiadores han afirmado que Europa nace en la Edad Media, y hasta que es entonces cuando «despierta». ¿Comparte esa misma opinión? ¿Se conoce el acta de bautismo o será alguna vez necesario levantar acta de defunción de esa Europa? Quizás Europa haya nacido y muerto ya en más de una ocasión.

PL: Hoy por hoy a pocos provoca empacho, al menos en España, o al menos entre los que elaboran estadísticas, una pregunta tan íntima como, ¿cree usted en Dios? Digamos que la esfera de las creencias es privada, pero la de la política es necesariamente pública. Así que, ¿por qué nadie, o casi, se atreve a invocar la pregunta, cree usted en la democracia? Aunque ahora puede parecer una herejía, en nuestras guerras mundiales habría sido, desde luego, legítima, como preguntarse si cree o no cree uno en Europa. ¿No cree? Lo digo porque se habla de «democracia» y de «Europa» como si esos conceptos carecieran de historia, como si la democracia de Tocqueville o la de Pericles fueran idénticas a la nuestra. ¿Imaginamos acaso a un economista de Wall Street recitando hoy mantras de Adam Smith o Maynard Keynes?

Cierre

— Ha escrito una monumental biografía (aunque sea una manera muy pobre de describir *The Mozarabic Cardinal*) y un librito muy interesante sobre un obispo de Zamora, Suero Pérez. Quizás todo historiador debiera escribir sus memorias para enfrentarse, cara a cara, con la historia de sí mismo. Es típico en una entrevista preguntar por los proyectos en que se haya embarcado el entrevistado en la actualidad y para el futuro. No quisiera desaprovechar la oportunidad. Pero también me gustaría que nuestros lectores supieran algo más. ¿Qué proyectos cree que, a pesar de su juventud mental, no podrá ya realizar? Y ¿qué significan las renunciaciones en la investigación?

PL: Sólo mi novela, de la que nunca hablo.

¿La moraleja de la historia? Aférrese a las máximas de Kant, esa de «no se hizo nada más fuerte que el cayado

de madera de la humanidad»; aférrese bien a sus pesetas, liras y francos franceses y recuerde lo que aconteció después de Carlomagno.

Sus preguntas han sido más interesantes que mis respuestas, que es como debe ser.

NOTAS

¹ «Inventing thirteenth-century England: Stubbs, Tout, Powicke-now what?», *Thirteenth Century England*, V, ed. P. R. COSS and S. D. LLOYD (Woodbridge, 1995), p. 5 [traducido para esta edición].

² «Dates and doubts about D. Lucas», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 24 (2001), pp. 216-217.

³ «History in a Changing World the case of medieval Spain» [1988]: *Past and Present in Medieval Spain* (Aldershot, 1992), pág. 6. [traducido para esta edición].

⁴ Timothy GARTON ASH, «Europe's true stories», *Prospect* (feb. 2007) [traducido para esta edición].

⁵ *The Proper Study of Mankind*, ed. H. HART and R. HAUSHEER (London, 1997), p. 587 [traducido para esta edición].

⁶ *Eine Festgabe zum siebenzigsten Geburtstag... Heinrich Finke* (Vorreformationsgeschichtliche Forschungen. Supplementband; Münster-i.-W., 1925), p. 186 [traducido para esta edición].

⁷ Cit. J. O. MCLACHLAN, «The origin and early development of the Cambridge Historical Tripos», *Cambridge Historical Journal*, 9 (1947-1949), p. 94 [traducido para esta edición].



ALGUNOS CONDICIONANTES Y LIMITACIONES DE LA COMUNICACIÓN EN EL MODELO EUROPEO DEL CAPITALISMO AVANZADO

Roque Faraone

Introducción

Por «comunicación» pueden entenderse fenómenos diversos. No vamos a tratar de la comunicación *interpersonal directa*, tampoco habrá un análisis expreso de la extraordinaria expansión de la comunicación interpersonal mediante *teléfonos* (oral o escrita) o de la comunicación interpersonal *electrónica*, que también aumentó en forma exponencial.

Vamos a centrarnos en la comunicación social resultante de la emisión de mensajes centralizados y dirigidos a multiplicidad de receptores: en los llamados medios de comunicación de masa.

Se puede considerar obvio que un sistema de comunicación social está condicionado por factores socio-económicos y que así ha ocurrido siempre. El problema radica en advertir hasta qué punto ese sistema de comunicación es resultado de factores materiales y de relaciones humanas que a su vez emergen de la relación de los hombres con las cosas y no de la relación de los hombres entre sí, considerada ésta en forma abstracta, como es posible advertir en las interpretaciones más frecuentes.

Estas interpretaciones conducen, por ejemplo, a relacionar de modo preferente a diferentes regímenes políticos con los sistemas de comunicación. Y entonces se dice: en un régimen de liberalismo político (con elecciones periódicas, separación de poderes, garantías individuales, etc.) el sistema de comunicación tendrá características de amplitud, controversia, etc. Y en un régimen autoritario de concentración de poder, el sistema de comunicación estará censurado, será monocorde, etc. Y, desde luego, estas observaciones no son incorrectas, pero son insuficientes. También se produce esta limitación cuando el enfoque proviene de una óptica *cultural* (entendiendo el término en su mayor amplitud). Y en este caso se dirá: el marco cultural en el que se inscribe un sistema de comunicación

condiciona los mensajes emitidos (no es el mismo, por ejemplo, el que ha surgido de la tradición judeo-cristiana del que produjo la tradición islámica). Naturalmente, estas segundas observaciones también tienen su acierto, pero son también insuficientes.

1. La historia de la prensa aclara la perspectiva sobre este problema

Aludo a la historia *estructural y sintética* de la prensa. Comencemos por la prensa cotidiana. Y no confundido, en esos orígenes que deben ser situados al final del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX, fenómenos que son de distinta naturaleza. No es lo mismo *L'Ami du peuple* (el manifiesto-panfleto de Marat, que era una sola pequeña hoja) que *The Times* (de Londres). Estoy refiriéndome a la prensa cotidiana urbana que acompaña a la revolución industrial y que en diversos sentidos recoge sus avances y los expresa. *The Times* aplicó una máquina a vapor para mover sus imprentas planas en 1812, e imprimía así 10.000 ejemplares diarios. Más adelante el telégrafo posibilitó o facilitó el surgimiento de las Agencias de noticias y aumentó así (acompañando la expansión comercial) el caudal de noticias que es difundido por la prensa. En la segunda mitad del siglo XIX y al menos en el Occidente industrializado, se siguió transformando esa prensa con linotipos, rotativas, fotograbados, etc., respondiendo siempre a condiciones socio-económicas cambiantes. Esa prensa *industrial* de la segunda mitad del siglo XIX siguió incrementando sus tirajes (porque la concentración urbana continuó y las comunicaciones ferroviarias también lo facilitaron); por otra parte era mayor el porcentaje de población letrada y mejoró la capacidad de compra de algunos de los sectores de la sociedad, antaño postergados. La prensa *vespertina* atendió a ese nuevo lector asalariado que retornaba a su hogar y podía ahora comprar un

ejemplar solo, dado que ya no se vendía sólo por suscripción. Pero tal vez *antes* que estas reflexiones, deberíamos considerar que al resolver editar un vespertino, el industrial propietario de la empresa periodística decidió aprovechar rotativas ociosas, composición y fotos ya realizadas, gastos de administración casi nulos para este nuevo periódico. Decidió producir un subproducto destinado a asegurar la rentabilidad del capital invertido, de modo de poder afrontar la feroz competencia entre los diversos matutinos. El retorno que obtendría de la edición vespertina podría invertirlo en un *corresponsal extranjero* para un tema candente o en otras mejoras destinadas a su matutino. Fue la lógica de expansión del capitalismo la que lo impulsó. Y el competidor que no lo hizo, desapareció, puesto que el proceso de concentración llevó, ya en 1900, en Estados Unidos, a un solo cotidiano por ciudad de más de medio millón de habitantes, con contadas excepciones.

En síntesis: las condiciones socio-económicas generales de la sociedad, pero en especial su régimen productivo, son determinantes para la interpretación del fenómeno prensa. Por eso será posible (y en el siglo XX los ejemplos son innumerables) que un mismo periódico muestre *contenidos liberales* en épocas de gobiernos con liberalismo político y *contenidos censurados o autocensurados* en épocas de gobiernos autoritarios. Porque predomina la lógica empresarial del beneficio sobre la supuesta finalidad del «bien público» —la comunicación.

Y del mismo modo, un periódico podrá tener contenidos representativos del marco cultural predominante en la sociedad donde se difunde y por consiguiente habrá diferencias culturales entre periódicos de diferentes culturas, pero habrá una *funcionalidad* esencial semejante, al servicio de las estructuras de las sociedades en cuestión.

2. Un factor que perturba la comprensión adecuada de esta evolución

La tecnología que sustentaba a la prensa del siglo XIX, que surgió y se perfeccionó a ambos lados del Atlántico, (donde había surgido la Revolución Industrial) fue, a pesar de su complejidad creciente, transportable a otras ciudades y a otras regiones del planeta. Y los modelos de periódicos de ese Occidente industrial fueron adaptados a esas otras ciudades y regiones entonces también «periféricas», incluyendo la Europa Central y del Este. Desde luego que los modelos adaptados, en muchos casos atendían realidades socio-económicas muy diversas de las que existían en las sociedades donde el fenómeno *prensa* se había desarrollado. En esos lugares era impensable que existieran ediciones «extra» como en Estados Unidos, por ejemplo, o en otro orden fue necesario que pasara más tiempo que en Europa y Estados Unidos para que el sistema de abono mensual fuera sustituido por la venta diaria. Y también demoró más la aparición de los vespertinos, porque las condiciones socio-económicas eran menos propicias.

Entonces, si los estudios de prensa se realizan englobando el conjunto de las publicaciones de prensa sin considerar las condiciones y las relaciones de producción en el sistema socio-económico circundante, se corre el riesgo de sobrevalorar los aspectos políticos y culturales a los que aludíamos.

Y esto nos lleva, de lleno, al siglo XX.

3. La historia de la radio y de la televisión hacen más complejo el problema que se acaba de reseñar con esa historia selectiva de la prensa

Es sabido que la radiodifusión comienza en Europa después de la Primera guerra mundial y puede aceptarse como convención que la televisión —a pesar de ensayos más tempranos— empieza a expandirse después de la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de los Estados Unidos, donde tanto la radiodifusión como la televisión surgieron por iniciativas privadas y tanto el Estado federal como los Estados miembros optaron por una regulación laxa, en Europa Occidental y especialmente en Gran Bretaña y Francia se adoptó la noción de *servicio público* para estas actividades, creándose respectivamente la BBC y la RTF (luego ORTF). Una combinación de factores materiales y culturales explican siquiera parcialmente estas opciones diversas tomadas a cada lado del Atlántico. Las grandes extensiones norteamericanas y el escaso alcance de las ondas medias; el aislamiento continental, que no generaba un problema de defensa de la lengua nacional; además de las tradiciones de un poder ético menos intervencionista, pueden ser señalados para la determinación de la opción privatista en materia de radiodifusión en los Estados Unidos. La fuerte tradición de los Estados nacionales y en particular la defensa de la lengua; las reducidas extensiones territoriales; y Estados pluriseculares que ya habían asumido múltiples servicios públicos, pueden, por el contrario, ser señalados para comprender la opción europea. El derecho vino después a sancionar y organizar intelectualmente una realidad social. Y ese derecho, consagrado hoy internacionalmente en las Convenciones que rigen el tema, establece que las ondas electromagnéticas son patrimonio de la humanidad, y los Estados los administradores de esas ondas. Cada Estado, de acuerdo a sus capacidades económicas y tecnológicas, se reserva el uso de determinadas frecuencias para el cumplimiento de los fines de seguridad y de mantenimiento del orden que se atribuye a sí mismo. Y administra, directa o indirectamente, el uso de las restantes ondas. De modo que hoy las formulaciones del derecho internacional vigente (como todo el derecho internacional, de aplicación más aleatoria que el derecho positivo nacional) teóricamente contemplan los dos modelos encontrados, a los que aludíamos.

Y debe reconocerse que también cobija a un tercer modelo, que surgió a raíz de la Revolución Rusa, según el cual la comunicación social electromagnética (así como también la impresa) son instrumentos de conducción de un

proceso revolucionario y por tanto factores privilegiados de la acción social y cultural del Estado (generalmente llamado socialista). Este tercer modelo ha sido asociado al pensamiento marxista, pero hay razones para discrepar con esta interpretación. El marxismo se reclama de una metodología científica, esto es, de controversia y verificación, y por tanto no es concebible que se pueda producir un avance social plenamente solidario con monopolio de la información¹. Una cosa es la acción del Estado destinada a proteger la información y otra cosa es el monopolio de los contenidos de esa información.

4. El financiamiento

Aquí, en la búsqueda de *antecedentes estructurales* en la historia de la comunicación electrónica, y en particular en Europa, lo que se debe señalar es la importancia del financiamiento en esa evolución.

Es obvio que la emisión abierta de señales de radiodifusión o de televisión sólo puede producir recursos mínimos por la reproducción y venta de algunos programas en los que pueden estar interesados emisores de otros países. Al ser las cosas así, varios gobiernos europeos decidieron fijar una tasa o impuesto anual a cada receptor de radio vendido, para que fueran los usuarios del servicio quienes sostuvieran el costo de producción de programas y el mantenimiento y expansión del servicio. En Estados Unidos, al ser privado el sistema, los emisores recurrieron a la publicidad, única fuente posible de recursos. Y en los estados «socialistas» no había ni impuesto ni publicidad². De modo que durante al menos cuatro décadas, varios países europeos dispusieron de radiodifusión pública *sin publicidad* y existía la posibilidad de comparar esos servicios con la radiodifusión comercial que existía en Estados Unidos y también en algunos otros países de Europa, donde era sostenida financieramente con publicidad.

Cuando se introdujo la televisión, prácticamente al promediar el siglo XX, cada país europeo extendió a la televisión el sistema vigente para la radiodifusión. Donde ese servicio público era brindado por el Estado, la televisión también pasó a ser brindada por el Estado. En los otros países, se adoptó la opción privatista, con financiamiento publicitario.

5. ¿Qué es la publicidad?

Parece una pregunta ociosa, puesto que puede ser contestada diciendo que es la promoción de la venta de un bien o de un servicio. Y sin embargo se comprenderá que tiene sentido hacerla, porque no es lo mismo la promoción de un producto en una sociedad artesanal que en una sociedad industrial. Vivimos en una sociedad en la que la publicidad lo impregna todo y esto condujo a que sea considerada como un hecho casi natural, que está «en la naturaleza de las cosas», como decía Montesquieu al definir el concepto de ley. Esta aceptación también incide en postular

su «intemporalidad», puesto que la mayoría de los manuales recurre al pasado más remoto para evocar antecedentes. Con lo que se logra ocultar o disimular su carácter social e histórico. La publicidad es un apéndice del capitalismo o un motor del capitalismo. La lógica de la expansión indefinida, la lógica de la concentración, van de la mano con la necesidad de invertir cada vez más en publicidad. Los bienes tienen que circular y tienen que ser consumidos cada vez más rápido. No importa que esos bienes sean nocivos o letales, como el tabaco. No importa que sean innecesarios o superfluos. No importa que sean adquiridos por quienes no los necesitan y que en cambio muchos carezcan de lo indispensable. La publicidad, al servicio del mercado (solvente), impregna a la sociedad, que no es lo mismo que el mercado.

Resumen de esta introducción

Los rasgos que fueron destacados de la historia estructural de la prensa y de la televisión muestran la dependencia determinante del régimen productivo, esto es, el sistema capitalista y sus mecanismos competitivos y de concentración. Lo que suele ser llamado (impropiamente) *el mercado*. Por otro lado mencionamos la presencia, la acción (o inacción) del poder político: *el Estado* (los Estados).

Ahora, entrando de un modo genérico a la complejidad del sistema de comunicación social vigente en casi todo el mundo, y que en Europa ha alcanzado un extraordinario desarrollo, debemos comenzar por referirnos a un problema fundamental y previo, que implica alguna convención de lenguaje.

I. La ideología

Un monje medieval, Guillermo de Nogent³, hizo esta afirmación: «Dios hizo las cosas así: unos oran, otros combaten, los demás trabajan». Estaba interpretando así la estratificación social de su época (Clero, Nobleza y Estado llano) con la perspectiva teológica vigente. Para él, era obra divina y por lo tanto permanente y definitiva.

Su visión del mundo, su interpretación de la realidad, nos parece ahora ingenua, pero no cabe duda de que era entonces una interpretación generalizada. Y también comprendemos ahora que esta formulación cumplía una función social de consolidación del orden vigente. En una sociedad que tenía tan fuerte referencia a la religión del cristianismo, la afirmación de que la estructura social era obra divina reforzaba la obediencia a los poderes existentes. Esas eran las únicas ideas de recibo y así el orden social quedaba más consolidado, sin que mediara la amenaza explícita de un castigo ultraterrenal. El orden social debía ser acatado no sólo por ser un orden social (con sus sanciones terrenales) sino que debía ser respetado por ser obra divina.

Este es un ejemplo de *ideología*, en el sentido que por primera vez estableció Marx, de «falsa imagen de la realidad». No una creación maquiavélica y consciente de los dominadores, inventada para perpetuar su dominio, sino una espontánea visión —un reflejo— de la realidad que, desde luego, les era favorable.

Tanto Marx como luego Engels⁴ (este último en su correspondencia) trabajaron poco el nuevo concepto, que se superponía, en el lenguaje de las ciencias sociales, a la acepción corriente que en esa época y también en la nuestra, tenía y tiene el vocablo *ideología*. Por *ideología*, la mayoría de los autores se refiere actualmente a un conjunto coherente de ideas sobre la sociedad humana o sobre el destino de los humanos.

En esta acepción —la más generalizada en el lenguaje científico y también en el lenguaje massmediático—, existirían tantas «ideologías» como opciones coherentes y alternativas se han podido o podrán formularse. Así, por ejemplo Bell⁵ pudo, en 1960, seguir utilizando el vocablo «ideología» en ese primer sentido, originado en Destut de Tracy⁶, para sostener la idea del «fin de las ideologías».

Para Lalande⁷, pueden distinguirse dos sentidos. En sentido A:

ciencia que tiene por objeto el estudio de las ideas (en el sentido general de hechos de conciencia), de sus caracteres, de sus leyes, de su relación con los signos que las representan y sobre todo de su origen.

En sentido B:

En sentido peyorativo, análisis o discusión vacías de ideas abstractas, que no corresponden a los hechos reales.

Althusser, con su *Aparatos ideológicos de estado*⁸, introdujo la idea de que ciertas instituciones cumplen una función amplificadora y reproductora de ideología, conceptos que tomarán otra dimensión con Bourdieu⁹.

Otros autores han enriquecido nuestros conocimientos al respecto, y pueden citarse Rossi Landi, que proporciona once definiciones de ideología¹⁰, Abbercombe, tres¹¹, Eagleton, dieciocho¹² además de los aportes de Therborg y van Dijk, etc.¹³.

El tema excede el marco de este artículo. Pero era necesario acordar al menos una convención: dado el uso difundido del vocablo con diferentes acepciones, parece conveniente denominar «ideología», *sentido A*, cuando el vocablo es utilizado con el sentido más corriente, esto es, «conjunto coherente de ideas sobre las sociedades humanas o sobre el destino de los seres humanos». Y denominar «ideología», *sentido B*, cuando el vocablo es empleado en su sentido de «falsa imagen de la realidad», o mejor «imagen errónea de la realidad».

1. Consecuencias interpretativas respecto a los medios de comunicación

Las concepciones dominantes en el mundo actual interpretan el funcionamiento de los múltiples medios de comunicación — en situación de liberalismo político, esto es, sin censuras notorias por parte de los gobiernos — bajo una óptica coherente con el fundamento teórico del liberalismo político: los gobiernos son electos por el pueblo soberano, formado por ciudadanos iguales. Los medios de comunicación, al servicio del público lector, oyente o televidente, expresan la opinión pública, formada por el conjunto de opiniones individuales. Naturalmente que las diferentes *ideologías* (sentido A) tienen las opiniones de quienes difunden mensajes por los medios, pero una labor medianamente profesional de los periodistas —fundada en una actitud de neutralidad—, puede lograr el máximo de objetividad en la información producida y difundida. Y de todos modos, la pluralidad de medios existente corrige los defectos que puedan existir. Es lo que se ha denominado la teoría del «cuarto poder», refiriéndose al peso que ejerce o puede ejercer la opinión pública, ilustrada o informada por esos medios de comunicación, que se supone son siempre vigilantes de los tres poderes del Estado.

En cambio, un pensamiento crítico sostiene que lo que antecede es una *construcción ideologizada*, dicho de otro modo, que es un aspecto de la *ideología* en sentido B. En efecto, sin desmerecer las virtudes de un régimen político que realiza consultas electorales y en el cual los ciudadanos tienen ocasión de pronunciarse con cierta periodicidad o con alguna frecuencia, lo cierto es que los ciudadanos no son iguales en cuanto a su capacidad de incidencia en los asuntos públicos y que la realidad, a través de la historia de dos siglos y poco de liberalismo político, muestra que son los estratos altos de la sociedad los que pueden actuar e influir en forma efectiva en la sociedad, económica, política y culturalmente, en mayor medida que el resto de la ciudadanía.

En el siglo XIX hubo muchos regímenes de liberalismo político en sociedades que mantenían sin embargo la esclavitud. En Estados Unidos hasta 1865, en Brasil hasta 1889. Hasta entradas dos décadas del siglo XX, todos los regímenes de liberalismo político —entre ellos los europeos— excluían del sufragio a las mujeres, que en Francia votaron por primera vez en 1946 y en Suiza en 1973. Es decir que el liberalismo político era útil en forma directa para *una parte* de la sociedad, mientras que empleaba un discurso legitimador que hacía pensar en *toda la humanidad* (por ejemplo, la Revolución francesa de 1848 se hizo con el lema del «sufragio universal» ...que entonces quería decir: «sufragio universal masculino...»).

No se trata de desprestigiar al liberalismo político, ni siquiera de negar la evidencia que sus constantes progresos fueron mejorando la condición de quienes aún no quedaban protegidos por las nuevas instituciones. Se trata de denunciar el discurso legitimador del liberalismo para

mostrar, al mismo tiempo, que el discurso legitimador de la teoría del «cuarto poder» es también una construcción ideológica derivada de aquél. La sociedad capitalista fue transformando sus instituciones políticas con muchas contradicciones. El siglo XX mostró en Europa la coexistencia primero y el enfrentamiento bélico después entre países liberales y países fascistas que tenían sistemas de comunicación social semejantes, funcionales al sistema productivo que les era común: el capitalismo. Las funciones de control social, de reproducción ideológica, de circulación de bienes, eran semejantes. Las funciones de articulación con el aparato de Estado, eran opuestas.

Treinta años después de la II Guerra Mundial se liberalizaron varios estados europeos, notablemente Grecia, España y Portugal. Y la caída del muro de Berlín en 1989 aparece como un fuerte símbolo de la expansión de formas de liberalismo hacia el Este europeo. La tentación de seguir asociando ambos procesos —instituciones políticas y medios de comunicación— es, por lo mismo, muy fuerte. Y sin embargo, el proceso de transformación que se sigue incrementando en el sistema de comunicación social, depende más de la evolución de las transformaciones de la economía que de la política.

En esta etapa del capitalismo avanzado, el acelerado proceso de concentración financiera y de relocalización industrial (maquillado con el término anodino de globalización o de mundialización) se extendió a lo audiovisual europeo y a la concentración editorial. El fuerte predominio del neoliberalismo que lo sigue acompañando y sosteniendo no debe verse como *fundamento* del proceso sino como expresión superestructural.

2. Otras consecuencias

La *ideología en sentido B* no sólo opera para interpretar los fenómenos que llamamos políticos. También está presente en la interpretación de todas las relaciones sociales. Y, como es natural, los medios de comunicación social reflejan y reproducen, con distinta fidelidad, esas visiones erróneas o deformadas. Tomemos un ejemplo: La BBC británica suele ser considerada, desde el punto de vista de la información política que proporciona, como un ejemplo de independencia respecto a las orientaciones o interpretaciones de los hechos que provienen de los diferentes gobiernos británicos. Esta apreciación, que desde luego no es absoluta, se beneficia si se la compara con la fuerte influencia del gobierno de su país que muestra la televisión pública francesa. Pero esto no obsta a que, al mismo tiempo que la BBC revela un margen encomiable de interpretación autónoma de hechos políticos, aplique concepciones favorables al mantenimiento del statu quo socio-económico, como lo han demostrado los trabajos de Media Group¹⁴ o lo señala Stuart Hall¹⁵.

Esta observación puede ser considerada por algunos como irrelevante, por suponerla inevitable. Y desde luego no es posible discutir, en alguna medida, su carácter de

inevitable, para cualquier tipo de sociedad y en todo momento histórico. Pero no es lo mismo ignorar o pretender ignorar que la ideología (en sentido B) existe, se reproduce y los medios de comunicación *son los principales reproductores de ideología*, que señalar que esto ocurre y que depende mucho de la conciencia que tengan de ello los trabajadores de los medios, los estudiosos de los medios, los dirigentes políticos y buena parte de la opinión, para que los parámetros ideológicos se vayan transformando, al influjo de o en consonancia con las contradicciones que la sociedad experimenta.

Por último, cabe señalar que la saturación de medios e instrumentos de comunicación está siendo acompañada de una ideología específica (y especialmente reproductora) que entre otros, acuñó el eslogan de la «sociedad de la comunicación». Este eslogan impregna inconscientemente no sólo a la opinión general, sino que también a muchos estudios sobre comunicación, ocultando que un ciudadano medio, como resultado de esa «polución informativa», está peor informado que antes porque recibe más banalidades, más diversidad desjerarquizada de noticias o pseudo noticias, y porque se sigue acentuando la tendencia a «aligerar» cada información para adecuarla a la fugacidad del conjunto que es necesario difundir, en virtud de mecanismos de competencia económica y no por necesidades sociales y culturales auténticas.

II. La publicidad

En la Introducción se evocó la correlación existente entre publicidad y sistema productivo. Aquí conviene destacar diversos aspectos que imbrican la publicidad y los medios. Medios y publicidad son apéndices del sistema, son y tienen que ser funcionales al sistema. Y por eso hay un discurso legitimador de la publicidad. Su presencia invasora, su carácter repetitivo, la evidencia ostensible de que se trata de mensajes que procuran un resultado en el ánimo o en la conducta de los receptores, erosiona en parte su eficacia y es por ese motivo por el que los publicitarios (los profesionales de la publicidad) han ido elaborando un discurso legitimador. Como disponen de medios importantes para difundir ese discurso (son clientes preferidos de los medios de comunicación y éstos difunden con generosidad ese discurso) el público ha recibido y continúa recibiendo abundantemente esas ideas-tipo acerca de la publicidad, que pasan a predominar en el foro público.

«La publicidad informa, permite al consumidor elegir». «Le acerca elementos nuevos que surgen del progreso de la ciencia y la tecnología aplicada a cada nuevo producto, sin los cuales estaría indefenso, inerme para tomar las mejores decisiones de compra (en su beneficio)». «La publicidad desarrolla imaginación, emplea en ocasiones el humor, es creativa, embellece la vida, es un arte (utilitario) pero es un arte». Podemos transcribir en la misma

línea de razonamiento, no ya de un publicitario, sino de un teórico legitimador, una página ilustrativa:

*La apología de la publicidad*¹⁶

Dice Gilles Lipovetzky:

La publicidad tiene algunas razones para ver su porvenir color de rosa. Mientras que el volumen total de las inversiones publicitarias está en aumento constante, no deja de invadir nuevos espacios: televisiones de Estado, coloquios, manifestaciones artísticas y deportivas, filmes, artículos de todo tipo, desde camisetas hasta las velas de las planchas de mar, el nombre de las marcas se despliega casi por todos lados en nuestro universo cotidiano. [...] Comunicación socialmente legítima, accede a la consagración artística, la publicidad entra al museo, se organizan exposiciones retrospectivas de afiches, se distribuyen premios de excelencia, se la vende en cartas postales [...].

Los partidos políticos, las grandes administraciones del Estado, los gobiernos mismos la adoptan alegremente: desde 1980, en Francia, el Estado podía ser considerado como el primer anunciante [...].

La publicidad, no la propaganda: un universo separa esas dos formas de la comunicación de masas que hay demasiada tendencia a amalgamar. Con la publicidad, la comunicación adopta un perfil completamente original, es «en las antípodas de la lógica totalitaria»... aprehendida en las redes de la forma moda: en las antípodas de la lógica totalitaria, navega en el elemento de lo superficial y de la seducción frívola, en la fantasía de las artimañas; en las antípodas del control total que se atribuye con ligereza a las formas indefendibles de la razón comercial y política, se comienza a comprender la posición y el efecto esencialmente democrático del hecho publicitario [...] más decisiva respecto al destino de nuestra democracia.

Ninguna idea más comúnmente admitida que ésta: la publicidad uniformiza los deseos y los gustos, lamina las personalidades individuales; a semejanza de la propaganda totalitaria, es lavado de cerebro, violación de las multitudes atrofiando la facultad de juzgar y de decidir personalmente. Es difícil en efecto negar que la publicidad logra hacer aumentar el volumen de las compras y orientar masivamente el gusto hacia los mismos productos. Pero limitarse a ese proceso de estandarización oculta la otra faz de su obra, mucho menos aparente pero sin duda mucho más decisiva respecto al destino de nuestra democracia. Vector estratégico de la redefinición del modo de vida centrado en el consumo y el ocio, la publicidad ha contribuido a descalificar la ética del ahorro «un agente que acelera la búsqueda de la personalidad y la autonomía de los particulares» a favor de la del gasto y del goce inmediato: paradójicamente, por la vía de la cultura hedonista que difunde, la publicidad debe ser vista como un agente de la individualización de los seres, un agente que acelera la búsqueda de la personalidad y de la autonomía de los particulares.

Este discurso legitimador es una pieza temible por su brillante retórica, pero puede ser muy útil para construir una visión más adecuada del fenómeno, si lo tomamos

como referencia y de una manera sistemática. Su relectura crítica permite advertir con claridad el propósito del autor: responder, mediante la inversión, a las observaciones críticas formuladas por el pensamiento científico¹⁷ al que conviene remitirse.

Pasemos por todas esas otras supuestas virtudes de «alegría» «humor» y «creación estética» (que a veces efectivamente existen) pero que siempre están subordinadas a la finalidad persuasora.

El efecto esencialmente democrático del hecho publicitario

Detengámonos en el argumento jurídico-político, el de la libertad de expresión, que es el tradicionalmente esgrimido para legitimar esta actividad. Este argumento merece un análisis cuidadoso. En efecto, es de la esencia de un régimen de convivencia democrática respetar sin ninguna limitación el principio de la libertad de expresión. Pero es sabido también que este principio si alguien al usar su libertad de expresión ofende indebidamente el honor de otro, debe responder (a posteriori) ante la justicia. Si al ejercer la libertad de expresión alguien ofrece en venta cigarrillos que es sabido que pueden enfermar, en defensa de la salud distintos gobiernos restringen esa «libertad de expresión» (comercial) con medidas diferentes: a veces prohíben tal publicidad, a veces obligan a que la publicidad contenga una advertencia para preservar la salud. Hasta en la sociedad norteamericana, que tiene una enmienda constitucional *que impide legislar* restringiendo la libertad de expresión, varios fallos de la Suprema Corte de Justicia ha distinguido entre la libertad de expresión *de los ciudadanos* y la libertad de expresión *comercial* (en un Estado, además, con fuerte tradición del derecho consuetudinario, lo que da otro significado a esa jurisprudencia)¹⁸.

III. El poder político

El sistema productivo condiciona los formatos, los modelos y los contenidos de todos los medios. La ideología como imagen errónea los impregna, en mayor o menor medida, e influye muy particularmente en la calidad de la información. La publicidad, en sus contenidos, al responder a intereses particulares, entra en colisión con el interés general, por definición. Pero es además condicionadora de los contenidos de los mensajes emitidos tanto por la prensa como por los medios audiovisuales. Y así llegamos al poder político, otro de los factores influyentes y esto bajo ópticas diversas.

1. Regulaciones explícitas

En primer lugar, el poder político, en regímenes de liberalismo político, puede regular la delicada articulación entre «libertad de prensa» y «derecho al honor». Según las opciones, en algunos Estados se opta por la reparación *civil*

en casos de abusos (difamación, injuria). En otros se opta por la sanción *penal*.

En todos los casos, es el Estado el que regula la concesión de ondas electromagnéticas para radiodifusión a privados, si es que los hay, y por otro lado también son los Estados los reguladores genéricos de los contenidos de los mensajes electrónicos, generalmente en términos de «cartas» o «cuadernos» que formulan principios generales.

Existen en muchos casos formas de protección para los medios impresos, con el fin de compensar el desplazamiento que se fue produciendo hacia lo audiovisual.

Y por último hay regulaciones legales variadas acerca de los contenidos de la publicidad, su extensión, su ubicación en el medio, con prohibiciones diversas.

2. Relaciones implícitas

El funcionamiento del gobierno de un Estado y la acción de gobiernos de Estados muy influyentes reclama constantemente la atención del público consumidor de informaciones transmitidas por los medios de comunicación. Y los gobiernos, en general, tienen una tendencia a informar sólo de acciones que consideran que serán bien recibidas y a ocultar otras que estiman que serían desfavorables en el caso de ser divulgadas.

La teoría del «cuarto poder» presume que los medios *siempre* (por representar el «interés general»), procuran obtener toda la información sensible que los gobiernos procuran ocultar. Al hacerlo, esta teoría olvida que una empresa periodística importante necesita «avances de información» que altos oficiales de los gobiernos están dispuestos a brindar como contrapartida de tratamientos «simpáticos» hacia determinadas o concretas decisiones políticas o de gobierno. Disponer de primicias permite a una empresa de información —en régimen de competencia— mejorar su posición en el mercado. De ahí que surja una cierta connivencia, que puede ser más o menos personal, más o menos institucional, que altera el funcionamiento teórico del «pluralismo informativo».

Sin hablar de apartamientos groseros, por parte de algunos gobiernos, de las reglas del liberalismo, persiguiendo a publicaciones o a periodistas, con métodos intimidatorios o presiones económicas o políticas.

3. Acatamiento del poder (o de los poderes)

Los medios de comunicación, cuanto más importante es la empresa que emite sus mensajes o hace circular sus impresos, más se revelan como acatadores de los poderes establecidos, poderes estatales, religiosos, económicos (nacionales e internacionales). En relación directa a lo que tales medios presumen que es el grado de acatamiento y de aceptación que tienen esos poderes en sus audiencias, su público y sobre todo sus anunciadores.

Esto se comprueba, por ejemplo, con mensajes y ceremonias religiosas provenientes de la Iglesia Católica, que se supone sigue siendo la confesión más extendida en Europa, o con las acciones bélicas de la OTAN en Afganistán, o con las posiciones y acciones de la «comunidad internacional», expresión ambigua por su laxitud, dado que una racionalidad jurídico-político mínima haría pensar en decisiones del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General de la ONU, pero que se aplica a lo que deciden o acuerdan «los 7» o a veces «los 8», sin aclararlo¹⁹.

IV. Mercado de la información e información de mercado

En el actual sistema de comunicación de las sociedades capitalistas y con las peculiaridades institucionales que en Europa alcanza todavía a muchas televisiones públicas financiadas con recursos públicos, debe hablarse sin embargo de la existencia de un *mercado de la información*, que trae aparejadas consecuencias sobre la información misma, que pasó a ser una *información de mercado*.

Comencemos por las informaciones internacionales. Aunque los medios escritos dependen casi exclusivamente de las informaciones transmitidas por las Agencias internacionales de noticias y la televisión cuenta con otros servicios especializados que le proporcionan las imágenes que necesita sobre esta materia, es evidente que el material de las Agencias es fundamental para la intelección y que, además, la documentación que opera en la sociedad mediante los impresos, condiciona la permanencia y la expansión del interés social por cada noticia. Esto no se contradice con el efecto extraordinariamente impactante de algunas noticias que aparecen ocasionalmente por radio o televisión en primer término y se constituyen en punto de partida de una espiral informativa. El caso de los aviones que se estrellaron en las torres de Nueva York y su derrumbe puede ser paradigmático. Pero de inmediato el recurso a la información impresa resultó vital al menos para importantes e influyentes sectores de la sociedad.

Bien. Las Agencias de noticias colectan y producen información que venden por suscripción a sus abonados, generalmente periódicos y otros medios de comunicación, además de gobiernos, etc. Esas Agencias «auscultan» a diario el resultado de su jornada anterior. Con sus agentes en todas las capitales e incluso otras ciudades, recogen cotidianamente la repercusión de las noticias que difundieron el día anterior en los titulares de los diarios que publican sus clientes. Y recogen todos esos titulares, para compulsar a la vez la eficacia relativa de las Agencias competidoras. Ese «mercado de la información» internacional es manejado en principio en forma empírica. Si una noticia persiste en el interés reflejado por esos periódicos de los clientes abonados, el «menu» de la jornada la mantiene. Desde luego, si en las horas transcurridas aparecieron otras noticias muy relevantes, esta continuidad puede verse opacada.

La experiencia acumulada indica siempre prioridades: un avión repleto de viajeros que se estrelló —sobre todo si sus pasajeros son occidentales— tendrá prioridad. Un golpe de Estado, un nuevo conflicto armado, igualmente. Pero constantemente esos *productos* informativos que integran el «menu» se expanden. Y en la primera plana aparecen ahora los premios «Oscar» (además de los «César»), y según la fisonomía de cada periódico podrán encontrarse campeonatos mundiales de fútbol, el casamiento de una figura de la realeza de algún país opulento u otras informaciones aún menos trascendentes para el destino de la especie. Ese mercado (constituido por las agencias como proveedoras y los medios como consumidores) se remite en realidad a otro mercado: el de los medios (como proveedores de *audiencias o de lectores*) y los anunciadores-empresarios, que compran la posibilidad de influir sobre los eventuales consumidores de sus productos²⁰.

Aquí llegamos a la *información de mercado*. Por mecanismos mucho más complejos que el que se relató acerca de la forma como las Agencias organizan las prioridades cotidianas, a lo largo de decenios se fue transformando el concepto mismo de información.

¿Qué es información, hoy? Remontémonos al momento en que no existía aún un vespertino. Información entonces (con un espectro mucho más reducido) era todo lo que no se sabía 24 horas antes. Desde que aparece el vespertino, se reduce el tiempo de *novedad* de una noticia. Desde que aparece la información radiofónica vuelve a reducirse ese tiempo de novedad. Paralelamente la sociedad incorporó innumerables ítems de interés colectivo, incrementó las posibilidades de ocio y de consumo (cine y otros espectáculos) de donde el concepto de *noticia* y la noción de información fueron modificados *por el mercado*. Nos hemos habituado a ver, escuchar y a veces leer banalidades y curiosidades, datos pintorescos de la realidad o del pasado, de nuestras sociedades o de otras muy lejanas sin más concierto que el que surge de la emoción o las pulsiones, dado que quienes seleccionan y *construyen* las noticias, incentivados por la competencia, suelen apelar a ellas, antes que a la racionalidad.

Miles de periodistas contribuyen incesantemente a esos resultados. Desde la colecta y la redacción del despacho, hasta la titulación y la ilustración. Desde la selección de las imágenes o de las secuencias hasta el relato y la ubicación de la noticia en el informativo. Hay teoría académica que los sostiene: se invoca a Terencio con «nada de lo que es humano me es ajeno» o la tesis norteamericana del «human interest». Se enseña en las Facultades de Periodismo. Y sobre todo, se recurre a fundamentaciones de carácter mítico. Se invoca un argumento de autoridad: es el ejercicio de la libertad de prensa, o se intenta legitimar demagógicamente: es lo que el público pide.

Conclusiones

No parece posible predecir el futuro. No podemos saber si algún día «la administración de las cosas» sucederá «al gobierno de los hombres». Esto en cuanto a la relación de poder político, que vimos como condicionante de la comunicación y de la información. Pero todo lo que el Estado haga para proteger la información contra los factores objetivos que la distorsionan (el mercado, la publicidad y la propia acción ilegal del Estado) tiene que ser bienvenido.

Sabemos además que este sistema productivo que hoy funciona, con enorme despilfarro de recursos humanos y materiales, con producción bélica y destrucción casi programada es el que ha generado un sistema de comunicación social cada día más poluante²¹ y contaminante²², no sólo en sus productos sino en sus mensajes simbólicos. Y que la mayoría de los mensajes, por la propia dinámica del sistema productivo, tiende a la uniformidad, al conformismo y al consumo, fomentando un individualismo posesivo, como sostuvo Dallas Smythe²³.

Un cambio radical del sistema de comunicación social no parece posible sin un cambio radical del sistema productivo. Pero éste, a su vez, depende en gran medida de un incremento de la racionalidad en la convivencia humana. Entonces, toda acción del Estado (y de los Estados) que propenda a una mayor racionalidad del sistema de comunicación social, puede contribuir a una transformación de la sociedad. Toda limitación a la actual regulación de la comunicación por el mercado y especialmente por el mercado publicitario, apunta en favor de la racionalidad.

Una toma de conciencia del fenómeno de reproducción ideológico en todos los niveles posibles (quienes intervienen en la producción de mensajes sin conciencia cabal de este fenómeno, quienes toman decisiones políticas, dirigentes sindicales, docentes de comunicación, etc.) también debería incidir en ese eventual proceso de creciente racionalidad, herencia respetable de la Ilustración que merece ser recuperada y acrecentada.

Así como el siglo XIX vio en Occidente la expansión de la educación popular a cargo del Estado como servicio público esencial, la noción de servicio público para la comunicación social debería recuperarse y desarrollarse, alcanzando incluso a la prensa, que cada vez más tiende al monopolio. ¿Por qué no puede concebirse una prensa-servicio público, autónoma y con pluralidad editorial?

La superficialidad, la simplificación, el sensacionalismo y el cultivo de la emotividad y de la irracionalidad que se observa en aumento en los medios actuales, conspiran contra la propia convivencia democrática.

La salud de esa convivencia tendría que ser defendida por el propio sistema político para mantener coherencia con sus fundamentos teóricos.

NOTAS

¹ Al menos desde que se acuñó el término marxismo-leninismo —por 1927— se hizo evidente la finalidad de aprovechamiento político que tenía la rígida canonización del pensamiento marxista.

² El caso de China, donde hay publicidad en la televisión desde hace varios decenios, plantea una interrogante que escapa a mis conocimientos: esa publicidad (naturalmente de empresas del Estado) ¿preanunciaban las formas actuales de capitalismo en ese país o simplemente producían prestigio?

³ *De arte praedicandi*, citado por Enciclopedia Espasa.

⁴ Carlos MARX y Federico ENGELS, *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos y editorial Cartago, 1985; C. MARX, *Introducción a la Crítica de la Economía política*; F. ENGELS, *Carta a K. Schmidt de 27-X-1890*.

⁵ *The End of Ideology*. Free Press, Glencoe, Ill., 1960, [El fin de las ideologías]. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de publicaciones, 1992.

⁶ Destut DE TRACY, *Projet d'Elements d'Idéologie*. Paris: 1801.

⁷ *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*. Buenos Aires: El Ateneo, 1953.

⁸ Luis ALTHUSSER, *Ideología y Aparatos ideológicos de Estado*. Caracas: Editorial Movimiento, 1973.

⁹ P. BOURDIEU y J. PASSERON, *La reproducción*. Paris: Minuit, 1970.

¹⁰ Ferruccio ROSSI LANDI, *Ideología*. Barcelona: Labor, 1980.

¹¹ N. ABRERCOMBIE, et al., *Diccionario de sociología*. Madrid: Cátedra, 1992.

¹² Terry EAGLETON, *Ideología*. Barcelona: Paidós, 1997.

¹³ Kurt LENK, *El concepto de ideología*. Buenos Aires: Amorrortu, 1982; Göran THERBORN, *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI, 1989; Teun A. VAN DIJK, *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999; François BRUNE, *De l'idéologie, aujourd'hui*. Paris: Parangon, 2003.

¹⁴ *Bad News*. London: Writers and Readers Publishing Cooperative Society, Ltd. 1982.

¹⁵ «La política del significado», en *The rediscovery of «ideology»: return of the repressed in media studies*, in *Culture, Society and the Media*, by M. GUREVITCH, J. C. BENNETT y J. WOOLLACOTT (eds.). London: Routledge, 1995.

¹⁶ Gilles LIPOVETZKY, «La pub sort ses griffes». Publicado en *Le Débat*. Paris: Gallimard, n.º 43, janv.-fév. 1987, p. 126, reproducido por *La Documentation Française*, *Publicité et Société*, 16-x-1987.

¹⁷ A. ADORNO y M. HORKHEIMER, *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1969; Roland BARTHES, *Mitologías*. México: Siglo XXI, 1980; Herbert MARCUSSE, *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1981; Vance PACKARD, *Las formas ocultas de la propaganda*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959; Armand MATTELART, *La Internationale publicitaire*. Paris: La Découverte, 1989; Sut JHALLY, *The Codes of Advertising*. London: Frances Printer, 1987; W. LEISS et al., *Social Communication in Advertising*. London: Routledge, 1997; Jean BAUDRILLARD, *Pour une critique de la économie politique du signe*. Paris: NRF, 1972; David RIESMAN, *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós, 1981.

¹⁸ R. FARAONE, *Libertad de prensa y derecho a la información*, particularmente: *Apéndice V-Jurisprudencia de EE.UU. Pronunciamientos relevantes de la Suprema Corte de Justicia de EE.UU., relativos a libertad de prensa y derecho a la información*. Montevideo: FCU-Facultad de Derecho, 2004.

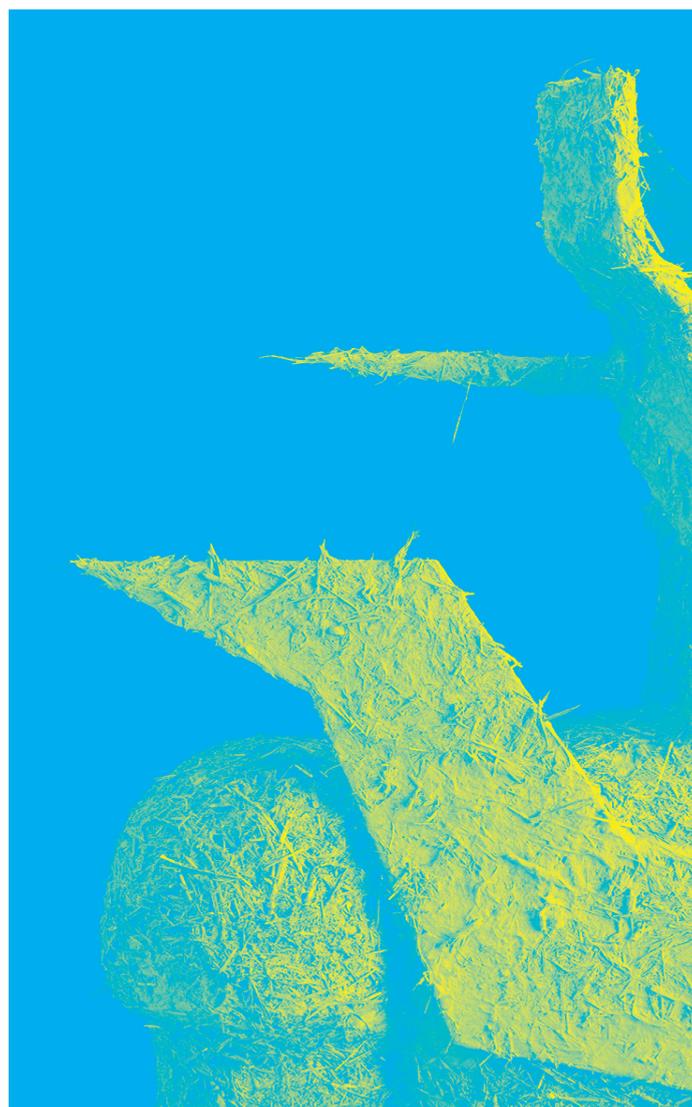
¹⁹ La «objetividad» de los medios los induce a emplear el lenguaje del poder, sin análisis. El 27 de julio de 2006, el presidente de Francia, Jacques Chirac, fue entrevistado por el periódico *Le Monde* durante la invasión del Líbano por Israel y declaró: ... *Agrego que esas propuestas [de solución] no fueron hechas por los «Tres» (Alemania, Francia y Gran Bretaña) a Irán. Los norteamericanos, los rusos y los chinos se asociaron a ella. Es por lo tanto la comunidad internacional en su conjunto. Nosotros hemos indicado que si no había acuerdo, era necesario ir al Consejo de Seguridad y considerar fórmulas más exigentes, incluso con sanciones. No quedó duda de que, para el presidente francés, la «comunidad internacional» son los Estados más poderosos. Y con ese sentido sigue siendo empleada esta expresión por la mayoría de los medios.*

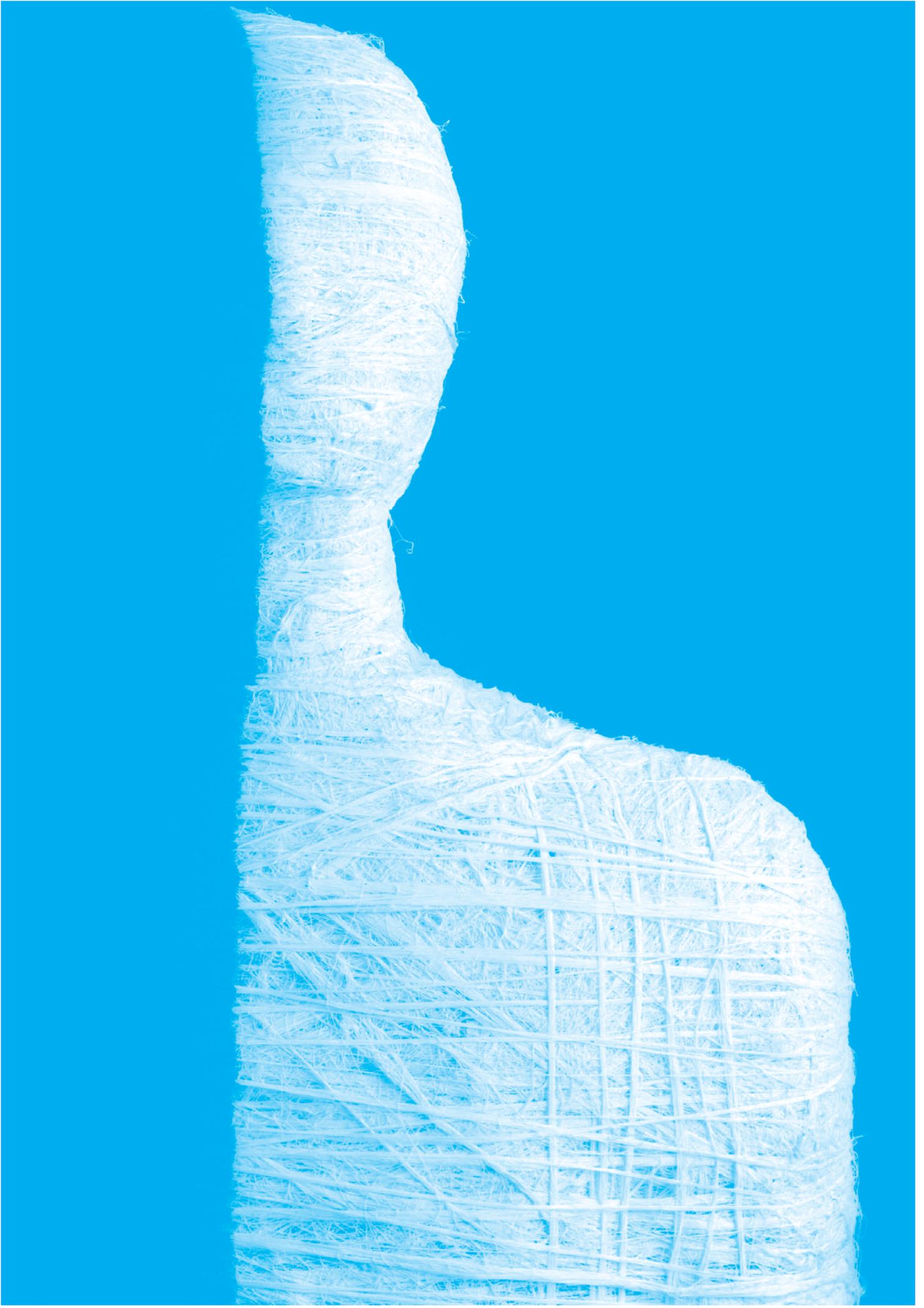
²⁰ Humphreys MCQUEEN, *Australia's Media Monopolies*. Victoria: Camberwell, 1977, citado por Dallas SMYTHE, *Dependency Road*. Norwood: Ablex, (N.J.), 1982, p. 14.

²¹ Materialmente hay toneladas de pulpa de papel desperdiciada en publicidad o banalidades y hay centenares de canales de televisión reiterativos: eso puede ser llamado contaminación física. Simbólicamente se difunden muchísimos mensajes sensacionales e irracionales que pueden ser llamados contaminación intelectual. Y el concepto de contaminación es aplicable a la falsedad, la manipulación o los silencios informativos.

²² El concepto de contaminación puede ser aplicable a los casos de falsedad, manipulación o a los silencios informativos.

²³ Smythe DALLAS, «Mass Communication, Blindspot of Western Marxism», *Canadian Journal of Political and Social Science*, vol. I, n.º 3, 1977.







LA ECOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN: UN NUEVO PARADIGMA DE LA INFOESFERA

Montserrat Sebastiá Salat

La ciencia es heterodoxia, no-ortodoxia.
La heterodoxia es la única posición desde la que progresa el conocimiento.

Ramón Margalef, 2001

Introducción

En la sociedad de la información hemos desarrollado nuevos modelos de flujos de información que comportan nuevos métodos de comunicación de información (infoesfera). Hemos enfatizado la información conceptual izándola como *mercancía* y como *poder*. Estamos creando monopolios en el entorno de los media y en la edición de documentos que controlan la comunicación y la transferencia de conocimiento. Hemos creado, bajo la llamada democracia social, sistemas y comunidades sociales en el entorno Web que constituyen nuevas formas de publicación de información (blogesfera).

Estamos creando redes sociales, estándares, etiquetas y metadatos, motores de búsqueda, archivos y bibliotecas digitales, portales temáticos, y sistemas de información de calidad (pasarelas temáticas) que sugieren la globalización de la información a la audiencia digital. Hemos cambiado de paradigma en el contexto informacional gracias a las tecnologías de la información y a la irrupción del usuario/cliente que pasa a ser el centro de los sistemas y los servicios de información. Hemos articulado principios entorno a la información y los sistemas de información que responden a las estrategias, oportunidades y requerimientos que establecen las corporaciones y la estructura del mercado. Estamos diseñando agentes inteligentes y la ingeniería lingüística que pretenden resolver los retos de la accesibilidad, la semántica y la personalización de la información. Hemos creado una teoría general de sistemas para observar, describir y auditar los sistemas de información de las organizaciones. Hemos fomentado el diseño de

software libre, el fenómeno del *Open Sources*, y su antagonismo con los programas comerciales.

Estamos creando repositorios de información como procomún informacional siguiendo la filosofía del *Open Access* para facilitar el acceso y depósito libre de materiales científicos a las comunidades especializadas sin las restricciones comerciales. Hemos definido la interacción en los sistemas de información digitales como el máximo de los beneficios para conocer el uso del sistema por parte de los usuarios. Estamos analizando como la población recibe una profunda influencia por parte de los sistemas de información, y por lo tanto hemos fomentado la percepción social sobre la estructura organizativa de una corporación para garantizar el impacto sobre sus funciones organizativas y el cambio en los flujos de información según la conducta de la audiencia. Y como balance final, hemos provocado un estrés informacional en la población (infoestrés) que nos obliga a reflexionar y actuar desde una nueva perspectiva sobre los sistemas de información y la infoesfera.

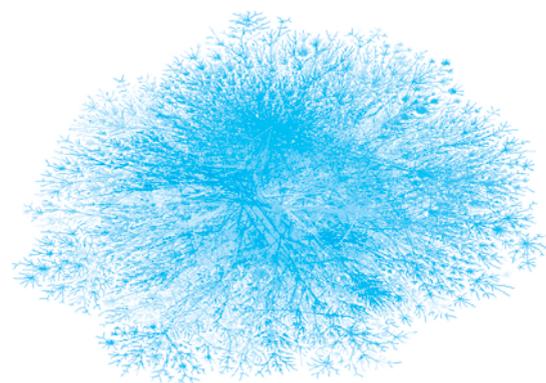


Fig. 1. Representación gráfica de la Web como metáfora de la infoesfera (Wired, 1999).

Resulta pues evidente lo complejo de afrontar un texto sobre la información y su trascendencia en la denominada infoesfera, si partimos de las premisas de una nueva perspectiva que propone solventar los problemas y que ha sido denominada *ecología de la información*.

¿Qué es la ecología de la información?

No existe una propuesta global sobre la ecología de la información, por consiguiente tampoco existe una única definición de este nuevo paradigma. Los ensayos, las fuentes de información, los proyectos y las tendencias acerca de la ecología de la información son diversas porque surgen de disciplinas tan dispares como la documentación, la gestión de información en las organizaciones, la teoría de sistemas de información, la ética de la información, las tecnologías de la información, la teoría de la comunicación, y la llamada democracia social. Este aspecto, junto al relacionado con el propio nombre de la disciplina —mediante el uso de una metáfora por analogía de la biología— hace que los objetivos de ésta queden a menudo repartidos entre las distintas corrientes que han definido el nuevo paradigma de la ecología de la información.

Como hemos apuntado las definiciones de este paradigma dependen de las distintas corrientes que ha creado la disciplina, y sobretodo de la relación entre éstas con los problemas informacionales identificados en la Sociedad de la Información. Todas las definiciones asumen que el paradigma de la ecología de la información conceptualiza un entorno organizativo informacional como ecosistema, donde los sistemas y sus componentes coexisten y se desarrollan gracias a la mutua interacción.

El paradigma de la EI fue introducido por varios autores durante los años 1990 y es necesario diferenciar, a partir de los trabajos de los autores que aplican la conceptualización en su discurso, definiciones con enfoques multidisciplinarios como son:

- El enfoque comunicativo y político del derecho y la libertad de información propuesto por Ramonet.
- El enfoque económico y corporativo de la gestión de la información y sus escenarios en las organizaciones postulado por Davenport y Prusak.
- El enfoque tecnológico y conductista que experimenta sobre el valor del uso de las TICs y los valores de las personas que las usan en un contexto específico propuesto por Nardi & O'Day.
- El enfoque ético y sociológico sobre la polución informativa y sus escenarios sociales desarrollado por Capurro.
- El enfoque metodológico de las buenas prácticas desarrollado por Malhotra.
- El enfoque de la propiedad común o el procomún de la comunicación científica e informativa (repositorios

de información) sin las restricciones del mercado propuesto por Benkler.

La EI² parte de la hipótesis de la existencia de *sistemas de información* y abarca tanto el estudio de las características del sistema de información que hacen de éste un ecosistema, como también el análisis de las contradicciones entre las acciones y los procesos que se desarrollan en el sistema. Un ecosistema según la EI está formado por:

- Información,
- Tecnología,
- Estructura sistémica y acciones,
- Organización, y
- Recursos humanos.

El propósito de un sistema de información es facilitar y generar actividades, por lo tanto un sistema de información es un sistema de actividades humanas donde los actores pueden ser las organizaciones, los profesionales y los usuarios/clientes con objetivos, normas y directrices, procesos y acciones, problemas, y canales de comunicación.

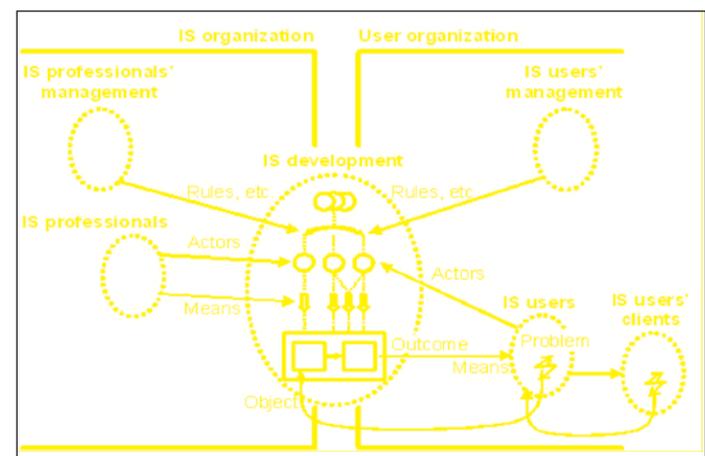


Fig. 2. Composición de las actividades en un sistema de información. (Korpela, M., Mursu, A., Soriyan, H. A. and Olufokunbi, K. C., 2002).

En la naturaleza, las propiedades de sostenibilidad que hacen de un sistema un ecosistema se dan (supuestamente) de forma natural y espontánea entre los organismos, pero esto no es así en sistemas artificiales como es un sistema de información. Por ello, se hace necesario analizar, a priori, qué problemas hay que considerar y qué acciones se deben realizar para poder alcanzar esas propiedades en los ecosistemas informativos. Los problemas que impiden alcanzar ese estado de sostenibilidad en los SI están en discusión pero son básicamente tres:

1. Sobreabundancia informativa (caos, ruido).
2. Redundancia informativa.
3. Transferencia y reparto de información.

Éstos desequilibrios son provocados por acciones externas e internas equivocadas a lo largo del tiempo de existencia de un sistema. La EI surge para dar respuesta a estos problemas, por ello muchas veces nos aparece este

concepto como algo relacionado con una actitud —ética, filosófica, documental, metodológica, sociológica, política— que ayude a eliminarlos. De ahí que la EI pueda ser interpretada como una respuesta metodológica a un problema de niveles de análisis de la realidad de un SI, como apuntan Korpela [et al.], donde los factores a tener en cuenta son la sociedad, la organización, la comunidad y los individuos.

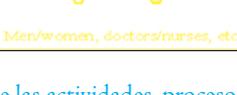
Level of analysis	Intra-viewpoint: the unit of analysis as such	Inter-viewpoint: relations or comparison between units of analysis (an example)	Theories, frameworks, names (examples)
Societal	 Country/culture	 Trans-national service chain	Sociology, political economy, cross-cultural studies, Castells, IT for Development
Organizational	 Organization	 Business between organizations	Organizational theories, economics, resource-based theory, MIS, BPR
Group/activity	 Activity	 Service chain between activities	Work research, activity theory, actor network theory, Engeström, CSCW
Individual	 Person	 Men/women, doctors/nurses, etc	Social psychology, gender studies, behaviorism, Kolb, HCI

Fig. 3. Niveles de análisis de las actividades, procesos, interacciones y problemas en un Sistema de Información (Korpela, M., Mursu, A. and Soriyan, H.A., 2001).

En cuanto al aspecto formal de los sistemas de información, la EI propone solventar metodológicamente los problemas detectados, cuando el sistema está diseñado, mediante la creación de la guía de buenas prácticas (Malhotra, 2002). Sin embargo, las buenas prácticas no garantizan la innovación en los sistemas de información.

Vamos abordar ahora el problema de la innovación como adaptación al cambio. Si asumimos la analogía de la EI con la eterna metáfora de los «sistemas vivos», éstos evolucionan y responden ante estímulos y cambios (se autorregulan). Así, para que un sistema de información sea verdaderamente un sistema y sea ecológico, sus *buenas prácticas* deberían ir cambiando con el tiempo, adaptándose a nuevos problemas y nuevas situaciones. Esta adaptación las tecnologías la han solventado mediante la interoperabilidad y la escalabilidad de los sistemas tecnológicos pero los sistemas de información carecen aún de estrategias para implementar la autorregulación.

Tras lo expuesto anteriormente, el concepto *Ecología de la Información* debe ser contextualizado bajo las siguientes premisas:

- Existen flujos de información que se organizan de forma sistémica: Sistemas de Información.
- Hemos creado los postulados de la Teoría General de Sistemas (TGS). Un Sistema de Información, en cuanto sistema, comparte características con otros sistemas, sean del tipo que sean.

- La «ecología» surge como la disciplina que estudia ciertas características del sistema, en concreto, aquellas relacionadas con el equilibrio, estabilidad, constancia, eficiencia, valores éticos y sostenibilidad a lo largo del tiempo (evolución).
- Son problemas a resolver la sobreabundancia, redundancia y reparto de información s porque son factores que alteran las propiedades anteriores.
- El equilibrio, estabilidad, constancia, eficiencia y sostenibilidad dependen de las relaciones entre los diversos componentes que forman el sistema.
- Un sistema que alcance las propiedades de equilibrio, estabilidad, constancia, eficiencia y sostenibilidad se convertirá en un *ecosistema* según la EI.

De esta manera, equilibrio, estabilidad, constancia, eficiencia, relación, sostenibilidad y evolución son los conceptos básicos que deben ser analizados para resolver los problemas que la sobreabundancia, redundancia y reparto de información provocan en ciertos sistemas, impidiendo que éstos se comporten como verdaderos ecosistemas.

La ecología de la información es pues una metáfora que se convierte en paradigma científico porque identifica y actúa sobre el espacio informacional como un ecosistema informativo, lo diseña como un modelo de futuro capaz de regular los desequilibrios que plantean la sociedad de la información, las organizaciones, las tecnologías y los individuos.

Corrientes ideológicas de la EI

Como se ha visto anteriormente, la EI es una disciplina compleja que estudia los sistemas de información desde varios puntos de vista, con el fin de conseguir que éstos alcancen ciertos parámetros que los hagan verdaderamente eficientes y constantes en su funcionamiento.

Según los distintos enfoques desde los que se estudian los problemas de sobreabundancia, redundancia y reparto de información, surgen las distintas «escuelas» o corrientes de la EI, que básicamente, son las siguientes:

Corrientes de la EI	Autores de referencia
Corriente filosófica y sociológica	Rafael Capurro, Ignacio Ramonet y Sergio Ferrari
Corriente tecnológica	Bonnie Nardy, Vicky O'Day
Corriente profesional	Deborah Nanschild
Corriente corporativa	Yochai Benkler, Thomas Davenport, Lawrence Prusak

Fig. 4. Corrientes y autores de referencia de la Ecología de la Información

Enfoque filosófico y sociológico

El enfoque filosófico y sociológico encuentra su máxima representación en las obras de Capurro y Ramonet. La importancia de esta corriente estriba en que intenta dotar a la EI tanto de una teoría como de una pragmática, es decir, tal y como apuntábamos anteriormente: tanto definición como acción.

Capurro identifica tres niveles o dimensiones a la hora de abordar la EI: la dimensión lingüística, histórica y social. Es muy útil intentar relacionar estas tres dimensiones con los tres problemas fundamentales de la EI identificados en el apartado anterior. Siguiendo pues este razonamiento, podemos establecer que la dimensión lingüística constituye dos de los tres problemas de la EI: la sobreabundancia y redundancia de información. Estos problemas quedan explicitados en la forma en que generamos y consumimos información.

La dimensión social incide en la visión de la Sociedad como un sistema de información donde las interrelaciones entre los elementos que la constituyen determinan el funcionamiento y control de los sistemas, es decir, las políticas de acceso y control a la información. Las desigualdades que se producen entre aquellos que son capaces de formar parte del sistema, y los que no lo consiguen propician desequilibrios e inestabilidades en los sistemas (lo que anteriormente se ha identificado como el problema del reparto de la información) e impiden, por tanto, que éstos sean ecológicos. Se debe reseñar en este punto, que el reparto de la información, o acceso desigual, puede ser debido a aspectos sociales y políticos (los identificados por Capurro), y debidos a problemas técnicos y tecnológicos. Éstos últimos se relacionan con el enfoque tecnológico.

Finalmente, la dimensión histórica podríamos asimilársela al concepto de evolución del sistema. Se comentaba anteriormente cómo era fundamental considerar la evolución de la EI de un sistema a lo largo del tiempo. En este sentido, las sucesivas revoluciones tecnológicas marcan de forma imparable las necesidades y los problemas de una sociedad en un periodo determinado de la historia. Los sistemas de información para este enfoque deben ser capaces de adaptarse al periodo en que les toca vivir.

Otra cuestión a tener en cuenta es el problema de la polución informativa y los derechos a la comunicación en la sociedad de la información. Coinciden Capurro y Ramonet que como resultado de la sobreabundancia y la necesidad de una sociedad libre que priorice a las personas sobre las ganancias es preciso crear una ética de la información. Ignacio Ramonet en el Foro Social Mundial de Porto Alegre afirma: «La información dominante está contaminada, construyamos entonces una ecología de la información para depurarla. En esta sociedad, no se vende información a los ciudadanos sino que se venden ciudadanos a las empresas de información». (I. Ramonet y S. Ferrari, 2003).

Asimismo, ambos autores se suman a las conclusiones del Informe MacBride en el que ya se alertaba que la industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, las cuales están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales. Se decía también en el Informe que con harta frecuencia se trata a los lectores, oyentes y los espectadores como si fueran receptores pasivos de información. En otros términos, hace ya 30 años el informe denunciaba una tendencia ya evidente en aquel entonces, y que con el curso del tiempo ha ido creciendo sobremedida. El informe denunciaba la monopolización comunicativa unilateral, a la par que establecía la forma de superarla: darle voz a los que no tienen voz (S. MacBride, 1980).

Para Ramonet la globalización de la información implica su banalización por parte de las empresas informativas que distribuyen aquellas informaciones que son más demandadas, según la regla de la oferta y la demanda. Pero para asegurar que esa información sea vendida Ignacio Ramonet afirma que debe ser *corta, sencilla-elemental y patética (que distraiga y pueda provocar compasión y mover sentimientos) de acorde a las exigencias de la cultura de masas*. Las estrategias alternativas a esta situación son el liderazgo de la sociedad civil para conceptualizar una nueva visión de la sociedad de la información, y la democratización de la comunicación y de la información. En este sentido en el 2003 (Ginebra) y en el 2005 (Túnez) se celebra la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información donde se estudia la inclusión digital y se proponen nuevas coordinaciones, nuevas sinergias y nuevas fórmulas de desarrollo y comunicación de información.



Fig. 5. Cumbre mundial sobre la sociedad de la información: 2003-2005. <http://www.itu.int/wsis/index-es.html>

Las TICs es otra de las asignaturas pendientes de la sociedad de la información porque su uso para reducir la pobreza y para asegurar los beneficios a toda la población está casi en punto muerto gracias a las políticas neoliberales. Y sólo nos resta consultar la mapificación de la inclusión digital para comprobar cuáles son los países y las economías situadas en el rango máximo de conectividad y sistemas de información (véase el mapa adjunto, figura 5).

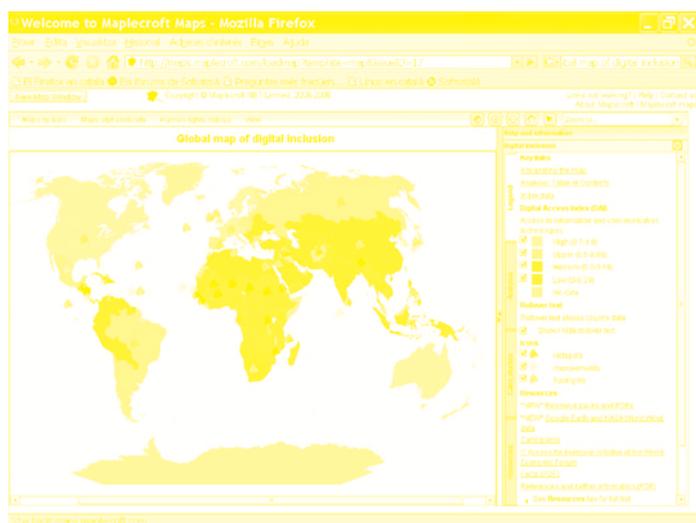


Fig. 6. Global map of digital inclusion. Maplecroft Maps.
<http://forum.maplecroft.com/loadmap?template=map&issueID=17>

Es fácil observar como España no está situada en el rango superior de uso de las TICs, y que está equiparada con países donde el nivel de desarrollo en información y comunicación no alcanza los niveles competitivos de los llamados países conectados.

Enfoque tecnológico

Esta corriente de trabajo es sin duda fundamental aunque no exclusiva de la Ecología de la Información, pero sin duda es la más conocida conjuntamente con el enfoque corporativo. Todas las ideas, teorías y praxis que la filosofía de la EI puede proporcionar no servirían de mucho sin una infraestructura tecnológica que permita el intercambio, acceso y conservación de la información. La definición propuesta por las autoras de referencia de este enfoque sobre EI es: *An information ecology is a system of people, practices, values, and technologies in a particular local environment.* (B. Nardi & V. O'Day, 1999).

Este enfoque, como ya se apuntaba anteriormente, se relaciona con la resolución de los problemas del reparto y transferencia de información debidos a problemas tecnológicos. Pero esta dependencia de la tecnología trae parejos cuatro problemas:

1. *Confusión entre tecnología e informática.* Para un profesional de la información, la informática es una herramienta que le permite realizar de una forma automática y eficiente una serie de operaciones, pero no toda la tecnología son los ordenadores y la electrónica. Existen las redes, los servicios y las políticas tecnológicas.
2. *Tecnología como fin en lugar de como medio.* Ocurre cuando ciertos proyectos quedan supeditados a la tecnología que usan (o quieren usar) dejando de lado el verdadero objetivo del trabajo, que siempre será ofrecer un determinado servicio a unas determinadas personas.

3. *El mito de la tecnología desde la tecnocracia.* La sociedad de la información está dominada por la tecnología y los profesionales de la información han delegado en las tecnologías aspectos y procesos fundamentales cambiando sistemas de trabajo sin una reflexión previa. Y a menudo creen que la tecnología ha salvado de la desaparición profesiones que estaban en crisis.

4. *Profesionales en crisis por falta de competencias.* Los profesionales de la información son «especies clave» para la transferencia de información y conocimiento, sin embargo estas profesiones que son fundamentales para la supervivencia de los sistemas de información irónicamente no son reconocidas y su productividad se ubica en la periferia de la sociedad de la información gracias a la banalización de la información. Este cuarto problema lo analiza el enfoque profesional representado por Deborah Nanschild.

Por tanto, la dependencia de la tecnología debe asumirse en su justa medida según Bonnie Nardi y Vicky O'Day: «In information ecologies, the spotlight is not on technology, but on human activities that are served by technology» (Nardi; O'Day, 1999).

Es decir, además de las relaciones que, dentro de un sistema, se establecen entre los distintos «usuarios» que lo forman, también es necesario estudiar la relación entre éstos y las herramientas que usan y/o necesitan para relacionarse «We introduce the concept of the information ecology in order to focus attention on relationships involving tools and people and their practices». (Nardi; O'Day, 1999, p. 23).

Por tanto, y en tanto estamos bajo la hipótesis de la Teoría General de Sistemas, las distintas herramientas (que son usadas fundamentalmente para relacionar elementos) deberían ser consideradas como una «clase» más de elementos dentro del sistema (susceptibles cada vez más de relacionarse entre ellas sin participación humana), junto a las personas que las usan, las instituciones, los documentos, y las organizaciones. Los dos enfoques más significativos que quedan por reseñar hacen precisamente referencia a dos clases de elementos dentro de los sistemas: los profesionales y las empresas.

Estas corrientes se resumen brevemente a continuación. La importancia de la corriente tecnológica y la necesidad de infraestructuras comunes serán retomadas más adelante con el objetivo de introducir al elemento «fundamental» del sistema (la información científica) como común en el seno de un sistema llamado repositorio, donde la tecnología permite, a partir de un uso local e individualizado, alcanzar un impacto global en el sistema.

Enfoque profesional

Esta corriente de la EI se centra en el estudio de las personas que forman parte del sistema de información.

Siguiendo con la metáfora de los sistemas biológicos, existen ciertas especies o elementos que resultan «clave» para el buen funcionamiento del sistema. De esta forma, en los sistemas de información también existen especies clave, explicitados en profesionales expertos que aportan su «buen hacer» y sus conocimientos en aras a conseguir que tanto el sistema de información como la disciplina que lo estudia, mejore y evolucione. Estos profesionales son los mediadores de la información, y los responsables de los procesos de la gestión del conocimiento: gestores de información, archiveros, bibliotecarios, documentalistas, infotecnólogos, diseñadores, indizadores, programadores, editores, analistas y otros tantos perfiles responsables de sistemas de información. Deborah Nanschild propone en el gráfico adjunto el futuro de los profesionales de la información en un sistema ecológico donde el mito tecnológico ha sido regulado, y donde la ecología de la información propone la estructura (en capas) de un sistema ideal de información.

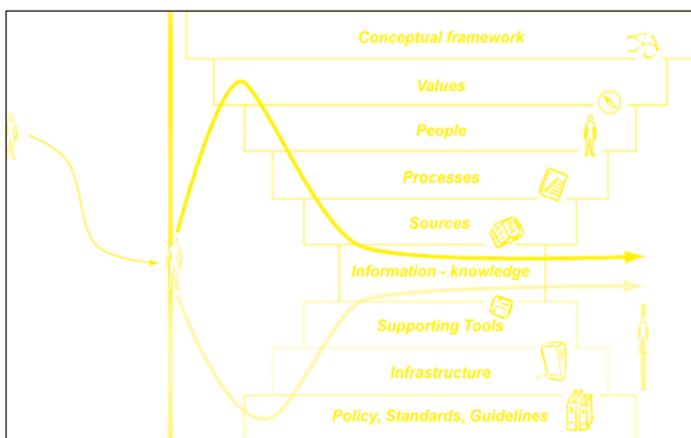


Fig. 7. Information ecology future, libraries, and information systems (Deborah Nanschild, 2004).

Enfoque corporativo

Finalmente, la tendencia corporativa, representada entre otros por los trabajos de Davenport y Prusak (1997), se basa en estudiar los sistemas de información contextualizados en el seno de una empresa o organización como medio para controlar los flujos de información que en ella se dan (o se deberían dar). Esta tendencia nos lleva directamente a la llamada gestión del conocimiento y gestión de recursos de información, además de las diversas prácticas emergentes que la facilitan, como son las auditorías de información.

De esta forma, este enfoque pretende considerar a la institución (sea empresa privada, biblioteca o cualquier otra) como un sistema de información en su totalidad, donde la estructura de éste represente todos y cada uno de los flujos de información que se producen. Esto sólo tiene sentido si se considera que la información es el producto (aunque tácito) que les puede proporcionar verdadero valor. De ahí la importancia de su gestión. Para conseguir esto, Davenport propone una estructura del sistema en forma de red, de forma que se abandonen las estructuras extremadamente jerarquizadas tan comunes en el pasado.

Las ideas centrales del enfoque corporativo se basan en la transformación de las estructuras organizativas y de los procesos de información, el énfasis en la información y sus flujos, la eficacia en la gestión, y los sistemas centrados en el usuario.

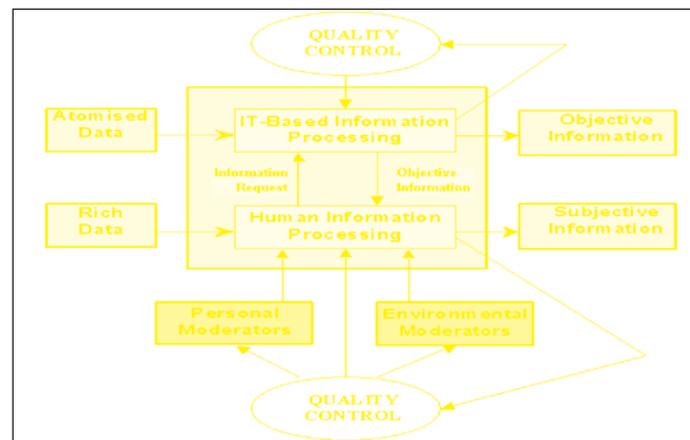


Fig. 8. Estructura de un sistema de información que incorpora las premisas de calidad propuestas por Davenport y Prusak. (Johnstone, D. M. Tate, 2004).

El enfoque corporativo ha creado diversos proyectos entre los cuáles cabe destacar el proyecto CobiT (*Control Objectives for Information and related Technology*) que es un sistema de gestión eficaz y ecológica aplicable a una organización para regular sus flujos, procesos, y gobierno en general de cualquier empresa o corporación (Martin, 2003).

Una vez vistos, aunque de forma sucinta, los principales puntos de vista desde los que se aborda la EI, a continuación retomaremos los problemas de ésta identificados en la introducción para tratar de explicarlos y definirlos desde la óptica de la Teoría General de Sistemas, aspecto que suele ser olvidado pero que resulta necesario si lo que pretendemos estudiar son los sistemas, sean del tipo que sean, para comprender las propuestas de la ecología de la información.

Teoría general de sistemas (TGS)

Pese a que algunos autores sí intentan definir «ecología de la información» asumiendo la existencia previa de sistemas de información (Pérez López, 1995), formados por diversos elementos que interaccionan entre ellos y con el exterior y en los que, para su óptimo funcionamiento, deberían ser «ecológicos» informativamente hablando, la TGS es frecuentemente olvidada, cuando es la disciplina que justifica su existencia.

En España, varios han sido los trabajos que han tratado de analizar la TGS desde el punto de vista de las Ciencias de la Información y Documentación, aunque han sido más bien descriptivos. Destacan los trabajos de García Cuadrado (1995), quien resume de modo especialmente acertado esta disciplina. También se deben señalar los trabajos de Cornella (1998) y de Pinto (1998), donde se analiza como metodología para obtener la calidad.

La TGS (Bertalanffy, 1978), parte de la idea de que el hombre, debido a las tradiciones y al lenguaje aprehendido, ha intentado tradicionalmente abordar los objetos de su estudio como si estuvieran compuestos por elementos separados que debía tratar de aislar e identificar como posibles agentes causales. De ahí se deriva la preocupación por el estudio de la relación entre dos variables. Sin embargo, se constata de la existencia de características constitutivas que no pueden ser explicadas a partir de las características de los elementos aislados: «el todo es más que la suma de sus partes». Es decir, el comportamiento de un elemento es diferente dentro del sistema a cómo es aislado. No puede sumarse el comportamiento de las partes aisladas y obtener el del conjunto. En este sentido, Bertalanffy propone tener en cuenta las relaciones entre los varios sistemas subordinados y los sistemas que les están superordinados, a fin de comprender el comportamiento de las partes. Así, existen modelos, principios y leyes aplicables a sistemas generalizados o a sus subclases, sin importar su particular género, la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones que existan entre ellos. La consecuencia de la existencia de estas propiedades generales de sistemas es la aparición de similitudes estructurales o isomorfismos en diferentes campos.

Y, precisamente el isomorfismo es la causa de la aparición de metáforas y analogías (como lo es la ecología de la información). Bertalanffy, consciente de ello, hace hincapié en el peligro de que la TGS desemboque en analogías sin sentido:

El isomorfismo que discutimos es más que mera analogía. Es consecuencia de hecho que, en ciertos aspectos, puedan aplicarse abstracciones y modelos conceptuales coincidentes a fenómenos diferentes (Bertalanffy, 1978, p. 91).

La TGS procura desarrollar, partiendo de una definición general de *sistema* como complejo de componentes que se relacionan entre sí y con el medio que lo rodea, conceptos característicos de totalidades organizadas, tales como interacción (o relación), automatización, centralización, competencia, finalidad, y aplicarlos posteriormente a fenómenos concretos. A continuación se muestran aquellas propiedades de los sistemas, identificadas en el primer apartado, que constituían el centro de atención de la EI: relación, equilibrio y estabilidad, evolución y eficiencia.

Propiedades del sistema objeto de la ecología

● Relación

Las características constitutivas del sistema son las que dependen de las relaciones específicas que se dan dentro del conjunto, por ello, para entender éstas se tiene que conocer no sólo las partes, sino también las relaciones. De hecho, las diferentes escuelas de la EI surgen debido a que cada una se centra sólo en ciertos tipos de relaciones. Siguiendo con este razonamiento, si se consideran las relaciones entre la clase de elemento «usuario» y «tecnolo-

gía», se puede comprobar cómo el enfoque tecnológico que proponían Nardy y O'Day intentaba comprender sólo una parte del sistema.

De la misma forma, el estudio de las relaciones entre palabras (sinonimias, polisemias, etc.) comprendía la dimensión lingüística del enfoque filosófico de Capurro, las relaciones entre la clase «usuario» y «gobernante» se pueden corresponder a la dimensión social y las relaciones entre clases de elementos en diferentes instantes de tiempo, a la dimensión histórica.

En lo referente al enfoque corporativo, es central la preocupación por las relaciones entre departamentos, empleados o documentos y, finalmente, el enfoque profesional se centra en las relaciones entre científicos o profesionales de un área y al estudio de las redes (como colegios invisibles u otras agregaciones) de elementos que se generan.

● Equilibrio y estabilidad

En el estado de equilibrio, todos los elementos del sistema se encuentran en armonía, pero sin capacidad de trabajo. Un estado estable y constante implica que sus elementos, además, conserven la capacidad de trabajo conforme avanza el tiempo. Por tanto, un estado de equilibrio no es suficiente para alcanzar la ecología en un sistema, sino que se precisa que éste siga trabajando y mantenga sus valores, lo que enlaza esta propiedad con la siguiente: la evolución.

● Evolución (y adaptabilidad)

Como ya se ha comentado, un sistema debe ser ecosistema a lo largo del tiempo, eso supone una estabilidad y constancia en los procesos y relaciones que se dan entre los elementos que lo integran, relacionando este aspecto directamente con el concepto de adaptabilidad (lo que hoy es válido, puede que mañana no lo sea).

Otro concepto relacionado con la evolución es el progreso o mejora del sistema. Siguiendo el pensamiento filosófico de Bertalanffy:

El progreso sólo es posible por subdivisión de una acción inicialmente unitaria en acciones de partes especializadas. Pero esto supone que más partes se especialicen de tal modo que resulten irremplazables. Esto puede suponer una mecanización progresiva y una pérdida de regulabilidad (Bertalanffy, 1978, p. 82).

Es decir, mientras un sistema funcione como un todo, cualquier perturbación irá seguida del alcance de un nuevo estado estacionario debido a interacciones dentro del sistema (la autorregulación, ya comentada anteriormente). Pero si el sistema se dividiera en cadenas causales independientes, esta autorregulación desaparecería y los procesos parciales seguirán cada uno su camino. La especialización conduciría a la desaparición del sistema como unidad. Este carácter, en principio antagónico, entre evolución-progreso y especialización-automatización constituye uno de los grandes problemas a estudiar.

La necesidad de tratar con sistemas a lo largo del tiempo conduce al estudio del concepto de «sistema dinámico», que podría ser caracterizado mediante los puntos que se comentan seguidamente (Robertson, 2007):

● El sistema

- Las acciones de una entidad en el sistema afectan a las otras entidades y posiblemente al sistema entero.
- Cambios en el medio pueden afectar a las entidades y a las interacciones que entre ellas se establecen.

● Cambio constante

- Se asume que el medio está en constante cambio y, por tanto, cualquier representación es simplemente una instantánea, una fotografía en un momento determinado (dimensión histórica de Capurro).

● Carácter

La ecología es necesaria para que los cambios sean satisfactorios.

● Eficiencia

Esta propiedad es la que permite al sistema alcanzar sus objetivos con economía de medios y, por tanto, la que lo enlaza con la gestión documental.

La descripción de sistemas

Se pueden distinguir dos tipos de descripción de sistemas (Bertalanffy, 1976) que se describen a continuación:

1. Descripción externa:
 - Es «funcional», describe el comportamiento del sistema por su interacción con el medio.
 - El sistema es considerado como una «caja negra». Las relaciones con el medio y con otros sistemas se representan con diagramas de bloques y de flujo.
 - La descripción de sistemas es en términos de entradas y salidas. Es característico de la descripción externa el uso de términos de comunicación (intercambio de información entre sistema y medio y dentro del sistema) y de control (retroalimentación).
2. La descripción interna:
 - Es esencialmente «estructural».
 - Procura describir el comportamiento del sistema en términos de variables de estado y de su interdependencia.

Tipología de sistemas

Siguiendo el trabajo realizado por García Cuadrado (1995), a partir de la revisión de la obra de Ashby y Klir (Bertalanffy, 1981) entre otros, se presenta la siguiente clasificación de sistemas, bajos distintos puntos de vista:

1. En función del grado de complejidad de los elementos que lo integran:
 - Simples.
 - Complejos: formados por subsistemas.
2. En función de la naturaleza de los sistemas:
 - Reales (o concretos).
 - * Naturales.
 - * Orgánicos (vivos).
 - * Inorgánicos (físicos).
 - * Artificiales.
 - * Sociales.
 - Lógicos (o abstractos).
3. En función de su relación con el medio ambiente:
 - Abiertos (corriente de Bertalanffy).
 - Cerrados (corriente de Ashby, entre otros).

Los sistemas abiertos y cerrados constituyen las dos grandes escuelas o enfoques en el estudio de los Sistemas. Los sistemas cerrados, en los cuales se introducen nuevas propiedades como la retroalimentación y los estados progresivos, han sido la base para el estudio y desarrollo de la cibernética, y los sistemas de telecomunicación. En cualquier sistema cerrado, el estado final está inequívocamente determinado por las condiciones iniciales. No ocurre lo mismo en los sistemas abiertos. En ellos puede alcanzarse el mismo estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos (concepto de equifinalidad). Los sistemas de información (objeto de estudio de la EI) son sistemas complejos, reales y abiertos y, por tanto, en ellos se cumple potencialmente la equifinalidad.

La información científica como procomún

La EI propone diversos objetivos con respecto a los sistemas de información entre ellas cabe destacar las auditorías de información, los estudios de flujos de información en las organizaciones, los agentes inteligentes y la personalización de servicios, los sistemas de información de calidad, el diseño de nuevos perfiles de profesionales, y sobretodo favorece las actividades en favor del software libre y el open sources.

Una vez analizada la TGS y las propiedades de los sistemas que son objeto de estudio para la EI, describimos

uno de los aspectos fomentados por la EI que es el procomún como aplicación fundamental en la información científica. El exponente más conocido del procomún es el repositorio de información, que actualmente es una de las líneas de trabajo emergente por parte de los profesionales de la información.

Todas las propiedades analizadas de los sistemas sólo tienen sentido si existe un objetivo hacia el que dirigirse. Esto determina que tanto los elementos como las propiedades del sistema se contextualicen en base a un objetivo predefinido a priori (susceptible de verse modificado con el paso del tiempo) y que se puedan establecer las acciones necesarias para alcanzarlo de forma ecológica. De todas las especies, clases o elementos que forman parte de un sistema, anteriormente se analizó la llamada «especie clave» (enfoque profesional). Otra especie es la llamada «objeto», donde todas las demás clases (incluida la clave) existen por y para ella. En los sistemas de información esta clase es, precisamente, la información, cuya tipología y contenido determinará fundamentalmente los verdaderos objetivos del sistema.

Por esta razón, antes de entrar específicamente a tratar el repositorio² se debe considerar, aunque brevemente, la información científica como procomún, hecho que la contextualiza en el sistema y fundamenta los objetivos de éste. El procomún (o propiedad común) se podría definir como un lugar en el cual un grupo de personas puede usar uno o varios recursos sin estar sometido a las restricciones que éstos tienen en el mercado. Es una libertad respecto a las restricciones que aceptamos normalmente como precondiciones necesarias para el funcionamiento de los mercados (Benkler, 2003). Los mercados suelen estar sometidos a ciertas restricciones, entre las que la propiedad es una de las más importantes. Siguiendo a Benkler, la propiedad es un conjunto de reglas que determinan:

1. Qué recursos tiene cada uno cuando establece relaciones.
2. Qué nos permite hacer la posesión o carencia de un recurso en relación con los recursos implicados en la relación.

Es decir, imponen restricciones sobre quién puede hacer qué en el dominio de acciones que requieren el acceso a recursos sujetos al derecho de propiedad.

En contraposición al concepto de propiedad, el procomún se constituye como espacios institucionales en los que los agentes humanos pueden actuar libres de estas restricciones.

El procomún puede dividirse en función de dos aspectos:

- Si está abierto a cualquiera o a un grupo definido.
- Si está regulado o no.

De esta forma, el conocimiento científico se considera un procomún abierto y existe tanto regulado como no

regulado. En cambio, la información científica (resulta significativo aquí diferenciar información y conocimiento) ha sido tradicionalmente un procomún cerrado y regulado por sistema de publicación científica tradicional o de protección industrial (patentes). Como respuesta, surge el movimiento *Open Access* como marco de trabajo en el que los científicos pueden gestionar sus propios sistemas de publicación sin tener que depender de los grandes editores comerciales, sin necesidad por tanto de vender información como mercancía. Además de las indudables ventajas para los consumidores de información científica, el aspecto clave es que, según las hipótesis de Hess y Ostrom «hay ciertas circunstancias bajo las cuales los regímenes de propiedad común son sostenibles y posiblemente bastante más eficientes que los regímenes de propiedad individual» (citados por Benkler, 2003, p. 14).

Por ello, incentivando la creación de dichos lugares y estructuras donde poder crear y compartir información científica, la gestión de ésta podrá ser más eficiente. En otras palabras: el movimiento *Open Access* y la creación de repositorios son «acciones» que provocan que los sistemas de información científica sean más ecológicos y sostenibles, informativamente hablando. Lógicamente, y tal como apunta Benkler, es necesaria la construcción de dichas infraestructuras comunes. Es necesario construir el lugar donde compartir (aspecto que conecta con el enfoque técnico de Nardy y O'Day).

En Internet, se puede advertir el procomún de la información científica en las distintas capas que la forman:

- *Capa lógica.* Estándares protocolos, software. Por ejemplo: *E-Prints*, *D-Space*, y otros.
- *Capa de contenidos.* Información libre, independiente y ampliamente distribuida. Por ejemplo: *Preprints*, *papers*, actas de congresos, y otros.

El repositorio, como un sistema formado por un software, unos contenidos, unos servicios y unos usuarios, constituye un procomún para la información científica, cuya gestión debe ser ecológica, en tanto sistema. La capa física (propiedad de los cables, espectros, licencias inalámbricas, etc.), constituye el último obstáculo para alcanzar el procomún completo, aunque este punto es el más complicado, a día de hoy, de alcanzar.

El repositorio como sistema del procomún científico

Llegados a este punto, se puede justificar que un repositorio es un sistema de información (y por tanto un sistema real, artificial y abierto), donde su elemento «objeto» es la información científica, que se gestiona como procomún (y por tanto el sistema es potencialmente sostenible) y su elemento «clave» son los especialistas en información. Pese a que repositorio es un término de uso cada

vez más común, las definiciones no suelen ser muy aclaratorias. Una posible propuesta podría ser la siguiente:

Un repositorio es un conjunto de servicios que una organización científica ofrece a una determinada comunidad para que los miembros de la misma puedan acceder y depositar los materiales científicos o de investigación que éstos generan como consecuencia de su labor profesional y de investigación.

No es la intención de este trabajo profundizar ni analizar el fenómeno *Open Access* ni de los repositorios (institucionales o temáticos), para lo cual existe una amplia bibliografía donde consultar, sino estudiar el ámbito de la EI aplicada en los repositorios. De la todavía escasa bibliografía sobre el tema, se pueden resaltar los trabajos realizados por Robertson (2007) y Mclean (2004). Se puede apreciar como, tanto en los trabajos de los autores anteriormente citados, como en diversos informes técnicos (Ukoln, 2005-2007), el concepto EI aplicado a repositorios (también nombrado como ecología de repositorios) hace referencia a un aspecto concreto de lo que en este trabajo se ha definido como ecología: a la relación entre elementos, en concreto, a la interoperabilidad. Sin embargo, se propone afrontar la ecología en repositorios tal y como se plantea en todos los sistemas de información: a partir del concepto de sistema y de los problemas que inducen a sus desequilibrios e inestabilidades.

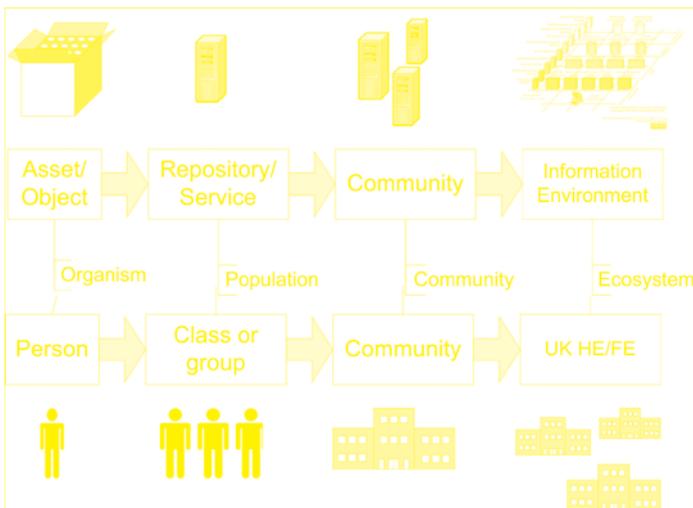


Fig. 9. An Ecological approach to repository and services interactions (Robertson, Ukoln, 2007).

Retomando los tres problemas que impedían el desarrollo de la ecología en los sistemas:

1. Reparto de información.
2. Sobreabundancia de información.
3. Redundancia de información.

Se puede observar que la consideración de la información científica como procomún (tanto a nivel lógico —repositorios— como de contenidos —*Open Access*—) es una acción contra el problema del reparto de la información (dimensión social de Capurro). El establecimiento de políticas de acceso y uso del repositorio, así como una «guía de buenas prácticas» que identifique y marque

claramente cuáles son los materiales que son susceptibles de añadirse a la colección del repositorio y cuáles no (y cumplir con esta normativa), son acciones contra el problema de la sobreabundancia de información. En cuanto a la redundancia, la acción para disminuirla es la normalización de los *metadatos* pero el mal uso de ellos ha provocado su poca credibilidad y ha restado eficacia a su aplicación.

Los repositorios ofrecen un formulario a los usuarios con el que éstos van progresivamente describiendo el recurso que pretenden introducir en el sistema. El *software* traduce automáticamente estos datos en una estructura normalizada de metadatos. Esta normalización impide una redundancia en la forma de nombrar los diferentes campos de descripción de un recurso.

Relaciones entre repositorios: interoperabilidad

Este es sin duda, como se comentaba anteriormente, el tema más tratado en la bibliografía sobre ecología en repositorios. Relacionándolo con el concepto red de Davenport, el repositorio no debe ser el centro único sobre el que todo gira, sino en realidad un sistema más que se relaciona con otros sistemas. Con relación a esto, se desarrollan diversas tecnologías (como el protocolo *OAI-PMH*) que pretenden favorecer la interoperabilidad tanto entre recolectores y repositorios como entre éstos. Esta interoperabilidad, que no deja de ser una relación entre elementos según la TGS, necesita de normalización y estandarización para funcionar. De hecho, en otros ámbitos de la Web se están desarrollando con rapidez (por ejemplo *APML* u *Open Taste* en el caso de sedes web sociales).

Como consecuencia, poco a poco el repositorio se ve no como un todo o como un fin, sino como parte de un sistema mucho más completo. Esta visión más amplia se puede ejemplificar con el trabajo de McLean y su «mirada cósmica, donde el *Open Access* tan sólo es una pequeña parte del sistema:

La normalización, además de permitir la comunicación física y lógica (la relación) entre sistemas, evita la redundancia que puede existir en recolectores con ítems duplicados, por ejemplo.

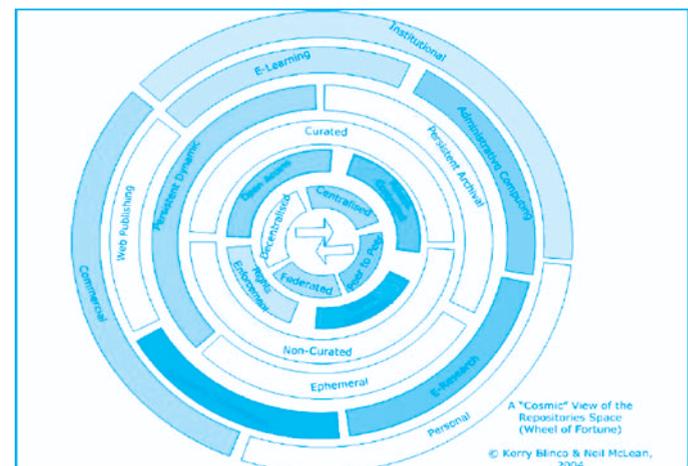


Fig. 10. Ruleta de la fortuna de McLean y Birko (2004).

La no-estandarización de la firma de los autores en sus artículos (ya sea debido a las personas encargadas de introducir las referencias en las bases de datos o de los autores al firmar de formas distintas) provoca una redundancia que limita la recuperación de información, hasta el punto de no poder asegurar el haber recuperado toda la bibliografía de un determinado autor. Dado que en los repositorios son los propios autores los que introducen los artículos y los describen, además, puede haber diferencias entre la firma del artículo y la presente en la descripción en el repositorio. Se puede ver un ejemplo de este problema en *E-LIS*, uno de los repositorios sobre Biblioteconomía y Documentación de más importancia:

E-LIS
<ul style="list-style-type: none"> • Aguillo Caño, Isidro (1) • Aguillo, Isidro F. (24) • Aguillo, Isidro (1) • Aguillo, I. F. (3)

Fig. 11. E-Lis. <http://eprints.rclis.org/>

Todo ello provoca un efecto de redundancia de información evidente si no se crea un acceso común normalizado a todas las variantes. Pese a ser *E-LIS* un repositorio y, por tanto, potencialmente ecológico, estas *malas prácticas* pueden ser el origen de futuros desequilibrios. En relación con este tipo de normalización, cabe destacar las acciones que la *FECYT* (gracias a sus recomendaciones de estilo de firma), y el proyecto español *IraLIS* están realizando al respecto. En cuanto a proyectos internacionales al respecto, se destaca el proyecto *NAMES*, centrado en el ámbito anglosajón. Esta normalización ayuda a impedir la redundancia en los ficheros de autoridades.

Conclusiones

La metáfora de la Ecología de la Información no es una simple analogía con el mundo biológico, es la respuesta al isomorfismo que propugna la Teoría General de Sistema en el contexto de la sociedad de la información. La ecología de la información propone la gestión de la información en diversas dimensiones como son el diseño de sistemas centrados en el usuario, el valor de la información, las políticas de información, la cultura y las conductas sociales, la gestión de sistemas, la gestión de recursos humanos, y la arquitectura de la información con el apoyo de las tecnologías de la información.

Hemos visto que la definición de Ecología de la Información debe comprender tanto su objeto de estudio (el cumplimiento de ciertas características en los sistemas de información) como las acciones encaminadas a conseguirlo. Por este motivo los problemas con los que se enfrenta la Ecología de la Información son básicamente tres: la redundancia, sobreabundancia y el reparto de información. Éste último se debe entender como un acceso desigual, que puede ser debido a aspectos sociales, políticos o tecnológicos.

Otro de los retos de la EI son los sistemas de información. Los sistemas de información, en tanto sistemas, sólo pueden ser comprendidos si conocemos las relaciones que se producen entre los elementos que la forman. Las diferentes corrientes de estudio de la EI se centran en relaciones concretas. La especialización de los sistemas, como base para su progreso, puede conducir a la desaparición del sistema. En este sentido, desde el enfoque profesional, una especialización excesiva de los profesionales puede ser negativa, razón por la cual la ecología debe promover el profesional «híbrido».

Igualmente, es preciso dedicar todo el tiempo que sea necesario para que la información científica pueda gestionarse como procomún de forma sostenible. En este sentido, los repositorios proporcionan, en el ámbito lógico y de contenidos, los espacios para ejercer las libertades que propugna el procomún. El repositorio, como lugar donde gestionarse la información científica como procomún, resuelve una parte del problema del reparto de la información. Sus políticas de control resuelven la sobreabundancia, mientras que la normalización, potencialmente, resuelve el problema de la redundancia.

Un paso más para conseguir la ecología de la información en los sistemas es resolver uno de los problemas fundamentales: la interoperabilidad. La interoperabilidad es un problema de relaciones entre elementos del sistema que puede proporcionar problemas de redundancia además de provocar la incomunicación. Éste es un problema de acceso a la información de tipo técnico y no se debe confundir con los problemas de acceso debidos a la dimensión social enunciada por Capurro, sino con las relaciones entre hombres y máquinas y entre éstas, marcadas por el enfoque técnico de la EI.

Con respecto a los problemas éticos con relación a los derechos humanos y el derecho a la información es preciso reflexionar sobre la relación entre información y ecología, y ello significa tener el coraje de ver las realidades ecológicas amenazantes del mundo actual para cambiarlas a fin de crear una sociedad del conocimiento para las generaciones futuras. Consecuentemente las TICs pueden y deben jugar un papel positivo en este desafío sin confundir tecnologías de la información con tecnocracia.

BIBLIOGRAFÍA

- BENKLER, Y. The Battle Over The Institutional Ecosystem in the Digital Environment. *Communications of the acm*, vol. 44 (2001), n.º 2 pp. 84-90.
- *La economía política del procomún*. *Novática: revista de la asociación de Técnicos de Informática*, (2003), núm. 163, pp. 6-9. URL: <http://www.ati.es/novatica/2003/163/163-6.pdf>; <http://biblioweb.sindominio.net/telematica/yochai.html>.
- *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven, CT: Yale Press, 2006.
- BORGMAN, Ch. L. *From Gutenberg to the Global Information Infrastructure*. Silver Spring, Maryland, ASIS, 2000.
- BROWN, J.S., P. DUGUID. The Social Life of Information: Special Issue. *FirstMonday: Peer-Reviewed Journal on the Internet*, vol.5 (2000) núm. 4, URL: http://firstmonday.org/issues/issue5_4/index.html.
- BERTALANFFY, L. von [et al.]. *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza, 1978-1981.
- BERTALANFFY, Ludwig von. *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollos, aplicaciones*. Madrid: Fondo de cultura económica, 1976.
- CAPURRO, R. *Towards an information ecology*. En: I. WORMELL, Ed.: *Information and Quality*. London: Taylor Graham, 1990, pp. 122-139. <http://www.capurro.de/nordinf.htm>.
- CORNELLA, A. *Cap a l'ecologia de la informació?*, en *Sistemes d'informació: reptes per a les organitzacions*. Barcelona: Proa-Comuna, 1998. pp. 7-39.
- DAVENPORT, T. *Information ecology: mastering the information and knowledge environment*. New York: Oxford: Oxford university press, 1997.
- y L. PRUSAK. *Working Knowledge*. Boston: Oxford: Harvard Business School Press, 1998.
- DIEMERS, D. *On The Social Dimension of Information Quality and Knowledge*. (1999). <http://www.diemers.net/sub/doc/knowledgeiq.htm>
- E-Lib. *Conference Report: Information Ecologies: the impact of new information 'species'*. 1998. <http://www.ukoln.ac.uk/services/elib/events/information-ecologies/>.
- ECOLOGIES of Knowledge*. (1995). Edited by S.L. Star. New York, State University of New York Press.
- FERRARI, S. I. RAMONET (2003). *Construyamos una ecología de la información para depurarla*. URL: <http://www.attacmadrid.org/d/1/020206construyamos.html>.
- GARCÍA CUADRADO, A. *Notas sobre la teoría general de sistemas*. *Revista General de Información y Documentación*, 1995, vol. 5, n. 1. <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/byd/11321873/articulos/RGID9595120197A.PDF>.
- HANSEYAGER, B. W. *Managing the Information Ecology*. Westport, Conn.: Quorum Books, 1996. 248 p.
- HARDIN, G. *The tragedy of the commons*. *Science*, (December 1986), vol. 162. núm. 3859. pp. 1243-1248.
- HEERY, R. *Digital repositories review*. En: *UKOLN, University of Bath and Sheila Anderson, Arts and Humanities Data Service*: 2005. <http://www.ukoln.ac.uk/repositories/publications/review-200502/digital-repositories-review-2005.pdf>.
- HUBERMAN, B. A. *The Laws of the Web: Patterns in the Ecology of Information*. Massachusetts, MIT Press, 2003.
- JOHNSTONE, D. M. TATE. *Bringing human information behaviour into information systems research: an application of systems modelling*. *Information Research*, vol. 9 (July 2004), n.º 4, URL: <http://informationr.net/ir/9-4/paper191.html>.
- KORPELA, M., MURSU, A., SORIYAN, H. A. and OLUFOKUNBI, K. C. *Information systems development as an activity*, *Computer Supported Cooperative Work*, vol. 11, (2002), núm. 1-2, pp. 111-128.
- KORPELA, M., MURSU, A. and SORIYAN, H. A. *Two times four integrative levels of analysis: a framework*, en N. L. RUSSO, B. FITZGERALD and J. I. DEGROSS. *Realigning research and practice in information systems development: the social and organizational perspective*. Boston, MA: Kluwer Academic, 2001. pp. 367-377.
- McBRIDE, S. *Un solo mundo, voces múltiples*. México: Unesco-Fondo de Cultura Económica, 1980.
- McLEAN, N. *The Ecology of repository services: a cosmic view*. En: *Research and Advanced Technology for Digital Libraries: 8th European Conference, ECDL 2004, Bath, UK, September 12-17, 2004*. <http://www.ecdl2004.org/presentations/mclean>
- y LYNCH, C. *Interoperability between library information services and learning environments-bridging the gaps*. En: *IMS Global learning consortium and the Coalition for Networked Information, May 2004*. http://www.imsglobal.org/digitalrepositories/CNIandIMS_2004.pdf.
- MALHOTRA, Y. *Information Ecology and Knowledge Management: Toward Knowledge Ecology for Hyperturbulent Organizational Environments*, en *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*. Unesco/Eolss Publishers: Oxford, 2002. <http://www.brint.org/KMEcology.pdf>.
- MARTIN, J. *CobiT: A Tool to manage information ecology*. *Information Systems Control Journal*, vol. 3, (2003), n.º 1, 3 p.
- NANSCHILD, Debora. *Librarians: an endangered species*. Paper presented at the Australian Government Libraries & Information Network Conference, Canberra, (2004).
- NARDI, B. A., V. L. O'DAY. *Information Ecologies: Using Technology with Heart*. Cambridge, MA, The MIT Press, 1999.
- *Information ecologies: using information with heart*. *First Monday*, 1999, May, vol. 4, n.º 3. http://www.firstmonday.org/issues/issue4_5/nardi_chapter4.html.
- NELSON, Richard R. *The advance of technology and scientific commons*. *Phil. Trans. R. Soc. Lond. A* (2003), n.º 361, pp. 1691-1708.
- *The market economy, and the scientific commons*. *Research policy*, (2004), vol. 33, pp. 455-471.
- OSUNA ALARCÓN, R. *La teoría general de sistemas y su aplicación a los Servicios de Información Documentales*. *Boletín de la ANABAD*, (1999), vol. 49, núm. 3-4, pp. 633-641. [http://www.anabad.org/boletinpdf/pdf/XLIX\(1999\)_3-4_633.pdf](http://www.anabad.org/boletinpdf/pdf/XLIX(1999)_3-4_633.pdf).
- PÉREZ, A. *Hacia una ecología de la Documentación: la Biblioteca como sistema de información*, en *V Congreso Español de Sociología: horizontes desde la incertidumbre*, 1995, Granada. 11 p. <http://eprints.rclis.org/archive/00006580/01/ECOBIBLIOTECA.pdf>.
- PINTO, M. *Criterios de calidad total en la biblioteca según el modelo europeo*. En: *X Jornadas Bibliotecarias de Andalucía: ¿biblioteca real frente a biblioteca virtual?*. Málaga: Asociación Andaluza de Bibliotecarios, (1998), pp. 111-126.
- ROBERTSON, J. *Thinking about the ecology of repositories*. En: *La ecología de los repositorios institucionales: Interacción entre sociedad, producción científica y acceso a la información*, Gijón, 12-14, diciembre 2007. <http://redsicura.iata.csic.es/xarxa/ocs/papers/Gijon-Robertson.ppt>
- SEBASTIÁ SALAT, M. *Ecología de la Información: ¿Nuevas Competencias, Nueva Ideología Profesional?*, en *FESABID 2000. La Gestión del Conocimiento: retos y soluciones de los profesionales de la información*. Bilbao, Universidad de País Vasco, 2000, pp. 69-78.
- SMITH, J., C. JENKS. *Complexity, Ecology and the Materiality of Information, Theory, Culture & Society*, v. 22 (2005), núm. 5, pp. 141-163.
- SUTTER, E. *Pour une écologie de l'information, Documentaliste : Sciences de l'information*, v. 35 (1998), núm. 2, pp. 83-86.
- TAKENOUCHI, T. *Information ethics as information ecology : Connecting Frankl's thought and fundamental informatics, Ethics and Information Technology*, v. 8 (2006), n.º 4, pp. 187-193.
- UKOLN. *Ecology of repositories*. <http://www.ukoln.ac.uk/repositories/digirep/index/Ecology>.

NOTA

Todos los recursos Web han sido consultados entre el 1 y el 8 de mayo del 2008.



LET'S TALK ABOUT EUROPE

Margot Wallström

Fifty-one years ago, in Rome, the leaders of six countries —Belgium, France, the Federal Republic of Germany, Italy, Luxembourg and the Netherlands— signed a treaty that laid the foundation for the European Economic Community (EEC). This was a brand new experiment in international cooperation. It was more than just a free trade area: it was a political and economic community in which governments agreed to take collective decisions. They set up institutions to help them do this job: the European Commission to put forward proposals and to promote the common European interest; the European Parliament and the Council of Ministers to share the job of decision-making and law-making; the Court of Justice to enforce those laws.

Since that day in March 1957, Europe has changed almost beyond recognition. It is no longer divided between East and West. Former dictatorships and Communist countries have become vibrant democracies with thriving market economies. Standards of living have risen beyond anything our grandparents could have imagined.

The EEC has become the European Union (EU). It has grown from six to 27 members, embracing a wide variety of cultures, traditions and languages. It has become the world's biggest trading bloc and the biggest donor of aid to the developing world. It has also become increasingly complex, and has to deal with a vast range of issues —from a cleaner environment to safer toys, from culture to agriculture and from fighting famine in Africa to counting codfish in the Baltic Sea.

What's more, Europe today faces new opportunities and new challenges: globalisation; climate change; international crime and terrorism; migration —to name but a few. We need skilled immigrants to contribute to our workforce— which at present is shrinking. We need to cut our greenhouse gas emissions to limit Europe's contribution to climate change. We need to become more energy efficient, to help preserve Earth's limited resources and to become

less dependent on imported fossil fuels. European businesses need to stay competitive in the global market place. Our young people need good education and training for new jobs that require new skills.

These issues are so complex, and so globally inter-linked, that no individual country, not even the most powerful, can tackle them on its own. *Working together* is the only solution. That's what the European Union is all about. We put our heads together and take collective decisions. We pool our resources and exert, exponentially, our collective strength. We adopt policies that are in our collective interest —but we also aim to ensure that they are in the interests of the human race and planet earth.

Of course, we don't always succeed. Our decision-making system is complex and it's not easy to get 27 countries to agree. We don't act as effectively as we should and we don't yet speak with a single international voice. Europe needs a better way of working —and that's the purpose of the new Treaty which EU leaders signed in December 2007 in Lisbon. If all 27 countries ratify this Treaty, it will come into force next year.

The Lisbon Treaty will give us a simpler system for taking decisions on a number of points by majority voting rather than having to get unanimous agreement among us. It will make the EU more transparent by obliging the Council of Ministers to debate in public when they are discussing proposals for new European laws. It will make Europe more united on the world stage by appointing a High Representative for the Union in Foreign Affairs and Security Policy, who will also be a Vice-President of the Commission.

Last but not least, it will give the European Parliament, national parliaments and EU citizens a greater say in European Union decision-making. Any EU citizen who can gather a million signatures from a number of EU countries will be able to petition the Commission to launch a new policy. It might seem a very big number, but it is

actually a very tiny percentage of the EU's 500 million population. Moreover, the right to petition puts real power in the hands of citizens. So the Lisbon Treaty will help make the EU more democratic.

But democracy is not just about petitions and votes. It also requires a properly informed public debate. People have the right to know what the EU is doing, or planning to do, and why. At present, seven out of ten citizens say that they know very little about the EU. The European Commission is making a great effort to change that situation by providing clear and accurate information via TV, radio, newspapers and the internet.

To help radio and TV to get the information across, the Commission will support trans-European networks of broadcasters, which bring together audiences in different European countries and produce programmes focusing on European issues. One example: in December 2007 the Commission signed a five-year contract with a consortium of radio stations to set up a European radio network. This was launched on 1 April 2008 and initially brings together more than 16 radio stations in 13 EU countries, broadcasting in 10 languages. Hopefully, in 5 years time its coverage will extend to all Member States and official languages.

When it comes to the internet, our website provides masses of information for the general public as well as for experts. In fact, it's the biggest multilingual website in the world, containing material in all 23 official languages of the EU. You can find it by going to www.europa.eu —and we are working to make the site easier to navigate, more user-friendly and more interactive. We are also making a real effort to explain things in plain language and not in the jargon of the Brussels institutions.

But I don't want the EU institutions simply to provide information. I also want them to *listen* to people. Before proposing new EU laws and policies, the European Commission needs to find out the concerns and expectations of people from all walks of life. That's why we conduct regular opinion polls and we have been experimenting with different forms of citizens' consultations in every EU country. We believe that the EU's agenda should reflect the citizens' priorities —and that the people should discuss together what action the EU needs to take.

Since the European Union is a trans-national democracy, we really need a *trans-national debate*, with people from all EU countries exchanging ideas and coming to understand each other's viewpoints. That's why, in 2005, the Commission launched its «Plan D for democracy, dialogue and debate». This experimented with new ways of connecting people —locally, nationally and across borders— and enabling them to have an informed debate about European issues.

For example, we helped finance a series of «European citizens' projects» involving people from all EU countries. These projects combined online and face-to-face

meetings, deliberative consultation and polling at national and European level. Some 40 000 citizens took part by actually attending events. Another 1.5 million people were involved via the internet.

Besides these projects, «Citizens' Forums» were held in most EU countries. The kick-off event took place in Vienna, Austria, in December 2005, followed by 37 meetings in 2006 in ten other countries (Czech Republic, France, Germany, Greece, Italy, the Netherlands, Poland, Portugal, Slovenia and Sweden). Thousands of people attended these meetings, and many others were reached through radio and TV.

The Commission is now co-funding a series of 58 local projects aimed primarily at women and young people —whose particular interests and concerns often get overlooked in the debates about EU policies. These projects are focusing on topics like social inclusion, the European single market, food safety and climate change.

However, projects of this kind can reach only a relatively small number of people. Perhaps the best medium for getting a cross-border debate going among a large number of people —especially among younger people— is the internet. In 2006 the European Commission launched a website called «Debate Europe» where people from all over the world are now debating —in 24 languages!— hot issues: the future of the EU; climate change and the way Europe uses energy; the attitudes and beliefs of different ethnic and cultural groups within European society... If you would like to join the discussion, go to www.europa.eu/debateeurope

In 2007, the Commission launched its own site on YouTube. It's called «EU Tube», and here you can watch and comment on a wide range of video clips about European affairs. Just go to <http://www.youtube.com/eutube>

But democratic debate is not just for young and computer-literate people. It's for everyone —and there must be local places where you can get information, discuss the issues and make your views heard. That's why the Commission has offices in each EU country— not only in the capital but also in other cities. You can find the address of the Commission office nearest you by going to http://ec.europa.eu/represent_en.htm

In 2007, the Commission and the European Parliament began creating what we call «European public spaces» in the premises we share in some capital cities —starting with Tallinn, Dublin and Madrid. These «spaces» are areas where people can walk in off the street and find information and documentation about the EU, see exhibitions and films, attend lectures or take part in debates and seminars on European issues.

We also aim to improve our communication efforts by adopting a more focused approach. If we try to talk about everything with everyone all the time, we will achieve nothing. To be effective, we need to focus on a limited

number of important issues and decide when to discuss what with whom. For 2008, the EU institutions have agreed to focus their joint efforts on three priority topics: the Lisbon treaty, climate change (including energy policy) and the European Year of Inter-cultural Dialogue.

But the EU institutions cannot do the communication job alone. The EU today has nearly 500 million citizens. To get a really informed and lively debate going among even a tenth of these people would require far more staff and money than the institutions have available. To do the job properly will take a concerted effort not only by «Brussels» but also by all the national governments of the EU. We have to work *together*. That is the central message of the Commission's recent paper *Communicating Europe in Partnership*, in which we propose a formal agreement to work together on a common communication agenda, with a common annual work plan (http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/en/com/2007/com2007_0568en01.pdf).

To some extent, this is already happening. With a number of governments the Commission has already established «management partnerships». These are practical arrangements under which the government, the European Parliament and the Commission agree on a set of national and regional communication activities. The Commission finances them and a government-appointed body ensures that they are carried out properly. Management partnerships are already up and running in Germany, Slovenia and Hungary. This year, five more are likely to be started up—in Austria, Belgium, Italy, Portugal and France.

Another excellent form of cooperation between governments and EU institutions is the «Back to School» initiative, whereby hundreds of European Union officials from the country currently holding the EU Presidency go back home to visit their old school and to talk to the students there about European affairs.

This scheme started under the German Presidency early last year, and has carried on since then. In autumn 2007, under the Portuguese Presidency, 235 officials visited more than 200 schools all over Portugal. The Slovenian and French presidencies in their turn will carry the scheme forward in 2008. Even countries not holding the Presidency are beginning to take part e.g. The Netherlands.

Schools are, of course, the obvious place in which to start learning about Europe. Education about EU affairs should be part of the curriculum in every member country. As I see it, this is the right of citizens: it is the right of young students to know what the European Union is, what it's for, how it works and what it does. This is not propaganda: it's about providing the basic information to enable people to form their own opinions.

Governments are responsible for national education, but the Commission is willing to help by providing information and by bringing together teachers and education authorities from different countries to

exchange best practice and perhaps to design courses and develop educational material. The Commission's «Spring Day for Europe» initiative also helps young people to gain an awareness of European issues and to integrate them into their study programme.

If educators have an important role to play, so do the mass media. In my view, they have a solemn responsibility to explain how the European Union affects people's daily lives and to do so in a factual, unbiased way.

National political leaders must have the courage to defend what they are doing together at the European level. They need to stand up and say to their electorates «I believe in the European project and the idea of European cooperation. It has its flaws and its shortcomings, and we make mistakes and not everything is perfect, but I stand up for the European Union and the whole principle of collective decision-making for the common good».

It is not only EU institutions and national governments that have a responsibility for communicating on EU affairs. Regional and local authorities must play their part too—for example, by holding local meetings (in schools, town halls and so on) to inform and consult local people. After all, decisions taken in Brussels have an impact on life in your local community. In my country, Sweden, for example, around half of the issues discussed by local councils have some kind of link to European policies or have their origin in EU law.

However, many local politicians do not know what this link looks like or in what way a particular piece of EU legislation affects life locally. I am counting on the EU's Committee of the Regions to help them. This body is made up of representatives of regional and local authorities (the mayors of large cities, for example), and it meets regularly in Brussels to discuss EU proposals. It is ideally placed to act as a communication bridge between the central policy-makers and local councils.

Above all, the debate we are trying to generate—locally, nationally and across borders—must focus people's minds on the important question of *what Europe stands for*. What values and goals do we share? What sort of a world do we want our children and our grand-children to inherit? Being European means little unless we are prepared to take a stand in defence of the things we value most dearly. As the American politician Alexander Hamilton said 200 years ago, «Those who stand for nothing fall for anything».

So, what do we stand for as Europeans? The Lisbon Treaty has its own answer to that question. Article 2 says:

The Union is founded on the values of respect for human dignity, freedom, democracy, equality, the rule of law and respect for human rights, including the rights of persons belonging to minorities. These values are common to the Member States in a society in which pluralism,

non-discrimination, tolerance, justice, solidarity and equality between women and men prevail.

Article 3 of the Treaty goes on to list the EU's aims: to promote peace, European values and the well-being of its peoples; to create an area of freedom, security and justice; to work for sustainable development; to promote social justice and protection, and solidarity between the generations; to safeguard Europe's cultural heritage.

The concept of «sustainable development» mentioned in the Treaty means, essentially, delivering prosperity while protecting the environment and promoting social justice. We deliver prosperity by being innovative and creative in order to generate a dynamic economy with more and better jobs. We protect the environment by making a better use of limited resources and by considering the effects that our actions could have on natural ecosystems. The biggest environmental challenge of all is, of course, climate change and the EU is leading global efforts to tackle it. We are committed to cutting our greenhouse gas emissions by 20% by 2020 —and we will make even deeper cuts if other major players do likewise.

We promote social justice by taking active steps to combat social exclusion and discrimination; by integrating immigrants into mainstream society; by modernising our health care and pension systems to make them sustainable, so that future generations can enjoy their benefits.

That's the kind of Europe I want to help build. How about you? I would encourage you to discuss the question with friends and colleagues, with people who share your concerns and with citizens of other European Union countries.

Even if we can all agree on our collective aims, it will probably be impossible to reach complete consensus on the policies we need in order to achieve those aims. Different political parties have different political visions —and, in the end, each of us has to make a choice between those

competing visions. Representative democracy at national level means we each vote for the party that best represents our choice, and the winning party (or coalition of parties) forms a government and rolls out a legislative programme.

At EU level, it's slightly different. Every five years we have the chance to elect the members of the European Parliament. There is no «winning party» that forms a government, but the balance of parties affects the way the Parliament amends the proposals that come from the Commission over the following five years. The next European Parliament elections will be held in June 2009: don't miss your chance to vote!

I am optimistic about the future of Europe because I have great faith in the current generation of young Europeans. Whenever I meet groups of students in schools and colleges around Europe I am impressed by the breadth of their vision, their grasp of the issues facing this continent and the sharpness of their questions.

Moreover, to the young generation, the borders between countries are not the most important thing. They have cross-border conversations on the internet. They travel, study, make friends and fall in love in other countries. They enjoy discovering each other's languages and cultures. They are the future of Europe —and Europe is their future. I have faith that they will make a reality of the concept I am deeply committed to: trans-national communication for a trans-national democracy. Communication understood as a genuine conversation between the citizens of Europe about what they want to do together.

This is not about «selling» the European Union. It is not about persuading people to love EU policies. It is about empowering citizens to set the agenda —to decide the destination and direction of our shared journey. Communicating Europe is not about getting the people «on board»: it's about putting them in the driving seat, which is their rightful place.





LA UE ANTE EL DESAFÍO DE RECOBRAR LA CONFIANZA DE SUS CIUDADANOS

Ramón Jiménez Fraile

Parafraseando a Hamlet, algo empezó a oler a podrido en el Reino de Dinamarca el 2 de junio de 1992. Ese día, el pueblo danés rechazaba en referéndum la ratificación del Tratado de Maastricht, pese a que éste era apoyado por la mayoría de la clase política danesa. Fueron apenas 44.000 daneses los que marcaron la diferencia, sobre un total de 3,5 millones de votantes, aunque suficientes para que saltaran las alarmas en Bruselas y se extendiera sobre el continente la sombra del «europesimismo».

Hasta entonces, el proceso de integración europea, puesto en marcha a principios de 1950, había sido un fenómeno incontestado e incontestable tanto por parte de los ciudadanos que pertenecían al selecto club como por los que deseaban ingresar en él. Para toda una generación de europeos que habían sufrido la Segunda Guerra Mundial o sus consecuencias resultaban obvios conceptos como la puesta en común del carbón y el acero, la suma de esfuerzos en torno a la energía nuclear, la creación de un mercado común o el establecimiento de políticas comunes para asegurar paz y progreso.

Ni siquiera el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en los años 50, los enconados debates de los años 60 en torno al modelo supranacional de Bruselas y la Política Agrícola Común o el dificultoso ingreso del Reino Unido en los 70 supusieron obstáculos insalvables a un proceso que alcanzó un hito crucial en los 80 con la llamada «Acta Única Europea», el proyecto impulsado por el presidente de la Comisión Europea Jacques Delors que permitió completar el mercado interior precisamente en 1992.

Al reclamo de este éxito, los líderes europeos pretendían, mediante el Tratado de Maastricht, sentar las bases de una unión política y fijar el objetivo de la unión monetaria, todo ello bajo la denominación de Unión Europea (UE).

La crisis desatada por el rechazo danés pilló por sorpresa a la clase política y a las instituciones comunitarias. La explicación más socorrida fue la de achacar el cambio de tendencia de la opinión pública a la falta de información acerca de los objetivos y las realizaciones de la Europa unida. Se trataba, pues, de recuperar la confianza de los ciudadanos aproximando las instituciones europeas de la sociedad y diseñando una estrategia de comunicación.

De ahí que los Estados miembros adoptaran, en 1992, una declaración relativa «derecho de acceso a la información», por la que se solicitaba a la Comisión que planteara medidas susceptibles de «aumentar el acceso del público a la información de que disponen las instituciones», partiendo del principio de que «la transparencia del proceso de toma de decisiones refuerza el carácter democrático de las instituciones así como la confianza del público hacia la administración».

Ese mismo año, los jefes de Estado o de Gobierno, reunidos en Consejo Europeo primero en Birmingham y luego en Edimburgo, adoptaron un primer paquete de medidas consistentes básicamente en introducir mayor transparencia en el Consejo (de ministros), facilitar más información a la prensa, simplificar la legislación comunitaria y mejorar la divulgación esta última.

Desde entonces, la voluntad de acercar Europa a los ciudadanos figura en lugar preferente de la agenda de la UE, la cual ha actuado en dos direcciones: la apertura de los trabajos de las instituciones y el diseño de una política de comunicación para la Unión.

Logros y límites de la transparencia

No es de extrañar que fuera Dinamarca la que, a partir de su presidencia del Consejo de la UE durante el

primer semestre de 1993, llevara a la práctica las primeras medidas relativas a la apertura al público de las instituciones de Bruselas. Durante ese período tuvieron lugar las primeras deliberaciones públicas (retransmitidas por televisión) del Consejo de la UE. Se trataba de discusiones de carácter general que las más de las veces consistían en la mera lectura ante las cámaras de posiciones de antemano conocidas; pero al menos la medida sirvió para romper el hielo en el seno del órgano de la UE con mayor peso político y a su vez el más criticado por su secretismo.

La presidencia danesa del Consejo también decidió implicar a sus diplomáticos en la presentación ante la prensa acreditada en Bruselas de las reuniones ministeriales de la institución. Hasta entonces, eran los funcionarios de la Secretaría general del Consejo los encargados de organizar «briefings» de prensa previos a las reuniones ministeriales. La nueva práctica, que aún se mantiene, conlleva una mayor visibilidad para la presidencia semestral de turno, pero no necesariamente, a juzgar por los comentarios de los periodistas, una mayor eficacia informativa.

Asimismo, la presidencia danesa fue la impulsora de la política de acceso del público a los documentos internos de las instituciones de la UE. El Consejo Europeo de Copenhague de junio de 1993 propició que, a finales de ese año, el Consejo y la Comisión adoptaran un código de conducta común que reconocía al público la facultad del acceso «más amplio posible» a los documentos de una u otra institución.

El código de conducta se tradujo en sendas decisiones del Consejo y de la Comisión con efectos jurídicos, mediante las que se fijaban las condiciones de acceso de los ciudadanos a los documentos, partiendo del principio innovador de que sólo podía denegarse el acceso en caso de que la institución demostrara que algún interés superior a la de transparencia sería vulnerado.

El ingreso en la UE de Suecia, junto con Austria y Finlandia, en enero de 1995 fue decisivo a la hora de impulsar esta nueva práctica, inspirada en gran medida en la experiencia secular sueca de transparencia administrativa. Este nuevo derecho de los ciudadanos adquirió carta de naturaleza gracias al artículo 255 del Tratado de Ámsterdam, en vigor desde mayo de 1999. La puesta en práctica de dicho artículo dio lugar a la adopción, bajo presidencia sueca del Consejo de la UE, del reglamento 1049/2001 que rige el acceso por parte de los ciudadanos a los documentos que obran en poder del Parlamento europeo, del Consejo y de la Comisión.

Con objeto de que la política de acceso del público a los documentos de las instituciones de la UE tuviera un impacto real más allá de Bruselas, se decidió la creación de registros públicos consultables vía Internet. El Consejo fue pionero al respecto al conectar a la red, desde 1998, su base de datos que contiene la totalidad de documentos oficiales producidos. A finales de 2006, el registro público de documentos del Consejo ofrecía referencias de unos 800.000

documentos, de los que dos terceras partes podían ser descargados en su totalidad o de manera parcial, siendo el resto susceptible de ser objeto de peticiones de acceso.

El registro público de documentos del Consejo recibe anualmente más de un millón de consultas vía Internet, lo que demuestra la eficacia de tal instrumento. Ahora bien, si atendemos a las categorías socio profesionales de los beneficiarios de del derecho de acceso a los documentos de las instituciones observamos que se trata de individuos procedentes del sector académico con fines de investigación o de sectores profesionales como grupos de presión o abogados¹.

Algo parecido, en términos de audiencia, sucede con la práctica de los debates y de las deliberaciones de las instituciones de la UE retransmitidas por televisión y a través de Internet, una práctica que el Consejo Europeo, reunido el 15 y 16 de junio de 2006 bajo presidencia austriaca, decidió extender a los trabajos del Consejo cuando éste actúa como legislador, en el marco de una «Política Global de Transparencia». Habiendo decidido de esta manera anticipar la entrada en vigor de medidas en materia de transparencia que están previstas en el proyecto de Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, es difícil que se pueden introducir en el futuro mejoras sustanciales en este ámbito sin poner en peligro la eficacia misma de la toma de decisiones.

Pese a todo, un sondeo de opinión Gallup llevado a cabo en 2004 demuestra que tan sólo los ciudadanos de cuatro Estados miembros (Malta, Portugal, Chipre y Polonia) consideran que las instituciones de la UE son más transparentes y accesibles que sus propias instituciones nacionales. En el extremo opuesto se sitúan Suecia, Dinamarca, Finlandia y Holanda, con niveles de reconocimiento de la transparencia y apertura de las instituciones de la UE que no superan el 10 por ciento.

El largo camino hacia una política de comunicación

Mientras que la Política de Transparencia parece haber tocado techo, la de Comunicación permanece aún en estado embrionario.

Tras la «crisis de Maastricht», el punto de partida en materia de comunicación fue el llamado *Informe De Clercq* presentado, en marzo de 1993, bajo el título *Reflexión sobre la política de información de la Comunidad Europea* por un grupo de expertos presidido por el eurodiputado belga y antiguo comisario europeo Willy De Clercq, a quien la Comisión Europea había encargado «proponer una estrategia de comunicación e información a medio plazo».

El informe arrancaba con un análisis crítico al señalar que «el ciudadano se interroga sobre la conveniencia de tener un mercado único sin fronteras interiores si ello

implica un mercado único de la criminalidad, de la droga y de la inmigración».

También aludía a la socorrida constatación de que «los ciudadanos no están informados de manera adecuada», aunque no echaba de ello las culpas a los periodistas, al considerar que éstos «no pueden transformar informaciones aburridas en noticias apasionantes». Acertadamente, apuntaba a los diferentes actores implicados en la toma de decisiones, a los que exigía disciplina «a fin de evitar que «Bruselas» sea sistemáticamente acusada de los fracasos y que los Estados miembros se atribuyan sistemáticamente los éxitos», al tiempo que se mostraba favorable a promover la creación de partidos políticos europeos

Asimismo, contenía pertinentes consejos, tales como la conveniencia de concentrar la acción de comunicación en determinados segmentos de la sociedad (mujeres, jóvenes y multiplicadores de opinión), pero los aspectos del informe que suscitaron una mayor polémica fueron los relativos a la pretensión de que «la Unión Europea debe de ser presentada y difundida como «un buen producto». La aplicación de técnicas publicitarias a la integración europea («vender los efectos beneficiosos que la Unión Europea acarrearía para cada uno de nosotros») hizo que se acusara al «Informe De Clerq» de querer imponer la propaganda. Para colmo, el informe propugna la creación de una Oficina central de comunicación presidida por un comisario europeo y sugería el lanzamiento de «programas de comunicación horizontales que cubran el conjunto de la Comunidad» y advertía de la «situación caótica» que se generaría en el supuesto de que los Estados miembros «fueran libres de organizar campañas nacionales sin coordinación con las instituciones de la CE».

Inspirándose en el informe De Clerq y en pleno traspaso de poderes de Jacques Delors a Jacques Santer, la Comisión Europea creó en 1995 el mecanismo PRINCE consistente en reagrupar temas prioritarios de información y financiarlos con cargo al presupuesto de la UE.

Una de las condiciones impuestas por el Parlamento Europeo para dar su aval al mecanismo PRINCE consistió en que la eurocámara fuera asociada a su puesta en práctica, para lo que se constituyó un Grupo Interinstitucional de Información limitado a representantes políticos del Parlamento y la Comisión.

Las discusiones presupuestarias en torno a PRINCE sacaron a relucir, en el seno del Consejo, un problema de fondo: la ausencia de una base jurídica que permita a una determinada institución comunitaria llevar a cabo acciones de información y comunicación en nombre del conjunto de la UE ya que ni los tratados ni el legislador europeo (Consejo y Parlamento) lo han previsto, a diferencia por ejemplo del derecho de acceso a los documentos. Por su parte, la Comisión considera que su labor de comunicador en nombre de la UE a través de su amplia panoplia de medios (Oficinas de representación, actividades PRINCE, redes, sitio Internet, publicaciones, facilidades audiovisuales,

campañas sectoriales, etc.) forma parte de las prerrogativas de la institución.

Este planteamiento nunca ha sido aceptado como tal por los Estados miembros, los cuales, al tiempo que reconocen la conveniencia de que cada institución informe sobre sus propias actividades, se declararon, desde principios de los 90, a favor de la cooperación entre Estados miembros las instituciones en materia de información y comunicación sobre la UE, al tiempo que preconizaban «estimular la acción del grupo de información del Consejo et de ampliarlo a las otras instituciones con objeto de diseñar estrategias de información coordinadas» (Conclusiones del Consejo Europeo de Edimburgo).

Aparte de la puesta en práctica del mecanismo PRINCE, el mayor logro del responsable dentro de la Comisión Santer de «transparencia, comunicación e información», el comisario español Marcelino Oreja Aguirre, consistió en introducir la gratuidad para el acceso electrónico al derecho europeo (sistema Celex, convertido posteriormente el servicio Eur-lex).

Las condiciones en que la Comisión Santer se vio forzada a dimitir repercutieron negativamente en la imagen pública de «Bruselas», lo que explica que en ese período se registraran los niveles más bajos de confianza ciudadana en la Comisión (40%).

En este contexto, el Consejo Europeo de Helsinki de diciembre de 1999 pidió al Parlamento, al Consejo y a la Comisión que unieran sus esfuerzos para difundir informaciones generales coordinadas sobre la Unión y optimizaran la utilización de recursos.

Al frente de una renovada Comisión, Romano Prodi hizo de los problemas de comunicación sobre la UE una de sus prioridades, con la ayuda del comisario portugués Antonio Vitorino, autor de tres sucesivas comunicaciones sobre esta materia que fueron aprobadas por la Comisión.

En la primera de las comunicaciones, de junio de 2001², la Comisión evitó abordar directamente la polémica sobre la ausencia de base jurídica para las actividades de comunicación en nombre de la UE y preconizó el establecimiento de un marco de cooperación entre las instituciones de la UE y con los Estados miembros. Concretamente, la Comisión abrió al Consejo y a los dos comités consultivos las puertas del Grupo Interinstitucional de Información, reconociendo a este órgano de cooperación a nivel político la facultad de dar orientaciones de carácter presupuestario, aunque excluyendo del nuevo marco de cooperación a las actividades de comunicación de carácter sectorial, es decir las llevadas a cabo bajo la responsabilidad de cada una de las direcciones generales o servicios especializados de la Comisión.

Asimismo, la Comisión acometía la descentralización de sus labores de información y comunicación reforzando el papel de sus representaciones en los Estados miembros del Parlamento y simplificando los mecanismos

por los que se podían establecer convenios de cooperación con las autoridades de los Estados miembros. Las campañas de comunicación en torno a la introducción del euro explotaron al máximo la fórmula de los convenios y alcanzaron cotas de eficacia comparables a las campañas de finales de los 80 y principios de los 90 relacionadas con el proyecto del *Acta Única*.

En julio de 2002 la Comisión Prodi presentaba una nueva comunicación³ mediante la que proponía «estrategia de información y de comunicación para la Unión europea», partiendo del principio de que la información sobre la UE debe ser una responsabilidad compartida entre Estados miembros y la propia UE. El documento abordaba los temas y los mensajes esenciales y las audiencias prioritarias, en términos muy parecidos al del mencionado *Informe De Clercq*.

En abril de 2004, la Comisión presentaba la tercera comunicación⁴, ésta centrada en la puesta en práctica de la estrategia de información y comunicación a través de un complejo sistema de partenariado descentralizado que reservaba un papel primordial a los Directores de información de los Estados miembros.

El sistema —que permanece en vigor hoy en día— se basa en la conclusión entre Comisión y Estados miembros por separado de acuerdos tipificados como «memorandum of understanding» con vistas a partenariados de tipo estratégico, de gestión o de carácter puntual, desarrollados mediante la firma de convenios sobre temas de información prioritarios.

Por su parte, el Consejo de la UE reaccionó a cada una de las comunicaciones adoptando conclusiones en las que, en sustancia, aceptó el nuevo marco de cooperación, destacó la responsabilidad de los Estados miembros en materia de comunicación sobre la UE y criticó el burocratismo de los métodos preconizados por la Comisión.

La presidencia irlandesa del Consejo de la UE tomó incluso la iniciativa de convocar la primera reunión de rango ministerial de la UE para debatir, los días 7 y 8 de abril de 2004 en la ciudad irlandesa de Wicklow, acerca de la comunicación sobre Europa. Esta reunión puso en marcha el proceso «Communicating Europe» mediante el que los Estados miembros llevan a cabo el seguimiento político de este asunto y comparten experiencias al respecto.

La nueva Comisión presidida desde otoño de 2004 por el portugués José Manuel Barroso puso la comunicación sobre Europa en el centro de sus preocupaciones al ser nombrada la comisaria saliente encargada de Medio Ambiente, la sueca Margot Wallström, vicepresidenta de la Comisión encargada de estrategia de comunicación.

Los jefes de Estado o de Gobierno de la UE reunidos en Consejo Europeo en noviembre de 2004 acogieron con satisfacción la reunión ministerial de Irlanda destacando que «los políticos, tanto nacionales como europeos, tienen la responsabilidad de comunicar la importancia del

proyecto europeo», al tiempo que expresaban su deseo de «que los europeos, mediante el debate público y una activa participación ciudadana, participen en el proceso de toma de decisiones». El Consejo Europeo acogió asimismo con satisfacción «la particular importancia que la Comisión sigue concediendo a la comunicación, así como la intención de la Comisión de presentar su estrategia de comunicación con tiempo suficiente antes del Consejo Europeo de junio de 2005».

El rechazo, en la primavera de 2005, de Francia y Países Bajos al proyecto de Constitución para Europa dio al traste con este calendario al obligar a la vicepresidenta Wallström a replantearse la estrategia, dando prioridad al llamado «Plan D de democracia, dialogo y debate»⁵ presentado en octubre de 2005 y destinado a acompañar el período de reflexión abierto por el «impasse» de la Constitución.

El esperado *Libro Blanco sobre una política europea de Comunicación* fue finalmente adoptado por la Comisión en febrero de 2006⁶.

Inspirándose en conceptos propios de la democracia participativa, el documento proponía reforzar la esfera pública europea y el papel de los ciudadanos, a fin de que éstos hagan escuchar su voz, así como mejorar la capacidad de análisis y conocimiento de la opinión pública europea. El *Libro Blanco* destacaba la importancia de la prensa pero lamenta que «la cobertura de los asuntos europeos por los medios de comunicación sigue siendo limitada».

El problema de la ausencia de una base jurídica para una política de comunicación lo resuelve el documento proponiendo «una Carta o Código de Conducta Europeo de la Comunicación que establezca los principios y normas comunes que deberían guiar las actividades de información y comunicación sobre asuntos europeos». En cuanto a la relación entre los diferentes actores implicados, el «Libro Blanco» se limita a subrayar la necesidad de una eficaz cooperación y la conveniencia de actuar a nivel local, lo más cerca posible de los ciudadanos.

El período de consulta abierto por el «Libro Blanco» se cerró en septiembre de 2007 con más de 600 contribuciones procedentes de organismos públicos y representantes de la sociedad civil, y con las conclusiones alcanzadas en los «Foros de interesados» organizados por la Comisión en torno a los grandes temas abordados por el documento, en particular la colaboración con los medios de comunicación, el análisis de las opiniones públicas y la cooperación entre los distintos actores.

El foro dedicado a los medios de comunicación dio lugar a que representantes de la prensa redoblaran las críticas hacia lo que ellos entienden como un intento de la Comisión de marginarles a la vista de sugerencias contenidas en el documento tales como la «posibilidad de contar con una agencia u organismo interinstitucional de noticias que trabaje de acuerdo con criterios de profesionalidad».

En cuanto al foro dedicado a la cooperación entre los diferentes actores, celebrado en Berlín el 19 de enero de 2007, dio lugar a que se examinaran las fórmulas hasta ahora ensayadas y se abordara la cuestión de la base jurídica desde un ángulo novedoso: el de la posibilidad de lanzar un programa comunitario dedicado a la información y comunicación acerca de la UE.

Las ventajas de un genuino programa comunitario

La idea de adoptar un programa comunitario emergió de las discusiones entre los Estados miembros como fórmula susceptible de garantizar una mayor transparencia y equidad en el reparto de los recursos comunitarios dedicados a la comunicación, implicando de manera directa a organismos públicos y entidades privadas que están en contacto con los ciudadanos.

Las presidencias austriaca y finlandesa del Consejo presentaron la idea, en 2006, en una reunión de Ministros de Asuntos Europeos, en presencia de la vicepresidenta Wallström, y en el seno del Grupo Interinstitucional de Información, respectivamente. Paralelamente, la Comisión de Cultura del Parlamento Europeo estudió la posibilidad, en el marco del proyecto de resolución de la eurocámara en torno al *Libro Blanco*.

En su resolución de 16 de noviembre de 2006 acerca del «Libro Blanco», el Parlamento Europeo, a instancias de su ponente, el eurodiputado español Luis Herrero-Tejedor, expresó su adhesión a esta fórmula al instar a la Comisión «a que explore la posibilidad de lanzar un verdadero programa comunitario de información y comunicación sobre Europa con objeto de mejorar los actuales mecanismos de asociación interinstitucional en este ámbito». La resolución añadía que «si la Comisión presenta una propuesta en este sentido, el Parlamento deberá participar plenamente en la definición y la elaboración del contenido y el ámbito concretos del programa».

En el debate que precedió a la votación, Herrero-Tejedor insistió en que hasta ahora no se han realizado progresos concretos al respecto «porque no existe una base jurídica que nos permita articular esa estrategia de información y comunicación, y, por lo tanto, que nos permita fijar unas actuaciones y controlarlas de manera adecuada». Herrero-Tejedor aludió expresamente al artículo 308 del Tratado CE, el cual figura asimismo en la resolución aprobada por el Parlamento y que permite la creación de políticas comunitarias en los ámbitos no previstos expresamente por el tratado.

Hans Brunmayr, director general de *Prensa, Comunicación, Protocolo* del Consejo de la UE y presidente del Grupo de Información de dicha institución expuso en el mencionado Foro de Berlín de enero de 2007 los beneficios de un programa de estas características, el cual estaría fundado en los artículos 308 y 151 del Tratado CE, éste último artículo relativo a la cultura. La ventaja para el Parlamento

Europeo de invocar el artículo 151 radicaría en que el programa en cuestión debería ser adoptado por el procedimiento de codecisión, lo que garantiza la plena participación de la eurocámara.

Por otro lado, Brunmayr subrayó los inconvenientes de las demás posibles soluciones evocadas para tratar resolver el problema de la base jurídica, tales como un código de conducta o un acuerdo interinstitucional, y puso como ejemplo a seguir el programa «Europa para los ciudadanos»⁷ basado en los artículos 151 y 308 del Tratado CE, que pretende promover la ciudadanía europea activa con una dotación de 215 millones de euros para el período 2007-2013. En el plano nacional, la experiencia irlandesa del programa «Communicating Europe Initiative» ilustra también la manera de cómo puede funcionar un instrumento de este tipo.

Viejos remedios para nuevos desafíos

Al final, la Comisión haría oídos sordos a todo planteamiento innovador al presentar, en octubre de 2007, una comunicación titulada «Comunicar Europa en asociación» acompañada de una propuesta de Acuerdo Interinstitucional⁸. Dichos documentos están inspirados en una concepción que el eurodiputado Herrero-Tejedor tildó de dirigista ya que plantean una organización de la comunicación desde arriba hacia abajo con prioridades de comunicación fijadas a nivel central y la designación en cada Estado miembro de un único «director nacional de la comunicación» el cual sería «responsable a alto nivel de la comunicación sobre las cuestiones europeas».

De ponerse en práctica, las propuestas de la Comisión acarrearían un sinnúmero de trámites burocráticos sin que el pretendido Acuerdo Interinstitucional tenga visos de aportar ningún progreso real para los ciudadanos y la sociedad civil.

Está por ver si los Estados miembros estarán en condiciones de alcanzar la exigida unanimidad, en el seno del Consejo, sobre el pretendido Acuerdo Interinstitucional, el cual genera obligaciones para instituciones y Estados miembros en un ámbito en el que no hay base jurídica apropiada.

En realidad, con sus propuestas la Comisión ha evitado abordar la cuestión de fondo de la comunicación sobre Europa y se ha limitado a ocuparse de los aspectos administrativos y burocráticos.

La cuestión de fondo, a mi entender, acerca de la comunicación sobre Europea consiste en la necesidad de sacar el discurso europeo del terreno de la tecnocracia y llevarlo al de la política. Puede que la Comisión Europea —pese a ser la institución de la UE que más medios humanos y presupuestarios dispone— no sea la instancia la más adecuada para comunicar a los ciudadanos sobre Europa. Si aplicamos la máxima de Marshall McLuhan «El medio

es el mensaje» podemos empezar a entender el porqué de la percepción burocrática, impersonal y distante que tienen muchos ciudadanos acerca de la UE.

Cabe preguntarse si las recetas clásicas preconizadas por la Comisión Europea, que suponen el mantenimiento de su propio aparato de comunicación y la pervivencia de sus reflejos centralistas, corresponden con la realidad política e institucional de una Unión Europea cuyo principal fundamento es la democracia representativa, tal como consagra el Tratado de Lisboa.

Cabe preguntarse si los miembros de las dos instituciones que encarnan la representación de los ciudadanos en la Unión europea —el Parlamento Europeo, mediante el voto universal directo de los ciudadanos, y el Consejo, compuesto por gobiernos elegidos democráticamente— no deberían llevar el peso de la comunicación política sobre Europa, ya que son ellos los que, al fin y al cabo, rigen los designios políticos de la Unión.

Cabe preguntarse si la propia sociedad civil no debería disponer de medios para organizar ella misma, en base a sus propios intereses y preocupaciones, su comunicación acerca de Europa, debiéndose limitar las instituciones de la UE a nivel central a proporcionar información objetiva y veraz acerca de sus propias actividades.

Redefinir la agenda política europea, clarificar y actualizar los objetivos de esta singular aventura en común, colocar a cada actor en el lugar que le corresponde y lograr que la clase política se apropie del mensaje europeo deberían ser los fundamentos mismos de la estrategia de comunicación sobre Europa, si no queremos que ésta, parafraseando a la canciller alemana Angela Merkel, permanezca «enfangada en la burocracia».

NOTAS

¹ Informe de la Comisión sobre la aplicación de los principios del Reglamento (CE) n° 1049/2001 relativo al acceso del público a los documentos del Parlamento Europeo, del Consejo y de la Comisión. COM (2004) 45 final. 30 de enero de 2004.

² COM (2001) 354 final.

³ COM (2002) 350 final.

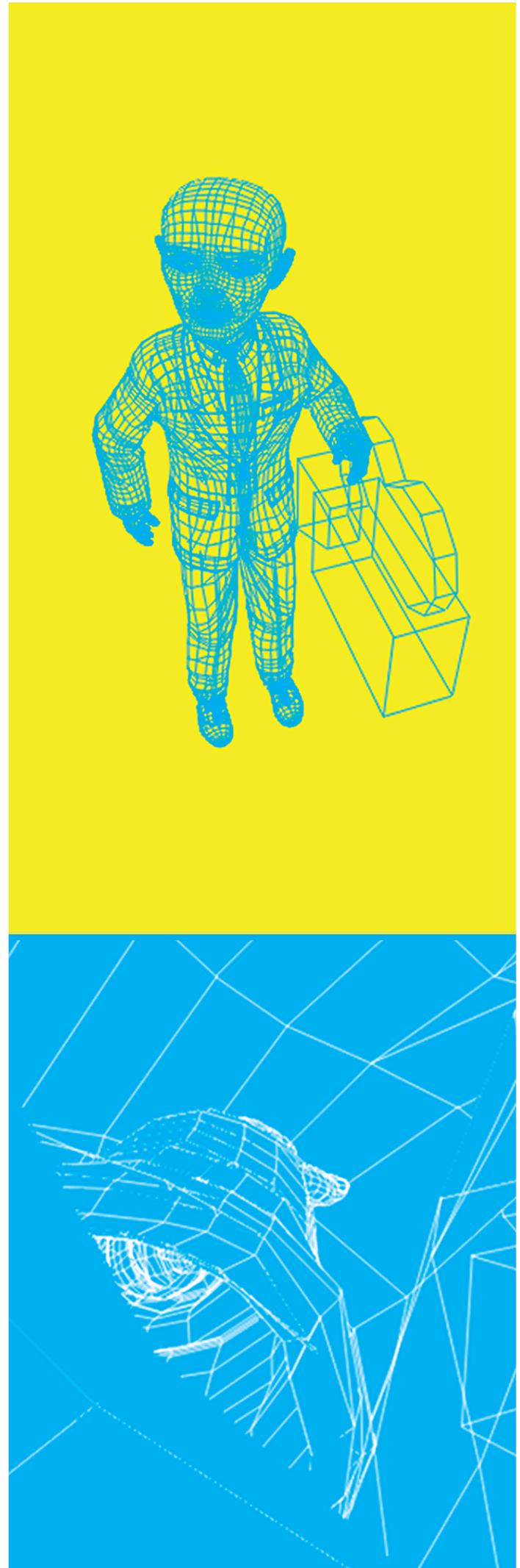
⁴ COM (2004) 196 final.

⁵ COM (2005) 494 final.

⁶ COM (2006) 35 final.

⁷ Diario Oficial de la Unión Europea n° L 378 de 27 de diciembre de 2006, p. 32.

⁸ COM (2007) 568 final y COM (2007) 569 final.





LA POLÍTICA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN DEL PARLAMENTO EUROPEO

Jaume Dutch Guillot

El europeo no puede vivir a menos que se embarque en una empresa unificadora. Cuando esto le falta, llega a degradarse, crece inactivo, su alma está paralizada.

José Ortega y Gasset

Introducción

El Parlamento Europeo impulsa desde hace años una política de información y comunicación que busca facilitar el contacto entre los ciudadanos y la institución comunitaria que directamente les representa. Esta acción ha chocado desde el principio con diversas dificultades, unas ligadas a la propia naturaleza de la institución, que sólo en años recientes ha alcanzado suficiente peso específico. Otras más generales, compartidas con el resto de instituciones de la Unión Europea, relacionadas con la imagen burocratizada y distante que ésta tiene a los ojos de muchos ciudadanos. Durante mucho tiempo se ha hablado de ese distanciamiento pero siempre como algo secundario, poco importante en comparación con los verdaderos problemas a los que ha tenido que hacer frente el proceso de integración europea. El foso entre «Bruselas» y los ciudadanos se llegó a convertir en un cliché más de la construcción europea, sin que durante mucho tiempo despertase excesiva preocupación.

Las cosas cambiaron radicalmente durante la primavera de 2005, en pleno proceso de ratificación del proyecto de Tratado constitucional para la Unión Europea. Curiosamente un proyecto que buscaba, entre otras cosas, acercar las instituciones y políticas comunitarias al ciudadano haciéndolas más inteligibles, cayó derrotado víctima del voto contrario de una mayoría de ciudadanos de dos Estados fundadores. Con la negativa del 54,68% de los franceses y del 61,5% de los neerlandeses se abrió una crisis de identidad y de confianza respecto al entero proyecto común europeo, crisis que solo ahora, tres años más tarde, empieza a ser superada con la aprobación y probable

ratificación del Tratado de Lisboa a tiempo para su entrada en vigor en enero de 2009.

El fracaso de la Constitución Europea provocó en todo caso un sobresalto benéfico desde el punto de vista de la estrategia de información y comunicación. Algo fallaba y el voto del referéndum así lo demostró. Habían saltado todas las alarmas y había que hacer de una vez por todas un esfuerzo serio para recuperar el interés y la estima de los ciudadanos por la labor de las instituciones europeas. Decretado un «periodo de reflexión» tras el que se ocultaron meses de incertidumbre, pesimismo y casi paralización institucional, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo se lanzaron a la organización de iniciativas de participación ciudadana y la redacción de nuevos planes de comunicación basados en el debate (fundamentalmente el Libro Blanco sobre la política de comunicación y el Plan D, de democracia, diálogo y debate, patrocinados por la comisaria europea Margot Wallström). A través de estas y otras iniciativas se buscaba tanto reconectar con la gente como intentar analizar las causas del creciente desapego de una parte significativa de la ciudadanía europea ante el proceso de unificación.

El Parlamento Europeo: una institución respetada pero desconocida

1. Los datos

Un reciente Eurobarómetro especial sobre el Parlamento Europeo, publicado en marzo de 2008, aporta datos interesantes sobre la imagen que los ciudadanos tienen del

Parlamento Europeo y su nivel de información sobre la institución y sus actividades. La encuesta fue realizada entre septiembre y noviembre de 2007 a cerca de 27.000 personas.

El resultado es interesante: la cámara parlamentaria europea es la institución europea que goza de mejor imagen entre la ciudadanía, pero el nivel de desconocimiento sobre su papel es considerable.

Un 39% de los ciudadanos tienen una imagen positiva o muy positiva del Parlamento y un 41% una imagen neutral. Únicamente el 15% tiene una percepción negativa o muy negativa. Ese 15% aumenta sin embargo hasta un 35% en el Reino Unido y un 31% en Austria.

En cuanto a los términos que describen correctamente a la institución parlamentaria europea, un 69% consideran al Parlamento democrático, un 55% «no bien conocido», un 45% dinámico y un 42% «a la escucha de los ciudadanos» (contra un 41% que consideran que no es así). En el lado negativo, un 39% lo consideran tecnocrático y un 32% ineficaz.

Sin embargo, ese reconocimiento convive con la crítica generalizada al nivel de información sobre el Parlamento del que disponen los ciudadanos. La gran mayoría dicen no haber recibido información del Parlamento a través de los medios de comunicación de manera reciente (el 54%) contra un 42% que sí han sido informados. Los hombres se consideran más informados que las mujeres (47% frente a 36%) y son las personas de 40 a 54 años, con estudios superiores y que tienen a confiar en la Unión Europea las que más recuerdan información reciente sobre el Parlamento Europeo.

En general, sólo el 24% de los encuestados se consideran bien informados y un 5% muy bien informados, lo que se refleja en resultados parecidos a la hora de responder a preguntas concretas sobre las competencias y la composición de la institución.

A este respecto dos resultados llaman poderosamente la atención: en primer lugar, el hecho de que únicamente un 10% de los europeos saben que las próximas elecciones al Parlamento Europeo tendrán lugar en el 2009 y apenas un 2% son capaces de precisar que serán en junio de ese año. En segundo lugar, el hecho de que un 44% de los encuestados crean que los diputados se agrupan por nacionalidades y únicamente un 33% acierten al decir que lo hacen por afinidades políticas (más un 23% que confiesa no saber). Por supuesto pocos son también los que saben cuántos diputados corresponden a su país, pero este dato no parece especialmente relevante, dado que probablemente tampoco son muchos los que sabrían decir cuántos miembros forman su Parlamento nacional o cuántos se eligen en su circunscripción.

La inmensa mayoría de los encuestados (el 75%) opinan que el Parlamento desempeña un papel importante o muy importante en la vida de la Unión Europea y lo que es más significativo, un 48% consideran que ese rol debería incrementarse en el futuro, frente a un 22% que

prefieren que se quede como está y un 12% que desearían verlo reducido.

Por último, un 43% de los encuestados designan al Parlamento Europeo como la institución europea con más capacidad decisoria (frente a un 14% la Comisión y un 10% el Consejo) mientras que un 47% consideran que el Parlamento debería ser la institución con más poderes (un 8% la Comisión y un 9% el Consejo).

Así pues, podemos concluir que la naturaleza democrática intrínseca del Parlamento Europeo le concede una mejor imagen que la de las demás instituciones europeas, pero el desconocimiento sobre la institución es evidente. El elemento más positivo es, sin duda, el interés de los encuestados por obtener mejor información y por ver aumentar el papel de esta institución en el seno de la Unión Europea.

2. Especificidad de la información parlamentaria

Ese interés en recibir información sobre la actividad del Parlamento Europeo choca en la realidad con diferentes y a veces casi insalvables obstáculos, algunos compartidos con las demás instituciones y otros intrínsecos al Parlamento. Los ciudadanos parecen querer más información sobre el Parlamento pero los medios de comunicación tienen en general la percepción de que la actualidad parlamentaria europea es poco relevante, aburrida y compleja y la relegan por tanto fácilmente, en especial cuando se trata de la televisión.

La información política requiere normalmente inmediatez, personificación en dirigentes políticos conocidos y, sobre todo, enfrentamiento político. Tres ingredientes poco presentes hasta ahora en el Parlamento Europeo. Las decisiones que toma la Eurocámara tardan en entrar en vigor en la legislación de los Estados miembros, los líderes parlamentarios no son apenas conocidos fuera de sus países de origen y el procedimiento de aprobación de la legislación europea induce al consenso entre grupos políticos, haciendo que la mayor parte de las veces el ciudadano perciba al Parlamento Europeo como un «todo» en lugar de cómo el foro de debate y confrontación política de posiciones políticas diversas.

La situación no es en cualquier caso tan mala como se pueda pensar y de hecho en los últimos diez años hemos asistido un aumento sustancial de la visibilidad mediática de la institución. Desde la entrada en vigor de los Tratados de Maastricht y Ámsterdam y especialmente desde la crisis que llevó a la dimisión de la Comisión Europea (1999) el Parlamento está más presente en los medios de lo que se dice o se cree, pero de forma desigual en función del país y del tipo de medio de comunicación.

En numerosas ocasiones la información institucional se muestra de manera poco atractiva, lo que provoca una escasa presencia en el medio de mayor consumo que es la televisión. Generalmente se exige que la información difundida sea amena, de corta duración e impactante, algo que rara vez sucede a nivel europeo, donde la información suele resultar en ocasiones densa, técnica o con escaso

interés popular. Aunque tampoco hay que ser alarmistas. Estadísticamente, si comparamos por ejemplo la información sobre las instituciones europeas con la información de otros ámbitos políticos y administrativos, la situación no es tan mala.

Si bien en radio y televisión la presencia del Parlamento Europeo es relativamente escasa, lo contrario sucede en prensa escrita, donde cada día encontramos noticias relativas al mismo. Por otra parte, gracias a tecnologías cada vez más baratas, todos los países cuentan ahora con decenas de medios regionales y locales, incluidas cadenas de televisión, que pueden por tanto permitirse dedicar un mayor espacio a asuntos europeos. Paralelamente, uno de nuestros retos actuales es impulsar la cobertura de la actualidad parlamentaria europea en esos miles de medios que no están representados en Bruselas y que se interesan especialmente en los temas que tienen impacto concreto en las vidas de los ciudadanos.

En relación a ello, es necesario destacar el papel que las nuevas tecnologías desempeñan actualmente en el impulso de la información institucional. Llegar a los ciudadanos es ahora mucho más fácil y más simple, fundamentalmente gracias a Internet. Esto explica el interés del Parlamento por mejorar y completar su oferta informativa en la red, a través de su sitio internet Europol y con la aparición inminente de una televisión parlamentaria vía Internet.

En la nueva web priman los contenidos concebidos especialmente para el ciudadano de a pie y se abandona una presentación pensada en su día para los especialistas. A través de la web, el ciudadano puede ponerse en contacto con la institución, con sus diputados y sus funcionarios, solicitar períodos de prácticas o subvenciones para visitas de grupos. Y se mejora la transparencia de la institución, poniendo a disposición del público diferentes registros, datos sobre la labor de cada diputado, sus declaraciones de intereses financieros o las listas de empresas y entidades que han conseguido contratos o subvenciones del Parlamento.

Estas mejoras importantes vendrán acompañadas de otras en los próximos meses, fundamentalmente la inclusión en la propia web de herramientas interactivas, en particular el webstreaming «a la carta» de las reuniones del pleno y de las comisiones parlamentarias, la posibilidad de personalizar la web a través de la función «Your Parliament», la introducción de mejoras en el acceso al registro público de documentos de la institución y la posible creación, a medio plazo, de una versión de las páginas web accesible a las personas con discapacidades.

En los últimos años el Parlamento Europeo ha desarrollado políticas de información (prensa) y comunicación (ciudadanos) dotadas de recursos humanos y presupuestarios considerables. Destaca en este sentido que se haya dotado de un dispositivo de prensa a medio camino entre el trabajo del gabinete de prensa y del periodista, dispositivo que incluye la elaboración de resúmenes de debates, el análisis de los votos en pleno y comisión, notas de documentación sobre asuntos en el orden del día, agendas o la organización de seminarios de formación destinados a

la prensa. Asimismo, se adecua la información a los intereses específicos de los medios de comunicación de los Estados miembros, desarrollando canales de información paralela/adaptada en cada lengua, se facilita el equipamiento necesario a las cadenas de radio y televisión que lo requieren y se fomenta la producción y coproducción de programas de interés europeo.

Las líneas generales de la política de información y comunicación del PE las dicta la Mesa a propuesta del Secretario General. Un grupo de trabajo en el seno de la Mesa, formado por varios vicepresidentes, hace un seguimiento muy general de esta política. Los órganos políticos no intervienen en el día a día del Servicio de prensa, que fija sus prioridades con completa autonomía y que decide en cada caso qué temas cubrir y cómo. La selección de los puntos del pleno que se cubren y las modalidades de cobertura se deciden en función de su interés mediático. La inminente aparición de la cadena de televisión «Europarl TV» supondrá sin embargo una mayor participación de los responsables políticos en la supervisión de la información, a través de un consejo editorial integrado por diputados representantes de todos los grupos parlamentarios de la cámara.

Un Parlamento en permanente cambio: el Tratado de Lisboa y las elecciones de junio de 2009

1. El Tratado de Lisboa, mayor visibilidad para la institución

«El Parlamento Europeo, el gran ganador en Lisboa». De esta manera abrió su sección de internacional el día 28 de octubre de 2007 el diario *El Mundo*. «El hemicycle ha sido hasta ahora poco más que un foro de debate y el último eslabón de un proceso legislativo casi cerrado, donde se limita a pulir las leyes propuestas por la Comisión y votadas por los Estados miembros. Pero el Tratado de Lisboa, si se ratifica y entra en vigor en 2009, acercará la realidad a la percepción ciudadana».

En un solo párrafo encontramos el reconocimiento del papel creciente de la institución y una prueba más de la manera simplificada en la que buena parte de los medios de comunicación se han posicionado hasta ahora en relación con las competencias de una institución que sólo en los años 2006 y 2007 ha sido decisiva en temas tan importantes como la aprobación de la directiva de servicios (que el Parlamento modificó muy sustancialmente), el paquete de normas sobre productos químicos, el abaratamiento de las tarifas de llamada desde teléfonos móviles en el extranjero o las diferentes disposiciones en materia de seguridad aérea, liberalización del transporte aéreo y ferroviario, etc.

Tal y como constata el propio Parlamento en su Resolución del 20 de febrero de 2008 (2007/2286, INI) el Tratado de Lisboa:

representa una importante mejora de los tratados existentes, lo cual entrañará una mayor responsabilidad democrática y capacidad de decisión de la Unión (mediante el

fortalecimiento del papel del Parlamento Europeo y de los Parlamentos nacionales) reforzará los derechos de los ciudadanos en la Unión y mejorará el funcionamiento de las instituciones europeas.

El nuevo Tratado otorga una mayor responsabilidad democrática al Parlamento, en un contexto de afirmación de valores, reforzamiento de los derechos de los ciudadanos y aumento de la eficacia de las instituciones de la Unión. La generalización de la codecisión Parlamento-Consejo, que se convierte en el procedimiento normal de aprobación de las normas comunitarias es el aspecto más notable pero otros pueden tener todavía más impacto desde el punto de vista de la percepción ciudadana: la elección del Presidente de la Comisión a propuesta del Consejo Europeo (propuesta que deberá tener en cuenta el resultado de las elecciones europeas) y la investidura y control del Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad en su calidad de miembro de la Comisión Europea, serán por ejemplo dos competencias que introducirán en el Parlamento dosis de política de partidos y debates en torno a caras conocidas.

2. Un momento clave: las elecciones europeas de 2009

Cada cinco años la cita del Parlamento Europeo con las urnas se transforma en un test sobre su propia legitimidad institucional.

Desde las primeras elecciones europeas en junio de 1979 la participación electoral ha ido a la baja, hasta situarse en el 45% en junio de 2004. Por primera vez se caía por debajo de la barrera del 50%, a causa en buena parte de la escasísima participación en la mayor parte de los nuevos Estados miembros.

Es obligatorio por tanto constatar que el aumento progresivo de competencias del Parlamento Europeo no ha contribuido a incrementar el nivel de participación en las elecciones europeas, probablemente porque la asunción de nuevas competencias no ha tenido apenas visibilidad para los ciudadanos o porque cuando la ha tenido ha sido en un contexto negativo. Ese fue el caso en 1999, cuando las elecciones se celebraron apenas tres meses después de que la Comisión Europea se viese obligada a dimitir presionada por el Parlamento Europeo. Durante varias semanas el PE ocupó las primeras páginas de los medios de comunicación. Quedó claro que era una institución que empezaba a contar. Sin embargo, la participación volvió a bajar, en parte porque los ciudadanos no distinguieron entre Comisión, Parlamento o, simplemente, Comunidad Europea.

En cualquier caso las elecciones europeas son un referente muy importante para la comunicación ciudadana y el mejor momento para lograr despertar un mayor interés por la actividad de la institución. Conscientes tanto de la importancia de la participación electoral como de la oportunidad que significa la convocatoria a las urnas, los órganos directivos del Parlamento han aprobado una vez más la puesta en marcha de un plan de comunicación sobre

las elecciones que sirva de punto de apoyo de las campañas electorales de partidos y candidatos.

Dos serán los mensajes institucionales fundamentales: el primero, la fecha de las elecciones europeas, desconocida —como ya hemos hecho referencia— por el gran público. La segunda, la importancia de participar en la elección de una institución que con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa se convierte en un actor institucional de primerísimo orden y en la institución a través de la cuál los ciudadanos pueden realmente influir en una parte importante de las decisiones comunitarias.

Ambos mensajes deberán poder llegar al ciudadano tanto a través de los medios de comunicación como directamente, a través de una campaña institucional basada sobre todo en los medios audiovisuales y en el uso de Internet.

Serán acciones principales la difusión de los logros obtenidos por el Parlamento durante la legislatura que ahora concluye, la identificación de los temas clave del período 2009-2014, la puesta en marcha de un plan específico para los medios regionales y locales, la cooperación con los grandes grupos audiovisuales europeos para una mejor difusión de la información sobre las elecciones y la explotación intensiva de las nuevas tecnologías, especialmente a través de páginas web, de la nueva televisión por internet y de la diseminación de la información a través de la red.

Conclusión

Los ciudadanos de la Unión Europea accederán en mayor medida a la información europea y se sentirán mejor informados cuanto más claro tengan que muchas de las decisiones que les afectan se toman ya en Bruselas y Estrasburgo y sientan por tanto la necesidad de saber lo que allí sucede. Para ello más importante que el esfuerzo por aumentar la cantidad y la calidad de la información es que la percepción responda a la realidad, algo que sin duda llegará poco a poco de la mano de las nuevas disposiciones del Tratado de Lisboa. De hecho, existe la sensación de que no es información lo que falta, sino interés en consumirla, tanto por parte de los ciudadanos como por los propios medios de comunicación.

Una Unión Europea decisiva en políticas como las de justicia e interior, medio ambiente, energía o política exterior será sin duda más atractiva para los medios y más importante para las estructuras de los propios partidos políticos. Aparecerá probablemente un verdadero debate político a escala europea, abierto a opciones, ante el que los ciudadanos sentirán la necesidad de tomar posición.

Una Unión Europea más política y menos técnica, más diversificada y menos consensual, más personalizada y más fácil de entender será sin duda más atractiva y más cercana. Será en ese momento cuando realmente dé fruto el considerable esfuerzo que las instituciones comunitarias vienen realizando desde hace unos pocos años para poner al alcance del ciudadano toda la información necesaria sobre el día a día de la Unión Europea.

HACIA UNA COMUNICACIÓN EUROPEA DESCENTRALIZADA: EL PAPEL DE LAS REGIONES

José María Cruz

Durante las dos últimas décadas, con motivo de la ratificación de los distintos tratados comunitarios, los europeos han sido consultados en diferentes ocasiones sobre las reformas y avances de la Unión. Y en todas esas consultas algún grupo de ciudadanos se ha mostrado contrario a aquello que proponían las instituciones europeas¹. Tal ha sido la *insistencia popular* por no mostrarse unánimemente de acuerdo con el *status quo* consensuado por sus gobernantes, que desde hace una quincena de años, y especialmente tras la negativa de franceses y holandeses a ratificar el *Tratado por el que se establece una Constitución para Europa*, la Unión Europea se afana por encontrar las causas y dar una respuesta definitiva a esta situación, centrando su atención especialmente en la estrategia de información y comunicación política de sus instituciones, sometida a numeroso análisis, distintas reformas y un sinfín de críticas.

Tal es así, que pudiera parecer que el interés institucional por informar sobre la construcción europea, y la crítica —bien entendida como *examen público*, bien como *reprobación*— a la manera de llevar a cabo la labor informativa, son fenómenos recientes, surgidos a partir de los referendos de los *noventa* y principios del siglo XX, cuando en realidad son prácticamente tan antiguos como el mismo proyecto comunitario. Sirva de ejemplo que Jacques Rabier, precursor de la estrategia de información de lo que hoy es la Comisión Europea, se suma a la *aventura común* en 1953, apenas semanas después del nacimiento de la primera de las comunidades. Y cuenta precisamente Rabier, a modo de anécdota, que por promover en las primeras décadas de la construcción comunitaria el debate entre los jóvenes en torno al proyecto común, es objeto de reproches por parte de algunos comisarios, que esgrimen que abrir la reflexión sobre Europa no hace sino alimentar la crítica contra la construcción europea. Sin embargo, la reflexión

sobre la Unión y la crítica a sus instituciones e iniciativas no deben entenderse desde una óptica negativa, sino que cabe considerarlas, tal y como señala Rabier, «como un factor de integración»².

Así, si extrapolamos esta reflexión al campo de la información y la comunicación, se puede afirmar que la existencia de corrientes de análisis crítico sobre la estrategia informativa y comunicativa comunitaria favorece que se alimente el debate sobre qué informar, quién debe comunicar, y cómo debe hacerse. De esta manera, cuanto más vivo y abierto sea el debate, más numerosos serán los actores que se interesen por formar parte de él, y más se conocerán, interactuarán, se integrarán dichos actores. Por lo tanto, a través del fomento de la crítica a la información y comunicación comunitaria, y la suma de los críticos a la conformación de tal política, la integración debiera llegar a ser cada vez más extensa y profunda.

De este modo, resulta lógico afirmar que la crítica a la información y a la comunicación europea es inherente a la evolución de la estrategia comunitaria que las articula, puesto que nace con ella y es, además, factor que la condiciona, completándola y favoreciendo su adaptación a cada circunstancia histórica. Por lo tanto, entre las diferentes ópticas posibles, cabe analizar la Historia de la información y comunicación sobre asuntos europeos como la historia de un proceso de apertura de la política a nuevos protagonistas, y de la integración, en mayor o menor grado, de sus posturas hasta conformar lo que hoy es la *comunicación europea*. Es pues un proceso de discusión y *negociación* sobre la gestión del hecho informativo y comunicativo, donde una variable importante del proceso puede resumirse en la célebre máxima latina *scientia potentia est*, acuñada por Sir Francis Bacon. *La información es poder*, en su versión actual.

Del Servicio de Prensa e Información de la CECA a la participación de las regiones

La descentralización de la información y comunicación comunitaria, o lo que es lo mismo, la suma de actores a la conformación de una estrategia común, es un proceso largo que comienza en el inicio de la década de los *cincuenta*, con un grupo muy reducido de personas trabajando para una institución de una de las comunidades europeas, y que continúa hoy en día, cuando los actores locales y regionales de los 27 Estados de la Unión empiezan a adquirir cierto protagonismo.

Así, a finales de 1952, a instancias de Monnet, se crea un grupo de trabajo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) cuyo objetivo es llegar a los medios las iniciativas puestas en marcha por la Alta Autoridad, institución supranacional que ejerce el poder ejecutivo sobre la primera de las comunidades. En 1953 se institucionaliza como Servicio de Prensa e Información, entre cuyas funciones se encuentran la organización de actividades destinadas a dar a conocer la labor de la organización internacional, facilitar el acercamiento de los medios de comunicación a la actualidad comunitaria, así como el realizar un seguimiento de los estados de opinión de los europeos con respecto al proceso supranacional.

Las primeras oficinas nacionales se sitúan, ya en 1954, en ciertas capitales de los Estados miembros: París, Bonn y Roma. Estas tres delegaciones serán el primer paso de una estrategia de descentralización de la información conforme a la cual, a medida que se desarrolle el Servicio de Prensa e Información y que vayan surgiendo nuevas necesidades, se irán creando nuevas delegaciones, hasta alcanzar las representaciones que la Comisión, al igual que el Parlamento, tiene en la actualidad en cada uno de los 27 Estados miembros, así como en numerosos terceros países.

Como sede central del servicio en los primeros tiempos de la CECA, la oficina de Luxemburgo tiene entre sus atribuciones la redacción de comunicados y artículos sobre actividades de la Alta Autoridad. Por su parte, las oficinas nacionales se encargan principalmente de adaptar la información al perfil de sus ciudadanos, de la organización de actos informativos, así como de despertar el interés de los ciudadanos de sus países por la construcción europea. De igual modo, son las encargadas de entablar contactos con los medios nacionales, especialmente con aquellos que no tienen representación en Luxemburgo, y de hacer un seguimiento del impacto de las decisiones de la CECA en los medios o en las mismas opiniones públicas.

Conviene recordar que, además de la Alta Autoridad, la CECA cuenta con otras tres instituciones: la Asamblea Común, el Consejo Especial de Ministros y la Corte de Justicia. Estas dos últimas nacen sin atribuciones en materia de información. Sin embargo, la Asamblea, que posteriormente pasará a denominarse Parlamento, tiene como función principal controlar la gestión de la Alta

Autoridad. Conforme a tal mandato, cumple, desde el momento de la elaboración por parte de Monnet de una estrategia informativa para la CECA, la tarea de vigilar la acción de la Alta Autoridad en materia de información. Igualmente, la Asamblea toma conciencia de la importancia de dar a conocer su labor, de modo que ya a partir de 1954 muestra interés por estrechar vínculos con la opinión pública³ a fin de procurar que sus trabajos encuentren eco en las sociedades de los Estados miembros⁴ y por conocer el estado de la opinión pública, a fin de tener más en cuenta la opinión de los ciudadanos para convertirse en una institución «realmente representativa»⁵. Así, en un primer momento, la Asamblea mantiene informados, de manera informal, a los medios interesados en sus actividades, para, a lo largo de la segunda mitad de la década de los *cincuenta*, ir perfilando una estrategia⁶ informativa más ambiciosa y una serie de dinámicas más sistematizadas⁷.

Ante tal situación, la Alta Autoridad rechaza, conforme al Artículo 8 del Tratado de la CECA, que otras instituciones se atribuyan competencias en materia de relaciones exteriores. A tenor de este artículo, interpreta que también dispone de exclusividad en lo referido a las relaciones con los medios y a la información a la opinión pública. Rechaza así la posibilidad de que la Asamblea pueda articular una política propia de información y, por lo tanto, no considera que esta institución deba disponer de un servicio propio de prensa e información.⁹ Nos encontramos ante la primera disputa interinstitucional provocada por la gestión informativa, que se resolverá a través de un compromiso que implica cierta colaboración entre ambas instituciones.

No obstante, los conflictos interinstitucionales en materia de información se acentúan con la creación de la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), cuyos tratados se firman en 1957 y entran en vigor en 1958. Desde el primer momento, los ejecutivos de las tres comunidades se enfrentan por el control del servicio⁹ creado por la CECA y velan celosamente por gestionar la información que generan. Tras dos años de conflicto, se establecen tres servicios de portavoz dependientes de cada uno de los *ejecutivos* de las comunidades y un servicio de prensa e información común.

Durante la década de los *sesenta* entran en escena nuevos actores destacados. Por un lado, los Estados, a través del Consejo de Ministros. O para ser más exactos, los Consejos de cada una de las comunidades. Como ya hemos comentado, esta institución no asume, en un primer momento, funciones relacionadas con la información, pues nace como un mero intermediario entre los países y las comunidades. Sin embargo, desde principios de esta década, los ministros nacionales empiezan a reunirse, anualmente, para tratar cuestiones relacionadas con la estrategia informativa comunitaria. En la primera de dichas reuniones se trata el desarrollo de esta política¹⁰, a la vez que la Presidencia francesa muestra interés por el establecer un cierto control sobre ella, pues la considera demasiado

«comunitaria»¹¹. Francia acusa a la Comisión de ignorar el papel que pueden jugar los gobiernos en materia de información comunitaria y de atribuirse la iniciativa en su desarrollo por considerarse a sí misma la institución mejor preparada para efectuar esta labor¹². El interés del gobierno francés por incrementar el control sobre la información de la Comisión, y las consiguientes colisiones con esta institución se extienden hasta la retirada de De Gaulle en 1969. Ese año «Le Monde» señala en uno de sus editoriales: «La política de información de la Comisión (a París), le parece demasiado autónoma. ¿Debemos interpretarlo como “demasiado eficaz”?».

Por otro lado, adquieren importancia ciertos sectores de la sociedad civil que, aun cuando ejerzan en ese momento una influencia más discreta en el devenir de la estrategia informativa que otros actores clave, son sin embargo no sólo objetivo prioritario de la información comunitaria sino que, además, interaccionan, debaten, con la Comisión (única tras la fusión de los ejecutivos, efectiva desde 1967) y pueden convertirse en buenos multiplicadores de los mensajes que ésta desea transmitir. Es el caso principalmente de los sindicatos, los jóvenes o las universidades¹³.

Durante los *setenta* y los *ochenta* se va gestando un clima más propicio para el proceso general de descentralización que en las dos décadas anteriores. «La Comunidad debe reflexionar sobre si no se ve amenazada por un excesivo centralismo», sugiere Jean Rey, presidente de la Comisión, en su primer discurso ante la Asamblea de la década de los *setenta*¹⁴. La estrategia de información y comunicación comunitaria tratará de no será ajena a esta realidad.

Este proceso de descentralización se ve condicionado, entre otros, por dos factores importantes que tendrán cierta repercusión en la orientación de la estrategia informativa y comunicativa comunitaria. En primer lugar, las sucesivas ampliaciones de la Comunidad Europea incidirán en un incremento de las dificultades que pudiera encontrarse una información demasiado centralizada, puesto que en poco más de una década, el número de Estados, y por lo tanto de realidades socioculturales diferentes a las que informar y con las que las comunidades deben comunicarse, se duplica. En consecuencia, se crean oficinas de representación en los nuevos Estados miembros, y se buscan nuevas fórmulas para acercarse al ciudadano.

El segundo factor reseñable es el proceso de gradual *humanización* de la construcción comunitaria; o lo que es lo mismo, el deseo de convertir paulatinamente al ciudadano en el centro de las políticas comunes. Esto se debe a una tímida pero real apertura de la dimensión *sociocultural* de la construcción europea. De esta época son las primeras propuestas de trabajo en común en materia cultural y educativa.

Igualmente, responde al interés por involucrar al ciudadano en la construcción europea, toda vez que ya se está preparando el camino para que participe en la toma de ciertas decisiones como la elección de los miembros del Parlamento Europeo. Como resultado, el Parlamento adquiere

una mayor importancia, no tanto por su poder político sino por el valor simbólico que supone ser la institución que encarna la representación directa de los pueblos europeos. Su nueva *condición* reforzará el interés de esta institución por informar y estar en contacto con sus ciudadanos, y fortalecerá su papel en la estrategia comunitaria de información y comunicación sobre cuestiones europeas.

Sin embargo, durante esta etapa eminentemente *pro-europeista*, de grandes avances comunitarios y ciudadanos *complacientes* con el proceso, las iniciativas dirigidas a implementar una dimensión *sociocultural* del proceso de construcción europea, toda vez que se han ido alcanzado ciertas cotas de éxito en integración económica y monetaria y notables avances en integración política que quedarán reflejados en el Tratado de Maastricht, parecen tener más impacto que las estrategias destinadas a mantener bien informados a los ciudadanos y a hacerlos parte del proceso. Es lo que Jacques Delors definió como «dulce despotismo ilustrado». Las instituciones europeas trabajan para los europeos pero sin contar con ellos.

La firma del tratado de Maastricht, rechazado por los daneses, pero recordemos también, aceptado *con más pena que gloria* por ciudadanos de otros Estados importantes como Francia, sitúa en el centro de la crítica, como ocurrirá poco más de una década después con la ratificación del *Tratado por el que busca establecer una constitución para Europa*, a la política comunitaria de información y comunicación.

Sea o no culpable del rechazo danés al tratado, lo cierto es que la recién nacida Unión Europea considera necesario, como ya hemos comentado, reformar su estrategia informativa y comunicativa. De este modo, por un lado se establecen los fundamentos y se desarrolla una política de transparencia. Es decir, de apertura, de visibilidad de la labor institucional. Por otro, la información es desplazada por el marketing, por «mensajes estimulantes, excitantes, motivadores y que toquen a los ciudadanos», como recomiendan algunos estudios encargados por las instituciones europeas durante los *noventa* a grupos de expertos en comunicación. Otro elemento con el que se pretende establecer una información y una comunicación de proximidad hacia el ciudadano es la utilización de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, especialmente Internet, hasta el punto de pecar, como posteriormente reconocerá la propia Comisión, de cierto determinismo tecnológico.

En lo referente a la descentralización del proceso informativo y comunicativo, durante la última década del siglo XX y los primeros años del siglo actual, se acentúa y trata de poner orden a una estrategia de información basada en la creación de redes en las que se imbrican numerosas oficinas distribuidas por el territorio europeo con el fin de cumplir distintas funciones informativas: centros de documentación europea, puntos de información, *carrefours*, oficinas del programa PHARE... Además, se establecen unas dinámicas mínimas de coordinación interinstitucional en materia de información y comunicación. Así, la

Comisión, el Parlamento y, posteriormente, el Consejo, el Comité de las Regiones y el Comité Económico y Social, acuerdan en el seno del Grupo Interinstitucional de la Información directrices y acciones comunes, como las enmarcadas en el programa PRINCE, a través del que se financian importantes campañas informativas como, por ejemplo, la dedicada a la moneda única. Por último, el Consejo reivindica cada vez más la importancia del papel de los Estados en la comunicación sobre asuntos europeos a la vez que se implica activamente en su seguimiento.

Pese a todo ello, son numerosas las voces que piden una mayor descentralización acompañada de una mejor coordinación entre instituciones¹⁵, sin que esto suponga menoscabo de su autonomía. Algunas ideas propuestas giran entorno a dar un paso más en el proceso descentralizador, reconociendo la importancia de los medios de comunicación regionales y del Comité de las Regiones, órgano de representación de las regiones y municipalidades de la Unión, en el marco de las estrategias de información y comunicación lanzadas por la Comisión y el Parlamento. Sin embargo, pese a la voluntad de hacer operativas tales manifestaciones, apenas se implementa medida alguna para conseguirlo.

En 2005, tras un nuevo fracaso a la hora de conseguir la ratificación ciudadana de un texto, la Comisión Europea reconocerá que el plan para la promoción de la información y comunicación europea desarrollado hasta el momento, y redefinido en último término por tres comunicaciones elaboradas por la Comisión Prodi, contiene algunas «debilidades»¹⁶, entre otras la falta de coordinación en las actividades de comunicación desarrolladas por la Comisión, una cierta desatención de los intereses de los ciudadanos, o una limitada labor a favor del diálogo con los europeos.

Con «D» de descentralización

La Comisión Barroso, a través de la figura de la comisaria Margot Wallström, titular de la cartera de Relaciones Interinstitucionales y Estrategia de Comunicación, asume el reto de realizar una reforma en profundidad, tratando de atajar las debilidades identificadas, de la política comunitaria en materia de información y comunicación. Así, en apenas cuatro años, la Comisión implementa una serie de medidas que conviene recordar aquí; nos referimos a: en un primer término a un Plan de Acción dirigido a mejorar y coordinar los recursos que esta institución destina a labores de información y comunicación; en segundo lugar, una comunicación, conocida como *Plan D*, cuya finalidad es promover el diálogo con los ciudadanos; asimismo, redacta un *Libro Blanco* centrado en fomentar la comunicación *bidireccional* entre instituciones y ciudadanos, así como la participación de estos últimos, incidiendo en la necesidad de actuar a escala local; y finalmente, lanza una comunicación y una propuesta de acuerdo interinstitucional

dirigidos a promover la colaboración entre las instituciones de la Unión Europea y sus miembros¹⁷.

El contenido de estos documentos abre la puerta a una próxima participación activa de las entidades locales y regionales en la comunicación pública sobre asuntos europeos. La transferencia de protagonismo «de una comunicación enfocada en las instituciones a una comunicación centrada en sus ciudadanos», como subraya el *Libro Blanco*, debería tener como consecuencia el desarrollo de un papel más destacado de aquellas entidades más próximas a los pueblos europeos con potestad para informar a los ciudadanos y, sobre todo, para apoyar un proceso *multidireccional* de comunicación. En este sentido y para aclarar convenientemente qué entidades son susceptibles de cumplir tales requisitos, el mismo texto reconoce la importancia de involucrar a las regiones y municipalidades en la política de información y comunicación.

Pero no sólo la Comisión apuesta por los municipios y regiones, sino que el resto de instituciones y el Comité de las Regiones se han ido sumando recientemente al cada vez más consolidado movimiento a favor de la comunicación a escala local y regional sobre asuntos europeos. A nuestro entender, la importancia de involucrar a estos nuevos actores se justifica principalmente en dos argumentos que indicamos a continuación.

En referencia a la información, es obvio que conforme a una estrategia centralista, hoy por hoy resulta imposible desarrollar una labor informativa efectiva teniendo en cuenta la amplia variedad de realidades culturales existentes en el cada vez más vasto territorio comunitario, cada una de ellas con diferente grado de integración europea, y por lo tanto a un muy diverso nivel de conocimiento de partida del hecho comunitario. De este modo, un mismo mensaje será recibido y entendido por cada grupo de ciudadanos de una forma diferente. Así las cosas, cuanto más se adapte la información a las necesidades de un grupo específico, lo más reducido posible, tanto más efectivo será el proceso informativo. De esta manera, las entidades locales y regionales pueden lograr que el ciudadano perciba la información como «más próxima», a través de una adaptación del mensaje y de los medios por los que se transmite, para hacerla llegar más y mejor a la realidad específica de sus pueblos.

Por otro lado, la Comisión Europea, en el *Libro Blanco de la Comunicación*, ofrece por primera vez una reflexión seria sobre la necesidad de crear una esfera pública europea, un foro común de intercambio de información de significado compartido, como vía para solucionar los actuales problemas de debate, de comunicación, sobre asuntos comunitarios. Desde nuestro punto de vista, la Unión Europea adolece actualmente de una cultura cívica sobre la que se edificar tal espacio público europeo¹⁸. Es decir, no ha sido capaz de desarrollar los mecanismos necesarios para que los pueblos europeos puedan adquirir una serie de conocimientos comunes sobre las bases, el fundamento,

la estructura de la sociedad europea. Estos conocimientos les permitirían dar significado completo a aquella información sobre temas europeos que reciben, lo que haría posible que se desarrollase en ellos un espíritu crítico hacia el proceso supranacional. O lo que es lo mismo, no basta con que los ciudadanos reciban información sobre la Unión Europea, sino que además es necesario que sean capaces de situar los mensajes que reciben en un contexto que les dé sentido, de modo que puedan interiorizarlos. De lograrse tal propósito, podría articularse un verdadero proceso de debate, de conexión de usos, de confrontación de opiniones entre la Unión Europea y sus ciudadanos, así como entre distintos pueblos europeos, conformándose un cierto sentimiento común de pertenencia, compatible con las identidades nacionales, regionales y locales.

Es pues evidente que para lograrlo es necesario poner en marcha un proceso mucho más profundo y complejo que el mero establecimiento de contactos entre ciudadanos e instituciones. La cultura cívica europea debe nacer de unos fundamentos educativos que doten al individuo de los conocimientos necesarios para que éste dote de significado a la información. De este modo, y toda vez que la Educación no está *comunitarizada* y que los Estados son reacios a desprenderse de competencias en esta materia, hoy día, una de las pocas vías abiertas para crear una cultura cívica europea es la *educación no formal*, campo en el que la sociedad civil, y como veremos más adelante, las entidades locales y regionales, tienen un papel relevante que jugar.

Considerando las posibilidades de las instituciones locales y regionales en este proceso, como transmisoras de información, promotoras de una *educación no formal* sobre asuntos europeos, y por qué no, como dinamizadoras del debate sobre el hecho comunitario, resultaría recurrente reflexionar sobre la aplicación del principio de subsidiariedad al ámbito de la información y comunicación sobre asuntos europeos. Es decir, dilucidar a qué nivel —comunitario, nacional, regional o local— la información y la comunicación son más efectivas, a fin de establecer a quién corresponde aplicar estrategias que permitan articularlas. Sin embargo, gracias al rápido repaso de la Historia de la información y la comunicación pública comunitaria que hemos realizado en este artículo, observamos que tras un

largo proceso de descentralización que ahora da un paso fundamental incorporando a las municipalidades y regiones, no cabe ni regirse por lógicas excluyentes en lo referido a la participación de diferentes actores, ni por tentaciones monopolistas en la gestión de la información. Nos encontramos ante un proceso de suma de protagonistas que requiere a la par de una estrecha colaboración entre ellos. Queda por ver, en el nivel más próximo al ciudadano, ¿quién se anima a asumir el reto de desarrollar una estrategia de información y comunicación!

El incipiente papel del Comité de las Regiones

En su papel de órgano de representación de los municipios y regiones de la Unión, el Comité de las Regiones, principalmente a partir de 2006, asume un papel dinamizador de la participación de los entes a los que representa en actividades de información y comunicación. En esta dinámica sigue vías diferentes, como vamos a considerar a continuación.

Por un lado, favorece la participación local y regional en la conformación de la política comunitaria de información y comunicación. Para ello, utiliza los mecanismos articulados en el seno del propio Comité. En esta línea se enmarcan iniciativas como la participación de este órgano consultivo en el Grupo Interinstitucional de la Información, la firma de un acuerdo con la Comisión en materia de comunicación, la elaboración de distintos dictámenes que valoran la estrategia comunitaria en esta materia, o la celebración de «diálogos estructurados» entre representantes locales y regionales y distintos comisarios, incluida Margot Wallström.

Por otro, pretende dinamizar la labor de las regiones y municipios para comunicar Europa. Así, a principios de 2006, el Comité realiza una encuesta en la que se muestra el interés de los entes regionales y municipales por informar y comunicar sobre asuntos europeos y en la que se estudia la mejor manera de hacerlo¹⁹. A partir de ese análisis, se pueden diferenciar dos posibles líneas de actuación que posteriormente ha ido desarrollando el órgano consultivo de la Unión.

Algunas reflexiones sobre la información regional

La primera es involucrar a las autoridades locales y regionales, o lo que es lo mismo, a sus miembros, para que asuman un papel protagonista como «transmisores» de la actualidad europea, así como de los proyectos y políticas que desarrolla la Unión y afectan a sus regiones, aprovechando que los organismos públicos más próximos a los ciudadanos manejan numerosa información sobre asuntos europeos de interés para su región o municipio. No cabe duda de que tal información será la que despierte más interés entre los ciudadanos, siguiendo la máxima periodística de que un hecho es más *noticioso* cuanto más próximo a él se sienta el receptor. Otro factor digno de consideración es que los mensajes de los representantes regionales y locales miembros del Comité, por ser éstos líderes políticos de primer orden en sus territorios, tienen una considerable cabida en los medios locales y regionales, que, según el Eurobarómetro, están cada vez más y mejor considerados por los europeos a la hora de informarse sobre la Unión.

Sin embargo, no podemos pasar por alto que en la mayoría de los casos, el impacto que tiene la actualidad comunitaria en los medios regionales se limita principalmente a reseñar los resultados de las visitas de los representantes locales o regionales a Bruselas, y no a la multitud de materias que de manera directa o indirecta, siendo reguladas o gestionadas por la Unión Europea, afectan a sus territorios. En este sentido, conviene recordar que más del 70 por ciento de las decisiones que se toman *en Bruselas* afectan directamente a los ciudadanos, sin que los europeos lleguen a ser conscientes de ello.

Igualmente, los medios se hacen eco, ocasionalmente, de algún evento relacionado con asuntos europeos de gran trascendencia a nivel nacional o europea. Cuando se producen, en muchas ocasiones, son las representaciones de la Comisión y el Parlamento en los Estados las que asumen la función de fuentes de información. Sin embargo, debido a sus actualmente limitados recursos humanos y económicos, no pueden establecer un efectivo contacto directo con los medios locales y regionales. De modo que en estos casos así como para informarse sobre algunas cuestiones especialmente relevantes -pensemos en asuntos como la asignación de fondos regionales o las ayudas de la Política Agrícola Común-, el periodista local o regional acude a los teletipos remitidos por las agencias nacionales o internacionales de noticias, cuya información ha sido seleccionada y por ello normalmente no está adaptada a las necesidades de este tipo de medios. Si a eso se le añade que los periodistas no suelen disponer de tiempo, y en ocasiones de conocimientos suficientes para interpretar y adaptar la información, en la mayoría de los casos, cuando un periodista informa sobre asuntos europeos, el «efecto proximidad» se ha diluido.

De este modo, la labor de *sensibilización* a sus miembros que está desempeñando el Comité, así como la formación de periodistas en asuntos comunitarios, tarea que

tímidamente realiza este órgano de la Unión, son dos medidas importantes para mejorar la información sobre asuntos europeos en el ámbito regional y local. Sin embargo, es imprescindible que las autoridades locales y regionales, así como los comunicadores, sitúen los asuntos europeos más diversos en la agenda mediática. En dicha labor no debe sólo implicarse el miembro del Comité, sino también el resto de cargos públicos institucionales; en definitiva, las propias entidades. Cuando un gobierno regional o un ayuntamiento se sientan tan «institución comunitaria» como la misma Comisión, se habrá alcanzado el compromiso necesario para conseguir que sus ciudadanos se consideren plenamente europeos.

Hasta que llegue ese momento, disponen de ciertas herramientas que pueden ayudarles en esta labor informativa. Por ejemplo, los distintos actores intermediarios afincados en Bruselas, como las redes de municipios o provincias, transmisoras de lo que acontece en las instituciones europeas. O como las oficinas de representación de regiones procedentes de países con sistemas políticos descentralizados, como es el caso de España, que pueden colaborar en informar a las instituciones de sus regiones, incluso directamente a sus propios ciudadanos. En este sentido, es sumamente interesante la intención mostrada por la Comisión en la comunicación *Comunicar Europea en Asociación* de empezar a colaborar con estas oficinas. Otro instrumento a su disposición son los gabinetes de comunicación con que cuentan dichas entidades locales y regionales. Sería importante que pudieran disponer, al menos, de un periodista formado en cuestiones europeas, capaz de transmitir la actualidad comunitaria que afecte a su institución, que con toda seguridad es muy abundante.

Hacia una visión integrada de la comunicación regional sobre asuntos europeos

La segunda línea de actuación del Comité de las Regiones es el fomento de vías que permitan al ciudadano de esas regiones y municipios recibir información sobre la Unión Europea a través de otros canales que no sean los propios miembros del Comité, así como favorecer la participación de los europeos en un proceso de reflexión y debate sobre cuestiones comunitarias. Sin embargo, hoy día no se han sentado suficientemente las bases para que esto pueda llevarse a cabo.

Uno de los principales motivos de esta situación, como señalan las regiones consultadas en el estudio *Comunicar Europa al ciudadano-Actuar a escala local* mencionado anteriormente, es la falta de financiación, esencial para poder emprender proyectos. En la actualidad, el Comité de las Regiones no ofrece recursos económicos para organizar debates que no sean los que se celebran en su sede; es decir, para permitir que dialoguen también los ciudadanos, y no sólo sus representantes. A su vez, la Comisión dispone de recursos limitados a tal fin, y los que existen, están

repartidos en diferentes programas, muchos de ellos difícilmente visibles para los ciudadanos. Es pues necesaria la puesta en marcha, lo antes posible, de un programa específico en materia de comunicación que dote a los europeos de fondos para que puedan desarrollar actividades de información y comunicación ideadas y gestionadas por ellos mismos, igual que ocurre en otros programas comunitarios.

Con independencia de lo anteriormente señalado, las instituciones y la sociedad civil de las regiones y municipios europeos deben asumir un papel impulsor, y no de mero receptor de fondos. Deben por tanto promocionar el debate, y fomentar una educación formal y no formal en los valores y la realidad europea, colaborando en la construcción de una esfera pública común. Siguiendo las tesis del eurodiputado Herrero-Tejedor, ponente de dos informes del Parlamento Europeo sobre comunicación, deben involucrarse en una nueva dinámica que favorezca la transición del actual sistema informativo, pensado para facilitar información a los ciudadanos que ya han tomado la decisión de informarse, a uno nuevo en el cual debe ser la información la que vaya en busca del ciudadano²⁰.

Algunas regiones han tomado ya hoy la iniciativa, convirtiéndose en protagonistas de un nuevo paso, quizás definitivo, en esta historia de descentralización que es la Historia de la información y la comunicación europea. Sirva de ejemplo la región española de Extremadura, que en 2007 recibió, de manos de la Asociación de Regiones Europeas, el premio «Comunicar Europa» a la mejor estrategia regional de comunicación sobre asuntos europeos. El galardón reconoce la labor de la Red Extremeña de Instituciones de Información Europea²¹ (REINE), que agrupa a cerca de una veintena de entidades que aúnan, de manera coordinada, esfuerzos y recursos para acercar Europa a cada rincón de esta Comunidad Autónoma.

REINE, coordinada por la Vicepresidencia Primera de la Junta de Extremadura, es un actor de proximidad de primer orden. Desde 2006 viene desarrollando actividades e iniciativas informativas, formativas y de promoción de debates sobre la Unión Europea en la Universidad, las escuelas, las PYME, entre los jóvenes, en las universidades populares, o incluso en los municipios más pequeños de la

región, donde los ciudadanos conocen la realidad comunitaria a través de actividades tan diversas como conferencias, dinámicas de grupo, obras de teatro, etc. A su vez, la red está en constante contacto con las instituciones europeas y sus políticas, por ejemplo a través del Servicio de Acción Exterior de la Junta de Extremadura o la Oficina de Extremadura en Bruselas, a fin de recabar información sobre asuntos europeos y establecer los contactos pertinentes que sean de utilidad para el proyecto. De este modo, nos encontramos ante una de las primeras iniciativas regionales destinadas a desarrollar una comunicación integral sobre asuntos europeos, donde la información y posibilidades de interacción llegan a una mayoría de ciudadanos, y donde ellos mismos se convierten en actores principales, incluso promotores, de información y debate.

Una iniciativa de tal calado es, y puede ser cada vez más, referente europeo, especialmente si sigue extendiendo su ámbito de influencia hasta llegar a la sociedad extremeña en su conjunto. Igualmente, resultaría interesante un acercamiento de estos nuevos actores del proceso de informativo y comunicativo sobre asuntos europeos a los medios de comunicación regionales y locales, en un intento no de condicionar su trabajo sino de intercambiar impresiones y experiencias a fin de hacer más efectiva la labor de todos. Por último, un proyecto de estas características generaría un valor añadido de primer orden si de esta cooperación entre actores públicos y sociedad civil en materia de información y comunicación naciera un grupo de trabajo y reflexión que, a partir de las experiencias aprendidas, de su conocimiento de la realidad local y regional de ese territorio, y el contacto con expertos en comunicación comunitaria y con las instituciones europeas, cree conocimiento en relación a cómo informar y comunicar más y mejor sobre asuntos europeos.

En conclusión, la consecución efectiva, a partir de iniciativas como la extremeña, de la incorporación de las entidades locales y regionales, y no sólo del Comité de las Regiones y sus miembros, a la estrategia común de información y comunicación, en coordinación y con el apoyo (incluido económico) de las instituciones europeas y los Estados, permitirá que se complete la secuencia histórica de descentralización, hasta conseguir lo que, sin éxito, se lleva años persiguiendo: ¡llevar Europa a las calles!

NOTAS

¹ Es el caso de los daneses ante el Tratado de Maastricht, los irlandeses ante el de Niza, y los franceses y holandeses ante el texto por el que se establecía una Constitución para Europa.

² *Entrevista a Jacques-René Rabier*, Archivos históricos de las Comunidades Europeas, Florencia, código INT609.

³ Como queda constancia en una Resolución de 2 de diciembre de 1954.

⁴ *Assemblée Commune de la Communauté Européenne du Charbon et de l'Acier* (E. CARBONI, rapporteur), *Rapport sur les relations avec la presse et l'information de la opinion publique en ce qui concerne l'activité et les objectifs de la Communauté*, doc. 10 1956-1957, février 1957 (10, en 019).

⁵ *Rapport Poher sur les attributions de l'Assemblée commune en matière d'information de l'opinion publique du 3 avril 1956*, CEAB1, 528/2, Archivos de la Comisión Europea.

⁶ *Resolution sur l'information de l'opinion publique sur l'activité de la Communauté et plus spécialement de l'Assemblée Commune*, CEAB 62, n° 321, pp. 012 y 013, Archivos de la Comisión Europea.

⁷ *Assemblée Commune de la Communauté Européenne du Charbon et de l'Acier* (E. CARBONI, rapporteur), *Rapport sur les relations avec la presse et l'information de la opinion publique en ce qui concerne l'activité et les objectifs de la Communauté*, doc. 10 1956-1957, febrero 1957.

⁸ *Assemblée Commune de la Communauté Européenne du Charbon et de l'Acier* (E. CARBONI, rapporteur): *Rapport sur les relations avec la presse et l'information de la opinion publique en ce qui concerne l'activité et les objectifs de la Communauté*, doc. 10 1956-1957, febrero 1957.

⁹ F. DASSETO y M. DUMOULIN, *Naissance et développement de l'information européenne*. Berna, 1993, p. 28.

¹⁰ F. DASSETO y M. DUMOULIN, *Naissance et développement de l'information européenne*. Berna, 1993, p. 50.

¹¹ J. R. RABIER, *Les origines de la politique d'information européenne (1953-1973)*, en M. G. MELCHIONNI (ed.), *Fonti e luoghi della documentazione europea-Istruzioni per l'uso*, Roma: Università degli Studi di Roma La Sapienza, 2000, p. 90.

¹² Según una nota de la Presidencia francesa al Consejo de 15 de julio de 1963. Véase RABIER, J. R. *Les origines de la politique d'information européenne (1953-1973)*, p. 90.

¹³ PARLEMENT EUROPÉEN, *Rapport fait au nom de la commission des affaires culturelles et de la jeunesse sur le programme d'information 1974-1975 de la Commission*, doc 106/74, de 27 de mayo de 1974, BAC 25/1980 N 141 p. 236. Archivos de la Comisión.

¹⁴ COMMISSION DES COMMUNAUTÉS EUROPÉENES, *Discours de M. Le Président Rey devant le Parlement Européen à Strasbourg, 4 février 1970*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, p. 25.

¹⁵ Como denuncia, por ejemplo, en Parlamento Europeo en una resolución de 1998 recogida en el Diario Oficial n° C 167, p. 230.

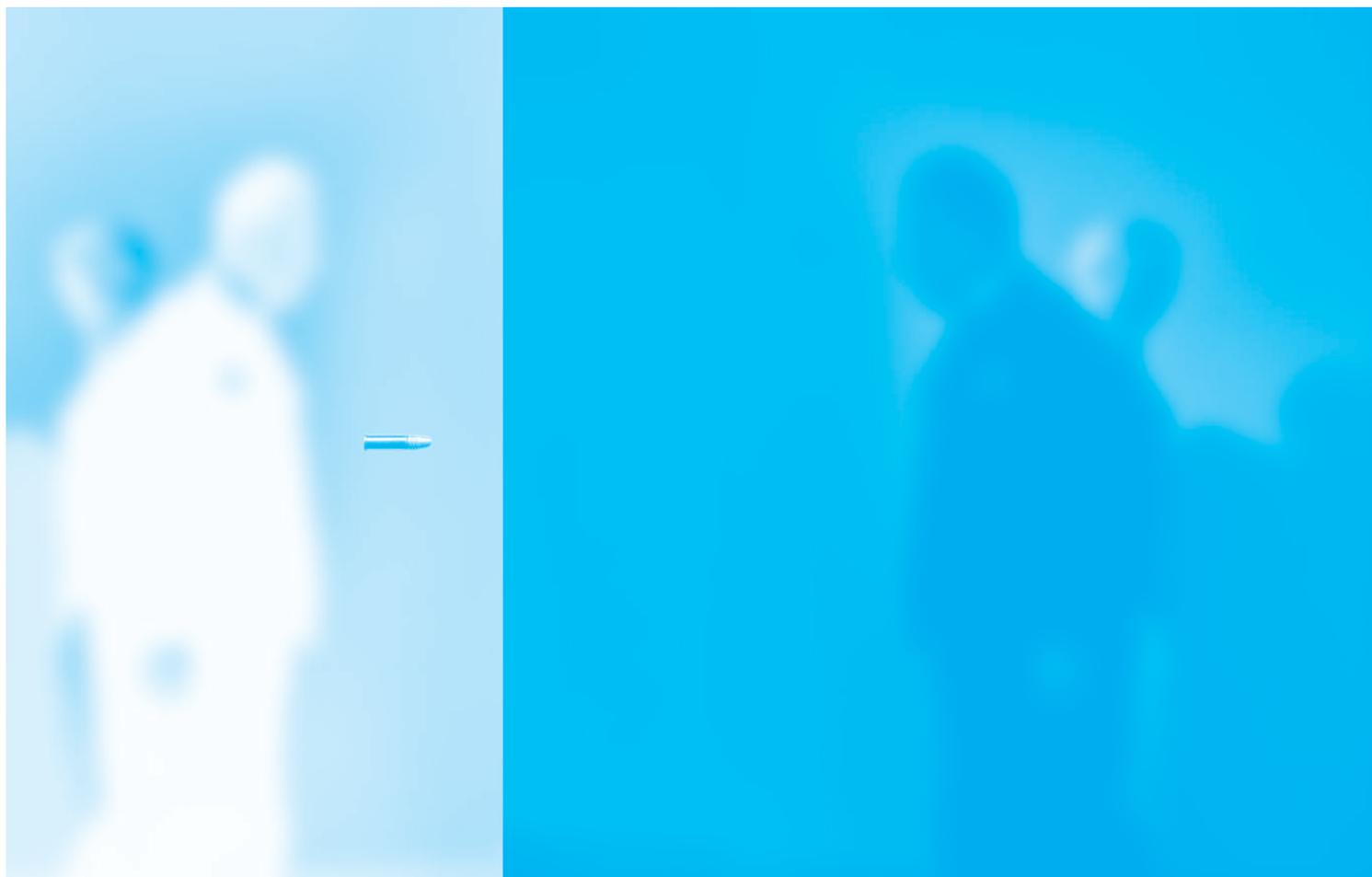
¹⁶ SEC (2005)985, p. 3.

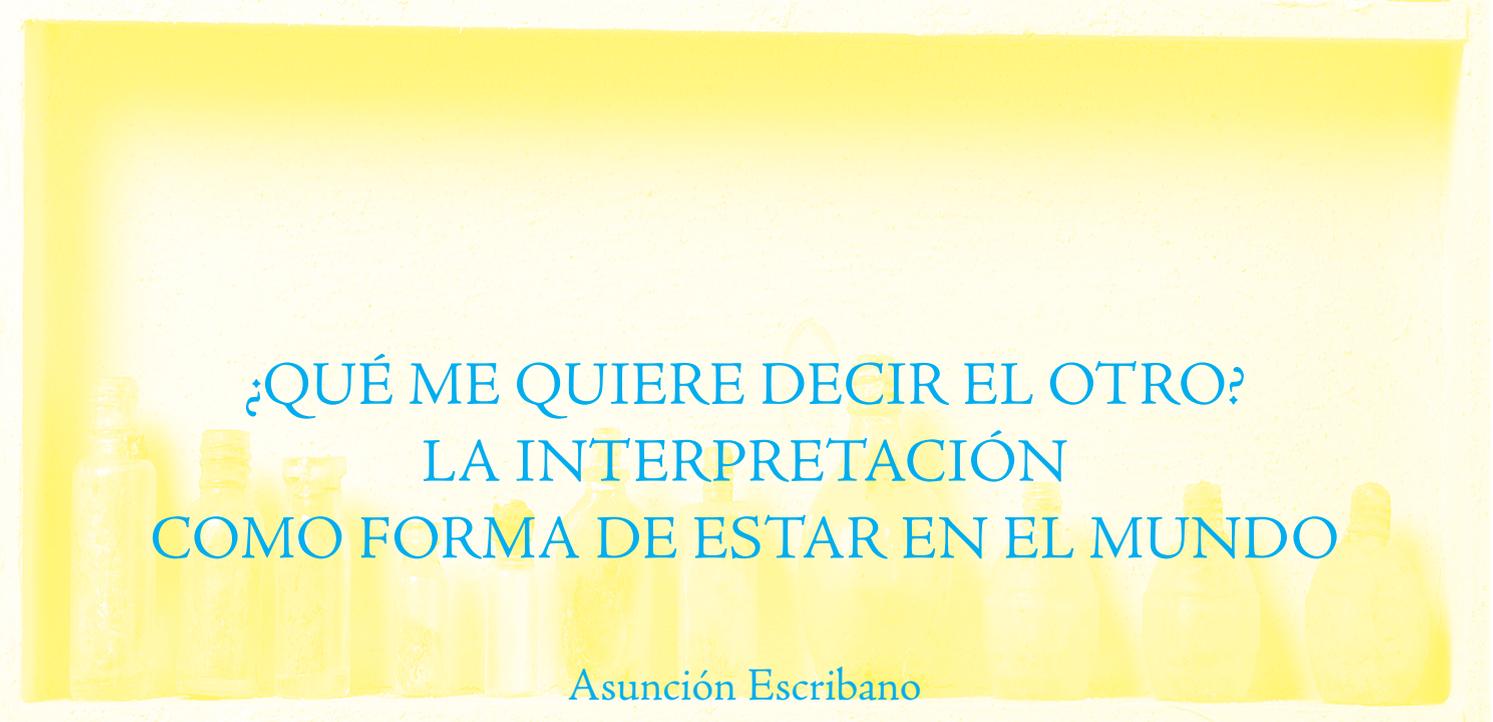
¹⁷ SEC (2005)985, COM (2005)494, COM (2006)35 y COM (2007) 568 y 569, respectivamente.

¹⁸ Véase E. DACHEUX, «Rapprocher l'Europe des citoyens, une nécessité?», *Recherches en Communication* (France 1999) 18.

¹⁹ Véase «Comunicar Europa al ciudadano-Actuar a escala local. Análisis del estudio sobre la participación de los entes locales y regionales en la tarea de comunicar Europa a sus ciudadanos», en www.cor.europa.eu.

²⁰ Informe del Parlamento Europeo sobre la aplicación de la estrategia de información y comunicación de la Unión Europea, p. 11.





¿QUÉ ME QUIERE DECIR EL OTRO? LA INTERPRETACIÓN COMO FORMA DE ESTAR EN EL MUNDO

Asunción Escribano

A fray Francisco de Andrés,
Prior del Monasterio de Yuste

Introducción

El verano pasado, en la clausura de las jornadas que la Fundación Europea de Yuste realizó en este monasterio, el padre prior fray Francisco de Andrés, en su alocución final, compartió con los presentes su constante preocupación por «qué me quiere decir el otro». Y no sé si se dio cuenta de que con ello había rozado uno de los grandes problemas de la humanidad, que busca ante todo entender, cuando la clave de la buena marcha del universo está en la comprensión. La pregunta vital no es «qué me dice el otro», sino «qué me quiere decir». Y este viaje necesario de una a otra se hace a través de la interpretación.

La interpretación es, por ello, una conducta arriesgada. Por supuesto, mucho más que cualquier otra cosa en esta vida, pues en ella nos va la vida misma. Desde la comprensión mínima de los signos que nos envía nuestro cuerpo, y de la que depende nuestra supervivencia como individuos, hasta esa otra vertiente en la que volcamos nuestra necesidad de realización como seres sociales, y que nos permite subsistir como especie. De aquí que, para interpretar, realicemos constantemente un ejercicio de audacia que desde la lógica podría parecer casi imposible, ya que las señales que nos permiten construir los distintos mensajes —a todos los niveles— no siempre están expresadas con claridad, ni nuestros mecanismos de traducción de esas señales a contenidos significativos están unitariamente estructurados. Probablemente por ello, con más frecuencia de la deseada, erramos en la interpretación. Yerra nuestro cuerpo y, como consecuencia, somos víctimas de enfermedades. Pero también nos equivocamos permanentemente en la comprensión del otro, y esto nos ha mante-

nido —y lo sigue haciendo— en estado perpetuo de guerra y de conflicto, las eternas e imperecederas enfermedades sociales.

Ponerse en el lugar del otro, no desde la propia concepción de la realidad, sino desde sus circunstancias y el pensamiento que el otro posee, es un magnífico ejemplo de inteligencia. Lo reivindicaba Amós Oz en su discurso de recepción del premio Príncipe de Asturias como necesidad fundamental en la que apoyar la paz entre árabes e israelíes, cuando afirmaba que esa necesaria curiosidad por el otro tiene una dimensión moral. «Creo —afirmaba— que la capacidad de imaginar al prójimo es un modo de inmunizarse contra el fanatismo»¹. Y acudía a la posibilidad infinita que ofrece la literatura para realizar ese acercamiento interpretativo al otro. «Creo que leer libros es uno de los mejores modos de comprender», continuaba el escritor².

Toda la historia de la literatura está plagada de ejemplos de libros que abren ventanas al mundo interior de mujeres y hombres, que como espejos reflejan nuestros anhelos, sueños, ilusiones, y también, cómo no, que como nosotros se expresan ante el mundo con las limitaciones derivadas de su propia humanidad. Por eso la literatura puede servir como un emblema perfecto en el que vernos expresados, y poder así aprender en otros lo que no somos capaces de percibir en nosotros mismos. De esta forma, en la interpretación cumplen un papel fundamental las señales y los signos que ejercen de guía a nuestro pensamiento y nos permiten reconstruir las intenciones. Cuenta la leyenda que la letra cuneiforme, uno de los primeros sistemas de escritura que conocemos, se inventó hace cinco mil años al copiar nuestros ancestros las huellas de los gorriones en el barro del Éufrates, rastros que debieron de parecerles caracteres del idioma divino y a través de los cuales

intentaron comunicarse con ese algo superior³. Saber qué me quiere decir el otro requiere, por tanto, como he señalado, ir más allá del entendimiento y entrar en el terreno de la comprensión.

El espacio que va de uno a otro es de tal profundidad, que se asemeja al recorrido que separa la piel del corazón. Distancia el significado del sentido, y diferencia traducir de interpretar. Traducimos los signos desde nuestra propia visión de las cosas, pero interpretamos desde la del otro. «Traducir —ha afirmado el traductor Arturo Carrera— es comprender imperfectamente, y buscar el sosiego de esa incompreensión en nuestra propia palabra, en nuestra propia experiencia con las palabras, en nuestra propia obra»⁴. Por eso Carrera habla de la traducción como fracaso, ya que la experiencia final se asemeja al relato de un sueño. Hacia lo moral apunta, sin embargo, Susan Sontag cuando considera que la exactitud de una traducción tiene más que ver con la ideología que con la técnica, ya que se hace necesario sustituir el concepto de exactitud por el de fidelidad⁵. De estos y otros testimonios puede concluirse que preguntarse por lo que me quiere decir el otro va mucho más allá que hacerlo, sencillamente, por lo que el otro me dice, e implica un planteamiento ético, una escucha atenta, que no se encuentra en el mero entendimiento físico, sensorial, de lo que me está diciendo. Como escribió la pensadora Simone Weil, «escuchar a alguien es ponerse en su lugar mientras habla»⁶. Obliga, por tanto, a un papel consciente y activo del intérprete, que puede escoger entre limitarse a oír o decidir apostar por el entendimiento en cualquier plano de la vida⁷.

La sobreinterpretación o cómo el mundo se convierte en un exceso

Sin embargo, esa apuesta que supone interpretar el mundo y al otro con conciencia, con ética y con responsabilidad, exige hacerlo también en su justa medida. Con frecuencia la cantidad de estímulos que recibimos del mundo y sus habitantes son, por excesivos, incorrectamente interpretados. El resultado de ello es una sobreinterpretación, que si es individual puede rozar —y con frecuencia lo hace— la enfermedad o la locura, y si es social, puede convertirse en una manipulación. La literatura también puede servirnos de ejemplo en este sentido, puesto que gran parte de los relatos que han poblado nuestra historia de sueños literarios, lo han sido por narrar la experiencia de los límites. «La interpretación no necesita defensa, siempre está con nosotros, pero, como la mayoría de actividades intelectuales, sólo es interesante cuando es extrema» afirma Jonathan Culler⁸.

De este modo, la interpretación excesiva da lugar a un universo de obsesiones que ha contribuido a generar a lo largo de la historia la mejor literatura. La sobreinterpretación discurre desde lo mental hasta lo físico. Caso este último del protagonista trágico de la novela *El Perfume* de

Patrick Süskind. Personaje que posee como don y condena un desarrollo desmedido de la capacidad olfativa, a costa de otras particularidades sensitivas, intelectuales y morales. El único modo de interpretar la realidad que le rodea es el olfato, y su posibilidad de percepción excede cualquier uso habitual que el lenguaje le proporciona al hombre para describirlo ya que éste resulta «escaso para designar todas aquellas cosas que había ido acumulando como conceptos olfativos»⁹.

La obsesión mental ha sido también magníficamente retratada en los textos literarios. No hay más que recordar al sufriente Joaquín, que en la novela unamuniana *Abel Sánchez* es perseguido por la envidia durante dos generaciones hasta desembocar en la infructuosa lucha por el cariño de su nieto, frente al otro abuelo que en la juventud le robó a la amada; o al desconcertado Otelo del drama homónimo de Shakespeare, que ve enardecer la duda ante las insinuaciones sobre la infidelidad de Desdémona, su esposa, por boca de su compañero Yago, mientras se dice con intensidad, y como si previera lo que va a venir, que «una vez que se duda, el estado del alma queda fijo irrevocablemente»¹⁰. Como en muchos otros casos, la virtud del exceso se vuelve padecimiento para quien la posee y para quien es víctima de sus consecuencias. Personajes, los antes mencionados, ambos tan bien tejidos que parecen haber sido sacados de nuestra cotidianidad más inmediata, y que nos transmiten, como lectores, todo el sufrimiento al que son sometidos en las páginas de papel. Por ello, sin duda alguna, resultan tan comprensibles, por experimentadas, las palabras de Steiner al referirse a la citada obra shakesperiana, cuando afirma que «las complicidades entre el autor y el lector, entre el libro y la lectura que hacemos de él, son tan imprevisibles, tan vulnerables al cambio, y están tan misteriosamente arraigadas como las del eros. O, tal vez, como las del odio, pues hay textos inolvidables, que nos transforman y que acabamos odiando: yo no soporto ver el *Otelo* de Shakespeare en el teatro ni puedo enseñarlo»¹¹.

En este sentido, hay que saber-poder integrar correctamente los datos que llegan de fuera con los que nos constituyen como individuos¹². La interpretación es así un movimiento pendular que se bambolea de lo social y arbitrario, a lo personal e íntimo, en un equilibrio inestable que permite que el texto del mundo hable al tiempo del hombre que lo elabora y del estado del universo en el que el hombre se desenvuelve. Hay cierta capacidad libre en el ser humano para escoger su particular percepción de las cosas. Uno no sabe hasta qué punto le condiciona la educación o el lenguaje, pero el resquicio tan poco usado de la voluntad interior puede emplearse como vía de escape a una norma social impuesta con rigidez por la sociedad.

Esta voluntad se ha expresado en la historia y a través de la literatura como modo de rebelión personal frente a una sociedad que encorseta y asfixia. Como «locura» es caracterizado tópicamente, en este sentido, el comportamiento de uno de los grandes iconos literarios de nuestra historia, Don Quijote. Sin embargo, su conducta fue

comprendida por los románticos como el choque entre el idealismo del personaje con el realismo de un mundo hostil que le convierte en héroe y, a la vez, en víctima que sabe que sólo la muerte puede terminar con su aventura. Ese desatino peculiar también es asimilado como «libertad» por uno de los grandes concededores de la obra cervantina, quien habla de los personajes de Cervantes como los «representantes de una cierta manera de comprender la libertad que se repite en las épocas de crisis: la libertad entendida como un «derecho», esto es, la libertad entendida, únicamente, en su sentido «defensivo» frente al Estado y la sociedad»¹³. Así se comprueba cómo la interpretación social sobre lo que es o no enfermedad depende de un constructo cultural en el que hemos sido educados y que determina nuestro comportamiento. Una vez más, nos movemos entre la interpretación personal y la social. Por ello, lo que para la mayor parte de nuestra civilización es una evidencia de grave padecimiento mental, puede ser entendido por otras culturas o épocas, como índice de lo sagrado. Esta es la perspectiva planteada por Mircea Eliade al analizar la vocación chamánica. La lógica de la comprensión de las señales se suspende, y a partir del momento de la elección, el camino iniciático tendrá poco de lo que los occidentales denominamos racional.

Pero, afortunadamente, la lógica de la razón occidental no es la única manera de afrontar lo que nos rodea. Occidente ha apoyado todo el progreso científico en planteamientos inductivos y deductivos, en la causalidad, en lo sensitivo, y en la concepción del espacio y del tiempo como entidades separadas. Las culturas orientales, por el contrario, se han apoyado en la analogía, la sincronidad, la contradicción asumida en unidad, o en la suma unitaria del espacio y del tiempo como métodos de conocimiento. El *cogito ergo sum* cartesiano ha dirigido la identidad del hombre occidental de manera exclusiva hacia la mente, olvidando otros constituyentes fundamentales de su naturaleza, cuando —precisamente— la naturaleza de la mente, y su forma de percibir la realidad son escurridizas, algo que ha obligado a plantearse a los científicos «hasta qué punto no proyectamos al exterior algo que el propio cerebro ha creado»¹⁴.

Tampoco la ciencia occidental muestra consistencia si acudimos a su lenguaje, que bien podría haber sido inventado por un poeta. Este uso peculiar, y se supone que especializado, está impregnado de metáforas lumínicas que reflejan la importancia que se le concede al sentido de la vista sobre otros posibles cauces de conocimiento. Así, desde Platón y su alegoría de las sombras proyectadas en la caverna, pasando por el, tan significativamente, denominado Siglo de las Luces, toda nuestra civilización acude permanentemente a términos como «descubrir», «demostrar», «desvelar», «des-tapar» (paradójicamente también «revelar») o a conceptos como «idea», procedente del correspondiente término griego que significaba «imagen», o «demostración», derivada de la expresión griega «hacer ver», para referirse al campo de la ciencia objetiva.

De Charles Darwin, por su parte, se ha dicho que fue un maestro de la metáfora, por apoyar toda su teoría en una serie de definiciones elaboradas mediante esta figura retórica, fórmula base de todo proceso de conocimiento. Símbolos como la selección natural, la lucha por la existencia, el ribazo enmarañado, el árbol de la vida, o la faz de la naturaleza, que le permitirían explicar mediante la semejanza con otros procesos conocidos, nociones que presentaban en aquel momento cierta dificultad conceptual. De la misma manera, Niels Bohr, a principios del siglo XX elaboró toda su teoría del átomo usando la imaginación del sistema solar copernicano¹⁵. Este recurso a la imagen ha permitido que la ciencia avanzara mediante la transposición de realidades de un campo a otro.

A veces, porque alguien mira con asombro donde otros sólo ven costumbre¹⁶, en el espacio cotidiano se rompe esa relación causal lógica entre los pensamientos, los actos y sus resultados, y gracias a esa sobreinterpretación se puede sobrevivir en un espacio carente de sentido. No todo tiene una explicación desde lo evidente, y hay que estar a la escucha, parece decirnos la vida, porque sólo observando más allá de lo visible se puede encontrar el camino, el hilo que relaciona dos sucesos aparentemente distanciados, según las leyes causales de la física.

Hay momentos extremos en los que todo el universo parece que nos habla. Víctor E. Frankl, el escritor psicólogo, una de las víctimas supervivientes de los campos de concentración, nos lo transmite así en su monólogo al amanecer, cuando narra cómo en una ocasión estaban los presos del campo de concentración cavando una trinchera en un amanecer gris interior y exteriormente. Y ante tanto dolor acumulado, convoca en silencio a su esposa —muerta ya, aunque él no lo supiera— y en una confesión autobiográfica cuenta que la siente presente físicamente, y que percibe que realmente la puede tocar, «y, entonces, en aquel mismo momento un pájaro bajó volando y se posó justo frente a mí, sobre la tierra que había extraído de la zanja, y se me quedó mirando fijamente»¹⁷.

Con menor trascendencia vital, pero con la misma sorprendente conclusión, nos relata Jorge Riechmann su encuentro con una urraca durante más de una hora, después de la escritura de su poema «El hechicero de la cueva de Chauvet», a partir de la cual infiere la asociación de este pájaro con el enigmático chamán-minotauro de Chauvet, «multiplicador —concluye el escritor— de poesía desde los íferos de nuestra memoria. ¿Una verificación del poema? Al menos un diálogo, un episodio de soberano diálogo»¹⁸. No en vano, como nos recuerda John Berger, las pinturas rupestres de esta cueva representaban todo el universo posible, y en lo profundo de la roca estaba todo para ser invocado: el viento, el agua, el fuego, los lugares lejanos y extraños, los muertos por el rayo, el dolor, los caminos, los animales, la luz, lo que no había nacido todavía, porque «la perspectiva nómada es una perspectiva de la coexistencia, nunca de la distancia»¹⁹.

Ese puente de apariencia no real entre el pensamiento y la materia, presente de forma constante en nuestras vidas aunque no hayamos aprendido a leer sus señales, ha llenado páginas hermosas de la vida real y literaria de muchos hombres. Es esa coincidencia reveladora la que manifiesta, a juicio de Jung, que las conexiones significativas, que se distinguen claramente de los meros agrupamientos del azar, tienen un fundamento arquetípico²⁰.

Con la misma complejidad, pero peor intención, se presenta ante nuestros ojos la sobreinterpretación social. En este caso es un ejercicio de la voluntad de un colectivo que manipula la estructura de nuestro pensamiento para sus propios fines. Nuestro cerebro asimila alrededor de once millones de bits de información por segundo, que nos llegan desde el mundo exterior a través de los sentidos. Sin embargo, no estamos capacitados para procesarlos todos conscientemente sin volvernos locos, por ello, la mayor parte de esa información se asimila inconscientemente. Y esa es una de las claves de la publicidad y, en muchos casos, del periodismo informativo. En cierta manera, la pretendida objetividad o neutralidad periodística —igual que la científica— es una muestra más de la intervención y del condicionamiento del lenguaje a la hora de acercarse a cualquier realidad. En las noticias se ofrecen hechos, nos dicen los teóricos de la narración, pero a muchos se les olvida insistir, como bien hizo Magritte en su famoso cuadro «Esto no es una pipa», en que los hechos son una cosa y la transmisión de éstos, otra. En medio se sitúa el lenguaje, que impone siempre su propia perspectiva, personal y social.

No hay que olvidar que cada lengua reúne la experiencia de la subjetividad que la propia cultura ha ido acumulando durante siglos, que «cada lengua particular organiza a su manera el universo de lo decible y, en consecuencia, de lo pensable»²¹. A nivel personal, es casi imposible también, no contagiar —voluntaria o involuntariamente— la propia construcción de un relato con el punto de vista personal de quien lo construye. Por eso, en condiciones de cierto conflicto social, es difícil encontrar el mismo tratamiento informativo de un suceso en medios de comunicación ideológicamente diferentes. No hay neutralidad ni objetividad en nuestros usos lingüísticos, y la elección de cualquier término, implica una obligada intención perlocutiva. Quizá, por tanto, resulte acertada la opinión extrema de M.^a Victoria Romero Gualda, cuando apunta que «desde el momento en que se crea un texto se está manejando, manipulando para conseguir algo»²². Desde este punto de vista, los mecanismos lingüísticos son sutiles y perversos, y se insertan en el corazón mismo de las palabras, haciendo real esa sentencia popular que afirma que quien domina el lenguaje domina el mundo.

En este sentido, el planteamiento lingüístico social y empresarial anula la capacidad individual, por lo que desde las distintas instancias educativas debería asumirse como tarea imprescindible el impulso del pensamiento crítico e individual. Paradójicamente el «atrévete a pensar» con el que Kant inauguró una nueva etapa en la lucha por la con-

ciencia personal apenas tiene resonancia en una época de pensamiento globalizado y estandarizado, justo cuando más se necesita ese pensar universal.

La infrainterpretación o la manifestación del silencio

Precisamente, el citado *sapere aude* Kantiano tiene también un correlato en el ámbito de la interpretación. La educación que, como defendía Freud, permite domesticar y encauzar nuestras pulsiones más básicas (Lord Byron afirmaba que la poesía es la lava de la imaginación cuya erupción evita el volcán), también conlleva una amputación en nuestra capacidad natural de mirar. Nos educan y horman en un determinado sistema de hábitos de los que somos esclavos toda la vida. Madurar supone, por tanto, atreverse a pensar por uno mismo, ser capaz de dejar atrás mucho de lo impuesto para optar por una visión propia. Y habría que cuestionar hasta qué punto se puede volver a ser libre después de la demolición que, en la espontaneidad, supone una educación que tiene mucho de restrictivo.

Por ello, resulta delicioso escuchar pensar en alto a Profi, niño protagonista de *Una pantera en el sótano*, novela de Amós Oz que transcurre en la Palestina bajo protectorado británico en la década de 1940, cuando su madre afirma de los inmigrantes huérfanos de la residencia donde trabaja que llegaban «directamente desde la oscuridad del valle de la sombra de la muerte». El niño, que se debate todavía entre la mirada propia y la heredada de los adultos, escucha las palabras como sonidos que impactan sobre la realidad a la que contaminan con su música. «Me gustaban las palabras oscuridad y valle, ya que enseguida me hacían pensar en un valle cubierto de tinieblas, con conventos y sótanos. La expresión de la sombra de la muerte me gustaba porque no la entendía. Si pronunciaba sombra de la muerte muy bajito, casi podía escuchar una especie de sonido profundo y sordo, parecido al sonido que sale de la última tecla, la que baja del piano. Es un sonido que arrastra una estela de ecos opacos: como si hubiera ocurrido una desgracia y ya no se pudiera remediar»²³.

Amós Oz consigue hacer discurrir el pensar infantil del protagonista en la dirección contraria al planteamiento «wittgensteiniano» de la coincidencia entre los límites del propio lenguaje y los del mundo. En esta ocasión, el hecho de no entender la expresión «sombra de la muerte» no impide su comprensión y, por el contrario, se multiplican las posibilidades de sus sentidos. No quizá en el ámbito de la razón, pero sí por el contrario en el de la pluralidad sinestésica de sus ecos sensitivos. «Yo persigo cosas que no entiendo» ha afirmado el escultor Chillida²⁴, haciendo de esta limitación el empuje para una obra que ha abierto nuevos caminos a la comprensión y el entendimiento. La interpretación de los niños y de los artistas se desarrolla, de esta manera, en los límites de lo colectivo, donde es posible que dispongan de una nueva configuración

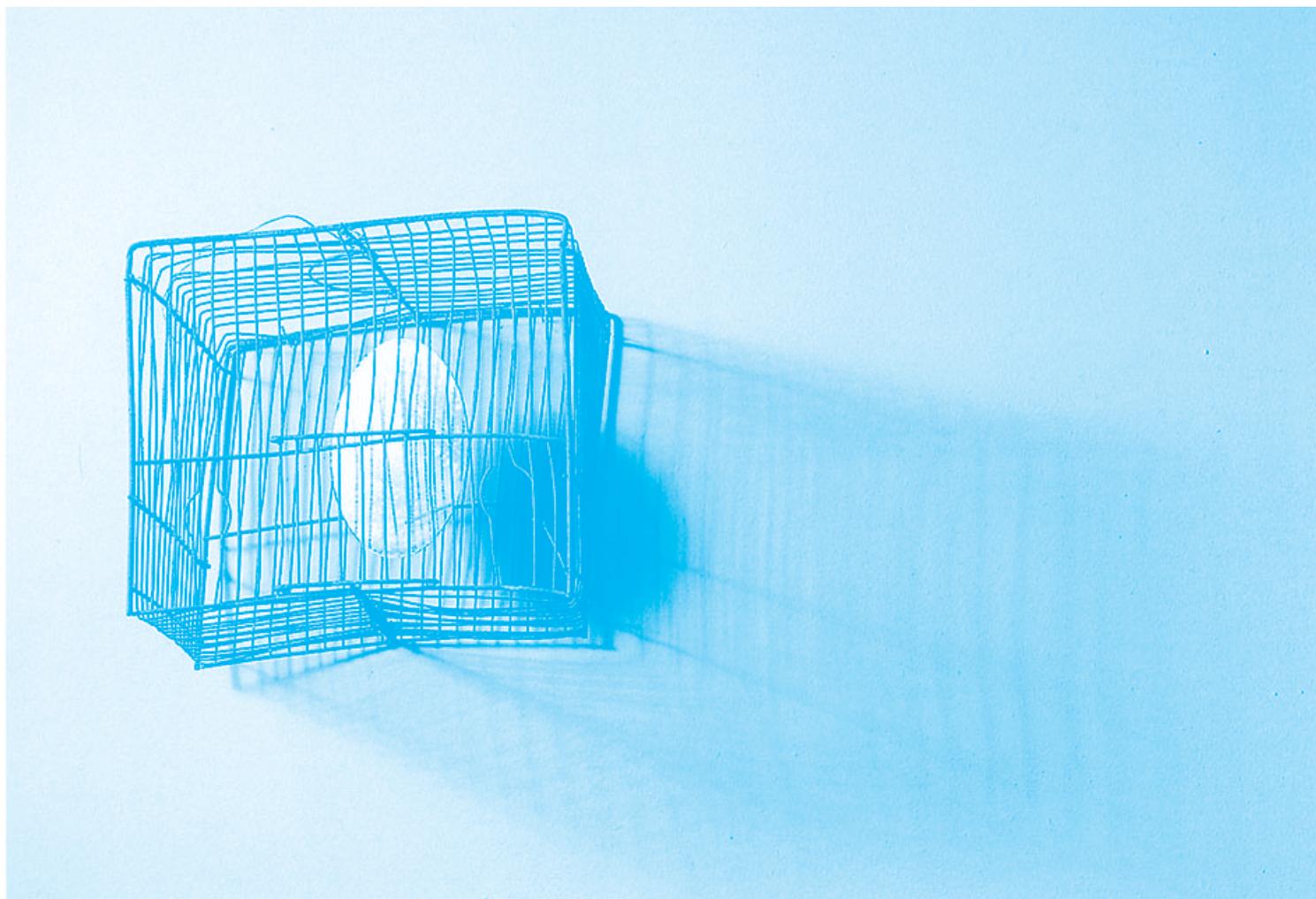
no consabida. «Todas las cosas se hacen importantes en los bordes —añade el escultor vasco—, en los límites, fuera, cuando las cosas dejan de ser»²⁵, por eso, el vacío es el horizonte al que dirigen sus anhelos.

Cortamos a pedazos la realidad con las palabras, y con ellas concluimos también la separación de los objetos que representan. De la misma manera matizamos nuestras emociones y las fragmentamos nombrándolas. Pero es en los bordes, espacio donde se unen, donde mejor se definen. Por ello, ahora lo entendemos, muchos artistas trabajan en la frágil sutura que divide y une. Por otra parte, la palabra obliga a amoldar el mundo a su hechura, pero no toda la percepción puede ser contenida en este cauce. La experiencia interior en multitud de ocasiones sólo dispone del silencio para ser nombrada. La interpretación se suspende cuando la vida se impone: «La mirada se desprende, cae de madura./ No sé qué hacer con una mirada/ que excede al árbol,/ qué hacer con ese ardor», escribe Eugenio de Andrade²⁶.

Es posible que todo lo que existe fuera pueda ser nombrado, pero no ocurre lo mismo con la experiencia interior, y los poetas lo saben. Se han llenado versos con este asombro doloroso. Antes o después es un encuentro inevitable, una feraz disputa entre lo esperanzado y lo imposible que se vence a favor de la música de la luz y silenciando el canto. La creación, que es una forma de interpretar el mundo dándole nuevos nombres, con frecuencia tiene que partir —y esto bien lo sabe fray Francisco de Andrés— de ese silencio. Sin vacío no hay forma. «Para

escribir tengo que instalarme en el vacío —apunta la escritora Clarice Lispector dando en la diana—. En este vacío donde existo instintivamente. Pero es un vacío terriblemente peligroso: de él extraigo sangre. [...] Escribir es una piedra lanzada a lo hondo del pozo²⁷.

Interpretar supone, también, reconstruir algo que está sólo esbozado. La realidad es aceitosa y se escapa a nuestros sentidos, por lo que percibimos únicamente el cambio, lo que está siempre por finalizar en perpetuo estado de paso. Asimismo, necesitamos incluir en nuestro pensamiento la capacidad de cerrar lo abierto, de concluir lo bosquejado, y con ello contribuimos a recrear la realidad y a construirnos a nosotros mismos. El arte y la literatura suponen, en este sentido, una forma de creación que mejora el mundo inestable. «Un paisaje —escribe Monet— no tiene la menor existencia como tal paisaje, ya que su aspecto cambia en cada momento. El sol va tan deprisa que no puedo seguirle. También es culpa mía: quiero asir lo inasible: esa luz que se escapa llevándose el color es algo espantoso. El color, un color, no dura ni un segundo; a veces, tres o cuatro minutos como mucho. ¿Qué se puede pintar en tres o cuatro minutos?»²⁸. De aquí que la catedral de Rouen no pueda volver a ser mirada sin percibir en ella la distinta tonalidad que en su permanente fluir deposita sobre ella la luz. La contribución que en esta dirección realiza el artista condiciona la percepción posterior. Para quien conoce la obra de Monet, ya no es posible contemplar este templo sin ver en él las sucesivas superposiciones



artísticas y personales que realizó el pintor, con lo que la fisura entre la realidad y sus inmensas posibilidades de ser recreada se ha reducido infinitamente.

Cada una de las múltiples actividades que realizan nuestros sentidos tiene, por tanto, mucho de aportación personal, de mirada privada. Sólo se puede ver lo invisible si se lo está buscando, decía Sherlock Holmes²⁹. Y precisamente en el terreno de la literatura puede aplicarse con acierto lo que afirmara Henry James, sobre que las aventuras solamente le suceden a la gente que sabe cómo contarlas³⁰. No hay sonido, por lo tanto, si se cae un árbol en el bosque y no hay alguien que lo escuche. Así la realidad interpretada siempre es menor que sus posibilidades futuras, cuando la suma de la cultura acumulada incrementa la intensidad de su existencia. Siempre es y será posible una nueva contemplación sobre lo ya anteriormente mirado que le dé nuevo brillo y consistencia.

El problema que conviene tener en cuenta radica en que esta dejación a interpretar puede conllevar también un lado oscuro. Especialmente cuando es motivada por el miedo. La penumbra contamina nuestra capacidad de comprender cuando nos convertimos en víctimas de los satélites del pavor, sean estos prejuicios, cobardía, odio o rencor. «El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5,30 de la mañana...». Con esta frase comienza una de las más aclamadas novelas de García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*. Desde el título los lectores saben lo que no se le permite conocer al protagonista, la víctima de esa condena sin remedio. La culpa y la necesidad de avisarlo que experimenta quien lee es proporcional a la negación de los otros protagonistas de la obra, que se oponen a interpretar todas las señales que apuntan al fatal asesinato. Todos los sucesos que acontecen a lo largo del relato están cargados de señales, que nadie se atreve a desentrañar porque implicaría tener que tomar partido y actuar. Y así, página tras página, vamos asistiendo a la descarga de la responsabilidad de unos en los otros, hasta el ineludible desenlace que parece estar escrito por el destino, pero que, a su vez, cualquiera con el mínimo esfuerzo hubiera podido evitar. Mediante la delegación en la instancia posterior se diluye en la colectividad la culpa.

Por desgracia la literatura no es sólo una alegoría simbólica de la realidad, sino que, frecuentemente, va a la zaga en intensidad a la experiencia histórica y cotidiana. Esa actitud colectiva magníficamente retratada en la obra de Gabriel García Márquez no deja de resultar una encarnación literaria de la propia naturaleza humana, que en momentos de conflicto, en los que es necesaria una toma de postura personal arriesgada, prefiere no saber. De ello es un buen ejemplo el extraño reconocimiento de los alemanes — y los que no lo eran — que en pleno genocidio decían no haber tenido noticias de lo que estaba pasando en los campos de concentración. De aquí que no resulte insólito escuchar a las víctimas del Holocausto preguntarse «Cómo era posible que se quemara a hombres, a niños, y que el mundo callara?»³¹. Algo a lo que ellos mismos se contestan con una

acerada evidencia: «¿La humanidad? La humanidad no se interesa por nosotros. Actualmente todo está permitido. Todo es posible, hasta los hornos crematorios...»³². Hoy ya se sabe que al menos una cuarta parte de la población estaba al tanto del asesinato de los judíos, ya que se podía fácilmente asistir a las reagrupaciones para su deportación y, además, a través de la prensa se podía asistir a las subastas de las propiedades que se les habían expropiado³³.

Esa ausencia de culpa desleída en lo colectivo se manifiesta también en el tratamiento de determinados temas en nuestros medios de comunicación. La actualidad, la novedad, la extrañeza... son las características que deben dirigir la selección de lo publicable. Y mientras, millones de personas siguen muriendo pasadas las 48 horas de continuidad periodística, tras haber ya caducado la primicia del tema. Las tragedias que asolan constantemente a los países más pobres y desfavorecidos son ignoradas más allá del tiempo que convierte un suceso en noticiable. Después se tiran a la basura y sólo un huracán o un tsunami de fuerza descomunal conseguirá de nuevo traer a nuestras pantallas la mortandad permanente de los países del convenientemente llamado por Occidente «Tercer mundo».

Esa falta de conciencia por el otro afecta, cada vez en mayor medida y de forma más sangrante, al tratamiento periodístico de los inmigrantes, refugiados, desplazados o solicitantes de asilo, a los que Zygmunt Bauman denomina críticamente como «residuos de la globalización»³⁴, convertidos a través de los medios de comunicación en objetos problemáticos, ya que como afirma Van Dijk, «los periodistas escriben prioritariamente como integrantes del grupo residente blanco al que pertenecen y, por lo tanto, se refieren a los grupos étnicos minoritarios en términos de ellos y no como parte de nosotros»³⁵, ofreciendo con frecuencia la información desde una clara superioridad etnocéntrica. Sin embargo, cuando una noticia no se encara desde el interés económico o la ideología, cabe distinguir con claridad la actitud indiferente del comunicador o, por el contrario, su mirar esperanzado. Por ejemplo, con el siguiente titular, publicado en *La Vanguardia* el 9 de marzo de 2007: «Tres inmigrantes fallecen a bordo de una patera que navegaba rumbo a Canarias», este diario ofrecía la información desde la perspectiva de la muerte. El mismo día *El País* daba prioridad a la vida al presentar la misma noticia del modo que sigue: «Rescatado al sur de Tenerife un cayuco con 49 “sin papeles”, tres de ellos muertos». Se comprueba así que sólo si quien comunica dolor y tragedia lo hace desde el acercamiento al que sufre, la comunicación adquiere su verdadero sentido y se funde con todo lo que tiene de etimológico, esto es, de común. No se trata de un acercamiento subjetivo a la noticia, sino de un acercamiento esperanzado al propio sujeto de la noticia. Si el comunicador pone su acento en la víctima, en quien sufre la tragedia, entonces la comunicación servirá para paliar sus efectos nocivos. Pero esto no puede llevarse a cabo desde el alejamiento aséptico y neutral al que los medios — y nuestra experiencia cotidiana de la vida — nos tienen acostumbrados.

Conclusión

Preguntarse por lo que me quiere decir el otro es, en definitiva, el problema básico de la vida y de la cultura. Es la pregunta cuya respuesta permite establecer relaciones, cercanías con los otros, o con lo Otro, y, al fin y al cabo, facilitar la supervivencia de la especie sobre la tierra. Para poder decir lo diferente hay que haber viajado primero hacia su interior y haberse instalado en su realidad para tener capacidad de conocerla y poder nombrarla. «Para decir la luz/ hay que mirar la luz desde la luz», ha escrito Gonzalo Alonso Bartol³⁶.

Interpretamos como respiramos, abriendo pensamiento o pulmones al aire del sentido que nos sostiene en un mundo cargado de señales confusas, que superan nuestra capacidad de discernimiento. Poner orden, cercanía y unidad en los signos que nos rodean es conseguir dotar de significación a un universo que no deja de revelárenos como la gran e infinita biblioteca de Babel que imaginó Borges. Espacio ilimitado cuyos volúmenes contienen todo lo que es posible decir en todas las posibles lenguas, y que reproduce el afán cabalístico de que cada lector sea no sólo un productor de nuevos sentidos, sino, sobre todo, un creador de nuevas realidades.

Quien interpreta cualquier texto —en su amplio sentido— crea el mundo nombrándolo de nuevo. «Leemos con todo aquello que somos», escribe Esther Cohen³⁷. Por ello la interpretación exige un especial talante moral e intelectual, pues, al fin y al cabo, de la comprensión ética e imaginativa dependerá siempre nuestra existencia.

NOTAS

¹ También ha llevado a cabo esta reivindicación necesaria en *Contra el fanatismo*. Madrid: Siruela, 2005, p. 110.

² *Contra el fanatismo*, op. cit., p. 32.

³ A. MANGUEL, *Vicios solitarios. Lecturas, relecturas y otras cuestiones éticas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004, p. 87.

⁴ Y. BONNEFOY, *Tarea de esperanza. Antología poética*. Valencia: Pre-Textos, 2007, p. 9.

⁵ *Cuestión de énfasis*. Madrid: Alfaguara, 2009, p. 379.

⁶ «La persona y lo sagrado», en *Archipiélago*, número monográfico dedicado a la «Desconcertante Simone Weil», nº 43, 2000, p. 95.

⁷ En esta misma línea se encuentra la reivindicación de Amós Oz de «llegar a un acuerdo», *Contra el fanatismo*, op. cit., pp. 50 y 101. O expresado por la escritora Chantal Maillard: «No nos engañemos: la comunicación es un acuerdo o, a lo sumo, la conciencia de que todos compartimos la misma oscuridad y la sospecha de que, en el naufragio, tratamos de romper la misma escotilla», *Filosofía en los días críticos. Diarios 1996-1998*. Valencia: Pre-Textos, 2001, pp. 73-74.

⁸ Citado en: U. ECO, *Interpretación y sobreinterpretación*. Madrid: Cambridge, 1997, p. 128.

⁹ *El perfume*. Barcelona: Seix Barral, 2007, p. 35.

¹⁰ W. SHAKESPEARE, *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1951, p. 1495.

¹¹ *Los Logócratas*. Madrid: Siruela, 2006, p. 57.

¹² E. LLEDÓ, *Imágenes y palabras*. Madrid: Taurus, 1998, p. 137.

¹³ L. ROSALES, *Cervantes y la libertad*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985, p. 35.

¹⁴ F. J. RUBIA, *El cerebro nos engaña*. Madrid: Temas de hoy, 2000, p. 28.

¹⁵ S. JAY GOULD, «La rueda de la fortuna y la cuña del progreso», en L. PRETA (ed.), *Imágenes y metáforas de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1993, p. 59-73.

¹⁶ «He dicho asombro donde otros dicen solamente costumbre», escribe J. L. Borges en su poema «Casi juicio final», *Obras Completas I*. Barcelona: Emecé, 1996, p. 69.

¹⁷ *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Círculo de lectores, 1998, p. 59.

¹⁸ «Un poema pugnaba por salir» en A. DUQUE AMUSCO (ed.), *Cómo se hace un poema*. Madrid: El ciervo/Pre textos, 2002, p. 207.

¹⁹ *El tamaño de una bolsa*. Madrid: Taurus, 2004, pp. 46-47.

²⁰ P. QUIROGA, C. G. Jung. *Vida, obra y psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003, p. 459.

²¹ J. ARNAU, *Rendir el sentido. Filosofía y traducción*, Valencia, Pre-textos, 2008, p. 19.

²² «Periodismo y conducta: análisis lingüístico», *Nuestro tiempo*, nº 292, octubre 1978, p. 68.

²³ *Una pantera en el sótano*. Madrid: Siruela, 2007, pp. 15-16.

²⁴ Susana CHILLIDA (ed.), *Elogio del horizonte. Conversaciones con Eduardo Chillida*. Barcelona: Destino, 2003, p. 135. También Eugenio de Andrade ha explicitado bajo esta perspectiva su experiencia poética al escribir en uno de sus poemas: «Él amaba la pulsación de las sílabas,/ algunos acentos: cuarta, octava, décima./ Buscaba en ella lo que no sabía,/ lo que nunca supo, o sospechara...», en *La sal de la lengua*. Madrid: Hiperión, 1999, p. 27.

²⁵ *Ibidem*, p. 42.

²⁶ *Todo el oro del día*, Valencia: Pre-Textos, 2001, p. 313.

²⁷ *Un soplo de vida*. Madrid: Siruela, 1999, p. 15.

²⁸ Citado en: J. A. MARINA, *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: 1995, p. 32.

²⁹ *Ibidem*, p. 95.

³⁰ J. BRUNER, «Derecha e izquierda: dos maneras distintas de activar la imaginación», en L. PRETA, *Imágenes y metáforas de la ciencia*, op. cit., p. 142.

³¹ E. WIESEL, *La Noche*. Barcelona: El Aleph, 2002, p. 49.

³² *Ibidem*, p. 49.

³³ D. BANKIER y I. GUTMAN (eds.), *La Europa nazi y la Solución Final*. Madrid: Losada, 2005, p. 14. Cf. también M. ROSEMAN, *La villa, el lago, la reunión. La conferencia de Wannsee y la «solución final»*. Barcelona: RBA, 2001.

³⁴ *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005, p. 81.

³⁵ *Racismo y análisis crítico del discurso*. Barcelona: Paidós, 1997, p. 79.

³⁶ *Palabras para un cuerpo*. Madrid: Hiperión, 1995, p. 16.

³⁷ *El silencio del nombre. Interpretación y pensamiento judío*. Barcelona: Anthropos, 1999, p. 21.

RELIGIÓN Y COMUNICACIÓN. RETOS Y TAREAS DE UN RENACIMIENTO CRISTIANO

Xabier Pikaza

Este trabajo consta de tres partes. La primera define al ser humano en claves de comunicación. La segunda estudia en esa línea el despliegue de las religiones y la crisis de la historia. La tercera plantea los retos y tareas de un renacimiento cristiano. He planteado el tema desde una perspectiva europea, pero en línea universal. La cuestión no está en saber cómo ser cristianos en Europa (o, más en concreto, en España), sino en cómo ser cristianos en un mundo que, por una parte, ha realizado un largo proceso de búsqueda racional, y, por otra parte, ha iniciado un diálogo interreligioso universal. Nos hallamos en un momento y lugar privilegiado. Desde la atalaya hispano/europea de comienzos del siglo XXI, tras los grandes cambios de la generación anterior, podemos entender mejor la crisis y actualidad del cristianismo en línea de comunicación.

El ser humano es comunicación

1. Comunicación cerrada y abierta

En sentido extenso, podemos afirmar que toda realidad es comunicación, como habían señalado a lo largo del siglo XX, de formas distintas y complementarias, unos pensadores hispanos tan diversos como Amor Ruibal y Zubiri¹. Dentro del campo general de la relación comunicativa podemos distinguir dos formas básicas: una cósmico-biológica (propia de la naturaleza) y otra histórico-intencional (propia de los humanos).

La comunicación *cósmico-biológica* es más cerrada, fijada de antemano, con predominio del sistema, es decir, del conjunto comunicativo, sin que existan individuos propiamente dichos (conscientes de sí mismos); por eso, las interacciones (comunicaciones) se repiten de un medio constante, conforme a unos patrones biológicos. Los cam-

bios del conjunto (del modo de comunicación) son muy lentos y se realizan por mutación física o genética (por evolución de los especies en el campo de los animales). Los diversos elementos cósmicos, lo mismo que los vivientes (plantas, animales), se encuentran ajustados a su entorno, de manera que no tienen conciencia de su identidad, ni son dueños de su proceso comunicativo. Se relacionan, pero no lo saben. Están inmersos en un medio cósmico y/o vital que sólo va cambiando por transformaciones materiales o biológicas muy lentas.

La comunicación *histórico-intencional*, propia de los seres humanos, es más abierta. Ciertamente, los seres humanos están programados por códigos de tipo físico-biológico, pero su programa específico se expresa a través de una herencia cultural, fundada en la creatividad y transmisión consciente de individuos y grupos sociales. De esa forma ha surgido un tipo de comunicación que no está fijada por la naturaleza (proceso biológico), sino que se expresa y despliega en formas culturales, que pueden crear y modelar (cambiar) unas estructuras simbólicas de relación (interacción) por el lenguaje. Ciertamente, a nivel de naturaleza y biología, los seres humanos siguen ajustados a su medio, pero, en otro plano, ellos superan ese ajuste y cambian (crean y recrean) sus formas de comunicación individual y social mismo. De esa forma son históricos, es decir, dueños de su proceso comunicativo, de manera que pueden transmitirse posibilidades de vida que trascienden su nivel biológico².

Desde ese fondo podemos hablar de realismo e utopía de la historia. Ciertamente, la historia es *realista*, pues rompe las ilusiones de los soñadores poco atentos a los procesos sociales, ideológicos y económicos, como supo K. Marx. Ese realismo no debe interpretarse en plano natural y biológico, sino de invención y comunicación, de creatividad cultural y transmisión programada de posibilidades

de realización. Pues bien, ese «realismo de la comunicación» ha desembocado en un sistema de ciencia-capital-mercado que puede acabar destruyendo a la misma humanidad. Por eso, sin negar ese realismo de la historia (sistema) podremos de relieve *la utopía comunicativa* de la religión (y en especial del cristianismo), para decir desde así que la historia tiene un sentido y que no se encuentra terminada (en contra de lo que decía F. Fukuyama, *El fin de la historia*, 1992). La historia se puede cerrar, condenado a los hombres a la muerte (por éxito del sistema); pero, como iremos viendo, estamos convencidos de que ella sigue abierta, en un nivel humano, religioso y/o cristiano.

2. Historia humana, novedad cristiana

El mismo realismo de la historia, del que hablamos, implica un tipo de utopía, pues de lo contrario los hombres no seguirían viviendo. Por presión biológica y por afirmación intelectual, el ser humano se ha «atrevido» a superar el límite de las puras relaciones naturales, aprendiendo a vivir a nivel de conciencia y comunicación intencional. Ésta es su grandeza, éste su riesgo. Por un lado, el hombre es el más débil y desajustado de los seres, pues nace sin respuestas sabidas de antemano. Por otro es el más fuerte, pues crea (descubre) un futuro, para alcanzar allí su identidad. Sólo la búsqueda futura (de sí mismo) le define y distingue de los otros animales.

La utopía mesiánica (cristiana) es un modo de afirmar y superar ese realismo de la historia (del sistema), con un realismo más alto de comunicación gratuita de la vida. Ciertamente, hay otros tipos de utopía religiosa o racional³, pero la más conocida de occidente es el cristianismo, que pone de relieve la utopía creadora, es decir, comunicadora de los seres humanos. Esa utopía deriva de la gratuidad comunicativa o revelación personal de un Dios «encarnado» en la historia. De esa manera, lo que podemos llamar realismo de la historia (de la racionalidad del sistema) ha de quedar asumido y superado por la comunicación gratuita de la vida, que los cristianos simbolizan en forma de resurrección.

El realismo de la historia puede convertirse en sistema cerrado de muerte, sin comunicación verdadera. Pero la utopía de los cristianos sólo puede existir sobre la base de la comunicación histórica (*gratia supponit naturam...*), como ellos ponen de relieve en el diálogo inter-religioso⁴. Desde ese fondo, en clave cristiana, podemos reformular el título de un libro famoso de K. Rahner: más que oyente de la Palabra (ser que puede escuchar la posible revelación gratuita de Dios), el ser humano es oyente y hablante de una historia comunicativa abierta, que se desborda a sí misma, recibiendo por gracia (no en imposición natural), la comunicación más alta: la palabra o diálogo de Dios⁵.

3. El humano, comunicación personal

Desde ese fondo pienso que el hombre es un ser no fijado desde fuera (naturaleza), ni desde su misma humanidad (sistemas socio-culturales), sino que debe hacerse a sí mismo, en proceso de comunicación, recibiendo lo que es y compartiéndolo con otros, en un camino siempre abierto. No estamos fijados al entorno por naturaleza, no tenemos las respuestas programadas por biología, ni por sistema. Hemos superado la inmersión instintiva o natural en el medio y debemos buscar nuestras respuestas (formas de vida) creando y transmitiendo un mundo cultural, siempre abierto.

Somos comunicación. Ningún continente de la tierra es nuestra tierra, ninguna zona del mundo nuestra patria. Nuestra «casa» o patria es el lenguaje, la historia de la comunicación: de ella nacemos (de lo que nos dicen y ofrecen en plano de palabra); en ella nos realizamos, acogiendo, ofreciendo y compartiendo un proceso simbólico de interacción personal, que nos define como seres en relación. La comunicación es la fuente de nuestra identidad: en ella somos, escogiendo nuestro ser; en ella se abre nuestro destino (no podemos ser de otra manera, ni volver al cosmos inconsciente).

Quizá podamos distinguir cuatro planos. (1) *Somos naturaleza*. Por eso nuestra comunicación sigue arraigada en el proceso expresivo (expansivo) del mundo físico y del despliegue de la vida, pues *ser es comunicarse*: más que esencia hecha (entidad fijada, con valor eterno), la realidad es proceso comunicativo. (2) *Somos naturaleza consciente de sí misma*. Por eso somos comunicación que se sabe y dirige (regula) a sí misma, elaborando así nuestra identidad en forma supra-física y supra-biológica, es decir, cultural. Ser es comunicamos a nosotros mismos, siendo así desde y para (con) otros. (3) *Somos «sujetos» de comunicación personal*, de tal forma que podemos afirmarla o negarla, relacionándonos con otros a un determinado nivel o cerrándoles la relación (la palabra). De esa manera, el proceso (estructura) de comunicación resulta inseparable de las personas o sujetos que se comunican, que no varían ya por mutaciones físicas o biológicas (como en la evolución de las especies) sino por opción e intenciones. (4) En ese contexto debemos afirmar que estamos *abiertos a la vida* (a un proceso de comunicación más hondo, en línea de resurrección) o que podemos *cerrarnos en un sistema de muerte* (si absolutizamos o imponemos un tipo de orden cerrado, en la línea de lo que el judaísmo antiguo llamaba idolatría).

Somos seres *optantes*, que han de escoger para vivir, pues no tienen una respuesta vital dada de antemano (por instinto biológico o cósmico). Somos seres *intencionales*: vivientes que se relacionan con un deseo y/o finalidad. De esa manera, en nuestro mismo ser y comunicarnos late un elemento que podríamos llamar *ético* (de bien o de mal) y,

sobre todo, un elemento *religioso* (de vida o de muerte, como sabe Dt 30, 15). Quizá podamos decir que la naturaleza es un proceso comunicativo, pero no lo sabe, no tiene conciencia, ni puede programar su comunicación. El hombre, en cambio, es comunicación que se sabe y se organiza, en línea ética de bien/mal y en línea religiosa: al imponer un tipo de relación sin comunicación personal, los hombres pueden destruirse; pero ellos pueden expresarse también como imagen de Dios, en forma de comunicación dadora de vida.

Comunicación y religión

Como he dicho, el hombre es historia porque crea, transmite y comparte posibilidades de comunicación, no sólo en forma limitada (de cosas o situaciones aisladas), sino en línea de totalidad o encuentro religioso. En las reflexiones que siguen quiero destacar, en perspectiva occidental, algunos momentos de la creatividad y crisis comunicativa, que nos permitirán entender mejor la utopía cristiana. En un sentido se puede hablar de avance, de manera que los cuatro momentos de «crisis» se implican y suceden unos a los otros. Pero en otro se puede hablar de circularidad, pues el final (comunicación en plenitud) asume y culmina de algún modo al principio (matriarcado).

Principio, matriarcado. Podemos suponer que hubo un *comienzo* que, de modo general, se ha expresado en las religiones de la naturaleza, entendidas en forma de naturaleza originaria. El conjunto de la realidad sería en el principio como «madre», manadero vital del mundo y de los hombres. En ese principio incluimos las culturas del neolítico europeo que parecen divinizar los poderes maternos del cosmos y en línea bíblica podría hablarse de un *triunfo de Eva*, de la vida divina. La comunicación fundante, que liga al ser humano con los poderes del mundo, está simbolizada en clave femenina. Éste sería el principio de toda comunicación: la realidad sería un como útero fecundo, fuente de vida universal.

Al comienzo estaría la madre, la naturaleza comunicativa (el *bonum diffusivum sui* de la tradición naoplatónica). Ella sería rectora del conjunto social. Los varones realizarían una función subordinada: no serían portadores de vida, ni signo de Dios, pues lo divino aparece vinculado más bien a la «diosa» originaria, madre de todos los vivientes (cf. Eva en Gen 3, 20). Este esquema parece «proyección» idealizadora de la madre, pero su visión nos sirve como referencia para todo lo que sigue, pues la madre es la primera comunicación⁶.

Primera crisis: patriarcalismo religioso

Parece vinculado al surgimiento de las religiones de los pueblos conquistadores que divinizan los poderes de la guerra. En torno al 3000 a. de C., entre Europa y Asia,

triumfaron unos grupos guerreros, dirigidos por varones (a los que a veces se llaman *turganes*), que han cambiado las formas anteriores de vida y conciencia matriarcal, divinizando los signos patriarcalistas de la guerra. Los dioses de estos pueblos, que se han expandido como dominadores (especialmente, en perspectiva más occidental, los indoeuropeos y/o semitas), representan el poder de la fuerza, la conquista masculina. Ellos han destronado a la diosa, colocando en su lugar los signos cósmicos y humanos de su violencia triunfadora. Normalmente se vinculan al cielo, con el rayo y la tormenta; suelen ser reyes guerreros, violadores y organizadores.

El signo fundante (divino y/o racional) de la comunicación no es ya madre dadora de vida (diosas), sino un tipo razón que se expresa y realiza por la guerra (padre de todos los dioses, como sabe Heráclito. La palabra de los dioses masculinos del cielo es el rayo, su razón el sexo. Ellos avalan el racionalismo masculino posterior de las culturas vencedoras que dominan el mundo por la muerte. En este contexto, en vez de la sangre materna (fuente de vida) triunfa y se impone la sangre masculina de la guerra, simbolizada y ritualizada por los dioses y sus sacrificios (asesinato originario)⁷.

Estos dioses y sus representantes (reyes, guerreros, sacerdotes) viven de matar y dominar a los demás. De esa forma ponen en el centro de la conciencia el signo de la muerte. Ellos (y los pueblos que les adoran), han logrado conquistar el mundo. Nosotros, indoeuropeos y semitas (y en algún sentido todos los pueblos «modernos») somos sus herederos. Hemos triunfado a costa de la madre (es decir, del diálogo de fondo de la vida). Ahora, tras cinco milenios de triunfo masculino, podemos quizá mirar hacia atrás, para recuperar el aspecto femenino y/o materno de la vida, superando así la razón de la violencia⁸.

Segunda crisis. Tiempo-eje y religiones clásicas

En un momento dado, entre el VII y V a. de C., reinterpretando y superando el patriarcalismo de las religiones politeístas y guerreras, en China, India, Persia, Israel y Grecia ha ido surgiendo un tipo de conciencia-religión de carácter más «humano», que (en sus formas originarias o en sus expansiones: budismo, cristianismo, Islam) se ha extendido luego por casi todo el mundo. Estas culturas, vinculadas por una nueva racionalidad y una más alta valoración del ser humano, han abierto caminos de organización social y religiosa por los que seguimos avanzando todavía⁹.

En esta perspectiva, la historia humana no avanza a través de una «cultura única», sino a través de un abanico de culturas/religiones, que no son subordinadas ni paralelas, sino complementarias, como los colores del arco iris. Todas las grandes religiones y culturas que se siguen extendiendo por el mundo (occidente europeo y americano, India y China, bloque árabe y malayo, Japón y naciones del

lejano oriente) pueden sentirse aquí representadas. Eso les obliga a mantener un *diálogo universal*, por encima de las diferencias que separan a oriente de occidente, a las religiones de la interioridad y de la historia. A pesar de ello, algunos piensan que, cerradas en sí mismas, estas culturas *post-axiales* resultan incapaces de establecer un diálogo universal, pues siguen reprimiendo el aspecto materno-femenino de la vida y porque no todas han logrado descubrir el valor personal, insustituible, del ser humano, ni promover un diálogo de tipo personal. Por eso haría falta superar el nivel del tiempo-eje.¹⁰

Tercera crisis. Mesianismo cristiano y valor de la persona

Como he dicho ya, he querido situarme en una perspectiva cristiana. Es evidente que otros pueden (y deben) trazar su camino desde otras perspectivas, como pueden ser la del judaísmo moderno y el Islam, la de budismo y el neo-hinduismo o neo-taoísmo. Ya desde aquí, y sobre todo en la tercera parte de este trabajo, he querido entender y explicitar el cristianismo como experiencia y tarea de comunicación. Así puedo hablar de una crisis del cristianismo, que asume la experiencia del profetismo israelita, poniendo de relieve la trascendencia de Dios y el valor de los seres humanos, que son «absolutos» (personas) por su comunicación con Dios y con otros seres humanos, como seguiré indicando¹¹.

De esa manera, el (judeo-)cristianismo ha introducido en la historia de las religiones el descubrimiento del valor absoluto de la comunicación personal entre los hombres. Según eso, Dios no se encuentra fuera, no está arriba, ni en la totalidad del cosmos, ni en la pura interioridad de las personas, sino en su «entre», es decir, en la misma comunicación de los humanos. Por eso, como seguiremos indicando, el cristianismo no es «algo» (un dogma, un misterio) que se comunica, sino la misma comunicación.

Cada humano es persona, es valor absoluto, pero no cerrado en sí, sino al comunicarse, de manera que puedo afirmar que «soy Dios» para los otros. Pero, al mismo tiempo, cada persona humana se presenta como un absoluto, no por su grandeza (como rey o sacerdote), sino por su misma fragilidad (en cuanto pobre), de manera que el cristiano puede afirmar (con Mt 25, 31-46) que el hambriento, el perseguido o enfermo «es Dios para mí». Cada uno es único: no es simple parte de un todo cósmico, ni puro elemento de un grupo social, ni momento en el despliegue espiritual del alma. Cada uno es absoluto, pero absoluto en comunicación, de tal manera que en el plano humano no se puede ya hablar de comunicación de cosas (ni de sabidurías o pensamientos), sino de personas, como saben otras religiones, pero como, según nuestra visión, lo ha destacado de un modo especial el cristianismo. Sobre ese fondo se asientan las reflexiones que siguen¹².

Cuarta crisis. Racionalización y oscurecimiento moderno

Viene de atrás (algunos dicen que proviene del racionalismo griego) pero sólo ha triunfado y se ha expandido del todo en occidente (siglo XVIII-XIX) y luego en todo el mundo (desde el siglos XIX-XX). Ésta crisis de racionalización se ha expresado no sólo en el nivel teórico (pensamiento), sino especialmente en el plano de la ciencia, economía y política. El ser humano ha venido a presentarse como sujeto agente, capaz de organizarse y dominar el mundo de un modo racional, centrando su vida en la producción y consumo de bienes (empresa, capital, mercado).

Ser racional significa atreverse a pensar de un modo organizado y práctico, interpretando el pensamiento claro (formulado de un modo matemático) como expresión de verdad suprema, sin necesidad de Dioses o señores exteriores. Ser racional significa asumir el poder del propio pensamiento, entendido como capacidad de actuar sobre las cosas. En otro tiempo, el hombre habitaba en un mundo sagrado, organizado en sí mismo, de manera que las posibilidades de su actuación (de su técnica) venían marcadas por la misma naturaleza. Ahora es el hombre el que domina por su razón sobre la naturaleza, viniendo a presentarse como dueño y señor de las cosas (que él domina y organiza). El hombre ha venido a sentirse de esa forma dueño y señor, en un proceso que se expresa en la «conquista» técnica del mundo y en el desarrollo de una economía racionalizada (capitalismo), con los riesgos que ello implica.

Ese proceso de racionalización nos ha dado un gran poder (ciencia) y una gran riqueza (capital), pero nos ha hecho correr el riesgo de destruir el mundo (de envenenar y malgastar sus recursos), matando de esa forma a nuestra madre tierra, de la que provenimos, y de destruirnos a nosotros mismos (opresión de las mayorías). Hemos creado una economía racionalizada, centrada en el despliegue y triunfo del capital, con inmensos bienes de consumo, de manera que muchos han empezado a pensar que somos, sobre todo, unos consumidores. Pero ese proceso ha causado también un empobrecimiento de gran parte de la población mundial, que ha empezado a vivir en límites de muerte. Han crecido de forma casi infinita los «medios» de comunicación (sobre todo en el plano técnico y virtual), pero corremos el riesgo de destruir la comunicación humana, de persona a persona. Por eso queremos postular e iniciar un «nuevo comienzo», que relacionaremos después con el cristianismo. O creamos formas nuevas de comunicación humana o nos destruimos.¹³

Plenitud, nuevo comienzo. La verdad comunicativa

Esta crisis de racionalización y oscurecimiento no es una incapacidad de comunicar algo que existiría ahí fuera

(de un modo objetivo, independiente), como si hubiera mucha agua, pero faltaran las cañerías y acequias para conducirla a todos los huertos. En nuestro caso, ese «algo» (agua) que se debe comunicar es la misma comunicación. Hemos dicho que al principio hubo madre, pero sólo hay madre si ella «da» o, mejor dicho, «se da». Nosotros, hombres y mujeres occidentales del siglo XXI, hemos aprendido a producir «bienes de consumo», pero no hemos aprendido a darnos en sentido personal, no hemos aprendido a comunicarnos, compartiendo no sólo los bienes que producimos, sino comunicando y compartiendo nuestra propia vida, pues hemos dicho que ser es comunicar, de manera que lo que no se comunica no existe.

Miradas las cosas desde la razón técnica, hemos aprendido a trabajar de forma organizada, produciendo bienes de consumo suficientes para el conjunto de la humanidad. Pero no hemos queremos compartir esos bienes, porque no sabemos (y no queremos) comunicarnos a nosotros mismos. Ésta es la crisis, el reto supremo de nuestra humanidad. O aprendemos nuevamente a ser comunicando lo que somos, y descubriendo con el cristianismo (y quizá con otras religiones) que la vida es don que sólo se posee en la medida en que se da, o corremos el riesgo de destruirnos a nosotros mismos. Éste no es un problema del cristianismo como religión separada de la vida, sino que es un problema «de vida» o, mejor dicho, el problema de la vida. O aprendemos a comunicarnos de manera humana, poniendo los bienes del mundo y nuestra vida (nuestro ser) al servicio de los otros, en forma de comunicación personal, o podemos destruirnos sobre el mundo (destruyendo incluso el mismo mundo).

Algunos pensadores (en la línea de M. Heidegger) han hablado de «crisis ontológica» (olvido del ser). Yo diría que es una crisis religiosa, como supieron Buda o Jesús: no somos capaces de dar y compartir la vida. Los signos de esta crisis son los «ídolos» (encarnaciones de un poder dominador) que nos llevan a la adoración de lo que no es vida (el poder en cuanto tal) y a la destrucción de los demás. En este momento, la gran tentación del «poder», es decir, el ídolo supremo de la humanidad ya no es el oro, como signo riqueza externa (*mamona*), ni tampoco el estado, como racionalización social impositiva, sino un tipo de razón dominadora, que es instrumento de producción, consumo e imposición de unos sobre otros, que algunos vinculan con lo diabólico.¹⁴

Éste es el nuevo poder, por encima del dinero y del estado, de los bienes materiales y la ciencia antigua: hemos entrado en la «galaxia» de una comunicación universal, que puede ponerse al servicio de la imposición y el dominio de algunos (con la destrucción final de la misma comunicación) o que puede ponerse al servicio de la comunión humana, en la línea de eso que he llamado la «verdad comunicativa». En este contexto de verdad comunicativa puede darse el «nuevo comienzo», la auténtica «madre» de la vida que se regala y comparte. (a) Éste es el lugar del máximo riesgo, el lugar donde pueden explotar las grandes

bombas destructoras de lo humana (bomba atómica, de manipulación genética, del enfrentamiento o lucha de todos contra todos). Aquí los hombres se pueden destruir por falta de comunicación, por impulso de dominio de algunos (o del sistema) sobre todos. (b) Pero éste es también el lugar donde, dotado de máximos poderes, el hombre puede venir a convertirse en hermano y amigo de otros hombres y mujeres, iniciando con ellos un camino de humanización compartida, un nuevo nacimiento.

Todos los momentos de la historia humana son cruciales, pero el nuestro es especialmente crucial. Nos hallamos ante el dilema decisivo. O retomamos en un nuevo nivel los valores del origen (la humanidad materna) y la aportación de las religiones (en nuestro caso, del cristianismo) o nos destruimos, volviéndonos inviables como humanidad. Sólo en esta segunda línea podemos vivir, pues la verdad y razón del ser humano se expresa en la apertura a los demás. *Pensar es comunicar*: decirse y compartir, dialogar, en un proceso donde los humanos son diciéndose a sí mismos. Por eso, tenemos que invertir el riesgo de la *crisis racionalista*, para convertirla en *revolución comunicativa*. Por vez primera nos sabemos dueños de la comunicación: somos los que decimos (lo que nos decimos y compartimos, en camino abierto por la gracia de Dios). Estamos ante la crisis final, que retoma, en otro plano, los valores y riesgos de la madre del principio, que ahora no aparece como diosa femenina, biológicamente engendradora, sino como espacio y camino de encuentro compartido. La verdadera madre de los hombres es la comunicación¹⁵.

El cristianismo es comunicación. Siete tesis

El cristianismo no es «algo objetivo» que se comunica (un contenido externo), sino que su verdad se identifica con su forma de comunicación, de manera que el dogma cristiano (ortodoxia) resulta inseparable de la comunicación humana, en un nivel de conocimiento y afecto (ortopraxia). Pues bien, desde este fondo, invirtiendo de algún modo lo que he dicho en el apartado anterior, en contra del pesimismo de aquellos que hablan de una caída de los valores occidentales e incluso de la muerte del cristianismo, pienso que la evolución histórica de los últimos decenios puede resultar positiva, pues nos ayuda a vincular cristianismo y comunicación.

Como vengo diciendo, somos aquello que recibimos y damos, aquello que comunicamos y dialogamos. Desde ese fondo quiero afirmar que el cristianismo, religión del amor por excelencia, no debe tener miedo ante la crisis actual, sino que debe aprovecharla para poner de relieve que la comunicación de amor constituye el centro de la utopía del evangelio. Se ha venido diciendo que el progreso es el nuevo nombre del amor, otros han afirmado que el verdadero amor humano es la justicia. Sin negar eso, aquí

supongo que el amor cristiano es la comunicación integral, anunciada y vivida por Jesús.

Ciertos grupos eclesiales quieren una *restauración cristiana*. Suponen que un tipo de ilustración antigua (siglos XVIII-XIX) y de secularización actual (siglo XXI) es contraria al evangelio. Siguen pensando que la modernidad se ha rebelado contra Dios y que el cristianismo ha sido negado o desterrado de la sociedad. Por eso quieren en el fondo una restauración. Pues bien, en contra de eso, he de afirmar que no podemos limitarnos a recuperar unos «valores» pasados, que quizá fueron buenos antaño, pero que no responden a la raíz del evangelio, ni a los problemas reales de la humanidad de nuestro tiempo.

No puede haber restauración, como pura recuperación del pasado. El cristianismo, como utopía evangélica y recuerdo de Jesús, no ha muerto, lo que está desapareciendo es un tipo de cristiandad. Eso significa que el cristianismo no debe renacer, pues ya ha nacido una vez y sigue vivo en nuestra historia. Ha muerto un tipo de cristiandad occidental y no podemos resucitarla. Pero la raíz del evangelio y la utopía de Jesús sigue viva. Pues bien, esa utopía de Jesús no es un «hecho objetivo», algo que está fuera, como una realidad física, sino la misma *comunicación mesiánica*: que entendemos como experiencia y despliegue de humanidad. Teniendo eso en cuenta y partiendo de la visión del cristianismo como don y experiencia de comunicación, quiero ofrecer unos caminos o tesis que pueden marcar el sentido de su singularidad, interpretada en forma de comunicación¹⁶.

1. Religión

La comunicación social y religiosa van unidas. Desde el comienzo de la historia, la construcción de la su realidad social se ha hecho en clave religiosa.

La *experiencia religiosa* no es de tipo irracional (en la línea de R. Otto), ni puede desligarse de otras formas de relación social (humana). Lógicamente, la comunicación cristiana (religiosa) debe penetrar en la red de relaciones humanas para fecundarlas. La experiencia religiosa no es algo exterior, sino que forma parte de la misma vida humana; no es algo marginal en ella, es su verdad fundante, en forma de palabra.

Así lo suponen las tesis clásicas de P. Berger y Th. Luckmann y las concepciones de R. Girard¹⁷. En formas distintas pero convergentes, ellos han supuesto que los hombres se han comunicado de manera radical en claves de experiencia religiosa, pues, en clave de profundidad, la comunicación humana rompe el modelo de los intercambios naturales (por reacciones físicas o biológicas) de los seres anteriores (incluidos los animales) y se expresa en rasgos que pertenecen al plano del misterio religioso. Desde este fondo podemos asumir el sentido de la secularización moderna:

No se puede negar la existencia de una *secularización*. Ya no vivimos en un mundo religiosamente «encantado»: hemos salido del jardín mágico del comienzo de la Humanidad, de manera que vivimos sobre un mundo sin dioses y nuestra comunicación es simplemente racional o humana (no sacral). Pero, en otra perspectiva, la misma comunicación secular es religiosa, pues la religión no es algo exterior al hombre, sino la misma comunicación: que los humanos pueden escucharse y dialogar, desplegando su en libertad, en donación, en amor gratuito. El mismo amor mutuo, eso es Dios en los humanos. Así decimos que la religión es la misma profundidad comunitaria (dialogal) de la cultura. Por eso, el proceso de secularización no es contrario al cristianismo. Lo contrario al cristianismo es la falta de comunicación o la comunicación de tipo impositivo, la falta de amor al prójimo¹⁸.

2. Israel como Antiguo Testamento cristiano

La experiencia religiosa del antiguo Israel ha sido comunicativa, pero no universal. Por eso, el cristianismo la toma como un Antiguo o Primer Testamento.

Las religiones han sido y son procesos de experiencia comunicativa. Lo divino (incondicionado, fundante, numinoso) se revela y realiza como relación y diálogo. Por eso, más que irracional, Dios es principio de diálogo, fundamento y sentido de todo encuentro interhumano. Desde ese fondo, podemos dividir las religiones conforme a su amplitud comunicativa (humana). Será perfecta (culminada) aquella que funda y potencia un diálogo universal. La religión israelita ha sido en principio un proyecto de comunicación universal: la unidad y trascendencia de Dios tiende a explicitarse en forma de apertura comunicativa hacia todos los pueblos, de tal forma que Dios hará que todos ellos pueblos se vinculen y dialoguen sobre el Monte de Sión, en paz mesiánica y/o transparencia interhumana. Pero esa apertura aparece por ahora como un horizonte utópico (escatológico): el proyecto comunicativo de Israel no puede expandirse por ahora a todos los pueblos. Por eso se concretan y crean, sólo para el pueblo de Israel, unas formas especiales de comunicación interna, en clave de Ley, que les distingue de otros pueblos.

De esa forma, la nación israelita tiende a cerrarse en sí misma, suscitando formas muy precisas de unidad nacional que les separan de todos los restantes pueblos de la tierra. Lógicamente, desde la perspectiva de la universalidad cristiana, el judaísmo es Antiguo Testamento, pues cree que el tiempo de la comunicación universal no ha llegado todavía. Los judíos piensan que «no ha llegado todavía el tiempo» de la comunión religiosa plena, pues seguimos tiempos de lucha mutua. Todas las formas de universalidad actual son totalitarias y se encuentran condenado al fracaso¹⁹.

3. Mensaje y vida de Jesús

Cuando Jesús anuncia la llegada del reino de Dios y lo inicia con su vida está anunciando e iniciando el cumplimiento de la comunicación universal.

¡Vendrá Dios! decían los judíos; mientras tanto, ellos deben mantener la estructura del pueblo, fieles a la Ley que el mismo Dios nos ha dado para el tiempo de la espera. *¡Ha llegado ya!* dice Jesús: expresemos por tanto su venida; vivamos a partir de su presencia. Esta palabra (*¡Ha llegado!*: Mc 1, 14-15 par) expresa la novedad radical del cristianismo, entendido como experiencia presente, teológica y humana, de comunicación universal. Por eso, el cristianismo no es religión «sacralizante» (no santifica el ser actual del mundo), ni de interioridad (salvación del alma), sino experiencia de apertura comunicativa, que Jesús ha iniciado con su vida y ha ratificado con su muerte.

En esa línea, podemos afirmar que el evangelio es la culminación del proceso comunicativo, pero no como historia que se cierra en lo ya conseguido, sino como nuevo comienzo o «mutación» humanizadora. Eso significa que *el tiempo se ha cumplido*: ha terminado el proceso de la espera, puede vivirse en plenitud la transparencia dialogal. Dios no promete su llegada, sino que *¡ha venido ya!*, expresando en este mundo su verdad definitiva, es decir, la comunicación de amor entre todos los hombres. Esta apertura universal no es una simple declaración de principios, sino un camino iniciado por Jesús. Desde el centro de la historia (como un grano de mostaza, simiente sembrada en la tierra) él ha anunciado la culminación universal de la obra de Dios. Externamente, su obra parece pequeña (anuncia la llegada de Dios, cura a los enfermos, acoge a los marginados), pero ella ha de entenderse como una *mutación antropológica*, la afirmación de que todos los hombres y mujeres pueden comunicarse de un modo gratuito, dándose la vida y compartiéndola unos con otros.

Jesús abre un camino de diálogo entre todos, a partir de los marginados y humillados de su tiempo. No emplea para ello ningún tipo de violencia externa, no vincula a los hombres y mujeres por dinero o a través de un tipo de poder. El principio y contenido de la unión que él ofrece es la palabra. De tal forma realiza esa tarea que los evangelios le presentan como Palabra: Comunicación total para (entre) los humanos (cf. Mc 4, 1-20 par; Jn 1, 1-18). Así podemos decir que Jesús es «comunicación» (Palabra Encarnada). Él es lo que dice: ofrece dignidad y salud (capacidad de palabra) a los marginados (cojos, mancos, ciegos, leprosos, parálíticos...), haciéndoles capaces de vincularse en Dios y desde Dios, de un modo total (en la nueva humanidad reconciliada). De esa manera ha comenzado a realizar su proyecto religioso (humano) de comunicación sobre la tierra²⁰.

Jesús asume y actualiza así en su vida aquello que los israelitas esperaban para el tiempo mesiánico: encarna la Palabra (amor universal) de Dios en forma de comunicación

(amor) interhumano. Otros grupos judíos sabían ya que el amor de Dios y de los hombres se implican, de manera que en el fondo son inseparables. Pues bien, *Jesús* ha expresado y encarnado esa apertura iniciando desde Israel un camino de comunicación universal (*¡llega el reino!*) que es, por un lado, acción humana (compromiso de comunicación de todos los hombres), y, por otro, es manifestación de Dios que se revela allí donde los humanos se vinculan en gratuidad de mesa y casa compartida²¹.

4. Muerte y resurrección de Jesús

El proyecto de Jesús ha sido combatido por los poderes establecidos, que le han matado; resucitando a Jesús, Dios ha ratificado el proyecto y camino de comunicación de Jesús.

El proyecto y camino de comunicación de Jesús, que abre un espacio de vida en dignidad y amor a los antes marginados (enfermos, pobres, pecadores...), ha suscitado el rechazo de los poderes establecidos que controlan la comunicación nacional (sacerdotes) e imperial (romanos). Para mantener sus privilegios, impidiendo el acceso de los pobres a la vida compartida, en nombre de su «dios» establecido, los poderes fácticos mataron a Jesús. Pues bien, al resucitar a Jesús, Dios no se venga de aquellos que le mataron, sino que ofrece, a ellos y a todos, el mismo camino de comunicación que anunciaba Jesús, encarnado ahora de un modo total en su persona, elevando para ello a los antes oprimidos y ofreciendo palabra a quienes no tenían acceso a la palabra.

La muerte de Jesús no ha sido sólo el asesinato de un inocente más (aunque él lo haya sido), sino la muerte de aquel inocente que había querido abrir para todos los seres humanos un camino de comunicación universal. Lo que estaba en juego en su muerte no ha sido la vida de un hombre particular (por más sagrada que fuere), sino la vida y diálogo de todos los seres humanos, el proyecto de reino (comunicación universal) que él ha ofrecido. Desde aquí se entiende la importancia de su resurrección. Jesús había proclamado e iniciado en nombre de Dios el reino de la comunicación universal. Pues bien, Dios le ha recibido y respondido, de manera que ese diálogo de comunicación universal no ha fracasado su la muerte, sino todo lo contrario: ha culminado en ella, porque Jesús ha mantenido su palabra y Dios le ha resucitado, de manera que en la línea de la Palabra de Jesús puedan comunicarse todos los humanos. La pascua de Jesús es por tanto el triunfo de la comunicación.

Por medio de la pascua, Dios ha ratificado el evangelio de la apertura universal de Jesús, de manera que quien quiera seguir su camino ha de hallarse dispuesto a que le maten; pero el mismo Dios (fuente de comunicación sobre la muerte), acoge a quienes mueren de esa forma. El camino de Jesús continúa, pues Dios asume su proyecto de apertura universal y diálogo, a partir de los pobres. Ésta es

la verdad, la novedad fundante, de la experiencia de la pascua: el amor a los demás tiene sentido y triunfa por la Cruz. El cristianismo se define así como victoria de la comunicación sobre la muerte (en medio de la muerte). El gesto de Jesús que se deja matar manteniendo su proyecto de reino es principio y centro del evangelio²².

5. Dios es comunión: Trinidad

La experiencia pascual permite conocer al mismo Dios y definirle como la comunicación fundante y fundadora, en formas de encuentro personal (=trinidad).

A partir de la experiencia pascual (=Dios ha resucitado a Jesús), los cristianos afirman que Dios es comunicación (donación mutua y revelación, amor intra-divino y efusión de amor extra-divino). No hay primero un Dios en sí (más allá de toda comunicación, como puro misterio insondable) y después una comunicación de Dios, que se revela porque así lo ha decidido. De manera sorprendida y gozosa, los cristianos han traducido el mensaje de Gen 1, 1 (en el principio.) en claves de «comunicación racional» intra-divina, diciendo que «en el principio era la Palabra...», de manera que *Dios mismo es Palabra* (Jn 1, 1), es decir, comunicación de vida. De esa forma, el «yo soy el que soy» de Ex 3, 14 se traduce y expresa en forma «tú eres mi Hijo» (Mc 1, 9-11), en claves de comunicación de amor.

Judíos y musulmanes siguen dejando a Dios en el silencio, como Nombre que no puede nombrarse (YHWH), Voluntad que no puede influirse ni cambiarse (de manera que sólo podemos someternos a ella (Islam). Por eso, ellos extienden en torno a Dios un manto de silencio, situándolo más allá de todas las palabras: no sabemos quien es, ante lo desconocido estamos. *Los cristianos*, en cambio, creemos que Dios es Comunicación. No conocemos simplemente lo que hace, sino que le conocemos a él, en el misterio de su realidad inabarcable: es Padre que ama al Hijo, Hijo que responde al Padre, Comunión de amor o Espíritu Santo. Así decimos que Dios es Comunicación: no comunica «verdades» sobre sí, sino que se comunica él mismo.

Desde ese fondo decimos que Dios es Trinidad, en forma de «perijóresis» o Comunicación personal, como «baile» incesante de comunicación y vida: Palabra que se da gratuitamente (Padre), que se acoge en amor (Hijo) y se comparte (Espíritu Santo). Esa misma Comunicación, que es Trinidad, se expresa y actualiza en la Pascua de Jesús, de manera que nosotros, los humanos, nos introducimos por ella en el misterio original de lo divino. No es que Dios nos regale algo externo, sino que él mismo se regala, introduciéndonos en su diálogo de vida, de manera que nosotros podemos vivir y vivimos también si nos comunicamos.

Dios no es silencio cerrado en sí mismo, ni poder miedoso, ni fuerza que se impone... No es tampoco envidia ante nosotros, ni juicio autosuficiente, ni egoísmo del que quiere mantenerse separado. No es alguien por enci-

ma, como Señor que nos obliga a someternos a su fuerza, sino que es el milagro de la comunicación gratuita en la que somos (con la que nos identificamos, pues sólo somos aquellos que comunicamos). Los cristianos se han sentido gratificados y enriquecidos por este Dios de Jesús que viene a presentarse ante ellos como principio y sentido de comunicación gratuita, universal, salvadora, en el Espíritu. Así decimos que creer en Dios es creer en la comunicación, vivir en fe que se funda en el misterio pascual y se abre a todos los humanos²³.

6. Iglesia y comunicación

El Dios de la pascua de Jesús, expresado como Espíritu Santo, suscita una iglesia o comunidad de creyentes que comparten la palabra y la expanden de forma misionera.

Iglesia es la comunidad de aquellos que, creyendo en la palabra de Jesús resucitado, pueden compartirla y celebrarla en medio de la historia (como historia). No les vincula ya una raza, la historia pasada de un pueblo o algún tipo de intereses materiales, sino la misma palabra de Dios, encarnada en Jesús. Creer en Dios significa creer en la Palabra que vincula a los humanos en un mismo proyecto de vida compartida. En ese sentido, creer es vivir en comunicación personal, de tal forma que sólo pueden llamarse cristianos aquellos que, creyendo en Dios, *se creen* unos a otros y se comunican la vida, en gesto de pan y vino (amor) compartido, es decir, de eucaristía.

La Iglesia es, según eso, una «comunión de comulgantes», es decir, de comunicantes. Es la comunión aquellos que creen en la palabra de Jesús que les vincula, enriqueciendo a cada uno en su comunión con los demás, de manera que todos puedan compartir el mismo camino, dándose la vida unos a otros. Por eso decimos que la Iglesia es esencialmente *misionera* (cf. Mt 28, 18-20), no para introducir a otros en el propio grupo (y así «ganar adeptos»), sino para que todos los hombres y mujeres de la tierra puedan vivir en comunión. La Iglesia no es una institución para sí, sino que está al servicio de la comunicación universal. Por eso, podemos afirmar que ella sólo cree en la Palabra en la medida en que la vive y la ofrece a todos, haciéndose espacio y camino de diálogo, no para que los demás se hagan cristianos (en sentido confesional), sino para que todos puedan vivir y vivan en comunión, superando el riesgo de «instrumentalización», es decir, de dominio, de opresión y división en que vive actualmente la humanidad, como hemos puesto de relieve en el apartado anterior de este trabajo²⁴.

7. El dogma cristiano

El contenido de la comunicación (Dios es Trinidad, Cristo ha resucitado) se identifica con el principio, camino y meta de la misma comunicación eclesial.

Como venimos indicando, el principio de la comunicación religiosa (*¡hay Dios!, ¡Dios es Cristo!*) se expresa y expande en la acción del proceso comunicativo, de manera que el Logos de Dios (Dios es Palabra) se encarna en la palabra que los hombres «son» al decirse. En ese sentido, podemos afirmar que el Logos de Dios (=Jesús) no se expresa en forma de teoría (teología racional), sino en forma de realización vital (comunicación teológica y/o humana). De ese modo, el evangelio no es algo que está fuera de la comunicación sino fuente y sentido de esa misma comunicación o diálogo universal. No hay primero verdad y luego diálogo, pues la verdad es el mismo diálogo. Al hablar así, no quiero inventar ninguna teología nueva, sino recuperar la más valiosa tradición teológica, desde la visión de los *Padres Alejandrinos* (como Atanasio y Cirilo, que entendieron a Jesús como Logos o Palabra de Dios), hasta algunos *teólogos de la liberación* (que entienden la palabra de Jesús como poder de transformación social).

Aquí podrían contraponerse dos perspectivas. (a) *Algunos teólogos y analistas culturales siguen suponiendo que la fe existe de forma independiente*, como depósito de dogmas o verdades que se aceptan por revelación/autoridad. En esa línea, añaden que la fe existe, que la verdad se encuentra preparada, y que sólo hace falta comunicarla, en un segundo momento, en gesto de información (se dicen verdades) y de testimonio personal. Eso significaría que la fe tendría sentido y consistencia (realidad) en sí misma, fuera de la comunicación creyente. Tendríamos ya la verdad; deberíamos aprender a comunicarla. (b) *En contra de eso, pienso que el contenido de la fe cristiana no puede separarse de su comunicación* (pues el mismo contenido es comunicación/comunión). En otras palabras, la fe cristiana sólo existe y puede expresarse en forma de comunicación, es decir, de diálogo interhumano (y con Dios). Por eso, el problema no está en comunicar una fe que ya existe (guardada en un tipo de depósito sagrado), sino en la misma comunicación que, como venimos indicando, se identifica con la misma fe cristiana (y en el fondo con la misma humanidad, pues la humanidad es una forma de comunicación).

No hay humanidad y después comunicación; no hay cristianismo y luego diálogo, pues humanidad y cristianismo son esencialmente «comunicación». Desde ese fondo, y situándome ya en un contexto cristiano, debo afirmar que la Iglesia es una *comunidad comunicativa*, una comunidad cuya tarea y meta consiste en comunicarse, es decir, en el despliegue y surgimiento de una comunicación gratuita, esperanzada, universal, que permita que los hombres y mujeres vivan y tengan futuro como humanos. Eso significa que no puede hablarse de una verdad cristiana de tipo «ontológico», fuera del camino del amor, del diálogo de la comunión, pues sólo el amor mutuo (la comunicación de vida) es la verdad²⁵.

Conclusión

Muchos piensan que existe actualmente en Europa (y en el mundo) una crisis de comunicación religiosa. Pues bien, en esa línea he querido decir que no hay crisis de «comunicación» (como si hubiera buena religión, pero no supiéramos cómo decirla y venderla en el mercado universal de la modernidad), sino de cristianismo. Son muchos los que piensan que la racionalidad moderna ha convertido el ser en capital y la palabra/logos en mercado. Pues bien, en contra de eso, volviendo a las raíces de lo cristiano, he querido decir que el hombre no es capital ni mercado, sino vida en comunión. Desde ese fondo digo que la crisis cristiana puede ser momento de renacimiento.

En contra de los que afirman que el tiempo de la religión ha terminado, me atrevo a decir que el tiempo de la verdadera religión está comenzando. Lo que ha podido terminar ha sido un tipo de religión «ontológica», separada de la comunión/comunicación vital. Precisamente ahora, en un tipo en que parte de la humanidad corre el riesgo de caer en manos de un racionalismo de imposición y mercado, puede y debe desplegarse en su verdad el ser humano, como religión, es decir, comunicación gratuita de vida. Existen, sin duda, otras formas de expresión la religión/comunión, de manera que ellas deben dialogar entre sí. Pero nos parece que el cristianismo puede y debe ofrecer su experiencia en este mundo nuevo.

No somos futurólogos, no queremos ser profetas. No conocemos el futuro, que está en manos de Dios y de la creatividad histórica y utópica de los humanos. Pero sabemos que el camino está abierto y hemos podido trazar unas sendas, que no van perdidas en el bosque de los círculos viciosos de la fatalidad, sino que nos dirigen hacia la culminación positiva de un amor que comunión de vida. De esa forma, se abre ante nosotros una utopía de comunicación, un reto humano, una invitación cristiana. Ciertamente, para los cristianos existe Dios, pero este no es un Dios que se halla fuera de la comunicación, sino dentro de ella, tal como ha venido a revelarse en Cristo. No podemos buscarle arriba, fuera, en un espacio resguardado de trascendencia, sino en la misma acción comunicativa del amor mutuo entre los creyentes, entre todos los humanos.

Desde este fondo cobran su unidad de las tres partes de este ensayo. (1) He presentado la razón (y la religión) en claves de comunicación. (2) Después he trazado los cuatro momentos principales de la crisis de lo humano, que era crisis del sistema y del proceso comunicativo, para retomar mejor el origen (vuelta a la madre) y para trazar mejor el camino (superar la razón impositiva y discriminadora, que impide la comunicación humana). (3) Así he podido presentar el cristianismo como religión de la comunicación.

En ese contexto puedo añadir que hay un sólo ser humano, pero que se puede hablar de dos tipos de razón. (a) Hay una *razón realista*, que se ha expandido básicamente desde Europa y que tiende a expresarse en forma de «sistema», una razón que ha logrado unos avances espectaculares en el campo de la ciencia y del dominio del mundo y en la producción de bienes de consumo. Ésta es la razón técnica, que se despliega en forma de «capital» y se articula en forma de «mercado», en claves de dominio y de sometimiento. (b) Pero hay también una *razón de la vida*, que preferimos llamar «razón comunicativa», que no sirve para fabricar cosas y tener objetos (capital), sino para vivir, compartiendo la vida. En este nivel de la vida, que es comunicación, no existe más «capital» que lo que se da (el don de sí), ni más mercado que la comunicación gratuita de la vida, sin imposición de nadie, sin sometimiento.

Cerrada en sí misma, *la primera razón* conduce a la muerte de lo humano, como ya hemos destacado. El hombre es aquel ser que puede «morir» (matarse) de éxito. Precisamente allí donde el capital es más grandes y el sometimiento más riguroso y el mercado más libremente abierto al dominio de algunos nos acecha el demonio de la muerte. Esta razón realista y triunfadora corre el riesgo de acabar absolutizando unas formas de relación que están al servicio del puro poder, sin humanidad de fondo, pero así terminar en la muerte. Ésta es una razón cansada y violenta, la razón de un poder que se puede acabar convirtiendo en principio de muerte (ya hemos aludido a la bomba atómica y biológica, a la bomba del sometimiento humano).

Por eso, a fin de que la primera razón no nos destruya, tenemos que destacar la *razón de la vida* (que se sitúa en el nivel de eso que suele llamarse «el mundo de la vida», un mundo que no puede racionalizarse en forma de capital o sistema). Pues bien, en ese mundo de la vida, que es el mundo de la comunicación gratuita, se sitúa el cristianismo, que aquí hemos entendido como experiencia sagrada de comunicación personal y social. Esta razón de la vida (de tipo personal, gratuito, utópico) debe encarnarse en el realismo concreto de las relaciones sociales, de las condiciones culturales y económicas, afectivas y sanitarias de los hombres y mujeres. Pero no puede nunca cerrarse en ese «realismo», para sacralizar una de sus formas (como han hecho a veces algunas iglesias establecidas), sino que debe abrir espacios y caminos de comunicación gozosa y gratuita, en la línea de un amor que nos desborda (que Jesús llamaba el «reino de Dios»).

Nosotros, europeos, hemos desarrollado más la «razón realista», exportándola a todo el mundo, con la ciencia, el capitalismo y la civilización del consumo. Pero no podemos olvidar que, como herederos de un tipo de cristianismo (y de otras tradiciones religiosas), podemos y debemos desarrollar las potencialidades de la «razón gratuita de la vida», es decir, de la comunicación cristiana. No se trata de comunicar unas verdades especiales en el gran supermercado de la comunicación deshumanizada, sino de ser comunicación, dentro de una humanidad que sólo podrá sobre-vivir allí donde la vida se acoge, regala y comparte de un modo gratuito.

NOTAS

¹ Ya a principios de este siglo XX, A. AMOR RUIBAL, *Principios fundamentales de la filosofía y el dogma I-X*, Santiago de Compostela S/A había intuido que toda realidad es relación y/o comunicación. Desde ese presupuesto construyó X. Zubiri su tratado *Sobre la esencia*. Madrid: Nacional, 1962. Lo que esos y otros autores ofrecían en germen ha sido desarrollado de forma consecuente por algunos representantes de la nueva antropología cognitiva, cf. D. E. RUMELHART y J. L. MCCLELLAND (eds.), *Introducción al Procesamiento Distribuido en Paralelo*. Madrid: Alianza, 1992.

² Parto X. ZUBIRI, «La dimensión histórica del ser humano», *Realitas* 1, 1974, pp. 11-70.

³ El budismo ha tendido a interpretar la utopía de una forma supra-cósmica (superación del deseo). El racionalismo consecuente la entiende como proceso o despliegue de las potencialidades de la misma historia. El cristianismo vincula un elemento racional (histórico) y otro supracósmico (la utopía del Reino de Jesús).

⁴ Sobre los grados de la realidad, y sus relaciones, cf. N. HARTMANN, *Ontología* (1935). Sobre la relación entre *naturaleza y gracia*, en perspectiva cristiana, han dicho lo esencial H. de LUBAC, *Surnaturel*. Paris: Aubier, 1946 (1965); K. RAHNER, «Sobre el concepto escolástico de la gracia increada»: *Escritos de teología I*. Madrid: Taurus, 1967, pp. 351-380. He desarrollado el tema en *Violencia y diálogo de religiones*. Santander: Sal Terrae, 2005.

⁵ He aludido a K. RAHNER, *Oyente de la palabra*, Herder, Barcelona 1967, superando su transcendentalidad.

⁶ He estudiado el tema en *Hombre y mujer en las religiones*. Estella: EVD, 1996, pp. 19-21. La vuelta al mito de la madre originaria inspira parte de la antropología contemporánea, desde. M. GIMBUTAS, *The Civilization of the Goddess*. San Francisco: Harper, 1991 y R. EISLER, *El cáliz y la espada*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 1994 hasta P. SLOTERDIJK, *Esferas I-II*. Madrid: Siruela, 2003.

⁷ «La guerra es común a todas las cosas...». «Es padre y rey de todas las cosas: a unos los muestra dioses y a otros hombres, a unos los hace esclavos y a otros libres» (*Fragmentos* 80 y 53). He estudiado el tema en *Antropología Bíblica*, BEB 80. Salamanca: Sígueme, 2005; cf. también R. GIRARD, *El misterio de nuestro mundo*. Salamanca: Sígueme, 1982. Entre estos dioses masculinos destaca Marduk, Señor de Babilonia, representante de los hijos matricidas: es el varón que doma a la mujer, el soldado que impone el orden «racional» en la ciudad o la guerra. Ciertamente, Marduk y los dioses patriarcales suscitan un espacio de comunicación (nación, ciudad), pero lo hacen a través de la violencia. Sobre los dioses triunfadores, en perspectiva indoeuropea, cf. G. DUMÉZIL, *Mitra-Varuna*. Paris: PUF, 1959; *Les Dieux des Indo-européens*. Paris: PUF, 1959.

⁸ Para una discusión del tema cf. R. GIRARD, *La violencia de lo sagrado*. Barcelona: Anagrama, 1982. Reinterpretación de su postura en L. SCUBLA, «Contribution à la théorie du sacrifice», en M. DEGUY y J. P. DUPUY, *R. Girard et le problème du mal*. Paris: Grasset, 1982, pp. 103-168. Ofrezco una visión de conjunto del tema en *Violencia y religión en la historia de occidente*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.

⁹ Cf. K. JASPERS, *El origen y meta de la historia*. Madrid: Alianza, 1981. De un modo u otro, entre el VII y IV a. C., Zoroastro y Buda, brahmanes y profetas de Israel, sabios chinos y filósofos de Grecia han criticado a los dioses precedentes (patriarcales), acusándoles de inmorales, inexistentes o irracionales, según los casos.

¹⁰ Lo modelos de racionalidad y diálogo religioso de las culturas post-axiales siguen siendo masculinos. Ciertamente, no se

puede desandar el camino del tiempo-eje, pues la humanidad en su conjunto ha superado el nivel de la naturaleza y volver a ellas sería retroceso. Sin embargo, tampoco podemos sacralizar las «conquistas» del tiempo eje y de los grandes pueblos triunfadores, como si ellas fueran expresión de algo definitivo.

¹¹ *La experiencia cristiana*, apoyada en el fondo israelita, destaca el valor de la *encarnación*, o revelación de Dios en el proyecto de reino de Jesús, es decir, en un camino de comunicación humana.

¹² Los *judíos* ponen más de relieve al pueblo, entendido como espacio de comunicación. Los *musulmanes* destacan la importancia del Corán como revelación de la voluntad de Dios. Para los cristianos, el principio de la comunicación humana y religiosa se identifica con una persona (Jesús) que está presente en todas las personas.

¹³ La racionalización es en sí misma buena, pero resulta peligrosa allí donde se vuelve impositiva: razón dominadora frente al mundo (riesgo de destrucción ecológica) y razón destructora frente a los perdedores del sistema (una mayoría de personas quedan fuera de los círculos de comunicación de los poderes establecidos).

¹⁴ Así lo ha mostrado, a mi entender, Ap 13, como he señalado en *El Señor de los ejércitos*. Madrid: PPC, 1997 y en mi lectura de *El Apocalipsis. Guías del NT*. Estella: EVD, 1998. He ofrecido una relectura del tema en clave de comunicación en «Poder perverso, información mentirosa»: *Retos de la Sociedad de la Información. Homenaje a M. T. Aubach*. Bibl. Salmanticensis, 187. Salamanca: UPSA, 1997, 321-339. Cf. S. R. F. PRICE, *Rituals of Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*. Cambridge: UP 1984.

¹⁵ Quizá por vez primera en la historia, las grandes religiones (por lo menos el cristianismo) pueden presentarse como aquello que son: formas simbólicas de expresar y potenciar la comunicación profunda, abriendo un camino de vida (de cielo, de nirvana) par los seres humanos. Ciertamente, ellas son diferentes entre sí y no pueden identificarse unas con otras. Pero, en contra de aquellos que las toman como folclore o signo de irracionalidad, donde todo da lo mismo porque es arbitrario, ellas poseen una profunda coherencia y racionalidad comunicativa. Pienso que ellas son la más honda experiencia de comunicación. Una y otra vez, los grandes racionalistas, de Goethe a Kant, de Feuerbach a Hegel, de M. Weber a Habermas, han tendido a decir que lo que antaño ofrecía la religión lo garantizan ahora otras formas de cultura: el arte y la filosofía, la ética racional y la sociología... En contra de eso, quiero defender el carácter específico de la aportación religiosa (cristiana) en el campo de la comunicación, pues ella ofrece una experiencia de gratuidad y utopía, de encuentro con Dios y de esperanza pascual que no pueden traducirse ni encerrarse en moldes puramente racionales.

¹⁶ Reconozco mi deuda con J. HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa I-II*. Madrid: Taurus, 1988, pero la visión que propongo es distinta de la suya.

¹⁷ Cf. especialmente P. BERGER, *Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós, 1971; Th. LUCKMANN, *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*. Salamanca: Sígueme, 1973.

¹⁸ He estudiado el tema en *El Fenómeno Religioso*, Trotta, Madrid 1998.

¹⁹ He desarrollado el tema en *Dios judío, Dios cristiano*. EVD, Estella 1996. Visión distinta del mesianismo y universalismo futuro del judaísmo en F. ROSENZWEIG, *La estrella de la redención*. Salamanca: Sígueme, 1997.

²⁰ Desde este fondo vinculamos *acción comunicativa y utopía mesiánica*. Frente a otros tipos de racionalidad que corrían el riesgo de volverse dictatoriales (imponer una verdad previa, por encima del diálogo humano), el modelo de acción-razón comunicativa de Jesús se expresa en claves de gratuidad. La misma actividad comunicativa de Jesús se abre a una utopía de gracia (don de Dios) que le desborda. De esa manera, el evangelio cristiano puede y debe interpretarse como revelación plena de un Dios que es «comunidad» y comunicación de vida.

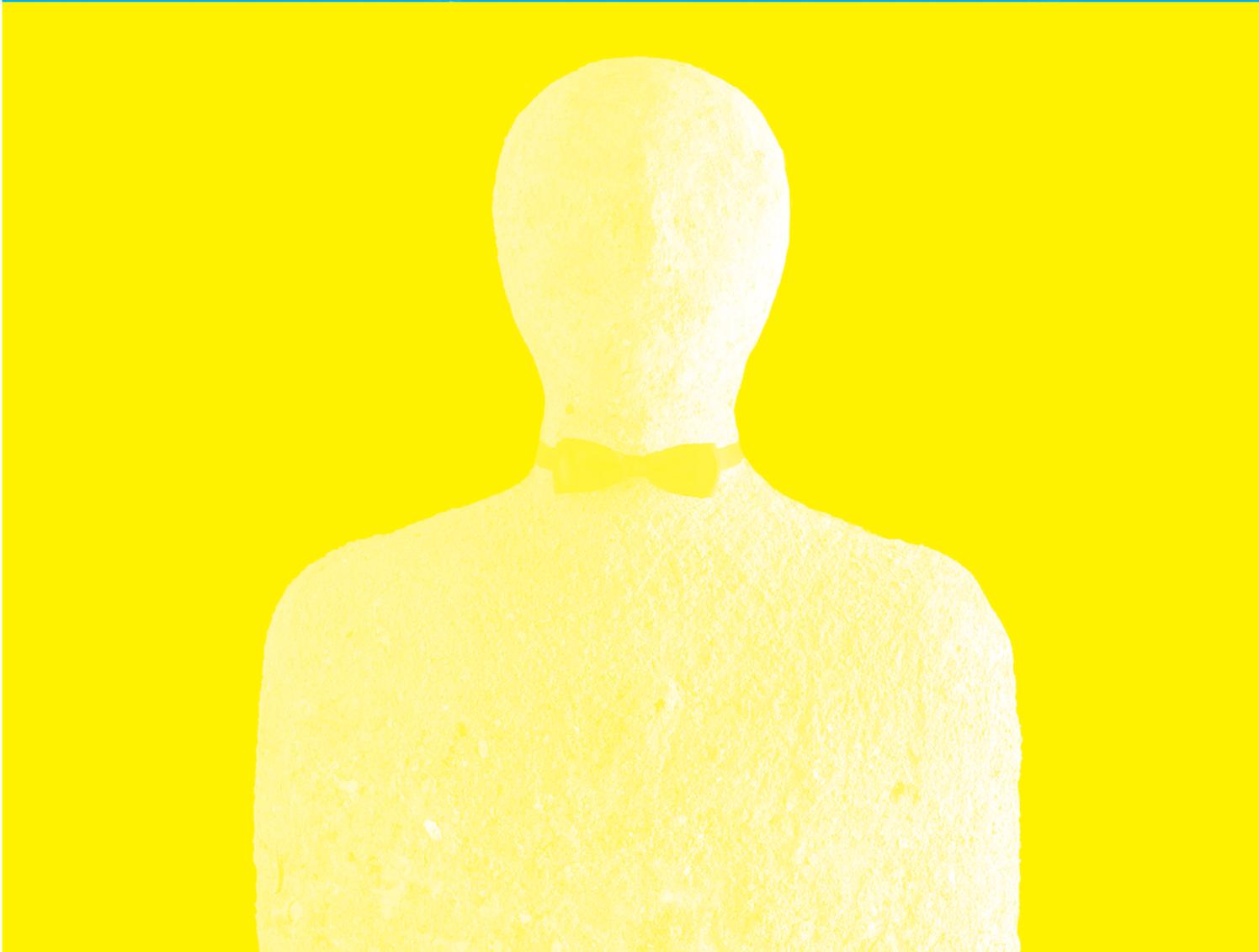
²¹ Así lo he puesto de relieve en *Dios es Palabra. Teodicea cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2004.

²² Según eso, el cristianismo se define como experiencia de comunicación que supera la muerte. Precisamente aquí, en el lugar donde Jesús muere por defender su proyecto de universalidad y donde Dios le resucita, haciéndole principio de comunión para todos los humanos, recibe su sentido y plenitud el evangelio. Así lo he destacado en *Este es el Hombre. Historia de Jesús*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2007.

²³ Sobre el «silencio» del Dios judío, que no se puede nombrar, en su diferencia frente al Dios cristiano que es comunicación, cf. A. CHOURAQUI, *Moisés*. Barcelona: Herder, 1977. Cf. también D. MASSON, *Monothéisme coranique et monothéisme biblique. Doctrines comparées*. Paris: DDB, 1976. Sobre Dios como «perijóresis» o baile trinitario trata parte de mi *Enchiridion Trinitatis*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2005. Hemos desarrollado el tema en X. PIKAZA y V. HAYA, *Diccionario de las Tres Religiones*. Estella: Verbo Divino, 2008.

²⁴ El cristianismo no condena a las otras religiones, ni quiere destruirlas o convertir a sus creyentes por la fuerza (para que sean cristianos), pues la fuerza es lo contrario a la comunión universal del evangelio. La verdad del cristianismo es su oferta de comunión; por eso, todo intento de imponer el evangelio sin comunión, sin diálogo de amor, es contrario a la misma verdad del cristianismo. Un cristianismo que eleva su verdad sobre las otras religiones no es cristiano, una iglesia que condena los restantes cultos no es iglesia. Como signo de esa comunicación universal abierta en Cristo puede expandirse y se expande la iglesia, ofreciendo un hogar de acogida y afecto, de amor y palabra para todos los humanos. Por eso decimos que la Iglesia es una y católica, siendo espacio e impulso de comunión universal, en diálogo con todas las religiones y culturas, al servicio del Reino de Dios que, como hemos visto, no es la Iglesia institución, sino la comunión vital (no puramente espiritualista o religiosa) de todos los hombres y mujeres.

²⁵ El cristianismo tiene aspectos *informativos* (que se pueden codificar y aprender, en forma impersonal, incluso en un manual de teología). Pero la verdad del evangelio no es información, sino *comunicación personal*: no transmite saberes o noticias, sino que ofrece y comparte unas «formas» de vida en encuentro personal, en diálogo afectivo (el amor de Dios sólo se expresa y realiza en el amor al prójimo) y en búsqueda compartida de la vida.



MEDIACIÓN INTERCULTURAL E INTERPRETACIÓN EN LOS SERVICIOS PÚBLICOS: ¿EUROPA INTERCULTURAL?

Dora Sales

En un mundo organizado a la vez para interconectar y excluir, las dos políticas más ensayadas hasta ahora para la interculturalidad —la tolerancia hacia los diferentes y la solidaridad de los de abajo— son requisitos para seguir conviviendo. Pero si se detienen ahí corren el riesgo de ser recursos para convivir con lo que no nos dejan hacer. Comunicar a los diferentes, corregir las desigualdades y democratizar el acceso a patrimonios interculturales se han vuelto tareas indisolubles para salir de este tiempo de abundancia mezquina (García Canclini, 2004: 214).

Hoy por hoy vivimos en un mundo globalizado pero contrastivo, donde constantemente se producen choques y encuentros entre diversas maneras de percibir, comunicarnos y vivir. Ante la realidad que de forma creciente se vive en las sociedades europeas, con diversas lenguas y culturas en contacto, fruto de la llegada de inmigrantes, ciudadanos de diferentes procedencias, aprender que existen formas de comunicación y convivencia en la diversidad es un aspecto cada vez más apremiante. Las necesidades comunicativas (interlingüísticas e interculturales) en entornos múltiples demandan respuestas. Nos proponemos dar cuenta de dos de ellas, que se interrelacionan y se retroalimentan: el ámbito de la mediación intercultural y el de la traducción/interpretación en los servicios públicos. Dos respuestas que en Europa se están convirtiendo en realidades a ritmos distintos, de forma desincronizada y bastante tibia, como ha quedado patente en un reciente informe comparativo (TransKom, 2007), que habla de mediación lingüístico-cultural para referirse a este terreno de confluencias.

Para empezar, los conceptos se están utilizando de forma inconsistente no sólo en los distintos países europeos, sino incluso en el seno de un mismo país. Las competencias de estas figuras de enlace comunicativo tampoco están consensuadas: desde las posturas que deslindan la interpretación de la mediación, a las que consideran que, al

menos en ciertos contextos (como el ámbito sanitario y de servicios sociales) o situaciones, ambas han de considerarse desde una perspectiva integrada.

El informe concluye que en España, Italia, Alemania y Austria ya existen iniciativas y la figura del mediador-intérprete comienza a aplicarse a nivel local y regional, se investiga poco, no hay formación estable y es apenas reconocida. En lugares como Suiza y Bélgica, en contraste, el avance es mucho más notable, existen redes nacionales, formación normalizada y creciente reconocimiento oficial en torno a esta/s figura/s.

Con todo, resulta innegable que el conocimiento y estudio sobre comunicación intercultural se vuelve cada día más necesario teniendo en cuenta que Europa es lugar de destino de muchas personas que dejan sus lugares de origen para buscar una oportunidad de la que carecen en sus países principalmente por motivos económicos, conflictos bélicos o algún tipo de situación desfavorecida.

Esta realidad, día a día, revela las necesidades y carencias de la sociedad receptora de grupos inmigrantes, en lo relativo a la comunicación y convivencia entre culturas. La dramatización del fenómeno de la inmigración, sobre todo a nivel mediático, que en numerosas ocasiones tan sólo la representa desde las páginas de sucesos, desde el estereotipo y, casi siempre, el desconocimiento, sirve de cortina de humo que nubla una realidad que abarca innumerables factores y que a muchos les hace olvidar que:

[...] las migraciones no son cosas, ni los inmigrantes son mercancías. Son seres humanos con sus aspiraciones y sus necesidades, sus costumbres y rasgos culturales, sus dificultades actuales y su voluntad de futuro. Por tanto, hay que integrar el fenómeno migratorio, no sólo como variable económica, sino también como realidad humana destinada a modificar la sociedad de acogida, al modificarse a sí misma (Goytisolo y Naïr, 2000: 52-53).

El inmigrante es una persona con derechos y obligaciones. A la población inmigrante se le pide que atienda a las normas y deberes de los ciudadanos del país en el que residen, pero no es menos cierto que tienen derechos como usuarios de los servicios públicos, pues con su trabajo contribuyen al nivel de bienestar colectivo, por no hablar de quienes trabajan sin papeles y sin contrato en la llamada «economía sumergida». El acceso igualitario a los servicios públicos como derecho humano fundamental implica también el derecho a entender y ser entendido en cualquiera de estos servicios, un derecho que se minusvalora o directamente se vulnera en situaciones cotidianas.

La mediación intercultural es un ámbito laboral que las sociedades occidentales han comenzado a abordar de forma bastante reciente, con vistas a su profesionalización, aunque en las culturas del mundo existen ejemplos que demuestran que la mediación ha existido desde siempre, en figuras a quienes se reconocía cierta autoridad o sabiduría para solucionar tensiones, conflictos o roces entre personas. Dentro del contexto amplio de la mediación, la mediación intercultural se refiere a las situaciones en las que las personas en contacto —que precisan de la intervención de una tercera parte, mediadora, imparcial, que sirva de puente comunicativo—, pertenecen a culturas distintas, y hablan lenguas diferentes, desde diversos patrones comunicativos, poseen distintas formas de ver el mundo y quizás no compartan el mismo sistema de valores. En palabras del Grupo Triángulo, pionero en este terreno en España:

La mediación intercultural es un proceso que contribuye a mejorar la comunicación, la relación y la integración intercultural entre personas o grupos presentes en un territorio, y pertenecientes a una o varias culturas. Esta labor se lleva a cabo mediante una intervención que abarca tres aspectos fundamentales: facilitar la comunicación, fomentar la cohesión social y promover la autonomía e inserción social de las minorías en orden a construir un nuevo marco común de convivencia (Grupo Triángulo, <http://www.mediacionintercultural.org/>).

Pero a pesar de que muchos países europeos reconocen sin ambages la importancia de la figura mediadora interlingüística e intercultural, lo cierto es que no existe un título oficial, ni un sistema de formación y acreditación estable. Predominan la improvisación y el recurso al voluntariado.

Al tiempo, el principal problema para el avance de la mediación intercultural es que no hay una definición consensuada y se habla de «mediación intercultural» o «mediación interlingüística e intercultural» para aludir a cosas distintas, sin un acuerdo en cuanto a qué competencias y funciones desempeña ésta.

Mediar no implica sólo traducir las palabras sino que va más allá, abarcando todos los aspectos de la comunicación no verbal (olor, gestos, movimientos del cuerpo, silencios, etc.), que culturalmente son claves (Castiglioni, 1996). En suma, se trata de adoptar una perspectiva orquestal en cuanto a los fenómenos comunicativos, y

poseer una formación (continua) sobre aspectos culturales de los grupos con los que se trabaja, y documentarse de forma contrastada y especializada.

Al tiempo, el mediador ha de ser consciente de que no es posible considerar al sujeto inmigrante con el que trate en cada momento como un «miembro típico» de su cultura. Es decir, tiene que estar atento acerca del peligro de hablar en términos de idiosincrasia o estereotipos (p. ej. Las mujeres magrebíes no son autónomas; Los chinos son poco comunicativos) o de culturalismo/relativismo (p. ej. Es su cultura, son sus tradiciones). Cabe, pues, tener en cuenta la variable personal de cada cual y además la adaptación o cambio que puede devenir del contacto entre culturas.

Ante todo, la figura mediadora interviene, construye un lenguaje común entre las partes, despliega un papel activo y delicado para el cual la formación profesional adquiere un valor fundamental. Y precisamente en el ámbito de las necesidades formativas en torno a la mediación intercultural existen enormes carencias. No existe formación reglada, ni como formación profesional ni a nivel universitario, y lo que hallamos es una oferta de cursos muy dispar, en cuanto a contenidos, duración y consideración de las funciones de la figura mediadora.

Como plantea el Grupo Triángulo, las funciones de la mediación intercultural consisten en la intermediación lingüística y cultural, la promoción y formación de las personas usuarias de un servicio concreto y la orientación de usuarios y profesionales hacia la efectividad. Los requisitos de la figura mediadora intercultural (Bermúdez *et al.*, 2002: 120 y ss.) son la responsabilidad, la confidencialidad, la imparcialidad, la cooperación con otros profesionales, el compromiso social con la población inmigrada y la claridad del propio rol profesional. Han de contar con experiencia en contextos multiculturales, dotes comunicativas para la mediación, conocimientos lingüísticos y conocimiento de las redes sociales y de los servicios públicos.

Ante todo, cabe insistir en que en el campo de la mediación intercultural hace falta una progresiva capacitación y profesionalización. Las carencias actuales en este sentido motivan que en muchas ocasiones terminen haciendo de mediadores familiares o amistades de los inmigrantes que necesitan de la ayuda de un enlace, con la falta de preparación y la tensión personal que eso puede conllevar. Y es que los mediadores interculturales no disponen aún de un estatuto legal en muchos países europeos, aunque son cada vez más numerosos, porque su labor es una demanda real y actual en todo país que se encamina hacia una sociedad de convivencia de culturas.

Al tiempo, en pleno debate sobre las sociedades multiculturales que se están formando a lo largo y ancho del planeta, el papel de la traducción/interpretación en las relaciones entre los usuarios y los proveedores de los servicios públicos, como servicio social de enorme envergadura, está cobrando cada vez más importancia. En el campo de los estudios traductológicos existe un interés

creciente a nivel educativo e investigador sobre este tipo de actividad, que, aunque seguramente es la actividad traductora más antigua del mundo, ha comenzado a recibir atención académica hace apenas dos décadas. Aunque la traducción/interpretación en los servicios públicos también cubre la traducción de documentos, en su mayor parte se refiere a la labor de traducción oral (interpretación) en interacciones cara a cara. La investigación en este ámbito es reciente y comienza de forma visible en los años noventa, pues hasta ese momento al hablar de interpretación se entendía de forma exclusiva la interpretación de conferencia (Martin, 2003).

Australia es el país más avanzado en este terreno, en cuanto a la profesionalización, acreditación y formación de traductores/intérpretes en los servicios públicos, pues ya desde los años cincuenta empezó a dar solución a las necesidades comunicativas de los inmigrantes que comenzaron a llegar al país tras la Segunda Guerra Mundial. En 1977 se creó un sistema de acreditación nacional (*National Accreditation Authority for Translators and Interpreters, NAATI*), un paso que todavía no se ha conseguido en casi ningún otro país. Desde Australia surge el volumen de Gentile, Ozolins y Vasilakakos (1996), el primer manual que aborda el papel, la función y la práctica de la interpretación de enlace, sus técnicas y asuntos relacionados con este campo, desde la asunción de que las instituciones gubernamentales tienen la responsabilidad de ayudar a los grupos inmigrantes a asentarse satisfactoriamente en el país en el que han escogido hacer su vida (Gentile, Ozolins y Vasilakakos, 1996: 11). En Reino Unido es en la década de los noventa cuando se propone la denominación de Interpretación en los Servicios Públicos (*Public Services Interpreting*) para referirse a la actividad profesional que permite favorecer la comunicación entre las autoridades públicas y los grupos minoritarios en la sociedad de acogida. En los Estados Unidos existe un sistema de acreditación, pero las lenguas en las que se ofrece son pocas. En Canadá se cuenta también con un sistema de acreditación y existe gran interés investigador y educativo. En 1995 se organizó allí el primer congreso internacional sobre traducción/interpretación en servicios públicos, conocido como *Critical Link*¹, con el fin de poner en contacto e intercambiar experiencias, formación e iniciativas con representantes de todo el mundo. Suecia, al igual que Australia y Canadá, cuenta con un sistema avanzado de traducción/interpretación en los servicios públicos, mientras que países como Alemania y Austria muestran interés parcial, y en los Países Bajos y Bélgica se están poniendo en marcha iniciativas poco a poco. En Francia no hay concienciación social seria sobre la necesidad de la traducción/interpretación en los servicios públicos, ni sistema de acreditación. Finalmente, sobre Italia, España y Portugal, Valero (2003: 22) apunta que:

En cuanto a los países del sur de Europa, la traducción/interpretación en los servicios públicos está dando sus primeros pasos y en la mayoría de los casos se trata de inicia-

tivas individuales, poco apoyo estatal, escasa remuneración cuando existe, falta de formación y de coordinación así como de códigos éticos estandarizados.

Aunque Valero escribía esto en 2003, a comienzos de 2008 la situación no ha sufrido grandes cambios. Ante todo, hay que hablar del estado todavía muy incipiente en que se encuentra la formación y el reconocimiento profesional de esta modalidad traductora, si tenemos en cuenta que hay países como Canadá, Australia, o Estados Unidos, que han contribuido a su desarrollo y llevan varias décadas aportando soluciones a las necesidades de formación, acreditación, financiación, elaboración y aplicación de códigos de conducta.

En términos prácticos, en muchas ocasiones se trata de un trabajo voluntario sin ningún tipo de remuneración (Martin, 2000: 210), como también sucede en el ámbito de la mediación intercultural. Quienes colaboran como intérpretes en la mayoría de servicios públicos (hospitales, administraciones, escuelas, etc.) son voluntarios de ONGs, vecinos o familiares miembros de la comunidad para la que median e interpretan, o alumnado en prácticas. Su labor no es reconocida, aunque actúan en un terreno de necesidades evidentes. En este sentido, coincidimos con Martin (2000: 212) en que mientras sigan siendo voluntarios será muy difícil que se cambie el estatus de la profesión, que se les aprecie en su justa medida y que se les exija como a cualquier otro profesional. Además, esta situación puede provocar situaciones problemáticas como las que, por ejemplo, recoge Martin (2000: 217): el caso de un niño obligado a interpretar para sus padres en reuniones con los profesores, diagnósticos médicos erróneos, un marido que interpreta a la esposa que él mismo ha apaleado, una mujer que pasa cuatro años en la cárcel hasta que un recurso revela que el intérprete en su juicio no hablaba el mismo dialecto que ella... increíble, pero cierto.

La traducción/interpretación en los servicios públicos es un intento de equilibrar las relaciones de poder entre el emisor y el receptor cuando éstos se encuentran en situaciones asimétricas, priorizando la necesidad de comunicarse y llegar a un entendimiento positivo para las partes implicadas. Se refiere al acceso a los servicios públicos por parte de sujetos que no dominan la lengua mayoritaria del país, ni conocen el sistema normativo, los procedimientos, las costumbres...

Si a nivel investigador y práctico la situación es incipiente, lo cierto es que las propuestas formativas reflejan este mismo carácter, lo que repercute negativamente en cuanto a la necesaria profesionalización de esta actividad. Es un pez que se muerde la cola: falta formación y un sistema de acreditación, lo que supone un freno para que este campo se profesionalice y sea reconocido.

En países en los que hace tiempo se viene prestando atención a la traducción/interpretación en servicios públicos, como Canadá, Australia o Suecia, se están desarrollando programas y sistemas de acreditación más acordes

con la realidad social del momento. Sin embargo, en la mayoría de países europeos éste no es el caso. Se ha avanzado más en el ámbito jurídico, pero los traductores e intérpretes que trabajan en los hospitales y centros de salud, y los que trabajan con inmigrantes y refugiados, tienen un camino mucho más largo por recorrer todavía. Queda mucho por hacer para lograr una plena profesionalización en Europa. En España, sin duda la situación revela una gran falta de profesionalización en términos de acreditación y formación, lo que tiene consecuencias graves, ya que impide, o cuando menos compromete, el acceso por parte de determinados sectores de la población a servicios básicos.

La situación, hoy por hoy, podría resumirse diciendo que existen muchos aspectos comunes en la realidad de los mediadores interculturales, intérpretes en servicios públicos o mediadores lingüístico-culturales: hay una creciente demanda de sus servicios que va acompañada de una falta de formación adecuada, control de calidad profesional, código deontológico reconocido y remuneración y condiciones laborales dignas. En otras palabras, la demanda existe pero hace falta el apoyo decidido de la administración local y nacional, la concienciación de la propia sociedad sobre la necesidad de estos servicios y el reconocimiento de la labor que estos intermediarios desarrollan. En opinión de Martin (2000: 220):

[...] tiene que haber un reconocimiento general de este oficio como realidad profesional, no sólo por parte de la Administración sino por parte de otros muchos sectores del país. En España todavía demasiada gente no distingue entre el conocimiento de idiomas y la capacidad para traducir o interpretar.

En este sentido, añadiríamos que, por esa misma razón, también hay que concienciarse de que la capacidad para traducir o interpretar no siempre posibilita la de mediar interculturalmente. La del mediador intercultural/traductor-intérprete en los servicios públicos es, pues, una nueva profesión que requiere conocimientos lingüísticos y comunicativos, conocimiento de las características de los servicios públicos en el país de acogida y de los sistemas del país de origen de la persona que procede de otra cultura, conocimiento de las otras culturas, y formación en técnicas de mediación intercultural y en interpretación.

Por el momento, las licenciaturas de Traducción e Interpretación en España no ofrecen formación específica en interpretación en los servicios públicos ni en mediación intercultural. Al tiempo, no existe una especialización oficial y reconocida en cuanto a la mediación intercultural. Las próximas reformas en los planes de estudio universitarios que se avecinan a causa de la convergencia europea, junto con el énfasis en los programas de posgrado, se plantean como una oportunidad para abordar la realidad y las necesidades sociales, para insertar la mediación interlingüística e intercultural en el ámbito formativo académico

especializado, y poner en práctica una interdisciplinariedad que este campo requiere de forma evidente.

Quizás al leer estas páginas alguien se pregunte, ¿si las necesidades son tan reales e innegables, por qué no se plantean soluciones de calado? El problema parte, probablemente, de la existencia del miedo real a lo otro, a la diferencia, que conlleva el rechazo ante la diversidad cultural, que en este caso se identifica casi de forma exclusiva con la inmigración, con la llegada de personas que son distintas, por su color de piel, sus costumbres, su religión... Un miedo fundado en el desconocimiento, y azuzado por los medios de comunicación y los discursos políticos, que en este terreno van de la mano. Poca gente se declara racista si se le pregunta, pero por la calle, en el tren, en el metro... basta con observar de qué forma se mira a quien es distinto. No hay una cultura de la diversidad. Todavía no.

En estudios sobre integración de la población inmigrante, se evidencia que quienes pasan más desapercibidos son quienes «mejor se integran». La sociedad, en su temor a encontrarse con la otredad, a la que no entiende, simplemente porque la desconoce, es tan tajante que trata como «otro» a todo aquel que lo parece. Y cuanto más lo parece, más «otro» es. Recordemos el caso del periodista alemán Günter Wallraff (1985), quien, en su reveladora crónica *Cabeza de turco*, narra cómo vivió en propia carne la odisea cotidiana de los inmigrantes turcos en Alemania. Durante dos años, Wallraff disfracó su verdadera identidad y, mediante lentillas oscuras, peluca, bigote, y hablando un alemán quebrado, vivió como Alí, un inmigrante que realizó los trabajos más duros e insalubres para poder sobrevivir. Así desenmascaró el racismo cotidiano en su país, y la publicación de su libro en Alemania supuso una verdadera conmoción, un fenómeno sociocultural sin precedentes.

Lamentablemente, como apunta Sami Naïr, «no existe, hasta el momento, un modelo europeo de integración propiamente dicho» (Naïr, 2006: 209), sino una expansión de un modelo económico de gestión del mercado laboral. En este sentido es necesario, cada vez más, pensar en la inmigración en términos humanos, sociales y culturales, no meramente económicos, y gestionar políticas de integración que tengan en cuenta a las personas, tanto a las que llegan como a las de la sociedad de acogida, con vistas a construir una auténtica sociedad intercultural, de conocimiento y respeto por el otro. Para ello, una vía fructífera radica en potenciar la figura profesional del mediador interlingüístico e intercultural, abrirle un espacio reconocido en los servicios públicos.

La Unión Europea, a través de los programas de la Dirección General XXII, comienza a prestar atención a proyectos centrados fundamentalmente en la formación de mediadores lingüístico-culturales, aunque de forma tentativa y sin una orientación consensuada. Con todo, mientras Europa se rasca los bolsillos y se plantea cómo atender a estas necesidades, la situación sigue coleando. Disfrutar durante unos años de un proyecto europeo permite poner

en marcha iniciativas, pero no es una solución estable en ningún caso. Es una forma de abrir propuestas que después no cristalizan o tienen verdaderas dificultades para consolidarse. Y la falta de previsión, medios y profesionales sigue latente. Suma y sigue.

La interpretación y la mediación intercultural son un puente entre culturas, al tiempo que puerta de acceso a los servicios públicos para seres humanos que llegan de contextos desfavorecidos y viven en situaciones en su inmensa mayoría también precarias en las sociedades europeas. Unas sociedades industrializadas, mercantilizadas y capitalistas que sin duda los necesitan para trabajar y levantar economías, pero que en ellos no ven personas sino mano de obra, y que en muchas ocasiones miran hacia otro lado o solventan las complicaciones sin planificación previa cuando estas personas acuden a un servicio público. La población inmigrante se convierte en «problema» en los discursos políticos y mediáticos cuando se evidencia que forma parte de la ciudadanía del país de acogida, y acude, como todo ciudadano, a un servicio público. Entonces se dice de ellos y ellas que, por ejemplo, «colapsan las urgencias de los hospitales», para fortalecer a su alrededor una imagen de conflicto. ¿Pero por qué nadie se pregunta quién le explica a la población inmigrante cómo hacer uso de los servicios públicos? ¿Alguien se pregunta si existe un protocolo de acogida? ¿Si estas personas saben cómo manejarse en este sistema, nuevo y desconocido para ellas? ¿Alguien ha intentado ponerse en su lugar... sólo por un momento?

En *El mapa de sal*, Iván de la Nuez (2001) despliega una mirada crítica, escéptica, muy salada, ante el paisaje global. De la Nuez opta por la problematización, el cuestionamiento en profundidad, pero, además, asumiendo que «el multiculturalismo, la globalización, el colonialismo y las conquistas se cocinan, se consumen y se siguen legislando en estos paisajes del norte» (De la Nuez, 2001: 49), advierte acerca de los peligros de la banalización en el entorno del discurso multiculturalista. Cartografiando paradojas, esparciendo sal a ambos lados, tanto al autoritarismo de lo global como al multiculturalismo que no deja de ser una estrategia que se cuece en el Norte, De la Nuez considera que básicamente se han creado dos salidas: el viaje al pasado, que él contempla como lastrado por la nostalgia (es decir, cualquier tiempo pasado fue mejor), y, por otro lado, la necesidad de reinventar el porvenir, que suena a utopía. Su apuesta se halla en la mirada hacia el futuro, a través de la comprensión de una frase concreta y muy reveladora: «Calibán ha salido de la isla» (De la Nuez, 2001: 106).

Ciertamente, tras la descolonización, las personas procedentes de contextos desfavorecidos (fundamentalmente, no lo olvidemos, por la acción de los países occidentales) comienzan a transitar el mundo y a campar por él. La expansión y los desplazamientos interculturales pueden lograr que el multiculturalismo se aleje de una banal creación de tópicos y estereotipos, y que se logre una

convivencia intercultural. Pero en primera instancia, los ciudadanos occidentales han de asumir que desconocen la realidad de las personas que vienen de otras culturas, que se construyen prejuicios desde el desconocimiento y el miedo que éste comporta. Una anécdota: hace unas semanas, después de ver la película *14 kilómetros* (dir. Gerardo Olivares, 2007), se la recomendé a varias personas que, tras verla, se mostraron sorprendidas e impresionadas al comprender cómo puede llegar a ser el viaje de los inmigrantes subsaharianos hasta el momento en el que se suben a una patera, si es que llegan a hacerlo, tras pasar por un trayecto durísimo. «No sabíamos nada», me comentaron. Claro que no. Los medios de comunicación y los poderes públicos se encargan de mostrarnos la llegada de pateras, con inmigrantes vivos o muertos, y hablar de «oleadas» de ellos, para crear un efecto evidente. Desconocemos. Y desde ese desconocimiento construimos una serie de suposiciones que no tienen ningún fundamento, pero que, lamentablemente, nos lastran a la hora de relacionarnos con los demás.

Como apuntaba Kapuscinski (2006: 14-15), ante el encuentro con el Otro, con quien es diferente a uno mismo, al ser humano siempre se le han abierto tres posibilidades: elegir la guerra, aislarse tras una muralla o entablar un diálogo. Lamentablemente, por mucho que en las sociedades contemporáneas hay quienes se llenan la boca hablando de solidaridad, interculturalidad, cooperación y grandes proyectos, en muchas ocasiones desde la simplificación o la mera superficialidad, lo cierto es que lo más frecuente sigue siendo elegir la guerra (real, mediática o del tipo que sea) o aislarse tras una muralla y no querer ver ni saber. Escoger la vía del diálogo intercultural es una apuesta por la que todavía no se trabaja en profundidad, ni se reflexiona, ni se actúa. Es preciso, cada vez más, transformar la indignación en compromiso, y la queja en acción. En este orden de cosas, cabe prestar atención a la mediación intercultural y la interpretación en los servicios públicos, como apuesta de presente y de futuro, si verdaderamente queremos apostar por la interculturalidad, en el marco de una cultura de la mediación. Las identidades y las sociedades son dinámicas, como crisoles de encuentro y negociación intercultural e interpersonal, como espacios en constante movimiento. Siempre ha sido así. No permitamos que los intereses políticos y los discursos mediáticos nos impidan recordarlo.

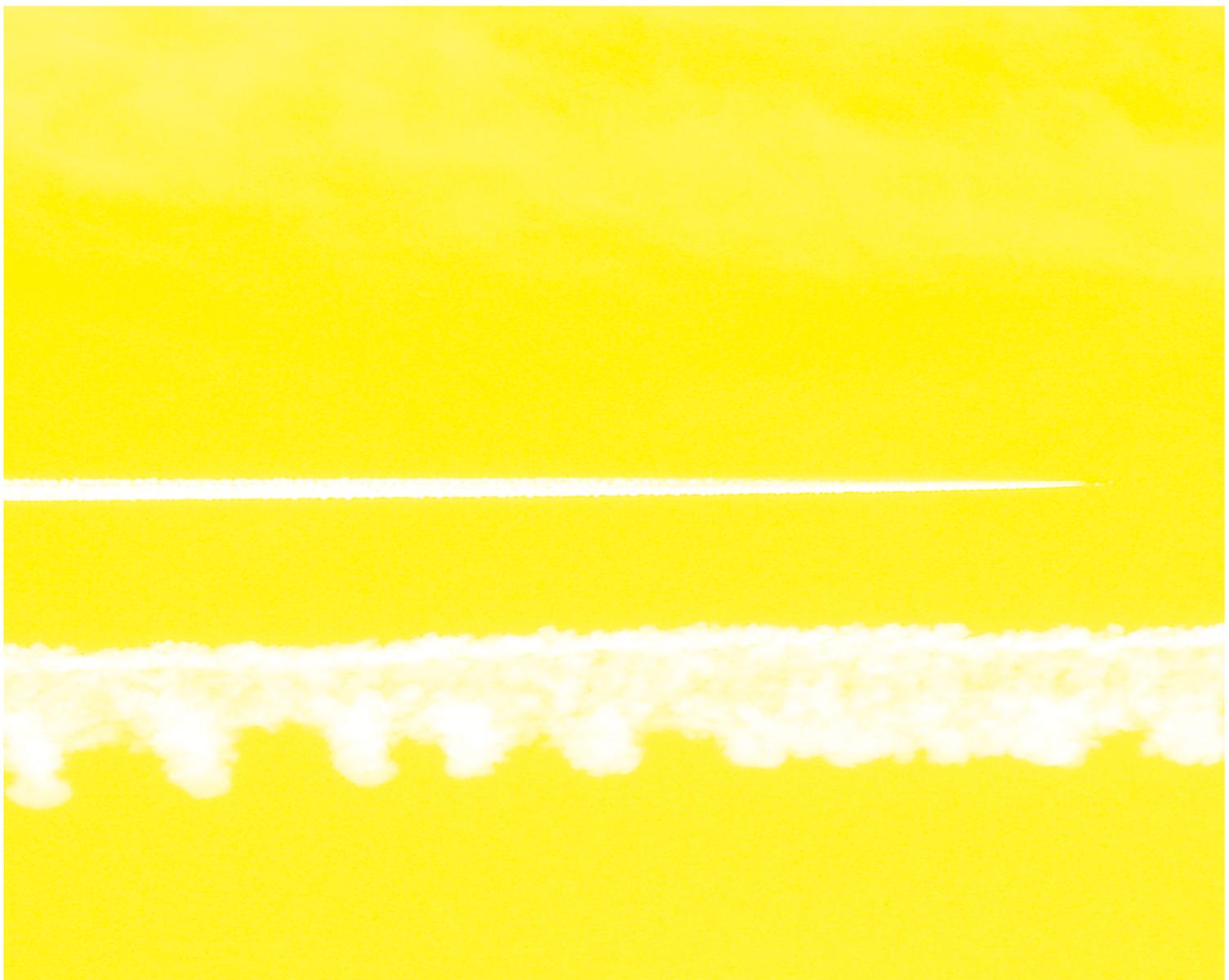
BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ, Kira et al., *Mediación intercultural. Una propuesta para la formación*. Madrid: Editorial Popular, 2002.
- CASTIGLIONI, Marta, *La mediazione linguistico-culturale. Principi, strategie, esperienze*. Milán: FrancoAngeli, 1997.
- DE LA NUEZ, Iván, *El mapa de sal. Un poscomunista en el paisaje global*. Barcelona: Mondadori, 2001.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- GENTILE, Adolfo, Uldis OZOLINS y Mary VASILAKAKOS, *Liaison Interpreting. A Handbook*. Victoria: Melbourne University Press, 1996.
- GOYTISOLO, Juan y Sami NAÏR. *El peaje de la vida. Integración o rechazo de la emigración en España*. Madrid: El País-Aguilar, 2000.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Encuentro con el Otro*. Agata Orzeszek (trad.) Barcelona: Anagrama, 2007.
- MARTIN, Anne, «La interpretación social en España», en KELLY, Dorothy (ed.), *La traducción y la interpretación en España hoy: Perspectivas profesionales*. Granada: Comares, 2000, pp. 207-223.
- «Investigación en interpretación social: Estado de la cuestión», en Emilio ORTEGA ARJONILLA (dir.) *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, (2 vols.), vol. I. Granada: Atrio, 2003, pp. 431-446.
- NAÏR, Sami, *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*. María Cordon y Malika Embarek (trads.). Barcelona: Planeta, 2006.
- TRANSKOM. *Comparative Study on Language and Culture Mediation in different European countries*. URL: http://www.transkom.info/pdf/transkom_en.pdf, 2007.
- VALERO GARCÉS, Carmen, «Una visión general de la evolución de la traducción e interpretación en los servicios públicos», en Carmen VALERO GARCÉS (ed.) *Traducción e interpretación en los Servicios Públicos. Contextualización, actualidad y futuro*. Granada: Comares, Colección Interlingua, 2003, pp. 3-33.
- Günter WALLRAFF, *Cabeza de turco. Abajo del todo*, 1985. Pablo Sorozábal (trad.) Barcelona: Anagrama, 1999.

NOTAS

¹ De hecho, a nivel internacional, el punto de encuentro más relevante en este ámbito son los congresos de *Critical Link. Interpreters in the Community* (), que parten de la idea de que el intérprete participa en la interacción, es visible y está socialmente definido.



TRADUCCIÓN Y COMUNICACIÓN INTERCULTURAL: CLAUSURA, APERTURA E INTERDISCIPLINARIEDAD

Ovidi Carbonell i Cortés

La portada de la introducción a la gramática funcional de MAK Halliday muestra, en su edición de Edward Arnold de 1985, una curiosa figura escultural en la que tres puntas convergen en un único punto. La escultura es de Henry Moore, y resulta muy apropiada como símbolo de uno de los postulados principales de Halliday: la interrelación entre tres dimensiones complementarias que constituyen la base del acto comunicativo: la dimensión cognitiva (*ideacional*), la dimensión social (*interpersonal*) y la dimensión textual. Si en la escultura los espacios quedan sugeridos por las formas apuntadas, en la teoría las dimensiones se entretajan de tal manera que pueden considerarse tres caras de un mismo fenómeno.

La escultura de Moore nos sugiere otra idea propia del fenómeno comunicativo abordado desde fuera: la idea de clausura, el carácter autocontenido del lenguaje y por ende de la comunicación, del significado, de la traducción. En la escultura vemos una forma que apunta hacia un cerramiento, una forma circular, cerrada. La idea que se tiene del lenguaje es la de un sistema contenido, de fronteras definibles, de rasgos perfectibles. El hablante nativo goza de un determinado grado de confianza en el uso que realiza de su sistema, y en cualquier caso ahí está la norma —la Gramática, el Diccionario— para confirmarle o corregir cualquier desviación. La norma es un ejercicio de clausura. Pero la norma puede ser, por la misma razón, un síntoma de una situación de apertura que desde alguna perspectiva resulta anómala. Podríamos apuntar que la abundancia de normas revela una situación de inestabilidad. A pesar de la vacilación ortográfica, la lengua catalana no necesitaba de gramáticas ni de diccionarios en su siglo de oro cuatrocentista, pero necesitó del *Diccionari ortogràfic* de Pompeu Fabra para inaugurar su andadura como lengua «moderna» y «de cultura». La lengua inglesa no dispone de Real Academia alguna —aunque la labor de

fijación, en una lengua tan fraseológica como ésta, está en manos de la industria de la enseñanza del inglés como lengua extranjera y sus instituciones. En cambio, en las tierras valencianas, posiblemente con la mayor concentración de academias normativas del planeta, el hablante de valenciano-catalán dispone hasta de cinco instituciones normativas diferentes, cada una de ellas con su particular interpretación del modelo de lengua, en algún caso francamente divergente¹. Puede entenderse esto como síntoma de una inestabilidad que es producto del contacto entre diversos sistemas —la variante valenciana está hasta cierto punto hibridada con el castellano, con el antiguo aragonés, y hasta con el antiguo árabe andalusí, ahora extinto—, pero no debiéramos dejarnos engañar por la ilusión del espacio híbrido o periférico, que presupone la existencia de otros espacios no tan híbridos o no tan periféricos; identificables, en suma, con la centralidad del poder y su homogeneidad (su clausura). Lo que quiero decir, volviendo al círculo casi cerrado de Moore, es que los sistemas se construyen a partir de ilusiones de integridad: la lengua *normativa*, el *normal*, la lengua *pura*, la lengua *original*. Pero también la sociedad perfecta, la nación delimitada, el orden previsible, la narrativa uniforme y coherente de la historia. El círculo de Moore es un vacío, en definitiva, conformado por límites artificiales dinámicos. En todo sistema que tiene que ver con el sentido, ya se trate del lenguaje, o los sistemas de creencias, los estereotipos, las orientaciones culturales, nos vemos sujetos a la misma atracción por el ideal de contenimiento perfecto; las utopías —lingüísticas y epistemológicas— de un espacio de significación controlado.

Antes de los años sesenta del siglo pasado, el objeto de estudio de la lingüística era el Sistema, la Gramática en su sentido estricto. El de la antropología cultural era la Cultura como espécimen peculiar e irreplicable. El de la historia era el conocimiento exacto de la sucesión de acontecimientos culturales. Podría afirmarse que en buena

medida el objeto de estas disciplinas, como de otras muchas en el terreno de las Humanidades, era un objeto utópico. La traducción, que cabalga entre todas estas y otras disciplinas, también dispone de su propia utopía, que no es otra que el ideal de la mimesis: la reproducción exacta, perfecta, de un original, siendo censurable y evitable toda desviación del mismo.

No es casual que el desarrollo de los estudios de traducción coincida con una revolución que ha puesto en tela de juicio los objetos utópicos del conocimiento humano. A partir del último tercio del siglo XX, todas las disciplinas que se ocupan del conocimiento han visto tambalearse sus principios, que podríamos llamar de coherencia totalizadora. Desde Wittgenstein, Foucault y Derrida, la filosofía ha relativizado los principios hermenéuticos del sentido. Con Hayden White o Josep Fontana, la historiografía ha descubierto la construcción artificial de la realidad en la narrativa histórica. Con James Clifford y Talal Asad, la antropología cultural ha descubierto también la significación del etnógrafo como narrador y su posición de poder. En definitiva, si hay una línea común que caracteriza el relativismo de todas las disciplinas culturales, y que constituye en la práctica un nuevo paradigma, es el enfoque en la *construcción de la realidad* que tiene lugar a través del lenguaje.

No es tampoco ajeno a este cambio de paradigma el desarrollo de disciplinas aplicadas como son la Semiótica, la Comunicación Intercultural —en proceso de establecimiento como área de conocimiento—, la Traducción e Interpretación, o la propia Lingüística Aplicada. Lo que caracteriza estas ciencias o disciplinas, cuyo fundamento es el lenguaje, es que han alejado el objeto del Sistema para concentrarse en el uso del mismo. El enfoque en el uso del lenguaje como *variación* ha llevado al desarrollo de la Sociolingüística, bien distinta de la antigua Dialectología; el enfoque en su *adecuación e intencionalidad* ha sido la mayor preocupación de la Pragmática. Por su parte, abordar el lenguaje como *acción social* ha llevado al desarrollo de las teorías de análisis del discurso (Fowler, Fairclough, Coulthard, van Dijk, Wodak, etc.), que se sirven tanto de enfoques sociolingüísticos y pragmáticos (cuestiones de tenor, cortesía, modalidad, actos de habla, relevancia, punto de vista, etc.), como de las teorías de la argumentación (Anson y Ducrot 1983, Maingueneau 1997) y la teoría funcionalista de la lingüística hallidayana, que tiene muy en cuenta el discurso como *representación*. Entre las dimensiones que se enmarcan en este enfoque, podemos mencionar la *transitividad* (*transitivity*), llamada en muchos análisis *actuación* o *agencia* (*agency*), en la que se narran hechos (*procesos*) en los que toman parte diversos participantes (*actores*, etc.) en determinadas circunstancias. Otro aspecto crucial es el de la *predicación*, o etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos apreciativa o desaprobadora (Wodak en Wodak & Meyer [2001] 2003:101-142), y la categorización de la *pertenencia* o *no pertenencia* a grupos sociales, ideologías, y el *posicionamiento* o ubicación del punto de vista

del autor, autores, mediadores o traductores. Todas estas estrategias buscan conseguir objetivos de relevancia social por medio de instrumentos discursivos, y pueden encontrarse no sólo en textos especialmente «sensibles» por su temática ideológica, sino en todo texto, ya se trate de un texto periodístico, histórico o etnográfico, de un folleto turístico, de un prospecto médico o de una resolución de las Naciones Unidas.

En suma, de lo que se trata es del reconocimiento de que el sistema lingüístico no es un mero código aséptico, sino un instrumento esencial para construir la realidad que se presenta a través del lenguaje, y que sirve para convencer, justificar, realzar, minimizar, censurar, legitimar o deslegitimar, etc. etc.; es decir, para contribuir a darle forma a unas modalidades de poder. Dentro de este paradigma, la investigación cognitiva tiene una importancia tan crucial como la social o la textual (de nuevo las tres dimensiones de Halliday). En los últimos años han proliferado los estudios sobre la categorización (Taylor 2003), sobre prototipos (Givón 2005), marcos, guiones y otros modelos de representación, entre los que están también los modelos de percepción (espacial, temporal, etc.) que pueden presentar variación cultural (Katan 1999, Pecher y Zwaan 2005). Algunos autores como Fairclough y van Dijk subrayan la importancia de calibrar el uso ideológico del «sentido común» (*common sense*), que es la vía fundamental de reproducción de planteamientos ideológicos.

Poco a poco se ha ido conformando un terreno común cuyo objeto de estudio es la representación social, su creación por medio del lenguaje, y su transmisión a través de unas y otras culturas. Este terreno *interlingüístico e intercultural* es el de las disciplinas emergentes de la comunicación intercultural, la traducción e interpretación y la mediación social. Han de ser aquí de gran relevancia, obviamente, los avances en la psicología social (Morales *et al.* 2007), por lo que respecta a la conjunción de los modelos mentales con la representación social que dan pie a procesos de identificación e identidad, empatía cultural, exotismo, alterización, apropiación o adaptación cultural. Son especialmente importantes, también, los estudios de psicología de la aculturación y los procesos de choque, ajuste, adaptación y transformación intercultural (Sam y Berry 2006). En la medida en que tales procesos se actualizan en los textos, una formación de traductores e intérpretes orientada a la mediación intercultural debería incluir, por un lado, un conocimiento de las disciplinas arriba mencionadas (los aspectos *ideacional e interpersonal* de la comunicación interlingüística e intercultural) que pueda asegurar lo que se ha venido en llamar *competencia intercultural*. Por otro lado, también debe incluir mecanismos de reflexión y análisis sobre el establecimiento de todos estos fenómenos —incluido el mismo *significado*— en los textos. A este respecto, importantes han sido también los estudios sobre la negociación del significado en la conversación, así como de la que podríamos llamar dimensión pragmalingüística de la interacción verbal o escrita.

Esta perspectiva está muy desarrollada en los estudios de mediación lingüística en diversos entornos profesionales desde hace al menos dos décadas (Merrill Valdés 1986, Clyne 1994, Firth 1995, Buttjes y Byram 1990, etc.).

En definitiva, de lo que se trata es de un terreno que bien podría adoptar el nombre genérico de *Comunicación Intercultural*, si bien en él convergen aplicaciones de muy diversas disciplinas, en especial de una teoría holística del uso del lenguaje (De Beaugrande 1997, Hyde 2003), de una sociología orientada a la comunicación, y de una teoría psicológica del lenguaje y la representación del conocimiento. En la actualidad no disponemos apenas de titulaciones ni de obras fundacionales que representen una perspectiva verdaderamente integradora². Algunas de las obras que se presentan bajo el título de *comunicación intercultural*, varias de ellas magníficas, tienen una orientación puramente sociológica (Jandt 2001, Rodrigo Alsina 1999, 2001), pero otras presentan una perspectiva más integradora, en la línea de los *estudios culturales* o *semiótica social* (Holliday et al. 2004; O'Sullivan et al. 1994), o bien en la mediación en entornos profesionales (Landis et al. 2004).

En suma, todos estos estudios, cuyo objeto común podría definirse como la transmisión *coherente* del sentido entre individuos, colectividades y códigos, profundizan en aspectos sociológicos que en buena parte tienen al lenguaje como protagonista. No obstante, por lo que respecta a una formación lingüística que integre aspectos sociológicos de manera que pueda conseguirse, al lado de una *competencia interlingüística*, una verdadera *competencia intercultural*, todavía se necesita recorrer un buen trecho, aunque en España, por ejemplo, existan grupos de investigación y titulaciones universitarias que avanzan en esta dirección (Universidades Jaume I de Castellón, Universidad de Granada, Universidad de Alcalá y Universidad de Salamanca).

A falta de un área integradora que podría llamarse perfectamente Comunicación Intercultural, en la actualidad las subáreas de conocimiento que podrían presentar esa perspectiva integradora son la Lingüística Aplicada (englobada en la Lingüística General en España, pero no en otros países), la Teoría de la Comunicación (englobada en la Teoría de la Señal y Comunicaciones y en la Comunicación Audiovisual y Publicidad) y la Traducción e Interpretación (TI). Por lo que respecta a esta última, una década y media más tarde del establecimiento del área de conocimiento correspondiente en España³ y de la consolidación de la TI en la comunidad científica internacional, lo que observamos a primera vista es que se ha generado un volumen inmenso de estudios que tienen por objeto la traducción (o, en menor medida, la interpretación). No es posible ya *leer* todo lo que se escribe sobre la traducción (mucho menos estudiarlo), cosa que sí podría haber sido posible diez años atrás. De todo lo que se escribe sobre la TI, gran parte ha buscado aplicación en campos muy diversos: el interés de la filosofía de Derrida, Lévinas, Blanchot o Bhabha por fenómenos de traducción —y no tanto por la traducción como actividad concreta— ha inspirado

muchísimos estudios que, no obstante, suelen quedar en un plano teórico y abstracto de difícil aplicación en textos reales. Otros estudios fundamentales se interesan por la situación que influye en la producción textual en TI, llevando a cabo una integración de análisis social más análisis discursivo (todas las obras de Michael Cronin o Maria Tymoczko, Munday 2007), o hasta cognitivo (Katan 1999 o Baker 2006). Algunos han partido de estudios más puramente literarios hasta un análisis más global e interdisciplinar (Dingwaney y Maier 1995, Venuti 1998), y definitivamente algunos últimos ensayos colectivos construyen un terreno de análisis epistemológico común que aplica una verdadera crítica cognitiva, social y textual, a entornos definidos de (re)producción textual como la traducción periodística, la interpretación jurídica, o la traducción historiográfica y literaria con perspectivas ideológicas y hasta geopolíticas (Tymoczko 2007, Salama-Carr 2007a y 2007b, Munday 2007, o todo el rango de publicaciones de la editorial británica St Jerome, entre otros). En este sentido, estos últimos ensayos, que se centran en la traducción como medio activo de intervención y construcción de realidades sociales, como pragmática intercultural, van ampliando el horizonte de la TI y constituyendo en ella un verdadero espacio de convergencia interdisciplinar. Pero estos estudios, a pesar de su importancia para la perspectiva que propongo, son todavía aislados, acaso marginales, dentro de la política y práctica académica de la enseñanza universitaria española en el terreno de la traducción.

En realidad, buena parte de la producción traductológica contemporánea (incluida tanto la traducción como la interpretación) adolece todavía del lastre histórico de las disciplinas de donde surgieron, en los años ochenta, los primeros estudios de traducción. Un porcentaje muy alto procede de la lingüística estructuralista y generativista, especialmente en su vertiente comparada con ingredientes de estilística, que fueron fundamentales a la hora de definir la traducción como objeto (Vinay y Darbelnet 1958, Vázquez-Ayora 1977, García Yebra 1982), pero que, al estar vinculadas a cada lengua como sistema cerrado, tienden a una fuerte compartimentalización por idiomas o pares de lenguas y a priorizar posturas normativas o prescriptivas, perdiendo la perspectiva relativa del discurso en su totalidad. Estas aproximaciones suelen abordar la traducción como ejercicio de mimesis —cuyo opuesto es la *desviación* o el *error*, siempre evitables—, sin profundizar en la transformación de sentido que es intrínseca a toda transmisión de comunicación.

No creo que sea difícil comprobar que estas perspectivas constituyen, aún hoy, el armazón de la enseñanza de la traducción en las universidades españolas. Otro porcentaje procede de la crítica literaria, especialmente de la rama anglosajona y francesa de tendencia social, pero no de la crítica lingüística de Fowler, van Dijk, Maingueneau y otros (que está en el origen del análisis del discurso), sino de una crítica sociológica muy tendente a ignorar fenómenos

propriadamente textuales, y a abordar el «discurso» desde un punto de vista macrológico. En resumen, a pesar del increíble desarrollo de los estudios de traducción en España, mi sospecha es que la investigación de base está todavía centrada en perspectivas poco integradoras. Por otra parte, dado que ha sido una necesidad epistemológica el «delimitar el terreno» dentro de una nueva área como lo es la TI —e «independizarse» de las áreas de las que procede—, puede observarse también una cierta tendencia a invocar ciertos autores y obras y establecerlos como autoridades, sin profundizar en los avances en las disciplinas teóricas de donde éstos han bebido para aplicar su punto de vista a la traducción. En mi opinión, esta tendencia sacraliza autores y obras en un intento de convertir la TI en una disciplina teórica en lugar de aplicada. Pero este es un ejercicio peligroso. Pareciera que las disciplinas llamadas *aplicadas* tienen un rango menor que el de las llamadas *teóricas* —como si hubiera una distinción clara entre teoría y aplicación, entre sistema abstracto y uso concreto— y fuera necesario buscar un terreno sólido, cerrado, legitimado y autocontenido, en el que la TI ya no necesitara, o necesitara menos, recurrir a los estudios fundamentales en las ciencias cognitivas, sociales o lingüísticas para poder formar a traductores e intérpretes e investigar los fenómenos que les son propios. Desde el punto de vista crítico que estoy reivindicando en este artículo, puede observarse que esta tendencia es, también, ideológica. Una ideología de clausura que permea ciertamente muchas de las disciplinas universitarias

dentro y fuera de España, y que establece relaciones de pertenencia y de no pertenencia al, digámoslo así, «gremio». Pero si la teoría holística del lenguaje nos ha enseñado algo, es precisamente la ilusión de la clausura, el relativismo intrínseco a todo acto comunicativo y, por extensión, a toda expresión e interpretación del conocimiento humano, incluidas las ciencias y las letras.

Urge, por lo tanto, revisar la naturaleza de la TI, como de la Comunicación Intercultural o la Lingüística Aplicada, y llevar a cabo una verdadera tarea de integración. Esa integración debe ser forzosamente distinta al listado heterogéneo de perspectivas dispares que encontramos muy a menudo en el menú de contribuciones a macrocongresos «generalistas» sobre la traducción, la lingüística aplicada o la teoría de la comunicación. Heterogeneidad que también se da en el diseño de planes de estudio o en la bibliografía de muchos ensayos de investigación, la cual, si responde a una coherencia e integración en una perspectiva holística, es bienvenida e imprescindible, pero todo lo contrario si responde a un mero agregado erudito. Tan negativa como la reducción a un puñado de Teóricos o Teorías de la TI con mayúsculas, es la acumulación de perspectivas dispares que adolecen de integración y suelen quedar en la mera superficie, en la adaptación feliz de conceptos o términos atractivos de procedencia heterogénea y que, precisamente porque se toman de marcos teóricos



alejados, pueden llevar a la simplificación excesiva, cuando no al equívoco o una inflación conceptual.

Como modesta contribución a paliar esta situación, uno de los proyectos que nos hemos propuesto desde la Universidad de Salamanca es comenzar a sistematizar los conceptos y términos usados tanto en TI, como en el vasto terreno interdisciplinar cuyo objeto es la representación social por medio del lenguaje. En nuestro proyecto TRADOTROS (www.usal.es/tradotros), que consta ya de una base de datos de unos 4.000 conceptos, tratamos de poner cierto orden en la enorme vorágine de conceptos y términos dispares que se usan en la comunicación intercultural, la traducción e interpretación y la mediación social. Nuestra base es multilingüe, porque uno de nuestros objetivos es el de determinar hasta qué punto la compartimentalización a la que aludíamos está estableciendo espacios teóricos exclusivos según la lengua o procedencia de sus autores. Está basada en un corpus teórico de unos 15 millones de palabras en cada lengua (inglés, español, catalán, alemán, francés y árabe), sobre el que se comprueba y define el uso de los distintos términos y conceptos. Así podemos calibrar, por ejemplo, los usos de conceptos como *intervención*, *adaptación*, *manipulación*, *distorsión*, *desviación*, *descodificación aberrante*, su distinción y sus límites. O la distinción entre *cross-cultural adjustment*, *cultural transposition*, *recontextualization*, *displacement*, *dissemination*, *transculturation*, *enculturation*, *re-acculturation*, *re-integration*, *resettlement*, *relocation*, *naturalization*, *retribution*, muchas veces confundidos y con claras áreas de solapamiento.

Pero esta empresa, que pretende ser abierta y rehúye la clausura tanto en la elección de fuentes como en la definición de los conceptos, no es más que un tímido paso entre muchos más en el proceso de ordenación de las disciplinas de la comunicación entre culturas y su objeto de estudio. Nuestro propio proyecto constata la doble tendencia, al menos en la investigación de base —y que esperamos que no tardará en alcanzar la docencia— de unir enfoques diversos con un rigor cada vez mayor, cada vez más empírico y menos especulativo, cada vez más aplicado a tipologías de casos concretos y menos a un sospechoso universalismo, situando la práctica de la traducción tanto con relación a las redes globales de transmisión de ideas, como con la dimensión micrológica del significado en el texto y el vértigo de su constante adaptación. La traducción, en el centro del vasto terreno de la interpretación del significado y su transformación, es un laberinto de proporciones inmensas. En lugar de circunscribirnos a nuestro cómodo rincón, nuestra tarea como investigadores y docentes es contribuir con pequeñas hebras al hilo de Ariadna global que permita al menos ensayar el mapa de nuestro objeto.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J.-C. y DUCROT, O., *L'argumentation dans la langue*, Lieja: Mardaga, 1983.
- BAKER, Mona, *Translation and Conflict. A Narrative Account*. Londres y Nueva York: Routledge, 2006.
- BUTTJES, Dieter y Michael BYRAM (eds.), *Mediating Languages and Cultures: Towards an Intercultural Theory of Foreign Language Education*. Clevedon: Multilingual Matters, 1990.
- CLYNE, Michael, *Inter-cultural communication at work. Cultural values in discourse*. Cambridge: CUP, 1994.
- DE BEAUGRANDE, Robert, *New Foundations for a Science of Text and Discourse: Cognition, Communication, and the Freedom of Access to Knowledge and Society*. Norwood (NJ): Ablex Publishing Corporation, 1997.
- DINGWANEY, Anuradha y Carol MAIER (eds.), *Translating Languages and Cultures. Translation and Cross-Cultural Texts*. Pittsburgh y Londres: University of Pittsburgh Press, 1995.
- FIRTH, Alan, *The Discourse of Negotiation. Studies of Language in the Workplace*. Londres: Pergamon Press, 1995.
- GARCÍA YEBRA, Valentín, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid: Gredos, 1982.
- GIVÓN, T., *Context as Other Minds. The Pragmatics of Sociality, Cognition and Communication*. Amsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, 2005.
- HYDE, John, «¿Cómo se dice además en inglés? Reflexiones sobre una disciplina», en R. MUÑOZ MARTÍN (ed.), *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, vol. I. Granada: AIETI, 2003, pp. 15-27.
- HOLLIDAY, Adrian, Martin HYDE y John KULLMAN, (eds.), *Intercultural Communication: An Advanced Resource Book*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004.
- JANDT, Fred E., *Intercultural Communication: An Introduction*. Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi: Sage Publications, 2001.
- KATAN, David, *Translating Cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. Manchester: St. Jerome, 1999.
- LANDIS, Dan, Janet M. BENNETT y Milton J. BENNETT, (eds.), *Handbook of Intercultural Training*. Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi: Sage Publications, 2004.

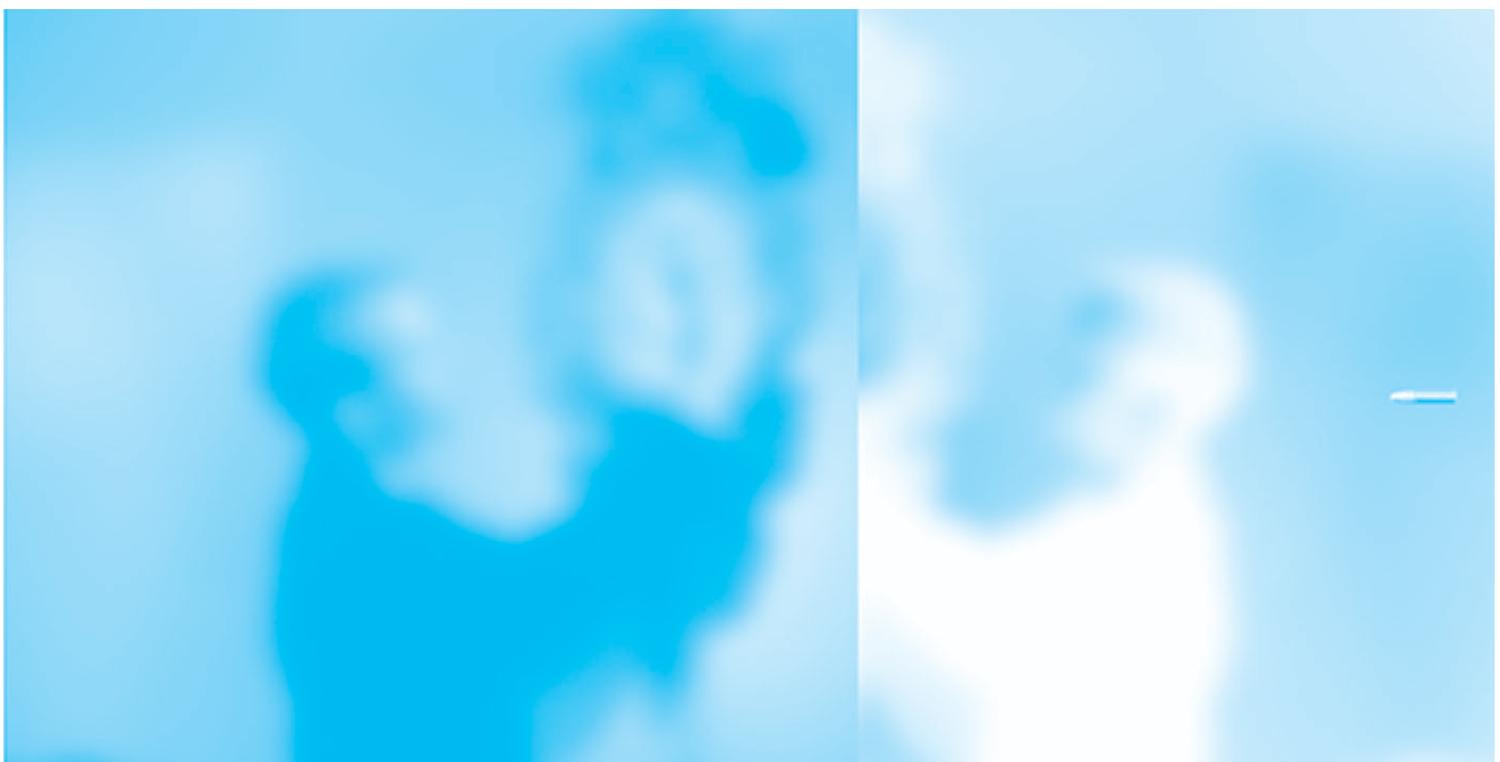
- MAINGUENEAU, D., *L'analyse du discours*. París: Hachette, 1997.
- MERRILL VALDES, Joyce (ed.), *Culture Bound. Bridging the Cultural Gap in Language Teaching*. Cambridge: CUP, 1986.
- MORALES DOMÍNGUEZ, J. Francisco, Miguel C. MOYA MORALES, Elena GAVIRIA STEWART e Isabel CUADRADO GUIRADO (coords.), *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill, 2007.
- MUNDAY, Jeremy (ed.), *Translation as Intervention*. Londres y Nueva York: Continuum International Publishing Group, 2007.
- O'SULLIVAN, Tim; HARTLEY, John; SAUNDERS, Danny; MONTGOMERY, Martin; FISKE, John (eds.) (1994), *Key Concepts In Communication And Cultural Studies*. 2ª ed. Londres y Nueva York: Routledge.
- PECHER, Diane y Rolf A. SWAAN (eds.), *Grounding Cognition. The Role of Perception and Action in Memory, Language, and Thinking*. Cambridge: CUP, 2005.
- RODRIGO ALSINA, Miquel, *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2001.
- SALAMA-CARR, Myriam (ed.), *Translation and Conflict*. Special issue, *Social Semiotics* vol. 17, 2, junio de 2007a.
- *Translating and Interpreting Conflict*. Amsterdam: Rodopi, 2007b.
- L. SAM, David y John W. BERRY (eds.), *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*. Cambridge: CUP, 2006.
- R. TAYLOR, John, *Linguistic Categorization*. 3ª ed. Oxford: OUP, 2003.
- TYMOCZKO, Maria, *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Manchester: St. Jerome, 2007.
- VENUTI, Lawrence, *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. Londres y Nueva York: Routledge, 1998.
- VINAY, J. P. y J. DARBELNET [1958], *Stylistique comparée du Français et de l'Anglais. Méthode de traduction*. París: Didier, 1966.
- WODAK y MEYER, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003.

NOTAS

¹ Se trata de las normativas propuestas por el Institut d'Estudis Catalans (norma global reacia a adoptar localismos), el Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana (norma universitaria adaptada a la variante local), la Acadèmia Valenciana de la Llengua (norma local tendente a la convergència con la norma global) y, finalmente, las propuestas secesionistas, las Normas del Puig de Lo Rat Penat, y el modelo de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana, puramente locales y obsesionadas con la exclusión de cualquier rasgo «catalán».

² Excepciones en España serán el máster oficial ofrecido por la Universidad de Alcalá en Comunicación Intercultural, Interpretación y Traducción (www.uah.es), o el máster oficial ofrecido por las Universidades de Salamanca y Valladolid en traducción y mediación intercultural en entornos profesionales (www.usal.es/mastertraduccion).

³ Recordemos que en 1996 se cambió su denominación de «Lingüística aplicada a la Traducción e Interpretación», a simplemente «Traducción e Interpretación». Este cambio es reflejo de una perspectiva más amplia, pero también síntoma de una búsqueda de un terreno independiente.





CIAO! COMUNICANDO EUROPA. VOCES DESDE/HACIA AMÉRICA LATINA

Adrián R. Vila

Un purépecha de Michoacán no puede entenderse con un pehuencha de Chile si ambos no hablan la *lingua franca* de la América indohispana, el castellano. El castellano nos comunica, nos recuerda, nos rememora, nos obliga a transmitir los desafíos que el aislamiento sofocaría: en su lengua maya o quechua, el indio de hoy puede guardar la intimidad de su ser y la colectividad de su intimidad, pero necesitará la lengua española para combatir la injusticia, humanizar las leyes y compartir la esperanza con el mundo mestizo y criollo. Y todos nuestros mundos americanos —indígenas, criollos, mestizos— son desde siempre portadores de una riqueza multicultural mediterránea que sólo podemos desdeñar por intolerable voluntad de empobrecimiento. Indoamérica también es Hispanoamérica gracias a las tradiciones hebreas y árabes de España. Somos lo que somos y hablamos lo que hablamos porque los sabios judíos de la Corte de Alfonso el Sabio impusieron el castellano, lengua del pueblo, en vez del latín, lengua de la clerecía, a la redacción de la historia y las leyes de Castilla.

Carlos FUENTES

Creo ser un buen argentino, un buen europeo, un buen cosmopolita, un buen ciudadano de una utopía, clara y remota, que nos libraré de fronteras y de batallas.

Jorge Luis Borges

Qu comunicación: etimológicamente deriva del latín «*communicare*», que puede traducirse como «poner en común, compartir algo». Según el diccionario etimológico de Corominas, esta palabra aparece en 1440, derivada del latín «*communicare*» que «en la baja época se emplea con el sentido de comulgar». En 1220-50 se origina la palabra «comulgar», con el sentido de «dar o recibir la sagrada comunión» y en 1440 se usa con el sentido de «compartir».

Para un diccionario antropológico italiano (Zanichelli) *comunicazione*, en una de sus acepciones desde una perspectiva dialéctica describe le interazione comunicative come performance di carattere cooperativo in cui gli interlocutori si «adattano» reciprocamente in vista della migliore comprensione possibile...

Pero que también puede tener la acepción contraria: sottolinea la natura antagonistica della comunicazione, sorta di «conflitto negoziato» in cui gli interlocutori perseguono l'autoaffermazione...

I

Si algo podemos decir los argentinos sobre Europa es que siempre se circunscribió a una Europa pequeña. Es que Europa para nosotros es simplemente España, y un poco Italia.¹ Hoy día, momento en el cual la identidad de la Unión Europea goza del vigor que nunca tuvo, Europa sigue siendo apenas las dos penínsulas. Quien escribe estas líneas convive diariamente con vocablos indígenas entre nombres propios del italiano, y de nuestra *lingua franca* latinoamericana, el castellano (como le gusta decir a Carlos Fuentes). El nombre de mi pueblo es Chivilcoy: *agua dulce*, en lengua pampa. Mi apellido materno es Repetto (mi abuelo era piamontés). Nuestro permanente dilema desde fines del siglo XIX es saber si éramos, somos o no europeos. O dicho de otra manera: ¿éramos, somos o no latinoamericanos? Para Néstor García Canclini² ha perdido sentido ponerse a buscar un ser latinoamericano o incluso una identidad latinoamericana. Ni siquiera es consistente ante tanta heterogeneidad y tantas mezclas pretender

encontrar rasgos comunes compartidos por todos y una cultura latinoamericana en singular.

Convivientes y portadores de ese dilema, en esa tensión, millones de inmigrantes y sus descendientes han sido la forma física más perfecta de comunicación de (con) Europa en estas tierras. Aunque, generalmente Europa piense en otras tecnologías (el universo macluhaniano se ha expandido tanto de la mano de las nuevas tecnologías que pensar en el hilo físico migratorio como *mail* o *blog* o *web* es un tópico de difícil agenda diplomática). Y no sin encontronazos. Una costumbre nacional italiana heredada por acá es mencionada por Umberto Eco: «si una mujer rechaza nuestras atenciones, la calificamos de señora de costumbres licenciosas» (Eco, 2007 : 173). Me ha tocado vivir en carne propia, junto con unos amigos uruguayos y argentinos una escena que ilustra a pleno las confusiones que decantan del dilema de los latinoamericanos de origen europeo en Europa. Una noche de Semana Santa de 2005, en Salamanca, íbamos caminando por una calle del centro histórico. A los gritos, como nos ocurre cada vez que nos juntamos (o quizá cantando alguna canción de fútbol). En la puerta de un elegante restaurante había un señor español, muy entrajado él, que hablaba por su móvil: «—No hay lugar donde comer. Esto se ha llenado de guiris, y lo que faltaba: ¡los italianos!». Demás está decir que los italianos éramos nosotros. Fíjese el lector qué problema para encuadrar la escena en algo parecido a lo que Umberto Eco (2004: entrevista) dice en la cita siguiente:

Estoy convencido de que existe una identidad cultural europea. Si estoy en Estados Unidos o en Australia y entre los invitados de una cena hay un europeo, me sentiré mejor charlando con él aun si es sueco, quiero decir, muy diferente de un italiano. Habrá más cosas en común entre él y yo que entre cada uno de nosotros y un estadounidense o un australiano. Juntos, entre europeos, hablaremos de historia, de nuestras raíces. En una palabra, la unidad cultural de Europa existe, pero hay que ayudar a los europeos a que se den cuenta de ello.

II

Pero volvamos a mi pueblito. Decía que las voces del castellano se confunden con el acento italiano (y algún otro como el de algún gringo o irlandés que ande por la zona). Y digo que la plaza de mi barrio se llama *España* y tiene las mayólicas traídas de Talavera de la Reina, Toledo, La Mancha, y tiene un cartel en su entrada que reza: «los españoles a Chivilcoy». Sobre mi escritorio y en este momento (febrero 2008) tengo un sobre con las papeletas electorales de los partidos políticos de Asturias enviadas por el consulado de España en Buenos Aires (para que mi padre vote en las elecciones generales, demás está decir que él ha fallecido hace ya unos meses, pero, bueno, la burocracia es un mal universal en los tiempos que corren). El mencionado García Canclini también nos

previene sobre una dimensión de lo latinoamericano que resulta pertinente tomar en cuenta:

Este espacio sociocultural latinoamericano no coincide exactamente con el territorio denominado América Latina. Doy dos ejemplos de los varios procesos que desafían esta delimitación geográfica. De qué manera ubicar a los 37 millones de hispanohablantes procedentes de América Latina que viven en Estados Unidos, según el último censo, y que algunos dicen que ya son 40. O cómo tratar a los centenares de miles de latinoamericanos descendientes de españoles que en años recientes adquirieron la nacionalidad de sus antepasados y viven ahora en España, u otros países europeos.

En el reverso de este razonamiento está la consideración sobre el espacio sociocultural europeo. Las cifras de ciudadanos y votantes europeos por estas tierras pueden también ser consideradas como un desafío a la delimitación geográfica de Europa. En Argentina hay 600.000 votantes italianos. Es, después de Alemania, el colectivo más grande de italianos en el exterior (votan efectivamente alrededor de 200.000). También concentra la mayor comunidad de españoles residentes en el exterior: 250.000 (votan efectivamente alrededor de 200 mil). Casi el 22 % de los españoles residentes en el extranjero viven aquí. Es así que Argentina podría ser la comunidad autónoma número 16 de las 19. Y podría ser la provincia número 40 de las 52.

Casi un 4,5% de los votantes gallegos reside en Argentina, así como un 2% de los asturianos. También están aquí el 40% de los riojanos que reside en el extranjero, así como el 36% de los gallegos, 32% de los nativos de las Baleares, casi el 30% de los asturianos, de los nacidos en Castilla y León, y de los navarros, 21% de los andaluces, 15-16% de los vascos, de los aragoneses y de los murcianos, 12-13% de los cantábricos, de los catalanes y de los valencianos, cerca del 10% de los madrileños, los de Extremadura, de Castilla-La Mancha. Finalmente y cerca del 3%, los canarios y los de Ceuta y de Melilla que viven fuera de España³. Estas cifras no incluyen a los nietos beneficiados con la Ley de Memoria Histórica aprobada el 11 de diciembre de 2007 y que permite a los nietos de españoles tramitar la ciudadanía a partir de enero de 2009⁴. Los cálculos más conservadores especulan en 200.000 nietos beneficiados en este país (sobre un total de 1.000.000 de nietos «globales»). También desafía a la matriz sociocultural europea el «tratamiento» a estos millones de europeos descendientes de españoles que, también en años recientes adquirieron la nacionalidad de sus antepasados y siguen viviendo en los países latinoamericanos. Y comparten el día a día con 40 millones de indígenas, el 10% de la población total (410 grupos étnicos diferentes, cada uno de los cuales tiene su lengua, su organización social, etc.) y con una población afroamericana de 150 millones, el 30% de la población de la región (Hopenhayn, 2008: web).

III

Para George Steiner (2006) 5 axiomas definen Europa:

- la existencia de los cafés para beber, pensar, comer, leer y que no se encuentran en tal escala (y usos) en otras latitudes,
- el paisaje a escala humana y caminable, sin las extensiones del Sahara o de la Amazonia o las llanuras heladas de Alaska,
- las calles y plazas que llevan los nombres de los mejores europeos, estadistas y científicos más notables (ni letras, ni números, ni nombres de árboles o plantas, como en EE.UU., por ejemplo),
- la doble ascendencia de Atenas y Jerusalén, es decir, de la razón y la fe (o sea la coexistencia social, el humanismo, la democracia y la sociedad laica, que a su vez, produjo a los místicos, la censura, los dogmas, las Cruzadas, fanatismos religiosos, etc.),
- la presencia desde siempre de la idea de que Europa perecerá.

Esa escatología fatalista insinuada por filosofías y religiones.

Steiner se preocupa por la presencia en Europa de lo que él llama «su pesadilla»: la xenofobia, los chauvinismos nacionalistas, los ultraregionalismos, el antisemitismo. Pero, por sobre todo, por la uniformización cultural resultante de la globalización. Más allá del pesimismo (¿escatológico?) de Steiner sobre el futuro de Europa y visto desde una de las regiones más injustas del planeta Europa tiene tanto para dar como sea necesario al hombre. Nuestra distribución de la riqueza y de la renta, nuestro atraso en la producción y distribución de nuestros bienes culturales. La imposibilidad de amplias masas de la población latinoamericana al acceso a la vivienda, a los servicios de salud, de agua potable, a la educación. Nuestras pobres y formales (y monitoreadas por organismos multinacionales) democracias. Los populismos que nos sobran. Para Mario Vargas Llosa (en Steiner, 2006: 17), no sólo para los europeos es importante que la Unión Europea progrese.

Y es cierto: en ese arco que va de lo que es necesario para el mundo a lo que posee Europa como proyecto democrático en marcha es que la idea de Europa se nos hace universal. Al ser por estos lares la inequidad dueña y señora, la mayoría sufre el poder concentrado de la minoría. Y la idea de Europa es la de aquel mundo donde la democracia social es un hecho concreto. La simple integración de 27 países, unificando mercados, con políticas comunes, con una cultura democrática compartida (o a compartir en el caso de los candidatos a incorporarse al bloque y que se van preparando) nos permite soñar al Sur con una democracia global. Timothy Garton Ash (2008) analiza que:

el ministro británico de Exteriores, David Miliband, pronunció un excelente discurso en el que explicó por qué la

promoción de la democracia es un asunto demasiado importante para dejarlo en manos de los neoconservadores estadounidenses. Los liberales, progresistas y socialistas británicos y europeos también deberían contribuir a ella, según sostuvo.

Pero, para Garton Ash, el citado Miliband comete dos errores: primero, considera que se está fomentando la democracia en Irak, con la guerra. Esto ya ni necesita considerandos. Como decía Borges (1983),

el mero pacifismo no basta. La guerra es una antigua pasión que tienta a los hombres con encantos ascéticos y mortales. Para abolirla hay que oponerle otra pasión. Acaso la del *buen europeo* —Leibniz, Voltaire, Goethe, Arnold, Renan, Shaw, Russell, Unamuno, T. S. Eliot— que se sabe heredero y continuador de todos los países.

Segundo, todavía falta saber qué hace falta para promover la democracia. Pero cuando se sepa qué hacer, tendría que promover la democracia cada país europeo por sí mismo, y no todos con una sola política común. Por qué

Puede que lo más prometedor sea, por ejemplo, centrarse hoy en los derechos de la mujer en Marruecos, la independencia de los medios de comunicación en Egipto, etcétera. Entonces es una ventaja, y no una debilidad, que haya hasta 27 embajadas de países europeos que ponen en práctica una misma estrategia general de distintas maneras. A veces, unos lilliputienses con un millar de hilos pueden más que Gulliver (Ash, 2008).

Para el mismo Steiner (2006: 63):

No hay nada que amenace a Europa más radicalmente que la detergente marea de lo angloamericano, una marea que aumenta geoméricamente, y los valores uniformes y la imagen del mundo que ese «esperanto» devorador trae consigo.

Es que también se hace necesario para el orbe poner tope al oxidado imperio americano. Y Europa tiene su oportunidad histórica. Ante ese derrumbe a medias (nunca se derrumba del todo) del «sueño americano» (apesadillado él, sí), surge la ocasión estratégica de universalizar el sueño europeo, como sugiere Jeremy Rifkin (2004: 474):

Los derechos humanos universales sólo tendrán éxito si la moral personal y la ética también se universalizan.

Y esa es misión de la idea de Europa. Para Latinoamérica: espejo, ejemplo, lengua, raíces y feedback. Para el hombre: lilliputienses con un millar de hilos por la democracia global. Cada uno de esos pequeños como promotores de los derechos humanos, la pluralidad lingüística y cultural, el pluralismo político, las sociedades integradas, también la unión en la diversidad.

IV

Vuelta a mi pueblo. El cartero pasa por debajo de la puerta la factura de Telefónica. Mi ahijado estudia con los manuales de texto de Santillana y mi madre escucha Radio

Continental, ambas del Grupo Prisa. El único instituto de enseñanza de francés es la Alianza Francesa. En inglés hay más competencia, pero también tenemos el British Council. Y la Dante Alighieri para italiano. Y los teléfonos móviles de Telecom Stet France. Y combustibles de Repsol YPF. Es que también puede haber otra idea de Europa: la que tiene que ver con sus empresas e instituciones en Latinoamérica. Algunas tienen muchos años y han hecho una noble tradición con sus servicios. Pero muchas de ellas desembarcaron con la corriente neoliberal privatizadora de los 90 y gozan de otro prestigio. Su forma de comunicar la idea Europa no difiere en nada de ese mundo rapaz pregonizado por los gurúes del capitalismo global depredador. Sigo con Borges (1983):

Abundan aciagamente en Europa el mero alemán o el mero irlandés; faltan los europeos.

En Europa sí abundan ahora los europeos. Solo necesitamos que viajen con sus empresas. Si en algún momento de la historia el 12 de octubre de 1492 fue considerado *descubrimiento* o punto de partida de un *encuentro*, la acción comunicacional de algunas empresas nos comparte una idea de Europa más parecida a la *conquista* (y como veíamos en 0 comunicar es poner en común, compartir algo). Y esto no tiene que pasarse por alto: sólo basta con comparar el servicio ofrecido por sus casas matrices en aquel continente con el brindado por estas latitudes (sin tomar en cuenta por ejemplo, la importancia que le dan aquí a temas medioambientales).

V

El hilo físico migratorio fue y es el aparato comunicacional europeo por excelencia. *Sus seres humanos nativos y descendientes son un catálogo cultural europeo en constante construcción*. Nuestra historia compartida en el siglo XX nos ejemplifica. El mundo editorial (que es mi mundo, en definitiva) y cultural argentino se construyó a partir de la guerra civil española y del exilio económico. En apenas dos décadas, las editoriales argentinas (creadas por españoles, como Emecé, Losada, Sudamericana)⁵ publicaron obras de más de doscientos partidarios de la República⁶. Los «años dorados» de la cultura argentina se articularon alrededor del exilio y de la influencia española: la edición argentina hasta fines de los 50 se construyó tomando en cuenta de manera importante la colocación de contenidos a toda el área idiomática de la mano de las traducciones; la incorporación de obras de autores nacionales a ese catálogo y la edición de autores españoles cuya definición en términos de políticas editoriales marca la orientación a permear en el mercado español. Una versión a la inversa de este proceso se vivió con la dictadura militar argentina en los 70, cuando miles de intelectuales y artistas exiliados sudamericanos pasaron a trabajar en el complejo cultural español. Nuestra crisis económica del 2001 reforzó esa situación. *Esto también demuestra cómo se articulan identidades*

y proyectos culturales en la tensión con la cultura española. Nada diferente de lo que marcábamos en I cuando decíamos que hay millones de migrantes y descendientes portadores del dilema del europeísmo en estas tierras y el latinoamericanismo en Europa (física). El flujo incesante de personas hacia/desde Europa, descendientes de italianos y españoles la mayoría, puede verse como un feedback. *La migración como derecho de fuga refuerza y amplía la comunicación por los canales habituales*. Tenemos los libros, los filmes (es excepcional el éxito del «nuevo cine argentino» en España), el arte, en definitiva, los bienes culturales compartidos y a compartir. Sin hablar de los blogs y las nuevas tecnologías que amplifican esa retroalimentación. Y el castellano, nuestro esperanto para latinos-hispanos. Quizá en un futuro no tan lejano, donde vaya un hombre europeo vaya un libro con él. Desde el Sur lo escribimos y lo esperamos.

Cuando nos despedimos entre amigos (después de haber tomado algo en un café, frente a la plaza España, en la calle Humberto Primo —remember Steiner—) generalmente lo hacemos con una interjección de origen veneciano que se utiliza para decir «adiós» en situaciones cotidianas. En su origen significaba «esclavo suyo» (o *sciàvo*). *Chau*.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, Jorge L. en Néstor J. MONTENEGRO: *Diálogos*. Córdoba: Nemont Ediciones, 1983.
- En <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?blog=635>. *Los buenos europeos de Borges*.
- COROMINAS, Joan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 1976.
- Dizionario di Antropologia Zanichelli*. A cura di Ugo FABIETTI e Francesco REMOTTI. Bologna: Zanichelli editore, 1997.
- ECO, Umberto, *A paso de cangrejo*. Buenos Aires: Debate, 2007.
- FUENTES, Carlos, *Discurso de inauguración del III Congreso Internacional de la Lengua Española*. Rosario, 17 de noviembre de 2004.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, Desgrabación de la ponencia para el Festival Latinoamericano de Vídeo, decimotercera edición, Foro de Cultura y Comunicación «Medios, Comunicación y Educación». Rosario, 2006.
- GANZ, Pierre y Alain LOUYOT, «De europeo a europeo: Una entrevista con Umberto Eco», en diario *La Crónica*. México, 26 de junio de 2004.
- GARTON ASH, Timothy, «Un contrapeso a la influencia de EE.UU., en el mundo. El desafío europeo de promover la democracia», en diario *Clarín*. Buenos Aires: 18 de febrero de 2008.

HOPENHAYN, Martín, *La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas*. División de Desarrollo Social, CEPAL. Página web de The Communication Initiative Network. <http://www.comminit.com/es/node/150325/37>.

RIFKIN, Jeremy, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004.

RONCAGLIOLO, Rafael, Citado por Néstor García Cancini, «Políticas culturales de las identidades nacionales al espacio latinoamericano, Integración cultural y ciudadanía», en Néstor GARCÍA CANCLINI y Carlos MONETA (comps.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: EUDEBA/SELA, 1999.

STEINER, George, *La idea de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, Madrid: Siruela, 2006.

NOTAS

¹ Las señaladas no son las únicas comunidades de la inmigración en la historia Argentina: han existido las de los franceses, ingleses, griegos, escoceses, portugueses, galeses e irlandeses y las de los semitas (nuestros «gauchos judíos» y los miles de árabes venidos con la caída del Imperio Otomano, conocidos acá como los «paisanos»).

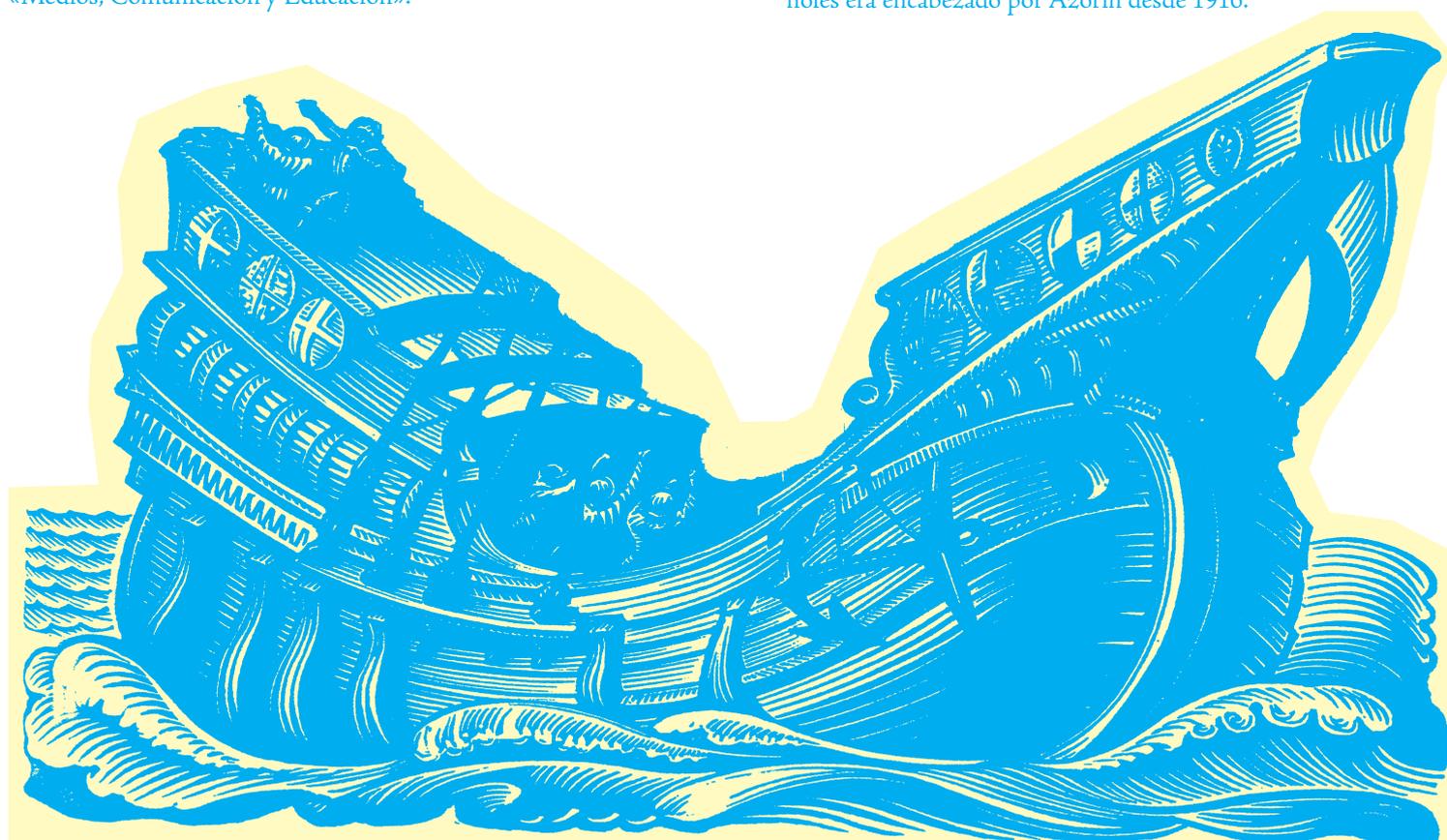
² Desgrabación hecha por el autor de este artículo de la ponencia para el Festival Latinoamericano de Video, decimotercera edición, Rosario, 2006. Foro de Cultura y Comunicación «Medios, Comunicación y Educación».

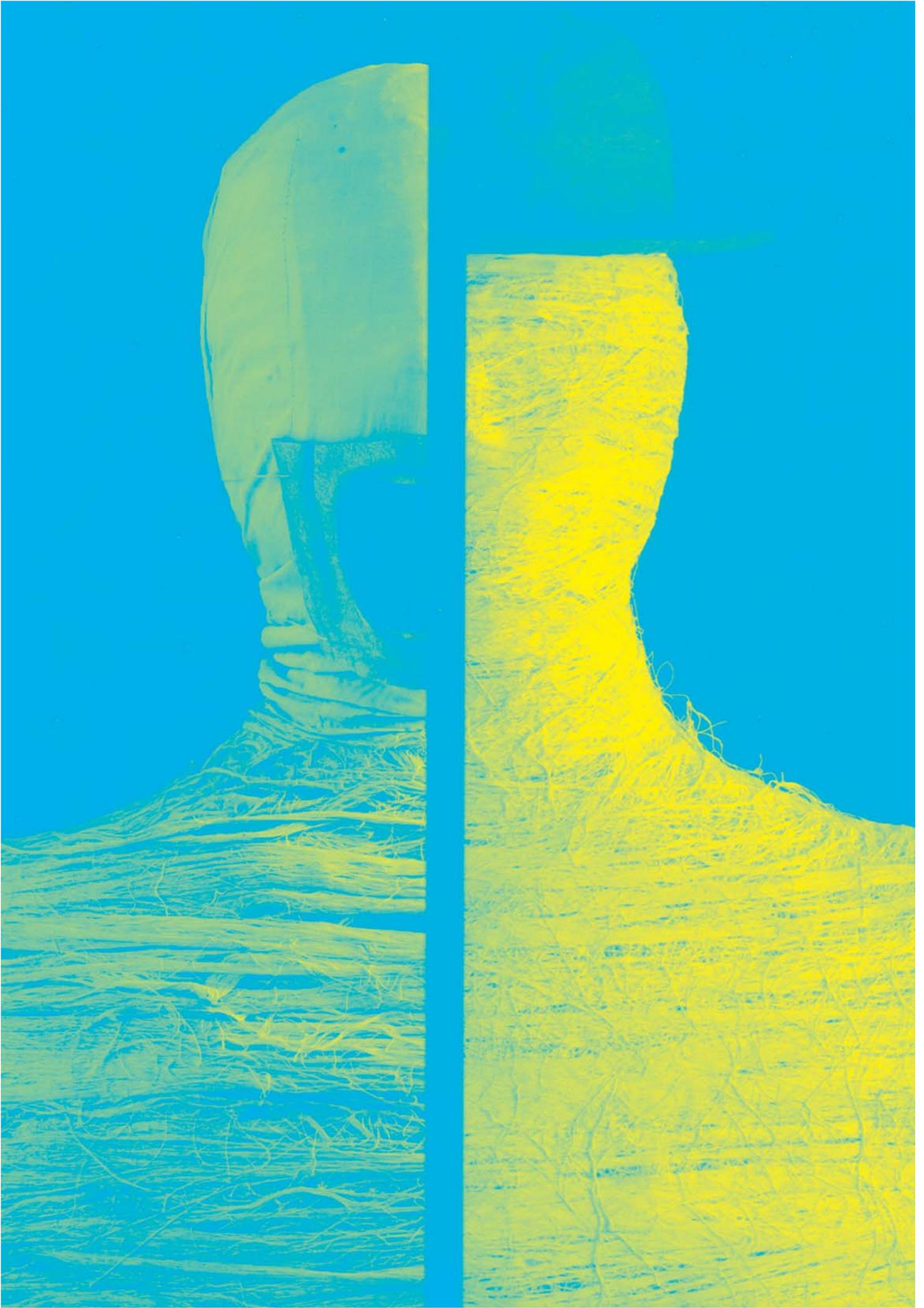
³ V. página web del Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE), http://www.ine.es/censoe/elec_grales_andlu08/elec_grales_andalu08_tablas.htm y página web del CEEDA (Círculo Empresarial Europeo de Argentina), http://www.wissnet.com.ar/wordpress/?page_id=10.

⁴ Hasta ahora la ley reconocía la nacionalidad española de nietos, pero les exigía residir legalmente en España durante un año para alcanzarla. Ahora eso se suprime.

⁵ Otras editoriales fundadas por el exilio: Pleamar, Nuevo Romance, Poseidón, Sempere, Ediciones Jurídicas Europa-América, Ediciones Oberón, Ediciones Periplo, Editorial Bajel, Argos, Americalee, PHA-Patronato Hispanoamericano de Cultura-, Schapiro, Editorial Vasca Ekin. *Editoriales gallegas*, como Galicia, Citania, Alborada, As burgas, Lérez, Nós, Anxel Casal, Muxía. Botella al mar, Follas Novas. Se fundaron editoriales muy importantes a lo largo de América; en México: Séneca, La Casa de España, Grijalbo, Edipsa; en Venezuela: Monte Ávila; en Uruguay: Alfa; en Chile: Cruz del Sur; en Brasil: Mestrejov.

⁶ Solamente Losada publicó a García Lorca (obras completas preparadas por Guillermo de Torre). Luego editó a Machado, a León Felipe, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Luis Cernuda Vicente Aleixandre, Miguel de Unamuno, José Ferrater Mora, Francisco Ayala, Ángel del Río, M. J. Benardete, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Barea, Manuel García Morente. Es de destacar también la gran cantidad de colaboradores españoles (exiliados o no) que tenían las revistas literarias y los diarios de la época. En el diario *La Nación* (el periódico más influyente de la época) figuran por entonces Unamuno, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira, Luis Araquistain, José María Salaverría, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna, Jacinto Miquelarena, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Gregorio Marañón, Gabriel Alomar, Eugenio Montes, Antonio Marichalar, José Bergamín, Amado Alonso, Ángel Ossorio y Gallardo, Guillermo de Torre, Corpus Barga, Lorenzo Luzuriaga, Rafael Alberti, Juan Gil-Albert, Arturo Serrano-Plaja, Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén. En *La Prensa* el elenco propio de colaboradores españoles era encabezado por Azorín desde 1916.







ENTREVISTA A REINHARD SELTEN

José Ovejero

Reinhard Selten tiene el aspecto que en comedias y tebeos se atribuye a un sabio despistado: pelo canoso y largo alrededor de la calva, gruesas gafas, mirada a veces inquieta, como si pensara que en ese momento debería encontrarse en otro lugar, haciendo algo distinto. También cuando le propongo entrevistarle, en una pausa del debate sobre el futuro de Europa que se está celebrando en el monasterio de Yuste, reacciona con cierta confusión. Sí, bueno, podemos ir empezando, pero el debate..., bueno, unos minutos... Luego, a medida que conversamos, parece ir sintiéndose más a gusto, y acabamos hablando tres cuartos de hora de su vida, de política y de la teoría de juegos.

Nacido en 1930 en Breslau —hoy Wrocław, en Polonia— de padre judío, pudo escapar de allí con parte de su familia poco antes de que los nazis prohibiesen las salidas de trenes y tuvo que vivir como refugiado en varias ciudades. Durante sus largas caminatas para llegar al colegio se entretenía resolviendo problemas matemáticos. Aunque estudió matemáticas en la universidad, la economía le atrajo muy pronto, y hoy se le considera una de los fundadores de la economía experimental. En 1994 obtuvo el Premio Nobel de Economía por sus análisis del equilibrio en la teoría de juegos —tema que se popularizaría con la película *Una mente maravillosa*, basada en la vida de John Nash, con quien Selten compartió el Nobel.

Nos hemos sentado en un corredor del claustro. Selten sujeta en la mano una copa de vino, de la que no beberá en toda la entrevista. Es un hombre modesto, que parece no concederse mucha importancia; incluso cuando se refiere al Nobel, con un extraño pudor, dice tan sólo: el premio. Es muy crítico con su propio trabajo y, a sus setenta y cinco años, afirma que aún le queda muchísimo que hacer. Habla despacio, pensando casi cada palabra, lo que le lleva a corregirse con frecuencia: más que como quien está seguro de muchas cosas, habla como quien revisa continuamente sus afirmaciones. Y siempre es más interesante

entrevistar a la gente que duda que a la que no pone nunca sus propias ideas en tela de juicio. Así que adelante.

JO: Sr. Selten, he leído en un texto autobiográfico, que escribió usted cuando le concedieron el Nobel, que no ha regresado jamás a Breslau.

— Entretanto sí he vuelto, dos veces: he recibido un título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Económica de Breslau, y estuve antes con una delegación, y fue muy interesante.

JO: ¿Por qué tardó tanto en ir? ¿Tenía miedo de lo que encontraría?

— Sí, pensaba en esa ciudad en la que crecí, en la que entonces sólo se hablaba alemán, y ahora volvería y sólo se habla polaco... pensé que no sería una sensación agradable. Pero no era eso lo importante, sino que yo nunca voy a ningún sitio a hacer turismo: voy a donde tengo algo que hacer; bueno, a veces sí, a los Alpes a caminar, pero no voy a ciudades tan sólo para visitarlas: nunca he ido a Roma... aunque quizá vaya próximamente porque me han invitado; pero nunca iría a una ciudad sin una razón.

JO: Yo había pensado primero que a lo mejor le resultaba difícil volver a un lugar que ya no existe, porque todo ha cambiado. Pero también me pregunté si se puede tener miedo de que las cosas no hayan cambiado tanto, por ejemplo el antisemitismo: ya existía cuando usted se marchó, y hoy...

Y quizá lo haya de nuevo; pero con la gente con la que yo me junto allí no es el caso. Al menos no me he encontrado con ello, y la verdad es que tampoco tenía ese miedo. Digamos que no tenía urgencia de ir, y tampoco tenía nada en contra. Cuando salió una oportunidad, fui.

Leyendo un texto tan breve no es fácil hacerse una imagen de cómo es una persona, pero si repaso su autobiografía, veo que ha atravesado usted tiempos muy duros

en su vida: sin embargo, da usted la impresión de ser un hombre satisfecho.

— Sí, sí, estoy contento con mi vida. Eso es verdad. Por supuesto, con lo que estoy insatisfecho es con mi trabajo. Cuando me preguntan qué es lo mejor que he hecho, tengo que decir: no lo sé, siempre estoy insatisfecho con todo; cuando termino un trabajo pienso: habría que comenzar otra vez desde el principio.

JO: Bueno, esa insatisfacción es la que hace al científico.

— Sí, como científico no está uno nunca satisfecho; si lo estuviese no avanzaría.

JO: Es usted científico, pero se interesó muy joven por la política. ¿Se interesa aún hoy?

— Sí, la política me interesa. Bueno, me hice economista porque durante mis estudios de matemáticas había comenzado a acercarme a la economía; vi que en ese ámbito podía hacer mi carrera y eso también tenía que ver con mi interés por la actualidad y la política. Que aún siento.

JO: Ahora nos encontramos en este congreso en el que tanto se está hablando del futuro de Europa. ¿Es usted optimista sobre ese futuro?

— No soy pesimista. Se habla de crisis... pero no veo tampoco que haya ahora una crisis enorme... yo creo que se superará. En Europa siempre hemos tenido que superar crisis.

JO: Las crisis son también oportunidades para cambiar lo que no funciona.

— Hay muchas cosas que no funcionan, pero ha habido progresos. Por ejemplo, la Unión Europea de Defensa fracasó, pero hoy nos da igual ese fracaso ¿no? (Se ríe).

JO: Es verdad, en el momento parece una catástrofe, pero luego se olvida, aparecen otros temas...

— Hay diversas direcciones en las que puede evolucionar Europa, y ha habido ya cambios enormes; hace veinticinco años nadie habría pensado que las cosas serían como son hoy.

JO: Un problema que mencionaba usted en el congreso ha sido el de los refugiados, el de los inmigrantes. Usted mismo fue un refugiado...

— Sí, así es. Yo entiendo a todos los que vienen de África a Europa; pero no podemos abrirnos a todos; es imposible. Podemos intentar imponer nuestros valores en un territorio limitado, pero no en todo el mundo. Y si en Europa queremos que a la gente le vaya mejor en sus países, no podemos abrirnos a la inmigración ilegal, lo que hay que abrir es nuestros mercados a sus exportaciones, a las agrícolas, por ejemplo, eso ayudaría mucho más.

JO: Es decir, no cuidados paliativos sino preventivos.

— Eso es, y ocuparnos de que la gente pueda obtener allí unos ingresos razonables, que no tengan la necesidad de venir a Europa.

JO: Permítame cambiar de tema: otro de sus intereses muy tempranos fue la teoría de juegos. Ya su doctorado versaba sobre el tema.

— También mi tesina.

JO: ¿Qué es lo que le atrajo? No era un ámbito totalmente novedoso, pero no estaba muy desarrollado en esa época.

— No, no era del todo nuevo, y ya durante el colegio había leído un artículo en *Fortune Magazine* que me interesó enormemente. La verdad es que me han interesado siempre muchas cosas.

JO: También la psicología.

— Sí, y bueno, surgió la posibilidad, porque había un profesor con el que podía trabajar en ese ámbito; a veces las cosas pasan por eso, porque surge una posibilidad; había leído el libro de von Neumann y Morgenstern¹, y me reuní con mi catedrático Ewald Burger, que había dirigido mi tesina, y dirigió también mi tesis; y fue él quien me dijo sobre qué tema debía escribirla: así que profundicé en él, comencé a entender algunas cosas antes que otros, y luego eso fue muy importante para el premio; pero la verdad es que cuando lo recibí estaba trabajando ya en otros temas; de hecho, hoy hay cosas que me interesan más.

JO: Pero sigue trabajando en la teoría de juegos.

— Hmm, en parte. Hoy trabajo principalmente sobre la racionalidad limitada², la economía experimental... y parte de ese trabajo es la revisión a fondo de la teoría de juegos, y no sólo, también de la teoría de decisiones, y la teoría económica... todo hay que revisarlo.

JO: Hace ya años que está trabajando en el tema de la racionalidad limitada, pero dijo usted una vez que con poco éxito. ¿Han mejorado las cosas últimamente?

— Un poco, un poco. Desde que escribí eso, creo que en 1994, sí he conseguido hacer algo; pero no tan trascendental como hubiese querido. Es una materia muy compleja y sólo se puede avanzar poco a poco; y es un trabajo que me va a seguir absorbiendo durante años.

JO: Pero la insatisfacción suya tiene que ver también con la aplicación en la práctica de sus teorías. Por ejemplo, ha desarrollado usted modelos de juego para la resolución de conflictos internacionales, y le resultó algo frustrante. ¿Podría decirme por qué?

— Sí, junto con el politólogo Amos Perlmutter desarrollé un método para obtener modelos sencillos de juego para la resolución de conflictos internacionales. Y no puedo estar del todo satisfecho, pero merece la pena seguir investigándolo. En los años setenta lo apliqué a la situación en el Golfo Pérsico, junto con un grupo de expertos. El problema es que la teoría de juegos y esos métodos no

pueden ser mejores que el input de los expertos; se necesitan métodos como se necesita agua para hacer una sopa; pero sólo con agua no va a salir una sopa, hay que echarle algo más. Y mis expertos de entonces estaban convencidos de que en Irán no habría una revolución; les parecía casi imposible, pero dos años después tuvo lugar. Hemos hecho otras cosas, muy bien pensadas y elaboradas, pero en las que no se tuvo en cuenta un detalle, y ese detalle era a veces lo más importante; y contra eso no se podrá hacer nunca nada; los métodos no pueden desarrollarse en el vacío, tienen que aplicarse en un contexto.

JO: Supongo que por eso le interesó la teoría de la racionalidad limitada.

— Ya estaba utilizándola mientras desarrollaba esos métodos. Mi experimento consistía en intentar sistematizar la forma de razonar de expertos en política, en este caso de Perlmutter, y eso ya incluía la racionalidad limitada; ha habido intentos de aplicación de modelos mucho más complejos matemáticamente, porque lo que yo hacía ahí, desde un punto de vista matemático, era trivial.

JO: De todas maneras, supongo que tampoco es fácil transponer su teoría a la práctica, porque los encargados de la aplicación no son matemáticos.

— No hace falta que lo sean. Porque no se necesitan muchas matemáticas. También aplicamos nuestro modelo al conflicto de Kosovo, y se publicó el libro *Zur Lösung des Kosovokonflikts* (Para resolver el conflicto en Kosovo), para la Oficina de Seguridad del Ministerio de Defensa de Austria. Y publicamos otro sobre Bosnia-Herzegovina basado en ese sistema; hay mucho interés por este método; ahora la Naval Postgraduate School de Monterrey me ha invitado a hablar sobre él pensando en aplicarlo al problema nuclear con Corea del Norte.

JO: Usted ya había participado en MATHEMATICA, el proyecto sobre disuasión nuclear.

— Sí, en efecto. Participé en ese proyecto, pero lo que hicimos los teóricos del juego en ese proyecto no tuvo mucha relevancia práctica. Lo que pasó es que esa institución tenía un dinero que tenían que gastar, y el responsable, un científico, quiso invitar a científicos de renombre, independientemente de que luego sirviese para algo. Hicimos un trabajo muy interesante sobre juegos con información incompleta, lo que fue muy importante para el desarrollo científico, también para aplicaciones posteriores, pero no contribuimos en casi nada a resolver los problemas de disuasión, pero la verdad es que tampoco estaban interesados en que lo hiciéramos.

JO: Lo que tiene que ser muy frustrante para un científico.

— Es que no querían. Los expertos creen saber lo que tienen que hacer sin ayuda, y por eso preferían unas conclusiones vagas, filosóficas. Robert Aumann también participó, y él siempre pronunciaba unos discursos espléndidos,

muy filosóficos, tenía un eco excelente... pero nadie quería que hiciésemos nada útil en la práctica.

JO: Por qué?

— Porque para ello tendrían que habernos dado informaciones confidenciales que no querían darnos.

JO: En lo que quizá ha tenido usted más éxito es en la aplicación en la economía y en la empresa.

— Sí..., bueno también en el ámbito militar. Pero ni en uno ni en otro se sabe al final lo que de verdad se hace con ello después. Porque si haces algo inteligente para grupos así, es todo confidencial. (Se ríe) Lo mismo se hizo luego algo muy sensato, pero tú no lo sabrás nunca. Para lo que la teoría de juegos ha sido muy importante fue para el desarrollo de las ciencias económicas: supuso una revolución. También para la teoría política, para la biología, para la teoría de la evolución...

JO: ¿Y piensa usted, por ejemplo, que la política anticártel de la Comisión ha aprovechado sus experimentos?

— No, qué va. Su política contra los cárteles es buena en general, aunque en algunos detalles no es del todo sensata. Sobre todo me agrada que la UE intente facilitar la circulación de capitales y eliminar trabas al comercio entre los países. Eso es fundamental para Europa. En cuanto a la política anticártel, quizá no sea mala, aunque los argumentos que se utilizan a veces no son muy sólidos. Por ejemplo, se supone que los precios deben ser como serían en una competencia perfecta.

JO: Pero la competencia perfecta no existe en ningún sitio.

— Por eso mismo. Si aumentan los rendimientos marginales, no es posible que esas industrias participen en una libre competencia: no les queda más remedio que convertirse en oligopolios. Sería muy de desear una argumentación más acorde con la teoría económica moderna.

JO: Disculpe: creo que me he perdido. ¿Por qué tienen que convertirse en oligopolios las empresas con rendimientos marginales crecientes?

— Porque cuanto más produzcan más se reducen los costes medios. En esas condiciones no pueden producir a costes marginales; en un equilibrio general, todas las empresas tendrían que producir a costes marginales; por ejemplo, si tienen costes fijos elevados, y costes proporcionales bajos, no se puede organizar el mercado de manera que el precio se base en los costes proporcionales. Es absurdo. Esas empresas tienen que sobrevivir a largo plazo.

Lo vemos en el mercado de la energía: se protesta porque los precios son muy elevados... pero en Alemania los precios no son más elevados que los costes de inversión a largo plazo. El precio de la energía es correcto.

JO: Entonces usted considera que las empresas necesitan ponerse de acuerdo entre sí para fijar los precios, cosa que está prohibida en la actualidad.

— No es que se pongan de acuerdo; no es necesario. Al liberalizarse el mercado de energía había ocho empresas; ahora sólo quedan cuatro grandes, debido a las fusiones, y han fijado precios de oligopolio, lo suficientemente altos para posibilitar inversiones adicionales y que fuesen rentables; con ocho competidores no habría sido posible, porque los precios habían bajado a un nivel que no habría sido rentable, y por eso era necesaria la fusión. Pero a menudo en la discusión política hay un gran desconocimiento de las leyes de la economía. Por ejemplo, en el mercado energético se ha creado un mercado de derechos de emisión; a las empresas se les conceden ciertos derechos de emisión, y resulta que los costes de esos derechos se reflejan en el precio de la energía; y la gente se asombra, y dice, ¡pero si han recibido esos derechos gratis! Pues si no quieren que reciban los derechos gratis, subástenlos. Pero si se conceden derechos limitados, es para reducir la oferta. Entonces que no se sorprendan de que suban los precios. No es un argumento válido decir que como los han recibido gratis tienen que darlos gratis. Es un absurdo. El debate político es a veces muy raro.

JO: Porque el debate político se orienta hacia un objetivo, pero no siempre se tiene en cuenta en detalle el proceso para conseguirlo.

— Sí, esperan de los empresarios que actúen de manera no económica: te lo han regalado, luego tienes que regalarlo al cliente. (Sacude la cabeza perplejo).

JO: Pero los empresarios tampoco actúan siempre de forma racional. Por ejemplo: usted participó en un experimento en el que se analizaban cuatro políticas posibles para enfrentarse a los cárteles. Según el análisis matemático, la mejor alternativa era no sólo perdonar sino también premiar a la empresa que participase en un cártel si traicionaba a las demás participantes: así, los incentivos para traicionar al cártel serían tan altos que ninguna empresa se arriesgaría a participar en uno. Sin embargo, los participantes en el experimento sí formaban cárteles bajo esas condiciones.

— Sí, y en la realidad se haría también. Porque los análisis para llegar a una solución racional son muy complejos, y no podemos esperar que funcionen con participantes reales. Hay que pensar mucho para llegar a la solución correcta.

JO: Otro ejemplo de irracionalidad en el mundo empresarial es «la maldición del ganador³». Cuando se estudia un fenómeno así, ¿aprenden las empresas de ese estudio? ¿Cambian su comportamiento?

— No. Las empresas suponen que no les afectará, porque pueden prever la maldición. Pero en los experimentos se da una y otra vez. También en las subastas reales. Aunque las empresas se adaptan poco a poco...

JO: O sea, que sí escarmientan.

— Creen aprender algo, pero no es lo que piensan. Estas empresas tienen equipos de geólogos, que hacen sus previsiones, más o menos elevadas. Y si las empresas hacen

sus ofertas de acuerdo con las previsiones, se da la maldición del ganador. Así que las empresas dicen: nuestros geólogos son demasiado optimistas y siempre perdemos dinero. Entonces, apliquemos una reducción a tanto alzado de la evaluación.

JO: Qué solución tan sencilla.

— (Se ríe) No ven que el problema está en el comportamiento de quien puja; prefieren atribuírselo a los geólogos. Pero el caso es que llegan a un resultado sensato: reducen pérdidas... pero no se maximizan los beneficios. A eso no aprenden.

También hemos hecho experimentos muy sencillos con la maldición del ganador: hemos repetido doscientas veces, y aun así la mayoría sigue cayendo bajo la maldición.

JO: No aprenden con la experiencia.

— No es posible. Lo que se aprende de la experiencia no basta para conseguir las reacciones óptimas.

JO: Lo mismo sucede con la Historia.

— Se aprende, pero no todo lo que se podría aprender. Porque una experiencia también depende del azar. Y a menudo no se tiene en cuenta la influencia del azar. A posteriori se puede decir: si hubiese hecho tal o cual cosa habría obtenido más beneficios. Pero no se dan cuenta de que el azar ha influido en que así sea, y en otra ocasión puede ser distinto.

JO: Pero no es fácil tener en cuenta el azar en modelos matemáticos.

— Se puede hacer: ahí están los modelos estocásticos. El problema es la forma en la que se aprende en esas condiciones, partiendo del hecho concreto, después de hacer algo que sale mal y preguntándose «¿qué podría haber hecho mejor?», y la próxima vez optan por esa solución.

JO: Pero en otro contexto el resultado habría sido diferente.

— Sí, es casual que haya sucedido algo de una determinada manera, pero influye en mi próxima decisión. Y tampoco se puede hacer nada mejor.

JO: Porque se puede entender el resultado, pero no siempre el proceso.

— O sólo parcialmente, porque no se entiende la parte que desempeña el azar. Aprender no basta para optimizar los resultados.

JO: Hablaba usted de la aplicación de la teoría de juegos a la biología. ¿Puede utilizarse en decisiones para la protección del medio ambiente?

— Claro que sí. Yo hice un trabajo que no se ha publicado aún: varias ciudades vertían sus aguas residuales a un río; con lo que las ciudades que estaban curso arriba perjudicaban a las de más abajo; y había que negociar para llegar a una solución. ¿Cómo se puede negociar usando la teoría de juegos? No se trata de encontrar la mejor solución, sino la que es posible en una negociación. Muchos

problemas medioambientales se pueden examinar así; también la gestión de bienes públicos: hay muchos experimentos sobre recursos de propiedad común, como el del exceso de pesca.

JO: Lo que no resulta fácil de aceptar es algo que usted mencionaba de pasada: no se trata de encontrar la solución óptima, dice, sino aquella que es posible extraer de una determinada negociación. Para el ciudadano a veces es difícil aceptar que no se pueda llegar a esa solución ideal porque hay intereses...

— Juntos se puede conseguir más, pero eso no significa que sea siempre así. Hay que poder llegar a un contrato. Y a menudo es imposible fijar un contrato de forma que no haya posibilidad de incumplimiento.

En esas condiciones, hay que darse cuenta de que por racional que se actúe no se puede obtener el mejor resultado. Puede ser más beneficiosa la racionalidad limitada; porque a veces permite llegar a soluciones a las que no se podría llegar de manera estrictamente racional. Lo vemos en experimentos: que a veces hay cooperación en situaciones en las que desde un punto de vista racional no se debería cooperar (se ríe). La racionalidad limitada puede ofrecer mejores resultados que la racionalidad absoluta (más risas).

JO: Muy interesante que lo diga precisamente un científico.

Quíteme una curiosidad: el hecho de ocuparse desde hace tiempo de teoría de juegos, ¿influye en sus decisiones personales? Es decir, la utiliza usted por ejemplo para pedir un aumento de sueldo?

— La verdad es que no hay tantas oportunidades para utilizarla. Dos o tres veces en mi vida (se ríe.) Para negociaciones. Por ejemplo, se puede utilizar con beneficio al vender la casa. Ahí puede funcionar muy bien.

También hemos asesorado a empresas en subastas de frecuencias telefónicas. Allí funcionó bien, aunque las empresas no siempre escuchan a sus asesores.

JO: Y se emplea en las negociaciones salariales entre empresas y sindicatos.

— Sí, hemos hecho experimentos —yo no, pero tengo un amigo, Albers, de Bielefeld— que ha ayudado a ortodontistas en sus negociaciones de tarifas con los seguros y los médicos. Y ha negociado en su nombre. Lo fundamental es que no sólo conocía la teoría de juegos, sino también la parte experimental, porque sabía que es importante tener en cuenta también cómo negocia la gente en la práctica, y cómo interviene la racionalidad limitada... hizo una negociación muy beneficiosa para los ortodontistas.

JO: No me gustaría tener que negociar con usted.

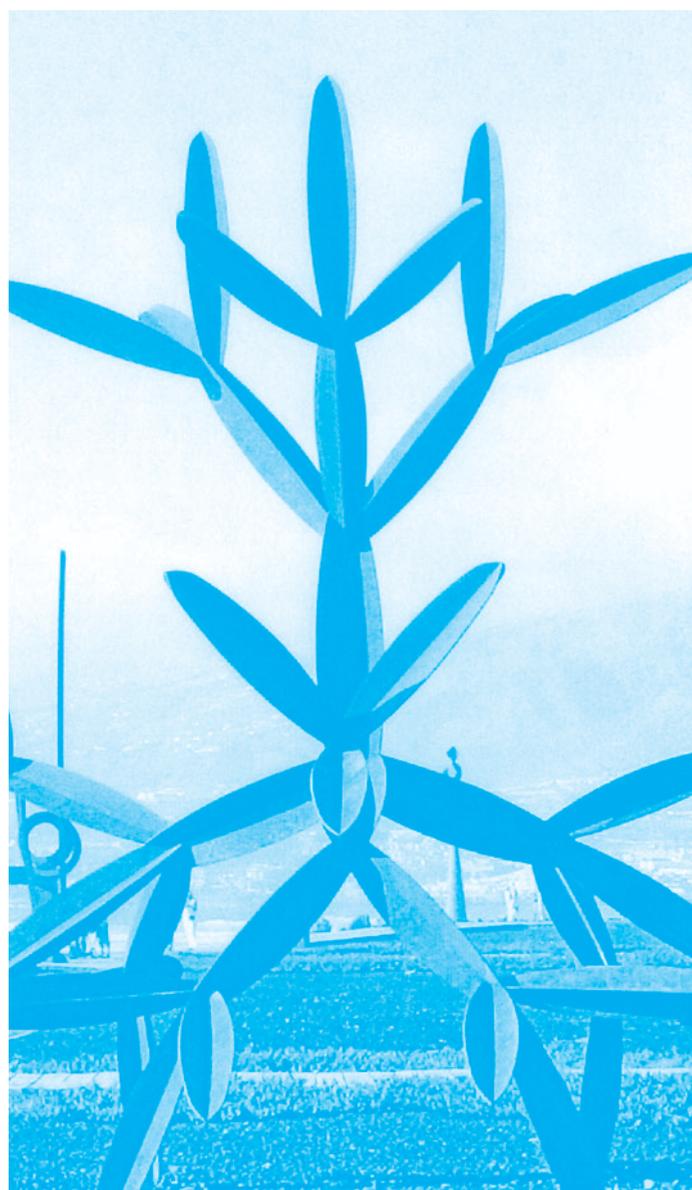
— No se crea que cada vez que me voy a comprar algo utilizo técnicas de negociación; no me gusta nada regatear, es muy desagradable... Pero para algo más importante, la compra de una casa..., ahí... sí, en un caso así, sí lo haría.

NOTAS

¹ Se refiere al libro *Theory of Games and Economic Behavior*, de 1944, considerado fundador de la teoría de juegos, aunque previamente se había publicado algún artículo sobre el tema. Por cierto, parece que Stanley Kubrick se inspiró en von Neumann para crear su *Dr. Strangelove*.

² Corrección de la teoría de juegos que tiene en cuenta que las decisiones no son absolutamente racionales, sino que se ven influidas por factores como la imitación, la confianza en la propia estrategia, o por el precio excesivo que puede suponer examinar todos los factores de una decisión.

³ Fenómeno observado por primera vez en las pujas para obtener la explotación de pozos de petróleo. Las empresas que ganaban la puja hacían pérdidas, porque eran a menudo las que sobervaloraban las reservas de un pozo y por ello estaban dispuestas a pagar más que las otras empresas.







SECCIONES

- Historia
- Literatura
- Ciencia
- Estéticas



ESCUCHAR LAS MÚSICAS DE ADORNO

Antonio Notario

En este breve ensayo propongo una doble aproximación: a las músicas que más influyeron en el pensador francfortiano Theodor Wiesengrund Adorno (1903-1969) y al problema de la escucha, que ocupa un lugar central en sus textos teóricos. Desde el comienzo de mi investigación en el ámbito de la estética musical, defiendiendo la necesidad de estudiar a Adorno como un compositor, un instrumentista, en definitiva, como un músico¹. Esto no implica, de ningún modo, dejar de lado su filosofía, sino, más bien, conceder la importancia que merece al aspecto que se suele soslayar, tomar como anecdótico, e incluso menospreciar. Y es que, en mi opinión, Adorno fue antes músico que filósofo y, además, sólo se ocupó de los problemas filosóficos con una mayor exhaustividad cuando las circunstancias le impidieron seguir simultaneando la música y la filosofía². La recepción de Adorno, en general, no ha hecho justicia a esa doble dedicación. No ha sido, especialmente en España en los años sesenta y setenta, la recepción de un compositor, sino la de un filósofo cuyo pensamiento apenas tenía, tal como era presentado, puntos de contacto con la situación filosófica, musical y política española. Un pensamiento que tampoco encaja demasiado bien en la actualidad con la globalización y el reinado de lo políticamente correcto. En cualquier caso, no parece que hubiera sido mucho más favorable esta recepción si se hubiera producido en su faceta de compositor perteneciente a la escuela de Viena, teniendo en cuenta la escasa fortuna de que han gozado tanto los tres maestros de la primera generación —Schönberg, Webern y Berg— como el resto de los compositores de esa estética, incluido Robert Gerhard, en mi opinión, uno de los mejores compositores españoles del siglo XX. Por otra parte, durante muchos años no ha existido una biografía de Adorno que hiciera justicia al lugar que la música ocupó en su obra y en su vida. Sólo con la aparición de las de

Detlev Claussen y Stefen Müller-Doohm³ ha cambiado esa situación. Las inexactitudes y los tópicos sobre las actividades musicales de Adorno ya no se sostienen, con lo cual es mucho más viable la reivindicación de su obra desde la estética de la creación sonora y de la música.

Para comprender el papel de la música en la obra y la vida de Adorno hay que repasar brevemente algunos datos de su biografía. La relación de Adorno con el sonido y con la música se remonta a su infancia. Y menciono el sonido porque, habiendo sido su madre soprano, no es difícil sospechar que estuviera dotada de una bella voz. Adorno creció ya en un ámbito sonoro peculiar, potenciado por otra presencia sonora y musical: la de Agathe Calvelli-Adorno, hermana de su madre, pianista especializada en el repertorio vocal camerístico y operístico, que vivió hasta su fallecimiento en 1935, en el hogar de los Wiesengrund Adorno. Desde ese paisaje sonoro originario, Theodor pasó a la música doméstica como espectador, como colaborador —pasando las hojas de las partituras cuando tocaban los adultos en las veladas musicales— y, en poco tiempo, también como instrumentista. Su infancia nos ofrece estampas de la vida burguesa decimonónica que se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial. Imágenes que Adorno evocó en multitud de ocasiones a lo largo de su vida, asociadas a algo muy similar a la felicidad y también, tal vez por la misma razón, a la utopía. Ese ambiente familiar no determinó el futuro de Adorno —no todos los burgueses acabaron dedicándose a la música—, pero sí lo condicionó favorablemente. De forma que cuando Kraauer leyó con él la *Crítica de la Razón Pura*, Adorno llevaba muchos años escuchando música, sólo pocos menos ejecutándola al piano y con vocación temprana de compositor.

Con esas experiencias como punto de partida y después de años de actividades musicales ininterrumpidas, no es de extrañar que Adorno intentara elaborar una teoría de la escucha, una teoría de la reproducción musical,

una teoría de la composición y también una teoría del análisis musical⁴. En todas ellas, por más o menos conseguidas que llegaran a estar y a pesar de todo lo que requiera ser puesto al día, late una preocupación por el individuo concreto, por los seres humanos que, también en la música y en la escucha ven limitada su libertad, amenazada su fantasía y estandarizada su forma de escuchar. Ninguna de esas teorías se encuentra expuesta en forma de tratado sistemático, al modo de la filosofía y la teoría tradicional. Antes bien, el pensamiento adorniano es asistemático, fragmentario y tentativo. Su modelo quedó claramente expuesto y establecido en *La actualidad de la filosofía*⁵:

La auténtica interpretación filosófica no acierta a dar con un sentido que se encontraría ya listo y persistiría tras la pregunta, sino que la ilumina repentina e instantáneamente, y al mismo tiempo la hace consumirse.

Por lo tanto, tiene sentido y fundamento documental y textual, presentar a Adorno desde esta perspectiva, como compositor y músico antes que filósofo. A partir de esa interpretación, propongo un recorrido por la escucha de las músicas de Adorno que, al mismo tiempo quiere ser una invitación a una escucha y a una lectura diferente de su obra. ¿A qué músicas me refiero? A las que escuchó Adorno en sus años de formación inicial; a las vanguardias históricas que conoció en Francfort y especialmente a las que conoció desde su incorporación a la Escuela de Viena en 1925; a las que compuso, y a las que destacan por su protagonismo en los ensayos adornianos.

Escuchar la tradición

Gracias a la situación musicalmente privilegiada de su familia, Adorno se encontró inmerso en la historia de la música como protagonista: en la escucha, en la ejecución y en la escritura. La música doméstica en torno al piano familiar le permitió conocer el repertorio clásico y romántico de primera mano. Un repertorio que le impresionó como experiencia muchos antes de que procediera a su racionalización. De esa forma, Adorno creció en una determinada tradición: Bach, Beethoven, Brahms, Chopin, Haydn, Mendelssohn, Mozart, Schubert, Schumann, Wagner y Wolf. Cuartetos, lieder, sinfonías y sonatas. Todo con la mediación del piano: piano solo, piano a cuatro manos, piano en música de cámara vocal o instrumental. De esos años y de esas experiencias es Beethoven el compositor que le dejará una huella indeleble personalmente, que trascenderá a su obra teórica⁶. A pesar de esta preferencia por Beethoven, el resto de los compositores que menciono también aparecen en los textos adornianos. No a todos, ciertamente, dedicó un artículo o un ensayo largo, aunque ese dato no tiene que ver tanto con la importancia que Adorno concede a cada uno de ellos como con la posibilidad de agrupar algunas ideas que, tentativamente, ayuden a comprender problemas musicales concretos. Por ejemplo, sobre Johannes Brahms no escribió nada extenso

y, sin embargo, sólo por ser miembro de la Escuela de Viena, sería indudable que habría analizado en profundidad sus obras y que conocería y valoraría su delicado y preciso trabajo formal, pero además, tanto sus composiciones como las alusiones y referencias que le dedica, evidencian ese conocimiento.

Otro ejemplo puede ser el de Johann Sebastian Bach. Adorno sí le dedica un artículo pero, si se permite la expresión, lo hace en legítima defensa de Bach⁷. Adorno se enfrenta al recuperacionismo neoclasicista y neotonal desde los años veinte y lo considera nefasto no sólo artísticamente sino —y sobre todo— políticamente. En Bach, el neoclasicismo desactiva los contenidos bachianos radicales mediante un entusiasmo y un fervor que nada tienen de musicales y que consiste en enfatizar su carácter de gran músico, los grandes temas, las obras maestras frente a fragmentos y obras menos vistosas. Y cita algunas como la Fuga en Do sostenido menor del primer volumen de *El clave bien temperado*, las Fugas en Mi Mayor y en Mi bemol Mayor del segundo volumen o el *Concierto italiano*. Adorno intenta defender, por tanto, a la música misma, sí, pero como defensa del oyente, es decir del individuo concreto. No es una defensa de una supuesta élite musical o del pasado glorificado frente al presente devastador ni, mucho menos, de «los grandes compositores». Adorno defiende en Bach, y en todos los compositores que han aportado algo a la historia de la humanidad, la posibilidad de una experiencia emancipadora a través de la escucha.

Esa emancipación tiene un carácter utópico que, en Adorno enlaza con el tema filosófico, literario y musical de la infancia. Se trata de una de las facetas más entrañables de Adorno. Porque en todos los momentos de su producción, independientemente de las ideas o de las expresiones que utilizara en sus escritos, Adorno cambia el tono cuando se refiere a la infancia, muchas veces de forma autobiográfica más o menos explícita. De hecho, la infancia ejerce en sus artículos un auténtico papel como tema-personaje relacionado con la utopía, con lo inalcanzable⁸. Ya comentaba al principio de este artículo la importancia de la formación musical inicial, sobre todo como fuente de experiencias personales irrepetibles en todos los sentidos. Es esa «primera vez», ese primer contacto desde la absoluta ingenuidad, que Adorno distingue y analiza posteriormente en muchos pasajes mahlerianos, la que ejerce como contrapunto literario del Adorno más radical filosófica y políticamente.

En el artículo *A cuatro manos una vez más*, por ejemplo, es la evocación de la costumbre ya citada de hacer música en el hogar la que ofrece alguna pincelada de la mirada de Adorno a la niñez, mirada de la ternura que impregna la pretensión, siempre ingenua, de un mundo más humano⁹.

Cuando algunos solitarios que ni han de abrigar la esperanza de tener oyentes ni necesitan tenerlos, hacen ocasionalmente ensayos con el tocar el piano a cuatro manos, esto

no tendría por qué irrogarles ningún prejuicio. A la postre siempre se encuentra también un niño para pasarles las páginas¹⁰.

La imagen del niño pasando las páginas desprende el aroma de seguridades precarias que sólo aparentemente tuvieron vigencia, del mundo burgués de la infancia que iba a desaparecer en los vaivenes del llamado siglo corto.

El artículo sobre Maurice Ravel¹¹, uno de los más hermosos literariamente hablando, le brinda la oportunidad para dirigir la mirada a la música francesa y distinguir en el compositor vasco-francés el mismo gusto por la estética de la nostalgia de la infancia que le animaba a él. Las obras de Ravel, mucho más que las de Debussy, despiden directamente las armonías, las formas y las melodías de lo burgués musical que no puede sobrevivir en el nuevo mundo de la técnica, de las masas emergentes y del capitalismo sin freno posible. El acento de la despedida establece la diferencia entre la lengua burguesa hablada por última vez con coherencia y sentido y los dialectos artificiales que articularon los neoclasicistas. La distancia de *La Valse* o los *Valses nobles et sentimentales* con cualquiera de los efectismos del grupo de Francis Poulenc es la misma que separa socialmente al mundo burgués de la impostura pseudo vanguardista.

Por otra parte, Ravel también suena como un niño. Un niño triste y un niño prodigio, con una tristeza de adulto que sueña una infancia que no habría estado libre de ataduras —una dulce infancia burguesa— que no habría sido nada similar a un paraíso, pero todavía no habría llegado a la escisión —¿a la conciencia de la escisión?— todavía no a la certeza del dolor y del sufrimiento.

Ravel, niño triste y prodigio que contempla la foto de familia —¿es otra cosa la historia?— pero sin nostalgia ni pretensiones. Mirando de tú a tú al cadáver, inevitablemente no hermoso, pero familiar al fin y al cabo, del ayer. Y así lo trató en sus obras: sin perder la compostura, respetando su final, con ternura.

Por eso mismo, Ravel consciente y digno. Músico del adiós latino a un refugio que tal vez no lo fue nunca del todo, pero que en ningún caso volverá a aparecer en la música como tal: la práctica común, el tonalismo, la vieja música burguesa europea. Una vieja música —arte pasado de moda— que, como percibe Adorno, todavía puede confiar algún secreto, pero lejos de las salas de concierto y de las formas groseras del mercado:

[...] muchas obras [...] se revelan tan sólo al tímido gesto del recuerdo que con ellas comparte el secreto: participar de la sociedad como hombre más humano¹².

Sin embargo, fue años más tarde, en la monografía sobre Mahler donde aparecieron ligadas claramente la infancia y la utopía:

Las huellas de los recuerdos de la infancia, cuyo brillo es tal que parece como si sólo por ellas mereciese la pena vivir, son el lugar en donde la música mahleriana se aferra a la utopía.

Mas para Mahler no tiene menos autenticidad la conciencia de que esa felicidad es una felicidad perdida y de que sólo en cuanto tal se convierte en lo que nunca fue¹³.

Adorno persigue esa mirada hacia atrás «*con una ternura abismal*» en las obras de Mahler. Como en otros textos comentados, no es difícil ver al propio Adorno mirando

hacia atrás, hacia el territorio de la felicidad perdida e inalcanzable¹⁴.

Escuchar las vanguardias históricas

Adorno vivió el final de la época burguesa y lo escuchó en los conciertos y las óperas que frecuentó desde niño. Gracias a su inmersión familiar en la tradición de lo que Wilhelm Dilthey denominaba como la gran música europea, percibió las novedades con criterios muy exigentes: no es lo nuevo sin más lo que atrae a Adorno en los compositores de las vanguardias, sino que, ya entonces, buscaba la música que estuviera a la altura de su tiempo. De ahí su disgusto con todas las pseudo vanguardias o con la ausencia de radicalidad de muchas de las propuestas que se disfrazaban de modernidad. Especialmente desafortunadas le parecieron las obras neoclásicas y sobre todo las del inspirador de las mismas: Igor Stravinsky. Él exigía una música acorde con las perspectivas emancipadoras que hasta la década de los treinta animaron a tantos intelectuales de su círculo de amistades: Benjamin, Bloch, Brecht, Eisler, Horkheimer...

Durante los años de formación de Adorno, la música alemana —que en un sentido amplio abarcaba también a la música austriaca y a una parte de la música checa— comenzaba a manifestar las diferentes tendencias que en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial iban a ser referenciales. Lo señalaba así Anton Webern al recapitular lo sucedido durante esos años en una de sus conferencias de los años treinta:

¡Observemos la música de nuestros días! La confusión parece ir en aumento y lo que pasa ahora no tiene precedentes. Se habla de «tendencias», para preguntarnos después: ¿En qué tendencia hemos de creer y de confiar?...¹⁵.

Las tendencias a que se refiere Webern son el impresionismo, preferentemente francés, aunque con desarrollos periféricos importantes en España e Italia; el neoclasicismo francés del «Grupo de los Seis», entroncado con Stravinsky; el folklorismo de los compositores de la periferia europea, especialmente los húngaros y los checos; la «Escuela neoalemana» heredera de Liszt, representada por Richard Strauss y el atonalismo libre y el atonalismo sistematizado de la «Escuela de Viena». Esas tendencias no eran sólo tales sino que expresaban las tensiones existentes en la sociedad y que se manifestaban violentamente. Lo recuerda así Adorno:



Hace treinta años existía algo así como una resistencia violenta. Por ejemplo, el estreno de la *Segunda Sinfonía* de Krenek en Kassel todavía levantó un escándalo; por no hablar de los escándalos producidos por los estrenos de los *Altenberg-Lieder* de Alban Berg o de la *Consagración de la primavera* de Stravinsky¹⁶.

Adorno estudió piano y diferentes materias teóricas. Pero además de la experiencia musical desde la infancia, conoció todas esas tendencias desde muy temprana edad. De la exhaustividad de su formación musical nos da idea él mismo en diferentes textos. Por ejemplo, en uno de los *Motivos* recogidos en *Quasi una fantasia*, lo narra así:

Ya conocía a Berlioz, Liszt y Wagner, estudiaba los tratados de orquestación; la descripción de un clarinete bajo, de un corno inglés o incluso del difunto «serpentón» me procuraba las mismas sensaciones que me había producido la maquinaria inaccesible de la lejana *Elektra*; y nada me interesaba más, al escuchar *Don Juan* y *Una vida de héroe*, que reencontrar la identidad de estos instrumentos¹⁷.

Aunque está hablando de Richard Strauss, lo que resulta sorprendente es que habla retrospectivamente de sus conocimientos cuando sólo contaba quince años. En pasajes similares nos da cuenta de sus conocimientos, al

hilo de las obras de Schreker y, en concreto de su ópera *Estigmatizados*, estrenada en Francfort en 1918¹⁸. Precisamente de ese año data la primera composición de Adorno que, curiosamente, es una obra vocal: los *Cuatro poemas de Stefan George para canto y piano opus 1.0*. Por las mismas fechas, comienza Adorno a anotar sus impresiones de los conciertos de Francfort.

Aparte de las experiencias musicales de su infancia, tal vez la que más marcó a Adorno fue *Wozzeck* tanto en el formato de los *Tres fragmentos* o en el de la ópera. Quedó literalmente atrapado por la música de Berg que alcanza en esa partitura una de las cumbres de la historia de la música occidental. Adorno estuvo años analizándola y la escuchó todas las veces que pudo en las escasas primeras representaciones. Para él, *Wozzeck* representaba el primer modelo de una música del auténtico humanismo¹⁹. A Adorno le sedujeron varias características de la ópera. La relación entre la obra musical y la literaria, por supuesto. Pero además de la profunda compasión de Berg con el sufrimiento, le fascinó la calidad de la orquestación. Y es que Berg no va a la zaga de Ravel o de Stravinsky en cuanto a la capacidad de pintar con colores sonoros, con unas combinaciones absolutamente originales frente a las de Schönberg o

Webern y, sin embargo, perfectamente convenientes para sus modalidades del atonalismo. La energía de ese humanismo que menciona Adorno atraviesa cada nota, cada compás, alcanzando en la muerte de *Wozzeck* un momento expresivo que no tiene parangón en la música de la Escuela de Viena ni en una buena parte de la del siglo xx.

Escuchar las composiciones de Adorno²⁰

Entre enero y marzo del año treinta y cuatro, Adorno y Benjamin debaten en su correspondencia sobre *El tesoro del indio Joe*, el proyecto de singspiel que iba a cerrar prácticamente la actividad compositiva de Adorno²¹. No llegaron a ningún acuerdo: Adorno pensaba que su proyecto estaba muy relacionado con la imagen de la infancia que aparecía en algunos textos de Benjamin, pero éste no lo entendió así. Los acontecimientos políticos del momento y la necesidad de salir de Alemania impidieron a Adorno concluir ese intento operístico, quedando el singspiel reducido al libreto —escrito por el propio Adorno— y sólo dos números compuestos y orquestados²².

Adorno había comenzado a componer muy temprano, al mismo tiempo que empezaba también a escribir los comentarios y críticas de conciertos. Desde su juventud, por tanto, aparecen unidas la actividad teórica y la práctica. Esa práctica consistió a lo largo de su vida en el análisis musical, la ejecución instrumental y la composición. La actividad teórica estaba centrada en la lectura y la redacción de artículos en los que Adorno incorporaba los resultados de los análisis musicales. Esa división de actividades se mantuvo en la etapa vienesa aunque en la correspondencia ya mencionada con su maestro Alban Berg, Adorno sitúa la composición musical como la cima de la actividad intelectual y como su objetivo principal. Incluso cuando está preparando su habilitación en Filosofía sigue afirmando su voluntad de dedicarse a la composición. Sólo la conjunción de varios tropiezos profesionales y de la toma del poder por Hitler en 1933 consiguió silenciar al compositor Adorno.

Más tarde, al retraso en conocer buena parte de su producción teórica, se ha añadido uno todavía mayor en conocer sus composiciones. Sólo la tenacidad de sus alumnos Metzger y Riehn, de su editor Rolf Tiedemann y de la pianista María Luisa López Vito han conseguido poner a disposición de los aficionados y los profesionales una creación musical que permite comprender mejor a Adorno. En 1983 se pudieron escuchar algunas de sus obras en Stuttgart y Palermo, más tarde en Berlín y Hamburgo y así, poco a poco se han incorporado mínimamente a la vida concertística. Hay posibilidad de escuchar a Adorno, que no sólo no puede seguir siendo calificado como compositor frustrado sino que alcanzó a adquirir una voz propia también compositivamente hablando. No desmerece de otros compositores de la escuela de Viena y es de lamentar que no continuara componiendo. Personalmente, creo que

sus obras camerísticas son especialmente interesantes, aunque alguna de las partituras para piano estén también muy logradas y muestren ese acento personal a la vez que muy vienés. Entre las primeras destacaría los *Sechs Studien für Streichquartett* (1920) y los *Zwei Stücke für Streichquartett op. 2*, de 1925 y 26. De las obras para piano, la *P.K.B.-Eine kleine Kindersuite für Klavier* (1933), poco tributaria del lenguaje vienés radical, pero buena muestra de la maestría técnica adorniana también sobre el papel pautado.

Pensar desde la escucha

En uno de los artículos de Helmut Lachenmann recopilados y publicados en el año 2004, aparece como título *la escucha indefensa*, que, al igual que el tema que menciona, hunde sus raíces en la versión adorniana de la teoría crítica. En la escucha, como en el trabajo y en el ocio, es el individuo el que está indefenso. En la escucha la indefensión es mayor por ser más difícilmente demostrable primero, al propio oyente. Es un tema adorniano, sin duda, pero está también en Barthes y en Quignard, en Szendy y en Lachenmann, en Nancy y en Ansermet. El pensamiento occidental ha preferido la visión como modelo. Pero el mundo de la escucha no se debería soslayar ni en la estética, ni en la filosofía, ni en la literatura.

En una cultura centrada durante siglos en lo visual, la escucha y el sentido del oído ha ocupado un lugar secundario, cuando no completamente marginal. En la escucha perviven rasgos psicosociales que en la vista han desaparecido o no han existido. La condena platónica de algunos modos musicales es un claro ejemplo de la prevención y el rechazo que llega a despertar el mundo sonoro. Una prevención que con el cristianismo rozará los límites de lo pecaminoso y conservará la ambigüedad agustiniana pero que todavía en Kant margina a la música a la esfera del goce y la sensualidad excluyéndola de la cultura.

La escucha es un tema, por lo tanto, ligado con la convicción de que *lo que importa hoy es preservar la libertad, extenderla y desarrollarla, en lugar de acelerar, igual a través de qué medios, la marcha hacia el mundo administrado*²³. Adorno fue progresivamente consciente de esta situación no sólo en relación con la música, pero sí a través de sus experiencias musicales en el Estudio de Música del Princeton Radio Research Project, publicadas recientemente²⁴. Mediante la propuesta de una nueva escucha, de una escucha estructural, Adorno está defendiendo la posibilidad misma de una forma de comportarse e incluso un nuevo tipo humano. Su intento es, en definitiva, contrarrestar lo que percibe claramente en los Estados Unidos y que lleva la marca de convertirse en «global»: *La liquidación del individuo constituye la signatura típica y característica de la nueva situación musical*²⁵.

La preocupación por el hundimiento de la humanidad en un nuevo género de barbarie que preside *Dialéctica de la Ilustración* se encuentra presente en los artículos

musicales de Adorno desde algún tiempo antes. Y está presente en esos artículos de dos maneras complementarias.

Por una parte aparecen continuamente elementos de un humanismo positivo en varios aspectos: la afirmación de la fantasía como parte fundamental en la creación y en la recepción; la posibilidad de una experiencia lúcida del objeto en lugar de la percepción fragmentaria que viene impuesta por la constitución enfermiza de las creaciones pretendidamente vanguardistas, como las de Stravinsky, o por las canciones de moda que produce la industria del entretenimiento; la necesidad de una escucha estructural frente a la escucha atomizada —también denominada como regresiva— que detiene a los oyentes en una falsa infancia acústica, sólo capaz de la «degustación culinaria» y reduccionista, inevitablemente incompleta, de las creaciones sonoras; o la defensa en general de la nueva música como cauce de expresión frente a los que la reducen a mera sucesión de eventos sonoros articulados con cualquier gramática.

La crítica de la industria cultural diseña, por su parte, el negativo de un programa humanista: la amenaza de la nivelación de la conciencia musical, que además lleva aparejada la creación de una conciencia falsa; la opresión de los hombres por una «racionalidad ciega y opaca» que les priva de la libertad de elegir, pero también de la de escuchar; la regresión a un estadio primario a través de los ritmos mecánicos; la ampliación de la esfera del trabajo a la diversión o a la relación con el cuerpo y la crisis del lenguaje que lo ha privado de toda capacidad de expresión. Todos estos elementos, junto con la crítica del antiintelectualismo y del mero hedonismo, configuran, en nuestra opinión, el humanismo musical adorniano.

Adorno cree y piensa en la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los individuos oprimidos por la falta de libertad, amenazados por el enmudecimiento, manipulados por las modas, alejados de lo espiritual. Y la música puede y debe oponerse a esas tendencias del funcionamiento universal. Adorno ha conocido desde dentro el funcionamiento de la música radiofónica y ha visto cómo muchas de sus críticas anteriores a las músicas reaccionarias se hacían realidad en forma de programa de actuación de los poderes económicos que invierten en música. Lo que en el análisis técnico puede quedar siempre sin falsar, se puede comprobar al acudir a las prácticas de la industria cultural. Si algunos veían excesivo el tipo de conclusiones que Adorno se permitía extraer de la música de Stravinsky, ahora no tendrían argumentos frente a lo que es constatable en cada canción de moda o en cada banda sonora cinematográfica.

El humanismo musical adorniano, por otra parte, no se quedaba en el plano teórico de las palabras mejor o peor engarzadas, sino que llevó a Adorno hasta la defensa apasionada de una posibilidad concreta de que todo sea de otro modo: la música de la escuela vienesa de Schönberg y, sobre todo, la del período atonal. Es ahí donde Adorno

encuentra - con ambigüedades y titubeos - el paradigma de lo posible que, tal vez, sólo sea el del mensaje en la botella.

La defensa de lo humano en la música se convertirá a partir de este momento en un elemento programático, bien sea en polémica con los neo-conservadurismos estéticos de derechas o de izquierdas, bien sea en polémica con las músicas que heredan lo peor de la nueva música —la esclerotización del serialismo integral o el infantilismo de algunas propuestas neodadaístas—. La dialéctica parece quedar establecida a partir de ahora entre la utopía y la amenaza de silencio del arte, que sería no sólo el silencio del decir, sino también el del escuchar.

Coda

Escuchar después de Adorno. Escuchar desde Adorno. Pero no como Adorno. Sólo como punto de partida y tomado críticamente tiene sentido acercarse a la obra adorniana. Sería interesante analizar cual fue su jerarquía de valores compositivos, por ejemplo. Si hubiera que contestar a una encuesta imaginaria que preguntara por el compositor preferido de Adorno, me atrevería a decir que fue Beethoven, especialmente el del estilo que Adorno denominaba tardío. Si se me permitiera añadir un compositor, yo elegiría a Alban Berg y, sobre todo, su ópera *Wozzeck*. Pero si se me diera la opción de añadir un tercer compositor, aunque pueda sonar extraño, me decantaría por Igor Stravinsky y su *Historia del soldado*.

Sobre la elección de Beethoven hay datos suficientes en la edición preparada por Rolf Tiedemann de la nunca finalizada *Filosofía de la Música* que Adorno proyectó durante años y que tenía a Beethoven como centro. Beethoven habría sido una presencia habitual en las veladas musicales familiares y durante toda su vida ocupó el pensamiento adorniano, aparte de interpretar al piano sus sonatas.

Tampoco parece muy difícil decidirse por Alban Berg. La experiencia de la escucha de los *Tres Fragmentos de Wozzeck* es, todavía hoy, muy especial. Y la ópera *Wozzeck*, incluso cuando es obstaculizada por puestas en escena que intentan desactivar su contenido crítico tras una gestualidad pretendidamente provocadora, sigue comunicando una energía como pocas entre las compuestas en el siglo XX. Es la energía del humanismo musical ya mencionado.

¿Y Stravinsky? Tal vez sería necesario un trabajo más amplio para exponer esta hipótesis que, por otra parte, no es fácilmente demostrable. Stravinsky es el polo dialéctico extremo frente a la Escuela de Viena que en *Filosofía de la Nueva Música* es representada por Schönberg. Pero la energía creativa de Stravinsky, su fantasía, su destreza con todas las técnicas compositivas sólo podían producir en Adorno la más completa admiración no por lo que había compuesto, sino por lo que había dejado sin componer. Adorno, desde el radicalismo estético y político de los años veinte —que son también sus veinte años— no puede

perdonar a Stravinsky todo lo que, incluso contemplado desde la actualidad, parece que habría podido hacer en la composición. De ahí la dureza de algunos juicios adornianos que, por cierto, nunca se dirigen a la persona Stravinsky. ¿Qué música podría haber compuesto Stravinsky de no haberse acomodado en lenguajes no radicales, en efectismos exitosos, en una vanguardia light que, pasado el susto de 1913 con *La consagración de la primavera*, le ganó el favor del público? Sólo es posible imaginarlo a partir de alguna de sus obras o de algún fragmento de ellas. Adorno, que había analizado la práctica totalidad de la producción stravinskiana, admiraba al compositor ruso como el músico que pudo haber sido y no fue.

Pero todo esto son hipótesis. Las músicas que escuchó Adorno pueblan sus textos. Acercarse a ellas con el apoyo teórico del propio Adorno puede redundar en beneficio de una escucha nueva y de una perspectiva más adecuada de la estética adorniana. Escuchar las músicas de Adorno en concierto, en escena. Dejarse inundar por lo tonal y por lo no tonal, por la armonía clásica o por la disonancia emancipada, dejarse tentar por Cage o Ligeti; detenerse en Bach, en Beethoven, en Berg, en Brahms, en Schönberg y en Stravinsky. Todos en profundidad, antes y después de leer los textos adornianos. En momentos diferentes, desde la heterodoxia adorniana, sumergirse también en un buen jazz: John Coltrane, Miles Davies, Bill Evans, Billie Holliday, Charlie Parker. O en un flamenco intemporal, de Camarón de la Isla, de Manolo Caracol, de Antonio Mairena, de Anica la Piriñaca. Desde ahí, analizar las músicas de hoy, y, sobre todo, escucharlas como paso imprescindible y previo para poder pensarlas.

NOTAS

¹ La literatura sobre Adorno como músico ha ido creciendo año tras año y se encuentra en un buen momento en cuanto a la calidad de los resultados. Cabe resaltar los siguientes estudios: Anne BOISSIÈRE, *Adorno, la vérité de la musique moderne*. Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1999. Robert HULLOT-KENTOR, *Things Beyond Resemblance. Collected Essays on Theodor W. Adorno*, Nueva York: Columbia University Press, 2006. Richard KLEIN y Claus-Steffen MAHNKOPE, *Mit den Ohren denken. Adornos Philosophie der Musik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1998. Antonio NOTARIO RUIZ, *La visualización de lo sonoro*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001. Antonio NOTARIO RUIZ, «El mandarín maravilloso», en Mateu CABOT, (ed.), *Theodor W. Adorno: balance y perspectivas*. Palma: Universitat de Les Illes Balears, 2007. Max PADDISON, *Adorno's Aesthetic of Music*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

² En su correspondencia con Alban Berg aparecen numerosas referencias a su doble dedicación, musical y teórica, e incluso a su preferencia por la composición frente a la filosofía. Cfr. Carta de Adorno a Berg de 28 de junio de 1926, en *Theodor W. Adorno-Alban Berg Briefwechsel 1925-1935*. Henri LONITZ (hg.). Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1997, p. 89.

³ Detlev CLAUSSEN, *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios*. Trad. de Vicente Gómez. Valencia: Universitat de Valencia,

2006. Stefan MÜLLER-DOOHM, *En tierra de nadie. Th. W. Adorno, una biografía intelectual*. Trad. de Roberto Heraldo Bernet y Raúl Gabás. Barcelona: Herder, 2004.

⁴ Theodor W. ADORNO, *Einleitung in die Musiksoziologie*. Gessammelte Schriften, 14. Frankfurt: Suhrkamp, 1973. Theodor W. ADORNO, *Zu einer Theorie der musikalischen Reproduktion*. Henri LONITZ (hg.). Frankfurt: Suhrkamp, 2001. Theodor W. ADORNO, «El compositor dialéctico», en *Impromptus. Escritos musicales IV*. Trad. por Antonio Gómez Schneekloth y Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal, 2008, pp. 211-218; Theodor W. ADORNO, «Sobre el problema del análisis musical», en *Quodlibet*. Madrid: 1999, 11: 106-119.

⁵ Theodor W. ADORNO, *Actualidad de la filosofía*. Traducción de José Luis Arantegui Tamayo. Barcelona: Paidós, 1991.

⁶ Theodor W. ADORNO, *Filosofía de la Música: Beethoven, fragmentos y textos*. Trad. de Antonio Gómez Schneekloth y Salvador Brotons. Madrid: Akal, 2003. Muy interesante el análisis que aparece en ZURLETTI, Sara. *Il concetto di materiale in Th. W. Adorno*. Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Storici, 2006, pp. 65-130. Otro adorniano heterodoxo en relación con Beethoven es Edward Said: SAI, Edward, *Elaboraciones musicales. Ensayos sobre música clásica*. Trad. de Roberto Falcó Miramontes. Barcelona: Debate, 2007.

⁷ Theodor W. ADORNO, «Defensa de Bach contra sus entusiastas», en *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Trad. de Manuel Sacristán. Barcelona: Ariel, 1962, pp. 142-156.

⁸ Cfr. Theodor W. ADORNO, «Quasi una Fantasia» en *Escritos musicales I-III*. Trad. de Alfredo Brotons Muñoz y Antonio Gómez Schneekloth. Madrid: Akal, 2006, pp. 269-270, 274, 337-338, 339.

⁹ La práctica de tocar el piano a cuatro manos suponía y supone un acceso al repertorio camerístico y sinfónico que, desgraciadamente, casi ha desaparecido de los hogares musicales actuales, que apenas se ve en los conservatorios y que sólo algunos docentes han mantenido, siempre con resultados muy satisfactorios. Gerardo Gombau en sus clases de acompañamiento y en sus consejos recordaba siempre la importancia de esta modalidad musical. También Pilar Montero, catedrática de Acompañamiento del Conservatorio Superior de Salamanca ha mantenido en su docencia esta práctica tan querida para Adorno.

¹⁰ Theodor W. ADORNO, «A cuatro manos, una vez más», en *Impromptus. Escritos Musicales IV*, op. cit., 2008, p. 328.

¹¹ Theodor W. ADORNO, «Ravel», en *Reacción y progreso y otros ensayos musicales. Escritos Musicales IV*, op. cit., 2008, pp. 69-74.

¹² Theodor W. ADORNO, «A cuatro manos una vez más», op. cit., p. 328.

¹³ Theodor W. ADORNO, *Mahler. Una fisiognómica musical*. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Barcelona, Península, 1987, p. 177. Cfr. también Theodor W. ADORNO, *Teoría Estética*. Trad. de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Akal, 2004, pp. 50-51.

¹⁴ Theodor W. ADORNO, «Sobre el carácter fetichista en la música y la regresión del oído», en *Disonancias*. Trad. de Rafael de la Vega. Madrid: Rialp, 1966, p. 47. Cfr. también Theodor W. ADORNO, *Alban Berg*. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza, 1990, p. 11 y p. 30; Theodor W. ADORNO, *Impromptus*. Barcelona: Laia, 1985, pp. 325-328; Theodor W. ADORNO, *Mahler. Una fisiognómica musical*. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Barcelona: Península, 1987, pp. 25-26, 177, 178, 185; Theodor W. ADORNO, «Quasi una Fantasia» en *Escritos musicales I-III*, op. cit., 2006, pp. 267, 337-38, 339.

¹⁵ Anton WEBERN, *El camí cap a la nova música*. Barcelona: Antoni Bosch, 1982, p. 29. Conferencia de 27 de febrero de 1933:

«Observem la música dels nostres dies! La confusió sembla anar en augment y el que ara passa no té precedents. Es parla de “tendències”, per a demanar-nos després: “En quina tendència hem de creure y hem de confiar?”».

¹⁶ Theodor W. ADORNO y Karlheinz STOCKHAUSEN, «La resistencia frente a la nueva música», en *Revista de Occidente*, nº 151. Madrid, 1993, p. 127.

¹⁷ Theodor W. ADORNO, «Quasi una Fantasia» en *Escritos musicales I-III*, op. cit., 2006, p. 287. Se refiere a varias óperas de Richard Strauss.

¹⁸ Theodor W. ADORNO, «Quasi una Fantasia» en *Escritos musicales I-III*, op. cit., 2006, pp. 377-378.

¹⁹ Theodor W. ADORNO, *Alban Berg. El maestro de la transición infima*, op. cit., 1990, p. 16.

²⁰ Th. W. ADORNO, *Kompositionen*. Herausgegeben von Heinz-Klaus Metzger und Rainer Riehn. München, Edition text + kritik, 3 v. 1980, 2007. Heinz-Klaus METZGER, Rainer RIEHN (hgg.), *Theodor W. Adorno als komponist*. München: Text+kritik, 1989, Heft 63/64. Rolf TIEDEMANN (hg.), *Fankfurter Adorno Blätter I-VIII*. München: Edition text+kritik, 1992, 2001.

²¹ Th. W. ADORNO y Walter BENJAMIN, *Correspondencia 1928-1940*. Trad. de Jacobo Muñoz Veiga y Vicente Gómez Ibáñez. Madrid: Trotta, 1998, pp. 40-46.

²² *Zwei Lieder mit Orchester aus dem geplanten singspiel Der Schatz des Indianer-Joe (1932-33) (Libretto: Theodor Adorno nach Mark Twains Roman The Adventures of Tom Sawyer)*. 1. Totenlied für den Kater. 2. Hucks Auftrittslied, en Heinz-Klaus METZGER, RAINER Riehn (hg.), *Theodor W. Adorno Kompositionen*. München: Edition text+kritik, 1980, Band 2, pp. 63-72. Hay grabación discográfica en Theodor W. ADORNO, *Kompositionen*. Mainz: Wergo, 1990, WER 6173-2. El libreto fue editado por Rolf

TIEDEMANN: Theodor W. ADORNO, en Rolf TIEDEMANN (hg.). *Der Schatz des Indianer-Joe; singspiel nach Mark Twain*. Frankfurt: Suhrkamp, 1979. Un análisis de este proyecto adorniano en Rolf TIEDEMANN, «Adorno's Tom Sawyer Opera Singspiel», en Tom HUHNS (ed.), *The Cambridge Companion to Adorno*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 376-394.

²³ Theodor W. ADORNO y Max HORKHEIMER, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Traducción de Juan José Sánchez. Madrid: Trotta, 1994, p. 50. En la órbita de esta problemática se encuentran varios de los textos adornianos del exilio: Theodor W. ADORNO, *Minima Moralia*. Madrid: Akal, 2004; «Escritos didácticos sobre la praxis musical», en *El fiel correpetidor*. Trad. de Antonio Gómez Schneekloth y Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal, 2007, pp. 160-259. Cfr. También Max HORKHEIMER, «Ascenso y decadencia del individuo», en *Crítica de la razón instrumental*. Trad. de Jacobo Muñoz. Madrid: Trotta, 2002, pp. 143-168.

²⁴ Theodor W. ADORNO, *Currents of Music. Elements of a Radio Theory*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2006. Los «riesgos» del impacto de la técnica en las formas sociales de vida y en los individuos concretos dio lugar a abundante literatura en aquellos años: Béla BARTÓK, «Música mecanizada», en *Escritos sobre música popular*. Traducción de Roberto V. Raschella. México: Siglo XXI, 1979, pp. 222-235. José ORTEGA Y GASSET, en Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (ed.) *La rebelión de las masas*. Madrid: Tecnos, 2005. Walter BENJAMIN, *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus, 1992, pp. 15-57. Cfr. también Blanca MUÑOZ, *Theodor W. Adorno: teoría crítica y cultura de masas*. Madrid: Fundamentos, 2000.

²⁵ Theodor W. ADORNO, «Sobre el carácter fetichista y la regresión del oído», en *Disonancias*. Trad. de Rafael de la Vega. Madrid: Rialp, 1966, p. 34.



EL AÑO DEL PLANETA TIERRA: LO QUE CONOCEMOS Y LO QUE DESCONOCEMOS DE NUESTRO PLANETA

G. Gutiérrez Alonso, J. Brendan Murphy y J. Fernández-Suárez

«La Tierra, en vez de actuar como un estatua inerte, es un ser vivo y en movimiento».

«The earth, instead of appearing as an inert statue, is a living, mobile thing».

J. Tuzo Wilson, 1968

Introducción

Bajo los auspicios de la UNESCO y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IUGS), el «Año Internacional del Planeta Tierra» comenzó en Enero de 2007, y se extenderá hasta diciembre de 2009, con el objetivo de conseguir un mayor y más efectivo uso, por parte de la sociedad, del conocimiento desarrollado por los más de 400.000 científicos dedicados al estudio de la Tierra existentes en el mundo. El objetivo global del «Año Internacional del Planeta Tierra», es construir una sociedad global más segura, sana y desarrollada, tal y como se expresa en el subtítulo de su logo «Ciencias de la Tierra para la sociedad». El año central del trienio, 2008 «El Año Internacional», ha sido proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el su año internacional. Las Naciones Unidas proponen este año internacional como una importante contribución al desarrollo sostenible, ya que promueve el uso razonable (sostenido) de los recursos de la Tierra y anima a realizar una mejor planificación y un mejor desarrollo para reducir los riesgos ambientales para los habitantes del planeta.

Para esforzarse en conseguir estos nobles objetivos, debemos de hacer una sincera valoración sobre lo que conocemos de nuestro planeta. Aunque las Ciencias de la Tierra sea una disciplina muy joven, su cuerpo de conocimiento ha sido aumentado recientemente de manera

ímproba, especialmente cuando se trata de entender las interacciones entre la Tierra sólida, la hidrosfera, la atmósfera y la biosfera, y las relaciones entre estas interacciones y aspectos medioambientales como el calentamiento global, la biodiversidad o la pérdida de ozono.

La mayoría de los recursos que necesita nuestra civilización, tales como la energía, materias primas y aguas subterráneas son el resultado de procesos geológicos que, en algunos casos aún no comprendemos completamente. La sociedad no esa concienciada de que la demanda de los materiales de consumo básicos es lo que condiciona la búsqueda de diferentes metales, a menudo escasos, que necesitamos en nuestra vida cotidiana en la forma, por ejemplo, de complejas aleaciones presentes en los teléfonos móviles o en las televisiones con tecnología digital. La sociedad siempre ha demandado estos recursos sin tener en cuenta la necesidad de entender los procesos involucrados en su formación. La economía relacionada con la extracción de hidrocarburos fósiles, minerales y aguas subterráneas ha determinado que nuestros recursos más importantes estén al borde del agotamiento sin haber extraído de ellos el conocimiento necesario para ayudar a nuestra sociedad a



encontrar más recursos. Esta miope aproximación a cómo explotamos nuestros recursos se ve favorecida por la falta de comprensión de la sociedad y de los estamentos políticos sobre el papel de los científicos dedicados a las Ciencias de la Tierra en el hallazgo de los recursos que sostienen la riqueza de nuestra sociedad. Esta condición de incompreensión nace de la falta de educación geológica en los niveles preuniversitarios en la mayor parte de los planes educativos de la mayor parte de los países del mundo. Además, donde se enseña geología, los contenidos que se imparten están casi siempre anticuados y son comunicados por personal docente que carece de formación y de la pasión necesaria para impartir estos conocimientos.

Las capas de la Tierra

La Tierra se compone de varias capas concéntricas con distintas composiciones químicas y propiedades químicas. Por lo general, el planeta tiene capas ordenadas de acuerdo con su densidad, de manera que las moléculas más ligeras, se encuentran mayoritariamente en la atmósfera, mientras que los elementos más densos (por ejemplo el hierro y el níquel) son más abundantes en el núcleo (figura 1). El conocimiento que tenemos de la parte gaseosa de nuestro planeta ha sido intensamente acopiado por distintos tipos de aeronaves, naves espaciales, cohetes balísticos, globos y aviones, que han surcado la misma en toda su extensión. El límite exterior de nuestra atmósfera se define en el límite del campo gravitatorio de la Tierra. Este límite se encuentra aproximadamente a 10.000 km por encima de la superficie de la Tierra donde la atmósfera se compone de unos pocos protones y electrones libres y algunos átomos de Helio bombardeados por la radiación solar. Lo que se conoce como la atmósfera superior se extiende desde los confines superiores hasta aproximadamente 640 km por encima de la superficie terrestre y recibe el también el nombre de Exosfera. Por debajo de ella, hasta los 80 o 85 km de altitud, se encuentra la Termosfera, compuesta de unas pocas moléculas de gases y donde la ISS orbita nuestro planeta. La presión atmosférica es muy baja y su temperatura varía de 1.300°C a 300°C en ciclos de 11 años que se corresponden con los ciclos de las manchas. Dentro de la Termosfera se encuentra una subcapa que se denomina Ionosfera situada entre unos 100 y 200 km de altura que está formada por una concentración de electrones y que es fundamental para la transmisión de ondas de radio. La interacción de la Ionosfera, el campo magnético terrestre y el viento solar es la responsable de la existencia de las auroras que se observan en zonas localizadas en latitudes elevadas. Por debajo de la Termosfera se encuentra la Mesosfera hasta una altura de 50 km de altura y es donde la mayor parte de los bólidos y meteoritos se destruyen, protegiéndonos de esta manera del impacto de los mismos. Por debajo, la Estratosfera se extiende hasta entre 12 a 8 km por encima de la superficie (dependiendo de la latitud que se considere), e incluye otra importante subcapa cerca

de su límite inferior, la capa de ozono, que nos protege de las mortíferas radiaciones ultravioletas. Los cambios anuales en la capa de ozono localizada sobre los polos terrestres causan cambios dramáticos en la cantidad de radiación ultravioleta que reciben esas regiones y que pueden amenazar la vida en la Tierra. Por debajo de la estratosfera se encuentra la troposfera que se extiende hasta la superficie de la Tierra. El nombre de troposfera deriva del griego *tropos*, que significa «girar o mezclar», es una capa turbulenta en la que se concentra la circulación atmosférica que depende en su mayoría de los contrastes de temperatura, presión y humedad del aire que se encuentra cerca del ecuador o de los polos. Estos contrastes, junto con el giro terrestre que causa la fuerza de Coriolis, son los responsables de los cambios locales del tiempo, de los distintos climas y de que la vida se mantenga en la Tierra.

Por debajo de la atmósfera, pero por encima de la Tierra sólida, la Hidrosfera cubre más del 70% de la superficie de nuestro planeta. La Hidrosfera es un sistema global que regula el clima de nuestro planeta y permite la vida. En la actualidad, el 97,2% del agua existente en la superficie de la Tierra se encuentra en los océanos, el 2,15% en los glaciares y el 0,63% en las aguas subterráneas (aunque de hecho la mayor parte del agua de la Tierra se encuentra en el manto, formando parte de algunos de los minerales que lo componen). La cantidad de agua almacenada en los glaciares ha variado sustancialmente a lo largo de la historia geológica de acuerdo con la extensión de los casquetes glaciares. La Hidrosfera tiene 1.35×10^{21} kg de agua (que representa aproximadamente 1/4.500 de la masa total de la Tierra) tanto en forma líquida como sólida). La presencia de la Hidrosfera convierte a nuestro planeta en algo único dentro del Sistema Solar y su existencia es de crucial importancia para el mantenimiento y desarrollo de la vida tal y como la conocemos en la actualidad. La circulación global de los océanos se describe en la actualidad mediante un concepto dinámico que se conoce como la circulación «termohalina» (término que proviene de combinar temperatura y salinidad del agua del mar), un concepto desarrollado a finales del siglo XX que considera que la temperatura, la salinidad y los contrastes de densidad del agua del mar entre las regiones ecuatoriales y polares son las causas de las corrientes globales que transportan calor y nutrientes por toda la hidrosfera. La presencia de casquetes polares es un componente esencial de este modelo, ya que se encargan de mantener los contrastes térmicos y de densidad que causan la circulación termohalina. Como es bien sabido, la monitorización a través de satélites ha documentado el progresivo aumento de las tasas de desaparición de hielo en latitudes elevadas, y los modelos y simulaciones informáticas muestran que una continuada pérdida del hielo de los casquetes polares afectará la estabilidad de la circulación global termohalina.

La Tierra sólida, conocida también como Geosfera, es un cuerpo casi esférico que tiene un radio medio de 6370 km y una masa aproximada de 6.0×10^{24} kg. Tiene un

poco más de diámetro en el ecuador que en los polos. Su densidad es de 5515 kg/m^3 , la mayor de todos los planetas del Sistema Solar. La observación directa del interior de la Tierra está limitada por la profundidad a la que pueden llegar los sondeos mecánicos. El sondeo más profundo realizado en el mundo alcanzó los 12.262 km de profundidad y fue realizado en 1994 en la península de Kola (situada al norte de Rusia). Esta profundidad apenas constituye el 0,2% del radio de nuestro planeta, lo que nos indica que la mayor parte del conocimiento de las capas que forman el interior de la Tierra es indirecto.

Las diferentes capas que forman el interior de la Tierra sólida se pueden clasificar de acuerdo con dos criterios, su composición química y sus propiedades mecánicas. De la misma manera que los rayos X pueden revelarnos la estructura y composición interna de un paciente humano, el estudio sistemático de las trayectorias de las ondas sísmicas a través de la Tierra ha permitido la división de la Tierra en capas que se distinguen en función de sus diferentes propiedades mecánicas. Estas capas son (desde la superficie hacia el centro):

- (i) La Litosfera, es la cascara externa y dura de la Tierra. Excepto cerca de las «dorsales centro oceánicas», esta cascara esférica rocosa se extiende hasta una profundidad de aproximadamente 100 a 150 km e incluye la corteza oceánica (de entre 5 y 9 km de espesor y compuesta fundamentalmente por rocas volcánicas de tipo basalto) y la corteza continental (con un grosor de entre 25 a 70 km y formada por rocas con abundantes silicatos de aluminio cubiertas por una delgada capa de sedimentos). Por debajo de la corteza se encuentra el manto superior, formado fundamentalmente por peridotita (una roca relativamente densa, en la que predominan minerales con composición de silicato de hierro y/o magnesio, como el olivino y el piroxeno, y que tiene menos sílice que la corteza). La resistencia mecánica de la peridotita, que se comporta de manera rígida hasta profundidades de 100 a 150 km y a temperaturas por debajo de los 1.100°C , define la base de la litosfera.
- (ii) La Astenosfera (el nombre proviene del griego *asthenos*, que significa débil) es parte del manto, se extiende hasta 250 a 400 km por debajo de la superficie y fluye de manera plástica en la forma de células de convección disipando el calor del interior de la Tierra. La astenosfera contiene una pequeña cantidad de magma, en torno al 5%, que hace que se comporte mecánicamente de manera débil, lo que permite que la litosfera suprayacente se pueda mover en la forma de grandes placas rígidas (ver más adelante). La astenosfera junto con el resto de rocas del manto hasta los 660 km de profundidad es lo que conocemos como el Manto Superior.
- (iii) El Manto Inferior se extiende hasta una profundidad de 2.890 km, Aunque es sólido, sus elevadas

presiones y temperaturas hacen que se encuentre en unas condiciones muy próximas a su fusión, lo que le permite fluir muy lentamente.

El manto en su conjunto incluye la parte inferior de la litosfera, la astenosfera y el manto inferior. Aunque en todo él su composición predominante es de silicatos de hierro y magnesio, los minerales que tienen esta composición son distintos en función de los cambios en presión y temperatura con el incremento de la profundidad. Este cambio de mineralogía afecta las propiedades mecánicas del interior de la Tierra y juega un papel fundamental en la definición de las capas del interior terrestre. La parte superior del manto está compuesta por unos minerales que se llaman olivino y piroxeno, pero a unos 400 km de profundidad (en torno a la base de la astenosfera), la estructura de esos minerales cambia para convertirse en otros llamados espinelas de tipo beta y gamma. A mayor profundidad, entre 650 y 670 km, se genera otro mineral, con la misma composición y distinta estructura atómica, que se denomina perovskita y cuya formación nos indica el límite entre el manto superior y el inferior. En la base del manto, alrededor del núcleo terrestre se encuentra una fina capa



Figura 1. Las capas de la Tierra. Ver texto para su explicación.

diferente (conocida como D") cuyas características se encuentran en la actualidad sometidas a un intenso debate al que nos referiremos más adelante.

- (iv) El núcleo se extiende, por debajo del manto hasta el centro de la Tierra. Está subdividido en un núcleo externo, líquido, compuesto por una aleación compleja de hierro, níquel y azufre y/o oxígeno; el núcleo interno (con un radio de 1220 km) es sólido, compuesto por una aleación de hierro y níquel, y su comportamiento ha sido recientemente interpretado como perteneciente a un único cristal (aunque esta interpretación se debate en la actualidad). La masa del núcleo, enriquecida en hierro, es la responsable de la anómala densidad global de nuestro planeta. Su origen ha sido interpretado recientemente como el resultado de una gran colisión con otro planeta en los episodios más tempranos de la evolución de la Tierra (hace aproximadamente 4.500 millones de años). En esta colisión el núcleo del otro planeta fue transferido a la Tierra. Según este modelo, los materiales ligeros desprendidos en la gigantesca colisión fueron lanzados al espacio, donde parte de ellos se amalgamaron para formar a nuestra compañera la Luna, que tiene una densidad media de 3.300 kg/m^3 . Existen otros modelos para la formación del núcleo, los cuales argumentan la acreción heterogénea de material durante la formación de la Tierra que culminó con la diferenciación gravitacional del núcleo en el que se concentraron los elementos más pesados. Independientemente de cómo se formó el núcleo, la circulación del núcleo externo, que es líquido, crea una dinamo que es la responsable del intenso campo magnético que podemos reconocer cuando usamos una brújula para orientarnos. El campo magnético nos protege de las radiaciones cósmicas y solares, que pueden resultar letales, y las investigaciones más recientes apuntan a que la mayor velocidad angular del núcleo interior respecto al núcleo exterior es la causa de las especiales características de la dinamo, incluyendo la persistencia e intensidad del campo magnético que disfrutamos en nuestro planeta en contraste con otros planetas del sistema solar.

La estructura en capas de nuestro planeta se inició muy temprano respecto a la evolución de la Tierra y refleja, de alguna manera, la historia de los procesos dinámicos que han sucedido a lo largo del tiempo geológico. Podemos observar y medir muchos de los procesos dinámicos que ocurren en la atmósfera y la hidrosfera modernas (por ejemplo sistemas meteorológicos y corrientes oceánicas) pero la situación que observamos en la actualidad no es más que un fotograma en una película de acción que se extiende durante miles de millones de años. Con un conocimiento correspondiente a un periodo temporal tan pequeño es muy difícil predecir cuál será la evolución de estos procesos con el tiempo. Afortunadamente, las inte-

racciones entre la atmósfera, la hidrosfera y la litosfera a lo largo de todo el tiempo geológico han quedado preservadas en el registro rocoso. Por ejemplo, el análisis detallado de los diferentes tipos de roca y de su contenido en fósiles ha permitido la reconstrucción de los cambios del nivel del mar en los últimos 550 millones de años, así como algunos periodos en los que la actividad volcánica fue particularmente intensa se pueden correlacionar con cambios en la composición de la atmósfera y del agua de los océanos, lo que tuvo consecuencias muy importantes en la evolución de la biosfera.

Los procesos que tienen lugar bajo la superficie de la Tierra tan tenido un papel por lo menos tan importante en la evolución de nuestro planeta, como su relación con aquellos que suceden en la hidrosfera, la atmósfera y la biosfera. Por ejemplo, la distribución de continentes, siempre cambiante cuando se considera la escala de tiempo geológico, se debe a la convección que tiene lugar en el manto. La geografía permanentemente cambiante de la Tierra tiene consecuencias muy profundas en la circulación de la atmósfera y la hidrosfera y por tanto es la causa más importante de los cambios climáticos que se producen de manera natural.

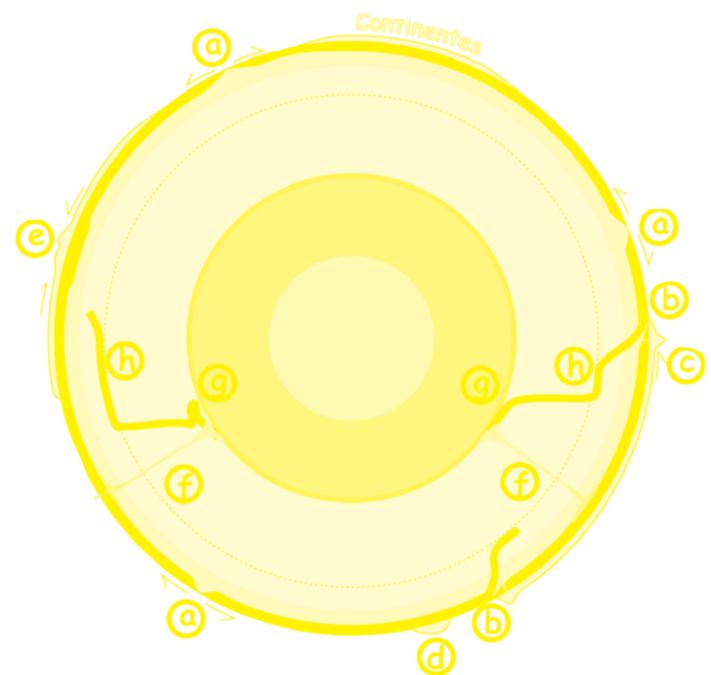


Figura 2. ¿Cómo funcionan las placas tectónicas? Una sección hipotética de la Tierra que ilustra algunos de los procesos tectónicos que ocurren en su interior (la escala vertical en la parte superior de la Tierra está exagerada): a- Dorsales centro oceánicas- Creación de nueva litosfera en los océanos; b- Subducción, la placa más densa es arrastrada bajo otra más ligera y vuelve a entrar en el manto; c- El magma asciende, produciendo volcanes y calienta la corteza haciendo que se levanten montañas; d- Los terrenos colisionan con un margen continental cuando la litosfera oceánica entre ambas masas continentales es consumida; e- Colisión continental- Si la placa que subduce contiene corteza continental, la colisión entre dos continentes tiene lugar cuando la corteza oceánica existente entre ambos es consumida (subducida); f- Penachos mantélicos- existen donde el material del manto asciende; g- el cementerio de la litosfera oceánica, que se recicla en el manto y vuelve a fundirse; h- cambio mineral en el manto que le hace más rígido y más difícil de ser atravesado por las placas ue subducen.

Es muy difícil para la mayoría de las personas entender el inmenso efecto que tienen los procesos geológicos que han construido la Tierra tal y como la conocemos dado que la mayoría de estos procesos actúan con tal lentitud que su escala temporal es varios órdenes de magnitud más extensa que la vida de un ser humano o incluso de toda la existencia de la humanidad. Sin embargo, es esencial darse cuenta que estos procesos, actuando a lo largo de millones, o miles de millones de años, son los responsables de haber proporcionado a la humanidad de un medio ambiente y de unos recursos que han permitido el avance de la civilización. Muchos de los científicos que se dedican al estudio de las Ciencias de la Tierra piensan que la mayor parte de los problemas medioambientales modernos son el resultado del desconocimiento fundamental de estos procesos. Los recursos tales como los combustibles fósiles y los metales se formaron según una cadencia propia de los procesos geológicos, pero están siendo consumidos por nuestra sociedad a las velocidades que demanda nuestra sociedad. Desde la perspectiva de los geólogos, es el enorme contraste entre estas dos cadencias lo que hace que nuestro medio ambiente esté sometido al desequilibrio que observamos en la actualidad y, por tanto, para entender el mismo, debemos aprender más de los procesos que formaron los recursos que utilizamos. La falta de educación sobre las ciencias de la Tierra en nuestra sociedad, que incluso ha sido eliminada de las escuelas en la mayor parte del mundo, impide que entendamos nuestro planeta y nuestro papel como guardianes del medio ambiente de la Tierra. Es más, prácticamente no existen políticos ni administradores que tengan formación relacionada con las ciencias de la Tierra.

En este ensayo, exploramos que es lo que conocemos y que es lo que no conocemos acerca de los procesos que gobiernan la lenta e inexorable evolución del Planeta Tierra, y discutimos la necesidad que tenemos de una ciudadanía más consciente de la importancia de las Ciencias de la Tierra.

Lo que conocemos: la tectónica de placas, el paradigma

En la segunda mitad del siglo XX, las Ciencias de la Tierra sufrieron una revolución científica que culminó en el paradigma de la tectónica de placas. El concepto de tectónica de placas está tan afianzado en la literatura geológica como la evolución en la biológica o el «Big Bang» en la astrofísica. El paradigma de la tectónica de placas es el resultado de la integración de varios conceptos que se desarrollaron a lo largo del siglo XX, comenzando por el concepto de deriva continental cuyo valedor fue Alfred Wegener en 1912. A renglón seguido, Arthur Holmes en 1929 propuso un mecanismo que podía servir para explicar el motor de la deriva continental, algo que Wegener no había sido capaz de hacer, a partir de hipotéticas corrientes de convección en el interior de la Tierra. Estas ideas fueron rescatadas en los años 60 por R. Dietz y H. Hess

para proponer uno de los conceptos más importantes de la tectónica de placas, la expansión del fondo oceánico. Estos conceptos fueron integrados y sintetizados en 1967-68, fundamentalmente por D.P. McKenzie, R.L. Parker, J. Morgan, X. Le Pichon, y J.T. Wilson entre otros, en lo que ahora conocemos como el paradigma de la tectónica de placas. Desde entonces un gran número de datos se han sumado a esta teoría, aunque muchos de los detalles de la misma aún necesitan ser estudiados. A continuación exponemos un resumen de los fundamentos de esta teoría.

De acuerdo con la teoría de la tectónica de placas, la capa rígida más externa de la Tierra, que tiene entre 100 y 150 km de espesor, la litosfera, viaja sobre la astenosfera, más caliente y plástica (en el sentido de que se puede deformar) tal y como se ha descrito anteriormente. Como una cascara de huevo agrietada, la litosfera está rota en unos 20 fragmentos, o placas, que se mueven lentamente alrededor del globo a velocidades que no llegan a los 10 centímetros por año. A medida que se mueven, las placas pueden chocar unas con otras, separarse entre ellas, o deslizarse una con respecto a otra y los efectos de estos movimientos son más evidentes cerca o en los mismos límites de las mismas. A corto plazo, las interacciones entre las placas crean esfuerzos en las proximidades que son disipados por terremotos. Sin embargo, a largo plazo, estos esfuerzos hacen que se generen cadenas montañosas donde las placas colisionan y se creen océanos encima de la corteza recién nacida entre placas que se separan. Los continentes están embebidos de forma pasiva en las placas junto con parte de los océanos que los rodean, moviéndose de unos y otros de manera solidaria. Su movimiento durante millones de años es capaz de abrir y cerrar completamente cuencas oceánicas. Por ejemplo, el alejamiento de América de Europa y África durante los últimos 180 millones de años ha abierto el océano Atlántico, el cual continúa creciendo en la actualidad. Es de esta manera como el mapamundi que reconocemos como único en la actualidad no es más que el mencionado fotograma de una apasionante película. Las fuerzas que mueven los continentes se generan debajo de las cordilleras submarinas que recorren el centro del océano Atlántico y del resto de la red de cordilleras submarinas que se extienden por más de 60.000 km. En estas cordilleras, el magma caliente que surge desde el manto, se enfría y solidifica creando la nueva litosfera oceánica y, por tanto, ampliando el tamaño de ese océano. A medida que se va creando nueva litosfera, las placas situadas a ambos lados de la cordillera oceánica son empujadas y separadas una de otra (figura 2a). Dado que la tierra tiene una superficie constante, la creación de nueva litosfera debe de compensarse con la destrucción de litosfera más antigua en alguna otra parte, lo que sucede en un proceso que se denomina subducción. De la misma manera que el Atlántico, usando el mismo ejemplo anterior, se ha ido abriendo durante los últimos 200 millones de años, el movimiento relativo de América hacia el Oeste ha hecho que la placa, o grupo de placas, que forman la mayor parte del océano

pacífico haya convergido hacia el continente americano y haya sido subducida, bajo él. En este caso, cuando las placas convergen, la placa más densa es subducida por debajo de la más ligera, y es reintroducida en el manto, donde es parcialmente consumida y reciclada (figura 2b). Por lo general, la corteza oceánica es más densa que la corteza continental, así las partes de las placas que contienen corteza continental normalmente se hunden por debajo de las que tienen corteza continental. Además, donde dos placas convergen, las que poseen una litósfera más antigua y más fría (y por lo tanto, más densa) son las que son subducidas preferentemente. Si se consideran en conjunto los procesos mencionados, será habitualmente la litósfera oceánica más antigua la que será subducida. Así se puede entender como casi la totalidad de la litósfera oceánica tiene menos de 180 millones de años de antigüedad, mientras que en los continentes se preservan rocas que tienen hasta 4000 millones de años.

La subducción es uno de los procesos responsables de la generación de cadenas montañosas, de las *orogénias* (del griego *oros*, montañas). Cuando las placas oceánicas, más densas, se introducen hacia el interior de la tierra, el agua que contienen hace que su composición sea inestable, lo que hace que ocurran cosas por encima de la zona de subducción, sobre todo la generación de rocas fundidas, *magma*, con menos densidad, que tienden a salir hacia la superficie de la Tierra. Cuando este magma asciende, alimenta los volcanes y calienta la corteza suprayacente creando montañas (figura 2c). Los Andes son un ejemplo clásico de cómo se construyen este tipo de cadenas montañosas, ya que durante los últimos 200 millones de años, al menos desde que se comenzó a desmembrar Pangea, la litósfera oceánica de diferentes placas tectónicas ha subducido debajo del margen occidental de la placa sudamericana.

Por otro lado, todos los océanos modernos contienen complejos de islas, como Nueva Zelanda o Filipinas (que en conjunto reciben el nombre de terrenos) (figura 2d). La mayor parte de estos terrenos colisionarán, en algún momento determinado, con un margen continental, activo o pasivo, cuando se consuma el fondo oceánico existente entre las dos masas continentales debido a la subducción. La colisión producirá actividad magmática y deformación, y constituirá otro tipo de orogénia. Este es el caso del oeste de Norteamérica, donde las colisiones de un gran número de terrenos durante los últimos 200 millones de años han añadido más de 500 kilómetros de litósfera continental al margen occidental de la placa norteamericana.

Por último, un tercer tipo de orogénia sucede cuando la placa que subduce arrastra corteza continental. En este caso la colisión entre masas continentales sucede cuando la corteza oceánica entre ellas ha sido subducida. Cuando la corteza continental, que es relativamente ligera, llega a la zona de subducción, no puede introducirse en el manto lo que provoca el fin de este proceso. Aunque existen datos recientes que indican que la corteza continental puede ser arrastrada dentro del manto hasta profundidades

de 100 kilómetros, en algún momento la subducción tiene que finalizar. Es obvio que el proceso de subducción debe de preceder al de colisión, lo que implica que esta tercera clase de orogénia debe de superimponerse a una orogénia previa de tipo andino. El resultado final es la construcción de una litósfera engrosada que produce enormes montañas y raíces continentales, tales como el Himalaya, que es el resultado de la colisión entre la India y Asia meridional, y los Alpes que resultaron de la colisión de parte del norte de África contra Europa (figura 2e).

Algunas cosas que desconocemos (y deberíamos saber)

En esta sección vamos a explorar algunas de las importantes cuestiones que aún no están respondidas, no están explicadas o son controvertidas en las Ciencias de la Tierra, especialmente aquellas que están relacionadas con procesos que tienen lugar en el interior del planeta y mostraremos su especial importancia para entender la evolución de nuestro dinámico planeta y para la génesis de muchos de los recursos que necesita la humanidad. Por supuesto que hay más temas que son importantes, y no pretendemos ser exhaustivos en su enumeración y descripción. Nuestras opiniones son personales y tendenciosas, de acuerdo con los temas en los que centramos nuestro trabajo y nuestra experiencia investigadora.

¿Cuáles son las fuerzas que mueven las placas?

Incluso después de que la Tectónica de placas haya sido universalmente aceptada, el origen y la causa de las fuerzas que mueven las placas ha sido objeto de un intenso debate. Antes de este debate, Arthur Holmes había postulado que la deriva continental había sido causada por el lento movimiento del manto, que caliente y fluido circulaba por debajo de los mismos desplazándolos pasivamente como una cinta transportadora. El origen de ese movimiento del manto se origina en la convección, un proceso similar al bullir de una cazuela llena de sopa a medida que se va calentando, pero que sucede a una velocidad infinitamente más baja. Aunque ahora sabemos que los continentes forman parte de las placas, en una primera aproximación el concepto propuesto por Arthur Holmes puede ser aplicado al movimiento de las placas litosféricas que forman la Tierra. La convección está causada por el calor que se halla en el interior de la Tierra. Este calor se origina principalmente a partir de dos causas; el calor residual que se disipa progresivamente desde la formación de la Tierra y el calor que se genera por la constante transmutación de los elementos radioactivos (fundamentalmente Uranio, Torio y Potasio) que se hallan en el interior de la Tierra. En los años 90 se postularon dos nuevos conceptos que añadían otras fuerzas alternativas a las que se podían entender a partir únicamente de la convección en el manto

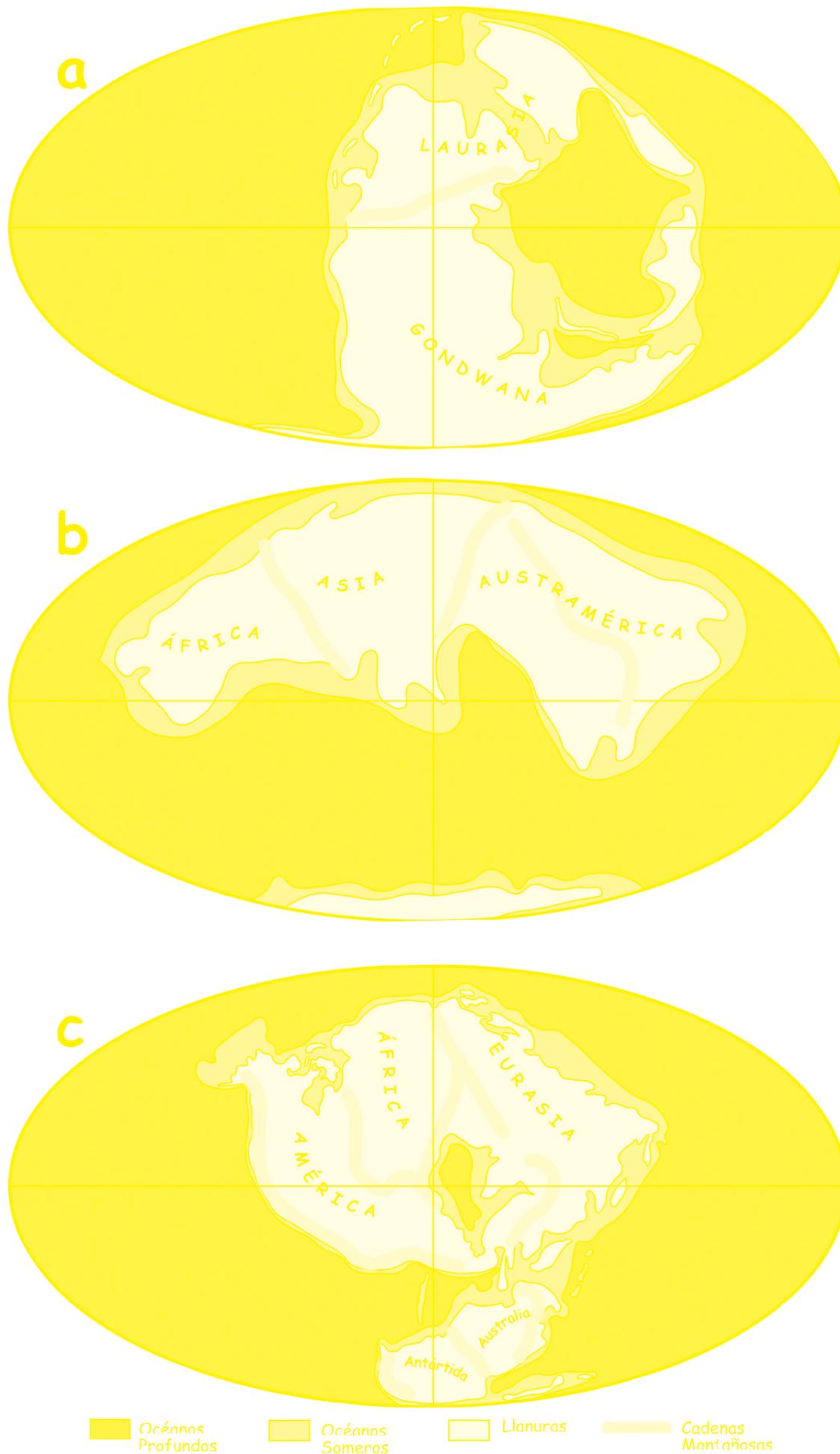


Figura 3.- a- Reconstrucción del último supercontinente existente en la historia de la Tierra, Pangea, que corresponde a la geografía de la Tierra hace 250 millones de años, tal y como está interpretado por Chris R. Scotese; b- Tal y como postula Paul Hoffman, «Amasia» será el próximo supercontinente dentro de unos 250 millones de años si el océano Atlántico sigue expandiéndose y la litosfera oceánica del Pacífico subduce por debajo de Asia oriental y/o América occidental; c- Por otro lado, «Pangea Ultima» se formará, de acuerdo con Chris R. Scotese, también dentro de 250 millones de años como resultado de la subducción de la litosfera oceánica Atlántica por debajo del continente Americano.

terrestre. El «empuje de la dorsal oceánica» (*Ridge push*) nos propone que la intrusión de magma en las dorsales centro-oceánicas es la fuerza que impulsa y mantiene el movimiento de las placas. Así mismo, se postuló el «tirón de la placa» (*slab pull*), que quiere decir que la fuerza que mueve las placas se deriva de la litosfera oceánica, más antigua y más densa que se hunde, arrastrada por la gravedad, por debajo de las zonas de subducción arrastrando con su peso al resto de la placa, incluidos los continentes que pueda incluir. Recientemente, este último mecanismo (*slab pull*) ha sido considerado como el causante de las fuerzas que mantienen la dinámica de las placas tectónicas. Los avances más recientes en la tomografía sísmica (una técnica que permite visualizar el recorrido de las placas que subducen dentro del manto terrestre), parecen indicar que la subducción de litosfera fría y densa, que es capaz de atravesar todo el manto y llegar hasta el límite de éste con el núcleo, es lo que condiciona y causa la existencia y forma de las corrientes de convección dentro del manto. Muchos geodinámicos creen que las fuerzas causadas por la litosfera, fría y densa, mientras se hunde en el manto son las responsables de aproximadamente el 90% de la energía necesaria para mantener la dinámica de la Tectónica de Placas.

Como se puede ver, tenemos algunas ideas de cómo son las fuerzas que trabajan en el interior de la Tierra y conducen el movimiento de las placas, pero necesitamos un conocimiento más profundo de las mismas para poder entender todos los detalles y conocer cuál es el equilibrio entre todas las fuerzas que actúan para mantener la Tectónica de Placas. En la actualidad, ninguno de los mecanismos que se han propuesto explican por sí mismos los detalles implícitos en el movimiento de las placas; las fuerzas involucradas son difícilmente medidas y estudiadas y, además, los posibles mecanismos que puedan actuar no pueden ser sometidos a una experimentación directa. El hecho de que las placas tectónicas se han movido en el pasado, y se estén moviendo en la actualidad no admite discusión, tal y como se puede comprobar con los modernos sistemas geodésicos, como el GPS, pero los detalles de cómo y porque nos movemos continuarán fascinando a los científicos hasta un futuro no muy próximo.

¿Han funcionado las placas tectónicas desde las épocas más tempranas de la evolución terrestre?

Como se ha indicado previamente, la tectónica de placas se considera en la actualidad el paradigma que explica la mayor parte de los procesos que suceden en la parte sólida de la Tierra y que configuró su cambiante geografía a lo largo del tiempo, también se considera que no existe un mecanismo similar que esté operando actualmente en otros planetas de nuestro Sistema Solar. No obstante, existe una gran controversia acerca de cómo y cuándo la tectónica de placas comenzó a funcionar en la Tierra. La mayor parte de los científicos que se dedican a las Ciencias de la Tierra piensan que la manera de funcionar de la tectónica

de placas ha cambiado a medida que la Tierra se ha ido enfriando a lo largo del tiempo. Dado que el flujo de calor es la principal energía que alimenta la tectónica de placas, es más que posible que la Tierra primigenia, más caliente, tuviese un equilibrio de fuerzas diferente al que observamos en la actualidad.

La discusión de cómo o cuando comenzó la tectónica de placas se encuentra limitada por el escaso registro rocoso existente, y del que se puedan extraer datos acerca de la historia temprana de la Tierra. Entre los geólogos y geofísicos hay acuerdo acerca de que el manto durante la era Arcaica (hace más de 2.500 millones de años) estaba más caliente que en la actualidad, pero no hay acuerdo en si estaba mucho más caliente o no. La pregunta más importante aún se mantiene sin respuesta y es si el proceso de subducción tenía las mismas características que en tiempos más recientes, o si la inclinación de las placas oceánicas que subducen lo hacían con una inclinación menor debido a su mayor flotabilidad y grosor, que impedía que pudiese subducir hasta las profundidades que lo hacen hoy en día, como veremos a continuación. Otra de las discusiones existentes es si la tectónica de placas empezó y se paró varias veces a lo largo de la historia de la Tierra (de la misma manera que puede haber sucedido a la vida). Esta pregunta aún está abierta, y parte de los científicos piensan que la tectónica de placas comenzó hace unos 700 millones de años, a la vez que se produjeron una serie de dramáticas eras glaciares que llegaron a congelar completamente la superficie del planeta. En el otro extremo, otros piensan que el «estilo moderno» de la tectónica de placas ha estado funcionando desde hace por lo menos 3.100 millones de años, e incluso desde hace 4000, tal y como sugieren las rocas volcánicas de esa edad, muy similares químicamente a las que se producen en la actualidad en las proximidades de zonas de subducción modernas, y la geoquímica y los isótopos registrados en los circones (un silicato de circonio, Zr, que está presente en la mayor parte de las rocas terrestres. La relación de la concentración de los distintos isótopos de hafnio, Hf, y oxígeno, O, de los circones formados hace entre 4000 y 4400 millones de años apuntan a la existencia de una corteza continental «fría» y evolucionada en los albores de la evolución terrestre, lo que ha hecho asumir a muchos científicos que un mecanismo similar a la actual tectónica de placas ha podido existir desde los tiempos primigenios de la existencia de nuestro planeta.

¿La capa D" es un cementerio de placas tectónicas?

Una de las características más discutidas acerca de la naturaleza del interior de la Tierra es qué es y qué significa la capa D", situada unos 29.00 km de profundidad. Esta capa de la Tierra, tiene unos 200 km de espesor, y se sitúa en el límite entre el manto y el núcleo (figura 1). Fue nombrada por el geofísico Keith Bullen, quién dividió el interior de la Tierra en varias capas, de A hasta G, siendo la

capa D lo que conocemos en la actualidad como manto inferior, basándose en el estudio de las características de las ondas sísmicas que las atraviesan, como ya se ha mencionado. Más adelante, Bullen dividió la capa D en dos a las que denominó D' y D". Lo que resulta llamativo de la capa D" es que presenta una topografía muy irregular y, además, es el lugar donde se cree que se generan los penachos mantélicos (*mantle plumes*, figura 2f). La naturaleza de esta capa es controvertida. Algunos autores piensan que está compuesta del mismo material que el resto del manto, pero cuyo mineral más abundante es uno que se denomina post-perovskita, que es únicamente estable bajo presiones y temperaturas muy elevadas, más allá de nuestra imaginación. Otros autores consideran que esta capa constituye una especie de «cementerio», donde termina la litosfera oceánica que subduce, la cual es reciclada y se vuelve a fundir completamente (figura 2g) produciendo los penachos mantélicos. Sabemos, por el estudio de los isótopos de las rocas volcánicas que se producen encima de las islas oceánicas sugieren que los magmas que las originaron estaban contaminados por componentes derivados de su paso por zonas de subducción.

El destino de la litosfera oceánica subducida se conoce bien hasta que llegan aproximadamente hasta unos 650 km de profundidad (la base del manto superior), donde un cambio en las fases minerales que lo componen lo hacen más duro y más resistente a que la litosfera oceánica lo atraviese (figura 2h). Este cambio mineralógico produce que el manto de composición peridotítica, es decir, predominantemente formado por un silicato de magnesio denominado olivino, se convierta en un manto compuesto por un mineral con una estructura del tipo de la perovskita, el cual tiene una composición similar a la del olivino pero un empaquetamiento más denso de los iones que lo constituyen. Tal y como se desprende de la discusión anterior, existen muchas incertidumbres acerca de como son y cómo se comportan los materiales que se encuentran en el manto. Los avances más recientes que se han realizado en técnicas de análisis químicos permiten que seamos capaces de analizar isótopos que nunca habían sido analizados previamente. Además, los análisis realizados usando las modernas celdas de presión de diamante pueden replicar las presiones y temperaturas que existen dentro del manto e investigar los cambios mineralógicos que se producen bajo las mismas. Es más, las modernas técnicas de tomografía sísmica y su mejor resolución pueden permitir resolver y establecer la geometría y trayectoria de las placas que subducen a través del límite mineralógico correspondiente a los 650 km de profundidad, y pueden ayudar a desvelar la arquitectura de las células de convección del manto.

¿Cómo funciona el manto?

Como el núcleo de nuestro planeta es más inaccesible que el manto, aún existen más incertidumbres acerca de su composición y estructura. En el núcleo, las técnicas

geofísicas que investigan el interior de la Tierra, están sometidas a incertidumbres mucho mayores que en el resto del interior de la misma. La naturaleza líquida del núcleo exterior impide la transmisión de algunas de las ondas sísmicas (ondas «s» o de cizalla) que se utilizan para conocer las características de las distintas capas que configuran el interior de la Tierra. La composición del núcleo es conocida a partir de estudios indirectos que incluyen el conocimiento de la masa de la Tierra y su momento de inercia y la naturaleza de los meteoritos metálicos (*irons*), cuya composición se interpreta como similar a la del núcleo de la Tierra. Estos meteoritos están compuestos de una aleación de hierro y níquel que puede incluir un pequeño porcentaje de azufre, menor del 10% en forma de un sulfuro denominado troilita, y oxígeno.

El núcleo de la Tierra es el responsable de su campo magnético, el cual nos protege de las radiaciones mortales que emite nuestro Sol. La modelización de la composición, estructura y organización de nuestro núcleo ha despertado incontables preguntas acerca de cómo está organizado internamente y de cómo son los movimientos relativos entre el manto externo e interno que causan nuestro campo magnético. Los estudios más recientes nos indican la existencia de corrientes toroidales en el núcleo externo siguiendo un eje aproximadamente Norte-Sur. Además el núcleo interno se comporta como si estuviese compuesto por algo parecido a un cristal único (o una multitud de cristales que están alineados unos a otros) y algunos científicos postulan que esta configuración puede explicar las causas de la alta intensidad del campo magnético terrestre.

La historia de el campo magnético de nuestro planeta está registrada en la superficie de la Tierra, fundamentalmente en las lavas rica en hierro (por ejemplo los basaltos), en las cuales queda registrado cuando éstas se enfrían por debajo del punto de Curie (en torno a los 500°C). Ya que el basalto es una roca muy abundante, que se forma en todas las dorsales centro oceánicas, poseemos un extraordinario catálogo de cómo han cambiado las propiedades del campo magnético de la Tierra a lo largo de su historia, y con más precisión durante los últimos 200 millones de años. Estos estudios muestran de manera irrefutable como el campo magnético de la Tierra ha invertido su polaridad innumerables veces a lo largo de la historia geológica. De hecho, el estudio de estas inversiones fueron, en su momento, la piedra angular sobre la que se construyó la doctrina que permitió establecer la tectónica de placas, la deriva continental y la expansión del fondo oceánico. A pesar de su gran importancia, aún desconocemos cuales son las causas de estas inversiones.

De la nébula solar al aire que respiramos

Por mucho que valoremos nuestro conocimiento de los procesos que ocurren en el interior de nuestro planeta,

es la existencia de una atmósfera «respirable» la que confiere a la Tierra su carácter único en el sistema solar (y en la medida en que sabemos, más allá del mismo). Esta atmósfera es la que ha permitido la existencia de vida durante al menos 3000 millones de años. Sólo por ese hecho, el origen de nuestra atmósfera merece unas líneas en este ensayo, las cuales únicamente pretenden llamar la atención del lector sobre la complejidad inherente al estudio del origen y posterior evolución de la atmósfera.

El origen. Se considera que la atmósfera terrestre tiene un origen secundario, lo que lleva implícita la existencia de una hipotética atmósfera primigenia «capturada» gravitacionalmente de la nube de gas a partir de la cual se formaron el sol y los planetas. Existen numerosas evidencias en contra de un origen primario para la atmósfera actual, aquí citaremos un ejemplo ilustrativo: el cociente entre las concentraciones de Nitrógeno y Neón (N/NE) es aproximadamente 1 en el Sol mientras que en la atmósfera terrestre esta relación está en torno a 86.000. Si esto es así, o bien el Neón escapó de la atmósfera terrestre de una manera 86.000 veces «más eficiente» que en el Nitrógeno (y no existe ninguna razón para asumir o explicar tal situación) o bien en Nitrógeno fue introducido con posterioridad en algún tipo de condensado y por lo tanto tiene un origen secundario.

La idea actualmente aceptada es que la atmósfera (secundaria) se formó con posterioridad al evento de formación de la Luna como consecuencia de la colisión entre la Tierra y otro planeta durante los primeros 50 millones de años de historia de la Tierra.

El impacto posiblemente fundió una importante proporción del manto terrestre creando una nube de vapor de silicatos alrededor de la Tierra. A medida que de esta nube caía una «lluvia de silicatos», la parte volátil de la nube incrementaría su abundancia relativa, eventualmente dando lugar a una proto-atmósfera de CO_2 , CO, H_2O y H_2 , con la mayor parte del agua aún disuelta en el manto. Las temperaturas calculadas para la superficie de la Tierra después de este «diluvio primigenio» dependen de la cantidad de CO_2 en la misma, pero podrían haber alcanzado los 500K. La manera en que la atmósfera evolucionó a partir de este estadio inicial depende severamente de cómo la corteza y el manto han evolucionado química y térmicamente (nótese que dependiendo del modelo utilizado, durante los primeros 100 millones de años la superficie de la Tierra podría haber sido infernalmente caliente o polarmente fría, o bien se fueron alternando ambos episodios).

Desde la perspectiva humana (y de otras especies) hay un aspecto que consideramos interesante mencionar: se sabe que la atmósfera más temprana contenía muy poco oxígeno pero la abundancia actual de dicho elemento en la atmósfera es del 21%. La mayoría de los especialistas están de acuerdo que el cambio de una atmósfera esencialmente anóxica a una atmósfera óxica tuvo lugar hace aproximadamente 2500 millones de años (al final del Eón Arcaico).

Las evidencias de este cambio se encuentran en las rocas que registran la aparición de sedimentos «rojizos», que reflejan la oxidación del hierro ferroso (Fe^{2+}) a hierro férrico (Fe^{3+}). Como cabe esperar, la propia evolución del oxígeno en la atmósfera esta condicionada por la evolución de otros elementos y compuestos, tales como el azufre y el metano.

Finalmente, es evidente, como ocurre con otros procesos de evolución de la Tierra a todas las escalas y «profundidades», el conocimiento parcial que tenemos de los mismos hacen muy difícil predecir futuros cambios significativos en el funcionamiento de nuestro planeta y en particular de nuestra atmósfera. En la medida en que los datos nos permiten interpretar, la atmósfera ha tenido una composición más o menos constante durante los últimos 540 millones de años (a partir del inicio de la Era Paleozoica). Esto se debe en gran medida a la acción combinada de la tectónica de placas y procesos superficiales que han permitido un balance más o menos estable del CO_2 , expulsado hacia la atmósfera por la actividad volcánica y «secuestrado» por la precipitación de rocas carbonatadas y la formación de combustibles fósiles. Nuestra actividad industrial, la quema de dichos combustibles altera de manera artificial dicho balance, añadiendo una incógnita más a la ya complicada ecuación que gobierna la evolución de la cubierta gaseosa de nuestro planeta.

Los supercontinentes, ¿ciclos o accidentes?

Los supercontinentes se pueden definir como masivas aglomeraciones continentales que aglutinan a la mayor parte de la litosfera continental de la Tierra a lo largo de un periodo de tiempo determinado de la historia geológica de nuestro planeta. Los supercontinentes se hayan siempre rodeados por superocéanos.

La pasada existencia del supercontinente conocido como Pangea, rodeado por el superocéano llamado Pantalasa (figura 3a) es uno de los dogmas de la tectónica de placas. Esta geografía global formada por un supercontinente fue protagonista del mundo desde el fin del Carbonífero (hace 299 millones de años) hasta 100 millones de años después, cuando Pangea comenzó a disgregarse y dispersarse entre hace 200 y 100 millones de años dando lugar a la existencia del Océano Atlántico y cambiando progresivamente hacia nuestra geografía actual.

Pangea se formó por la convergencia de varios continentes que, debido a la subducción de la litosfera oceánica que los separaba, sufrieron la consiguiente colisión continental que se produce una vez consumida esta. El resultado de esta amalgama continental es un periodo de tiempo en el que se crearon grandes cadenas montañosas en todo el planeta entre hace 400 y 300 millones de años. A medida que la datación geocronológica de eventos geológicos se va haciendo más precisa se va poniendo claramente de manifiesto que los grandes episodios en los que se generaron cadenas montañosas se hallan concentrados en

intervalos temporales relativamente cortos, separados en el tiempo entre 500 y 350 millones de años y que ocurrieron a escala global. Los episodios de generación de cadenas montañosas que precedieron la formación de Pangea se concentran en épocas en torno a hace 650-600, 1.100-1.000, 1.600, 2.100 y 2.600 millones de años. Similarmente a lo que ocurre con la formación de Pangea, estos episodios son interpretados comúnmente como épocas en las que se produjo la amalgamación de un supercontinente y la mayor parte de los científicos sostienen que Pangea no es más que el último de la serie de los supercontinentes que se han amalgamado y posteriormente dispersado en los últimos 3.000 millones de años. La rotura y dispersión de los continentes se encuentra marcada por la inyección de rocas fundidas, magma, en fracturas, seguida de la generación de antiguos márgenes continentales a lo largo de las costas de los continentes en dispersión.

Los continuos y repetidos ciclos de generación y destrucción de los supercontinentes han tenido un profundo efecto en la actividad magmática, y por tanto, en la evolución de la corteza terrestre y de la presencia de gases de efecto invernadero en la atmósfera, y su consiguiente efecto en el cambio climático y en los efectos del mismo sobre la vida. Existe un intenso debate en la comunidad científica acerca de si la amalgamación de continentes no es más que el resultado inevitable de la deriva de la litosfera continental, que flota sobre la astenosfera, o si, por el contrario, son los patrones de las corrientes presentes en el manto los que dirigen a los continentes hasta juntarlos en un único lugar para posteriormente separarlos de nuevo y volver a juntarlos una y otra vez. El geofísico americano Don Anderson atribuye la rotura de los supercontinentes a la capacidad aislante de los mismos, que impide la disipación del calor generado en el manto. De esta manera, el manto bajo los supercontinentes se calentaría anormalmente lo que originaría la presencia de grandes volúmenes de fundidos de naturaleza basáltica debajo del supercontinente a medida que el manto se va fundiendo. Este calor hace que el supercontinente sea levantado ligeramente en su centro y se arquee, fracturándose e iniciando la rotura de los continentes a medida que el magma aprovecha las fracturas para ascender a la superficie. A medida que este proceso progresa, los continentes se hacen progresivamente más finos hasta que se separan uno de otro completamente y nace un Nuevo océano entre ellos. En este modelo el creciente calor del manto bajo los supercontinentes hace que su rotura sea inevitable. Recientemente se han datado grandes enjambres de diques basálticos que tienen edades que se corresponden con momentos en los que los continentes fueron fracturados, lo que apoyaría la idea de que la rotura y dispersión de los supercontinentes pueden estar relacionados con la acumulación de calor bajo los mismos.

Por otro lado, reunir de nuevo los continentes para formar un supercontinente requiere que se generen zonas de subducción en los océanos situados entre los mismos. Sin embargo los procesos que llevan al inicio de una zona

de subducción no están bien establecidos. Una teoría propone que cuando la litosfera oceánica es lo suficientemente antigua, es más densa y por tanto es inestable gravitacionalmente, deja de flotar sobre la astenosfera y comienza a subducir espontáneamente, de manera especial en zonas de fractura, más débiles. Las zonas de subducción en el Pacífico occidental son interpretadas como un ejemplo de este proceso, ya que la mayoría de la litosfera oceánica que ha subducido tiene más de 150 millones de años de antigüedad. La subducción de la litosfera oceánica puede arrastrar (*slab pull*, ver más arriba) a la litosfera continental presente en la misma placa tectónica hacia la zona de subducción. Así, de manera general, la mayor parte de la corteza continental hoy en día deriva hacia las zonas de subducción que rodean el Océano Pacífico y si este movimiento no cesa, en el futuro existirá un nuevo supercontinente, denominado «Amasia» por Paul Hoffmand, de la Universidad de Harvard (figura 3b). Por el contrario, a medida que el Océano Atlántico se hace más ancho y su litosfera oceánica se hace más antigua, es posible que en sus márgenes se puedan iniciar una o varias zonas de subducción a lo largo de zonas de fractura más débiles, como indican algunos modelos geodinámicos recientes. Si sucediese esto, una posibilidad factible es que el Océano Atlántico se cierre de nuevo, generando un nuevo supercontinente que se parecería a Pangea y que Chris Scotese, de la Universidad de Texas, ha llamado «Pangea Ultima» (figura 3c).

¿Cómo y cuándo cesará la tectónica de placas? ¿Existe una geografía final de la Tierra?

Dado que hay muchos aspectos desconocidos acerca de como ha funcionado nuestro planeta en el pasado, es difícil hacer predicciones de cómo funcionará en el futuro. Sin embargo, se han hecho algunos intentos de predecir como la tectónica de placas configurará nuestra geografía en el futuro. Los modelos que se construyen en la actualidad mantienen las direcciones y velocidades de movimiento de las placas, lo que es una aproximación extremadamente simplista. Esta limitada forma de predecir nuestra geografía futura nos muestra fehacientemente la falta de entendimiento que tenemos de las causas primarias de los movimientos de las placas y de que no podemos anticipar de ninguna manera los posibles cambios en los patrones de movimiento al desconocer completamente el delicado equilibrio de fuerzas que conducen la dinámica de la Tierra.

La dificultad a la hora de predecir si las dos mayores masas continentales del planeta continuarán con su movimiento actual para cerrar el océano Pacífico, formando Amasia, o si van a invertir su movimiento relativo para, por el contrario, cerrar el Océano Atlántico amalgamándose en Pangea Ultima (ver más arriba y figura 3) es un ejemplo clarísimo de las investigaciones de primer orden que aún han de ser realizadas. Por otro lado, sabemos que si nuestro conocimiento de las geografías pasada, la paleogeografía de nuestro planeta, es válido entonces la figuración

del próximo supercontinente será, seguramente, muy diferente de cualquier configuración que podamos predecir a partir de la geografía moderna.

Las preguntas más importantes que podemos hacernos son posiblemente: A medida que la Tierra continúa enfriándose ¿Cuándo llegará el momento en que el calor interno de la tierra sea insuficiente para servir de combustible a la tectónica de placas? y ¿Cuanto tiempo tardaran los procesos externos en lograr una configuración estable para nuestro planeta una vez que desaparezca nuestro motor interno?

Estas cuestiones meramente retóricas sirven para ilustrar algunos aspectos de las importantes investigaciones que aún quedan por hacer para conocer nuestro planeta. De la misma manera que estudiamos la historia humana, creyendo que saber de dónde venimos es una guía para saber a dónde vamos, cuanto mejor entendamos la historia de nuestro planeta, estaremos mejor preparados para poder utilizar los recursos que nos proporciona nuestra generosa Tierra de una manera más responsable y respetuosa con el medio ambiente, de manera que comprometamos nuestro futuro sobre la misma. Citando a Winston Churchill: «Cuanto más atrás seas capaz de mirar, más adelante podrás ver».

¿Está la Tierra en medio de una autopista intergaláctica?

Usando el hilo conductor de la novela de Douglas Adams *Guía del autoestopista galáctico*, podemos prever la existencia de posibles situaciones en las que eventos accidentales, catastróficos e instantáneos puedan alterar cualquier secuencia de hechos que hayamos podido predecir.

Hasta ahora hemos discutido acerca de procesos que no entendemos completamente pero que podemos estimar, intuir o convertir mediante hipótesis en patrones que en ocasiones pueden ser razonablemente predecibles. De nuestro conocimiento del registro geológico sabemos que algunos de los eventos más importantes en la historia de nuestro planeta (por ejemplo la formación del sistema Tierra-Luna, las abundantes extinciones biológicas masivas, por no mencionar el posible origen de la vida en sí o el reinicio del reloj evolutivo mediante las mencionadas extinciones) fueron causados por procesos que no están relacionados con la tectónica de placas y que pueden haber tenido causas extraterrestres, como el impacto de grandes bólidos espaciales o grandes erupciones de la corona del Sol.

Estas incertidumbres imprevisibles añaden más «especias» a al caldo de la falta de linealidad de los procesos impredecibles, que conocemos únicamente de manera parcial. Como se cita en la *Guía del autoestopista galáctico*, nuestro planeta es únicamente un pequeño punto en un océano galáctico de posibilidades.

Algunas reflexiones acerca de las Ciencias de la Tierra y sus científicos

Nuestra sociedad percibe, y en gran medida cree, que los científicos dedicados a las Ciencias de la Tierra son románticos coleccionistas y recolectores de fósiles o viajeros empedernidos en busca de extrañas rocas y minerales. En el caso de que esta imagen haya sido fiel reflejo de la realidad alguna vez, en la actualidad está absolutamente desfasada. Los geólogos y geofísicos acarrean la tarea de conocer, desarrollar y entender los procesos que ocurren en nuestro planeta, de cómo estos han cambiado a lo largo del tiempo y de cómo usar el conocimiento obtenido para encontrar los recursos necesarios para mantener a la humanidad, al mismo tiempo que promueven la responsabilidad de mantener en buenas condiciones nuestro medio ambiente.

Los gobiernos de la mayor parte del mundo destinan a las Ciencias de la Tierra, presupuestos que son claramente insuficientes, especialmente si se tiene en cuenta o se el valor que tienen los recursos obtenidos para nuestra economía o cuando se comparan con la financiación de otras ciencias cuya aplicación inmediata se aleja mucho de los beneficios que se obtienen mediante el desarrollo de las Ciencias de la Tierra.

Sin embargo, es necesario decir que la reciente inquietud de los gobiernos acerca de las posibles amenazas medioambientales, tales como el calentamiento global, ha servido para aumentar los recursos destinados a las Ciencias de la Tierra, aunque la mayor parte de ellos sólo hayan sido destinados a aquellos equipos cuya especialidad se relaciona directamente con el registro de los cambios climáticos recientes. Desde nuestra perspectiva humana como especie, entender los mecanismos íntimos de los procesos que conforman nuestro planeta en conjunto es crucial para entender los ciclos naturales del mismo, y estos ciclos ocurren de acuerdo con la escala del tiempo geológico, muy distinta de la que estamos acostumbrados a percibir.

Como colofón, nos gustaría hacer énfasis en que el abandono de la enseñanza de las Ciencias de la Tierra en muchos sistemas educativos de todo el mundo, hecho que puede ser perfectamente ejemplificado en por el caso español, donde no se imparte la asignatura de geología en ningún curso de su sistema educativo, es extremadamente peligroso, ya que estamos construyendo una sociedad que no se preocupa de los procesos que han construido la arquitectura actual del planeta en que vive. De esta manera es mucho más difícil ser consciente de los problemas medioambientales, que están profundamente enraizados en el desacoplamiento del ritmo que tienen los procesos geológicos naturales y el del desarrollo de la humanidad. Así, ¿nos encontraremos alguna vez en una situación en la que se nos pida que respetemos y protejamos a un planeta que desconocemos casi completamente?, ¿sabremos que hacer en ese caso?

LA BIBLIOTECA EN EL CINE EUROPEO: EL CASO DE EL NOMBRE DE LA ROSA

María Pinto e Inmaculada Acal

La fotografía es la verdad. El cine es la verdad veinticuatro veces por segundo.

Jean-Luc Godard

Introducción

El cine es un medio de comunicación de masas en auge que emplea para su comunicación un variado lenguaje audiovisual centrado en formas, colores, ángulos, sonidos, palabra, voz, etc., creando una representación de un amplio grado de similitud con la realidad, lo que por convicción lo acerca a la veracidad y sinceridad, fortaleciendo su poder en el mundo de la información. El documento cinematográfico, un tipo especial de documento audiovisual, supone un nuevo progreso en la evolución de la especie documental al situarse en la convergencia no sólo de canales sino también de los códigos implicados en los procesos informativos. Se caracteriza por el empleo mancomunado de los distintos cauces comunicativos (sonoro-visual) y sistemas informativos (lingüístico, icónico y musical). La inmensa mayoría de los documentos audiovisuales, entre los que se encuentra el cinematográfico, se nos brindan mediante la superposición de códigos icónicos, musicales y textuales que simultáneamente comparten un mismo escenario informativo. Ni que decir tiene que la presencia del código lingüístico o textual facilita enormemente las tareas analíticas. En realidad, en este tipo de documentos el texto se encarga de llevar a cabo esa más que necesaria función contextualizadora¹. En todo caso resulta evidente que para analizar correctamente la información transmitida en un documento cinematográfico hay que tener unos conocimientos técnicos previos suficientes en el proceso de codificar y decodificar los símbolos sociolingüísticos y conceptuales que componen el lenguaje cinematográfico. Se requiere un esfuerzo multialfabetizador adecuado en sus tres dimensiones textual, visual y sonora, que enseñe a

utilizar con autonomía y conocimiento las potencialidades que brindan las imágenes y los distintos canales de comunicación como escenarios e instrumentos para el aprendizaje innovado, activo, responsable y crítico en los nuevos contextos de enseñanza. En línea con la filosofía de la European Charter for Media Literacy (<http://www.euromedialiteracy.eu/index.php?Pg=charter>) es necesario enfatizar en los estudiantes el aprendizaje de conocimientos, competencias y habilidades necesarias para aprovechar sus potencialidades formativas, sabiendo acceder, recuperar, analizar, evaluar y compartir la gran diversidad de contenidos visuales y multimedia procedentes de distintas fuentes culturales e institucionales.

El entrenamiento y manejo del lenguaje audiovisual es esencial para realizar un análisis de contenido exhaustivo y válido. Analizar una película no es inventar cine, es tener la capacidad suficiente para captar y seleccionar de forma objetiva y activa la información transmitida; dotándonos de la libertad suficiente para evitar las emociones transmitidas, y centrarnos en la traducción del contenido documental.

La biblioteca en el cine: el caso de *El Nombre de la Rosa*

El siglo XX ha asistido al ascenso de dos importantes instituciones culturales, el cine y la biblioteca. Para finales de este trascendental periodo ambas organizaciones se han incrustado tanto en la cultura occidental que resulta difícil imaginar una sociedad que pueda prescindir de su concurso. Desde el punto de vista del creador cinematográfico la representación de la biblioteca requiere una

gramática específica que compatibilice los supuestos en torno a la actividad bibliotecaria con los dictados de la dirección cinematográfica convencional. Pero este estudio se acomete desde el frente documental, desde la perspectiva del profesional de la información, desde cuyo prisma el futuro de la biblioteca depende de que sus potenciales usuarios tengan una imagen favorable de la misma. Para ello el cine puede ser, y de hecho lo ha sido en algunas ocasiones, un vehículo fundamental a la hora de crear esa imagen favorecedora centrada en una triple dimensión: la biblioteca como albergue de documentos y usuarios, el papel del bibliotecario como agente mediador en el uso de tales documentos y la biblioteca como entidad prestadora de servicios informativo-documentales.

La *biblioteca*, como institución conservadora y difusora de información, es un escenario presente en muchos documentos cinematográficos: el cine aparece como mediador de conocimiento para una reflexión sobre el lugar biblioteca y sobre la profesión del bibliotecario. Pero no en todas las películas las bibliotecas desempeñan el mismo papel interpretativo y/o semántico. Por papel interpretativo o denotativo nos referimos a la importancia de la biblioteca como lugar físico cinematográfico desarrollado en la película. O sea, si la narrativa del argumento filmico se desarrolla en la biblioteca o en torno a ella; o bien, es una escena-decorado que sirve como parte integrante de la narrativa filmica. Cuando nos referimos al papel semántico o connotativo estamos hablando de la imagen que el cine transmite de la biblioteca como institución, no sólo de la biblioteca como espacio (exterior e interior) sino también como organización en la que trabajan profesionales (perfil físico, conductual y profesional) y que presta servicios a sus usuarios (perfil físico, conductual e informacional).

La imagen de la biblioteca está íntimamente ligada a la del bibliotecario. Si el *bibliotecario* está asociado a una herramienta, esta es el libro. El ordenador pertenece a muchas profesiones, mientras que el libro está tradicional y exclusivamente asociado a los bibliotecarios y el conocimiento que estos ofrecen está relacionado con los libros, especialmente con su lectura. Los bibliotecarios se representan como apiladores o conservadores de libros más que como facilitadores de información o instructores bibliográficos. La mujer constituye la mayoría en el colectivo de profesionales tanto reales como representados en el cine: el modo en que el cine ve a la mujer ha sido sin duda un asunto muy influyente en el estereotipo de bibliotecario².

Basados en la escasa literatura existente sobre el protagonismo de las bibliotecas en documentos cinematográficos³, así como en nuestra experiencia docente y profesional, ofrecemos en este artículo una visión de la biblioteca a través de una película, *El Nombre de la Rosa*, de Jean-Jacques Annaud (1986). El argumento general se sitúa en pleno siglo XIV, cuando comienzan a suceder una serie de misteriosos asesinatos en la Abadía del Monasterio de Kloster Eberbach. Un monje franciscano que se encuentra de paso en la abadía con su joven ayudante, decide investigarlos. La

investigación le llevará a la biblioteca de la abadía y a los libros contenidos en ella. La película se basa en la novela del mismo nombre⁴, uno de los productos más refinados de la literatura europea del siglo XX, una obra compleja y completa donde el autor mezcla de forma magistral historia, intriga y teología conduciéndonos a través de los laberintos y vericuetos de la abadía y la biblioteca a una Europa caótica, ignorante y fanática donde Dios, el poder secular y laico se convierten en un juego peligroso.

La mera superposición secuencial de imágenes suministrada por el documento cinematográfico nos da la posibilidad de abstraer un mínimo común denominador cuya indiscutible función contextualizadora permite acotar la intención informativa del mensaje facilitando enormemente la labor interpretativa. La determinación de ese mínimo común denominador dependerá de la perspectiva documental adoptada pudiendo afectar a todos los posibles estratos relevantes y posibilitando una representación precisa y exhaustiva. Si a ello añadimos la colaboración de códigos textuales y musicales, no cabe la menor duda que los documentos audiovisuales, entre los que destaca el cinematográfico, aunque no tan puros, resultan mucho más preciados y precisos que los documentos imagen.

La elección de la película se debe a su gran riqueza informativa, teniendo en cuenta:

- Su papel interpretativo, pues la temporalidad de la biblioteca como escenario filmico es grande, en lo referente al argumento filmico.
- Su papel semántico, basado en la información considerable que aporta sobre la biblioteca como espacio físico y funcional.

El análisis de contenido aplicado a la película se ha centrado principalmente en el enfoque cualitativo de experto⁵. Desde esta estrategia investigadora pretendemos estos tres objetivos:

- Obtener información de la visión de la biblioteca, de su personal y de sus usuarios, a partir del documento cinematográfico seleccionado.
- Ofrecer una descripción integral (objetiva y subjetiva, denotativa y connotativa) que aporte información sobre los distintos escenarios, personajes y movimientos, así como información connotativa relativa a situaciones e informaciones conceptuales y psicológicas transmitidas a través del lenguaje audiovisual.
- Interpretar los datos obtenidos y derivar conclusiones sobre la biblioteca desde el punto de vista cinematográfico.

Para ser rigurosos en la metodología de trabajo, se tomaron las siguientes decisiones:

- Analizar el documento filmico de manera selectiva, describiendo únicamente las secuencias desarrolladas en la biblioteca como escenario.

- Clasificar documentalmente las secuencias como secuencias independientes del mismo registro.
- Razonar documentalmente las secuencias compuestas, mediante montaje de acciones paralelas en diferentes escenarios.
- Utilizar un modelo integrado de análisis documental de contenido (denotativo-connotativo) que enfoque la imagen de la biblioteca cinematográfica desde esta triple perspectiva: la biblioteca como espacio físico, el personal profesional de la biblioteca y la biblioteca como servicio informativo, con el fin de aportar consistencia y calidad a la información representada.

Siguiendo este modelo se realiza un análisis documental integrado en dos niveles:

- Formal: basado en la recopilación normalizada de los aspectos documentales más representativos e informativos de este documento fílmico: título, título original, intérpretes, género, guión, montaje, fotografía, decoración, duración, certificación moral, etc.
- De contenido: se recogen los descriptores referentes al espacio físico de la biblioteca, incorporando también descriptores *onomásticos* (quienes son los protagonistas, nombres fílmicos), *temáticos* (acciones que se desarrollan), *toponímicos* (indicando el lugar en que se desenvuelve la acción) y *cronológicos* (cuándo se desarrolla la acción). Asimismo se aportan algunos descriptores *connotativos*, subjetivos, derivados del estudio realizado. En resumen el análisis se centra en tres aspectos medulares: 1) la arquitectura de la Biblioteca; 2) el profesional de la Biblioteca; y 3) la Biblioteca como servicio.

La arquitectura de la biblioteca

Se analizan las dos dependencias que configuran la arquitectura de la biblioteca: la sala de lectura, consulta o estudio y el depósito. Ambos recintos, aunque ubicados en el mismo edificio de la abadía, son independientes entre sí. Se efectúa un doble análisis denotativo-connotativo de la arquitectura de la biblioteca aplicado a estas dos dependencias. La técnica de trabajo elegida queda justificada por un doble razonamiento fílmico:

- Por estar ambas salas, estudio/consulta y depósito, representadas en escenas, espacios y tiempos secuenciales diferentes.
- Por desarrollar el contenido narrativo de la acción en dos partes diferenciadas: las primeras pistas e indicios se desarrollan en la sala estudio/consulta, en una primera parte, que les llevan a continuar su investigación a la sala del depósito, en la segunda parte de la película.

- Por crear fílmicamente una línea divisora virtual conceptual que delimita ambas dependencias: accesibilidad y no accesibilidad, con sus diferentes valores connotativos.
- Por conceder tiempo fílmicos reales diferentes para ambas salas.
- Por abordar funciones profesionales diferentes.
- Por presentar una gran diferencia de riqueza patrimonial entre ambas dependencias, atendiendo a la colección documental.
- Por requerir una instalación diferente —dependencia e inmobiliario—.
- Por contribuir de forma desigual al conocimiento, atendiendo a su forma de acceso: libre acceso —difusión información—, o acceso restringido —información controlada—.

Desde el punto de vista arquitectónico, la biblioteca se ubica en una antigua abadía del siglo XLV. Su aspecto exterior es el característico de un monasterio gótico (macizo, con falta de ligereza, con adornos geométricos de vegetales y animales representados e interpretados naturalmente). Las dos dependencias, por razón del lenguaje audiovisual del cine, son ubicadas en este edificio monacal. Primero, la *sala estudio/consulta*, por medio de un plano entero, con un ángulo contrapicado de la abadía, que mediante una combinación de movimiento externo e interno, acompaña a los protagonistas dirigiéndose hacia ella. Posteriormente, el *depósito* es ubicado en el edificio de la abadía, mediante un montaje de planos paralelos, donde se entremezclan las acciones desarrolladas por los protagonistas en el interior del depósito, con imágenes del exterior del edificio. Aunque las dos dependencias comparten edificio deben analizarse independientemente por el razonamiento fílmico y documental anteriormente explicado.

La sala de estudio/consulta

Su composición interior es la típica de un templo de la época —vigas de madera, ventanales provistos de rejas exteriores y postigos de madera interiores, bóveda de nervios curvos que descansa sobre arcos cruceros apoyados sobre gruesas columnas de fuste liso y capitel decorado con motivos vegetales—. Se trata de un edificio húmedo y frío, lo denota el decorado formado por manchas de humedad en la pared, las estufas, y el vaho desprendido por los actores al hablar. El mobiliario, previsto de puestos de lectura, compuesto por mesas y atriles de madera preparados con tinteros plumíferos y lámparas de aceite para alumbrarse; y unos pequeños taburetes de madera. Se representan ordenados de forma paralela, vertical y horizontalmente. La inexistencia de estanterías con libros en la sala denota que es un lugar inequívocamente de lectura o estudio; los únicos libros existentes en la sala se encuentran sobre las

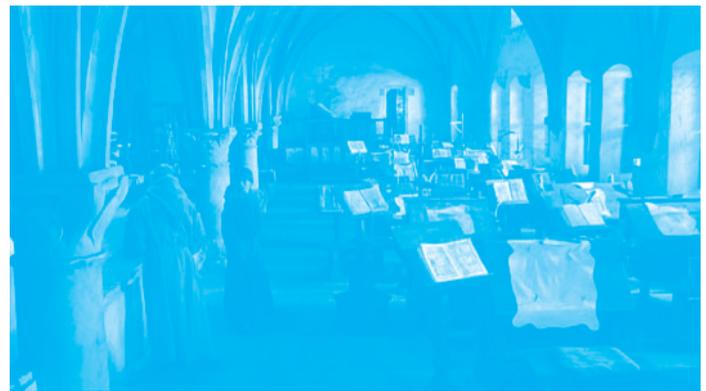
mesas y atriles. La presencia de libros, abiertos y en posición de trabajo, en mesas y atriles, incluso en los puestos desocupados, connota el estudio e investigación individual, personalizado, de profesionales —escribanos, copistas, traductores, investigadores y pensadores. *Tal como apareció ante mis ojos, a aquella hora de la tarde, me pareció una alegre fábrica de saber*»⁶. Los libros —sus cubiertas, su papel, sus gráficos, su escritura, etc.—, sitúan la escena en un espacio temporal determinado, el siglo XIV. La oscuridad, la humedad, las estufas, el vaho desprendido al conversar los personajes, junto a los demás elementos comentados, contribuyen a dar realidad y veracidad a la escena, además de ambientar la época en que se producen los hechos. Dentro de la sala estudio/consulta existe un taller de restauración de libros, donde se vela por su preservación y conservación, actividad directamente relacionada con una de las funciones primordiales de la biblioteca.

Para representar las secuencias en las que aparece la sala estudio/consulta se usa mayoritariamente un tipo de ángulo normal. Su función es *descriptiva* —utilización de una perspectiva real, da claridad y realismo a la escena—, connotando la escena de naturalidad, veracidad, sinceridad y autenticidad; y *narrativa* —centra la atención del espectador en el desarrollo de la acción—. La puntual utilización del ángulo picado aporta un indudable valor narrativo a la acción, de coherencia y evolución narrativa, atendiendo al contenido temático de la trama. Aporta valores connotativos de intriga, suspense, misterio, riesgo, etc. Respecto a la escala, los planos utilizados para representar esta dependencia son en su mayoría planos enteros y generales. Su función principal es meramente descriptiva, aporta continuidad narrativa al argumento fílmico, sin añadir valor expresivo al contexto temático. Se utiliza un tipo de encuadre horizontal, adecuado para transmitir inactividad, sosiego y equilibrio a la escena, añadiendo una diversidad de valores connotativos —reposo, meditación, quietud, tranquilidad, silencio, orden, serenidad, etc.—, afines con la aptitud y actitud ideal para el desarrollo del estudio, lectura, reflexión e investigación en la biblioteca.

La *composición* de la sala estudio/consulta posee un alto valor semántico desde el punto de vista del lenguaje visual, añadiendo a la película un doble significado:

- 1.º Lugar de lectura, estudio e investigación: ordenación de los elementos escénicos —mesas, atriles y asientos— de forma paralela, creando un ambiente fílmico organizado y equilibrado que connota a la escena de valores semánticos de meditación armonía, calma, silencio, inactividad, recogimiento, paz, etc.
- 2.º Aporta continuidad y desarrollo narrativo al contexto fílmico: los puestos de lectura están ordenados creando un camino visual, dirigiendo la mirada del espectador hacia los puntos de fuga que apuntan hacia la puerta de acceso al depósito, convirtiendo a ésta dependencia en el lugar clave donde se encierra el secreto del desenlace.

Ejemplo de composición de la sala de lectura:



La composición aporta un amplio contenido semántico a través del recorrido visual que guía la mirada del espectador que lo observa. Existen cuatro pasos visuales:

1. Comienza en los documentos situados sobre los atriles —debido a la iluminación y al color blanco— (Margen derecho inferior del documento).
Valor semántico: *El poder de la información como desencadenante de la trama*
2. La vista continua caminando por los puestos de lectura, debido a su organización en perspectiva y al pasillo de ventanales iluminados que los preside, creando un camino virtual que nos lleva hasta la puerta de acceso al depósito.
Valor semántico: *Lugar donde se preserva la información causante de los delitos acaecidos*
3. Posteriormente, la mirada se dirige hacia los personajes protagonistas de la película, Fray Guillermo y su discípulo Adso.
Valor semántico: *Personajes encargados fílmicamente de resolver el enigma planteado en el argumento.*
4. Finaliza el recorrido visual, nuevamente, en la puerta del depósito. La posición corporal de los protagonistas, la posición vertical de sus cuerpos y la mano del discípulo señalan o apuntan a la puerta del depósito de la biblioteca.

Valor semántico: *Enfatiza el lugar donde se encierra el enigma de las muertes producidas, así como el desenlace de la trama argumentativa.*

La iluminación de la sala estudio/consulta posee un valor descriptivo y narrativo. La luz como elemento visual *descriptivo* aporta realidad y veracidad a la escena. Ejemplo: la luz natural proveniente de los ventanales de la sala nos sitúan en el espacio físico (mañana/noche) en el que se desarrolla la acción. La luz como elemento visual *narrativo* aporta continuidad narrativa y avance temático fílmico. Es analizada desde los dos tipos de luz utilizada:

1. *Luz natural*, en la que tenemos en cuenta estos dos tipos:
 - Iluminación general, completa de un espacio. La sala estudio/consulta se caracteriza por una luminosidad

pobre e insuficiente que tiende a dejar zonas oscuras, lo que denota una iluminación inadecuada e incoherente al servicio que presta.

- Iluminación sectorial, en la que una parte u objeto es iluminado y el resto de los elementos de la escena aparecen oscurecidos o con menos intensidad luminosa, lo que sirve para simbolizar o conceptualizar algún aspecto temático de la información transmitida por la película. Ejemplo visual:



Por tanto, la iluminación utilizada dota a la escena de valores simbólicos y semánticos acordes con el argumento filmico. La iluminación se centra en dos puntos: en el libro abierto situado en el atril —*el libro simboliza la información, y su posición abierta, simboliza la amplitud del conocimiento*; y en la puerta de acceso al depósito —*conceptualiza la información inaccesible y su poder*. En la parte oscurecida se encuentra representado el bibliotecario, con medio rostro iluminado, lo que le convierte en un personaje clave y de participación activa de la trama.

2. *Luz artificial*, proveniente de fuentes de luz no naturales, en la que distinguimos dos tipos:

- Iluminación real, en la que la iluminación de la zona corresponde con la radiación luminosa emitida por el foco luminoso elegido. Su función es descriptiva y da realidad y veracidad a la acción, y ambientación a la escena, denotando una oscuridad abusiva, que connota miedo, enigma, incógnita, etc.
- Iluminación ficticia, en la que la zona iluminada no corresponde con la luz radiada por el foco luminoso utilizado. Es una iluminación no correspondiente con la realidad y su función es narrativa, aportando continuidad y avance temático narrativo con alto valor semántico. Ejemplo visual:



En consecuencia, la iluminación es significativa, no representa la realidad. La luz irradiada del candil no coincide con la iluminación representada. La fuerte iluminación que recibe el libro, lo hace resaltar entre los demás elementos que componen la escena, concentrando la mirada del espectador en éste elemento escénico.

Valor semántico: *la información contenida en ese documento es el objeto desencadenante de las muertes producidas.*

El depósito

El depósito está representado físicamente por un extenso y complicado laberinto —simboliza la trama de la película—, compuesto por diversas salas y entrecruzadas escaleras. El dificultoso desplazamiento por sus dependencias se complica más por la oscuridad existente al no disponer de ventanas. Los libros se encuentran amontonados en muebles de madera, para preservarlos del desgaste y humedad, en mesas y en el suelo⁷. Existen atriles para la lectura y no hay puestos de estudio/consulta. La ubicación física denota un lugar oscuro, de difícil accesibilidad y dificultoso desplazamiento; y connota valores temáticos de prohibición, miedo, misterio, etc. La forma de organizar los libros denota la incorrecta conservación de los documentos; y connota desorden, caos, almacenamiento, desorganización, etc. «*Los libros están registrados según el orden de las adquisiciones, de las donaciones, de su entrada en este recinto...*» «*Basta con el que el bibliotecario los conozca de memoria y sepa en qué época llegó cada libro*»⁸. El escaso e inadecuado mobiliario para el estudio, consulta o lectura denota ser un lugar inhabitado, poco frecuentado y utilizado por usuarios; y connota prohibición, restricción, reserva, etc. El decorado de la escena aporta realidad a la temática y continuidad narrativa.

La representación del depósito como sitio físico no es una escena muy frecuente, y su aparición responde más a una función narrativa y expresiva que descriptiva, con el objetivo de ubicar espacialmente a los personajes que desarrollan la acción; por ello los elementos del lenguaje visual —ángulo, encuadre, escala, iluminación y composición, analizados— responden más a una función narrativa-expresiva de los personajes o elementos que desarrollan la acción, que al espacio físico en sí mismo. Tal representación se realiza mediante dos tipos de ángulos: a) *normal*, para representar las diversas salas que lo componen, para dar una visión general de la custodia de libros y para presentar el laberinto como modelo arquitectónico de esta dependencia. Este tipo de ángulo cumple una función descriptiva, informando sobre el espacio y la ordenación de los elementos que lo componen. Denota lugar desorganizado y de difícil desplazamiento; connota desorden, caos, apilamiento, etc.; y b) *picado*, que enfatiza los valores connotados, debido a la perspectiva desde donde es mirada la escena. Además de su función descriptiva, aporta una función narrativa. Denota un laberinto inmenso formado por

numerosas escaleras entrecruzadas; connota peligro, inseguridad, conflicto, etc. Los protagonistas inmersos en este decorado, son empequeñecidos, y apuntados como los personajes receptores de todos los valores que connota la escena.

La escala utilizada se basa en planos generales cuando la función que se desea transmitir es descriptiva y narrativa —referente a la continuidad filmica—; en planos enteros, cuando la función que persigue es descriptiva —apoya conceptos temáticos insinuados o indicados en secuencias anteriores— y en planos detalle, que aportan veracidad, realismo y continuidad filmica, denotando valores de aventura y connotando al contexto de enigmático, fantasioso, etc. El encuadre empleado mayoritariamente es el horizontal, debido a que las acciones desarrolladas en esta secuencia son más descriptivas que de acción, por lo que precisan de un encuadre reposado e inactivo, que connota a la escena de lugar infrecuentado, inhabitado, solitario, etc. La composición esta basada en crear un ambiente de desorden y caos, rodeado por un laberinto. La escena esta representada por los protagonistas rodeados por libros y de fondo un decorado de múltiples accesos a otras salas. La luz utilizada para la iluminación del depósito es artificial (candil) y caracteriza la escena de una oscuridad abusiva que centra la mirada del espectador en la zona iluminada. Denota oscuridad y connota misterio, peligro, secretismo, etc.

El profesional de la biblioteca

Se pretende estudiar la representación filmica de la biblioteca a través del análisis del personal encargado de su gestión, con objeto de conocer el perfil físico, psicológico y conductual de los personajes que representan filmicamente la vida laboral en una biblioteca.

En este sentido usamos un triple análisis:

- Descriptivo, físico del personal bibliotecario representado en la biblioteca, a través de indicadores como vestuario, género, edad y fisonomía.
- Denotativo, a través de la lectura de los elementos visuales.
- Connotativo, mediante la interpretación de la lectura visual.

Este tipo de análisis aporta información objetiva sobre las siguientes magnitudes:

- Escala o rango profesional existente: presentación de los personajes como profesionales
- Profesiones de apoyo a la biblioteca (restauradores)
- Funciones profesionales (técnicas y comunicativas)
- Organización de la información.
- Modo de acceso a las dependencias (libre o restringida).
- Difusión o control de la información, etc.

Mediante la interpretación de la lectura visual podemos describir las categorías y funciones del personal de la biblioteca que nos ofrece la película. Se observan tres estereotipos: el bibliotecario (Malaquías), el ayudante (Berenario) y el responsable (el Abad Jorge de Burgos) que ha sido definidos en el libro de Eco.

El bibliotecario

Viste hábito de color negro, con cinturón de cuerda negro rodeando su cintura, la capucha, adherida a su hábito, descansa sobre sus hombros; y calza sandalias planas de color negro. Su vestuario lo ubica a la orden monacal benedictina. El personaje es representado por un hombre maduro, de entre 50 a 59 años de edad, presenta una alopecia pronunciada, sus ojos son de color oscuro y las facciones de su rostro están marcadas por una tez rugosa, de la que resalta su enorme nariz. Corporalmente es un hombre delgado, de constitución atlética. Parece un hombre de carácter autoritario, seguro, reservado, observador, serio e inhóspito, que connota misterio, trama, insensibilidad, rigidez, dureza, severidad y poder. Su descripción física sólo coincide en parte con la novela de Eco, el resto de detalles son creados filmicamente: ... «no pude evitar un estremecimiento ante una fisonomía tan extraña. Era alto y, aunque muy enjuto, sus miembros eran grandes y sin gracia. Avanzaba a grandes pasos, envuelto en el negro hábito de la orden, y en su aspecto había algo inquietante»⁹.

Su presentación en la biblioteca se realiza mediante la utilización de un plano encuadrado en formato horizontal, que denota armonía e inmovilidad, etc., y connota valores de meditación, calma, sosiego, etc., valores consonantes con la actitud y aptitud ideal para el desarrollo de la lectura, estudio e investigación de los profesionales que requieren de los servicios bibliotecarios y afines con la vida espiritual donde se desarrolla la trama del argumento.



La composición de la escena se caracteriza por un equilibrio interno axial —todos los elementos presentes están ordenados de forma equitativa a partir de los ejes de simetría vertical y horizontal—, el bibliotecario y el pie de la lámpara de aceite posicionados verticalmente ocupan la parte central del fotograma; y el atril de lectura y la parte

sobresaliente de la mesa están situados paralelos y horizontalmente, a ambos lados de la escena. *El* personaje connota grado o escala profesional, serenidad, seguridad, valores consonantes con su labor profesional y espiritual. La utilización de un leve ángulo contrapicado que lo eleva, realza y enaltece, lo denota como el responsable de

la biblioteca, bibliotecario; y lo connota de autoridad, soberanía, poder, etc. La falta de iluminación sitúa la escena en una oscuridad abusiva, que dibuja los contornos de los elementos, eliminando detalles y rasgos de los objetos y personaje. La escena connota misterio, enigma y ocultación.



El ayudante del bibliotecario

Perteneciente a la misma orden monacal benedictina, viste de forma idéntica; difiere tan sólo en que ocasionalmente cubre su cabeza con la capucha de su hábito. Su vestimenta lo ubica en el grupo de los «implicados» de la película, adhiriendo a su persona los valores connotativos que se derivan filmicamente al grupo de personajes uniformados del mismo modo —obediencia, complicidad, lealtad, fidelidad, etc.—. El personaje es representado por un hombre maduro, de constitución gruesa, entre 45 y 50 años de edad. Su alopecia es total; la tez de su rostro es tersa y pálida, resalta la constitución fina de sus labios rojo intenso. Sus expresiones y ademanes parecen afeminadas. La edad del personaje filmico no coincide con la del personaje novelístico. Sólo parte de su descripción física es producción de la novela, así como su condición homosexual, el resto es creación filmica: ...«era un joven de rostro pálido... sus ojos parecían los de una mujer lasciva»¹⁰.

Su presentación se realiza en dos secuencias: en la primera, el personaje se desplaza por la sala de estudio/consulta, a través de un movimiento *externo*: la cámara se desplaza de izquierda a derecha, siguiendo el sentido de la lectura; e *interno*: desplazamiento del personaje con movimiento de derecha a izquierda, inverso a la educación

visual adquirida. Este doble movimiento confrontado y de dirección inversa consigue que el espectador centre su mirada en el personaje, caracterizándolo como el ayudante del bibliotecario, por su posición activa (camina) y por transportar un libro en la mano.

En la segunda secuencia, se afianza la información visual transmitida en la primera parte de su presentación. Existe un doble movimiento interno —desplazamiento de personajes—, conjugado con otro externo —desplazamiento de cámara—:

- El ayudante del bibliotecario se desplaza de izquierda a derecha, de forma opuesta a la lectura, rompiendo la normalidad
- El ayudante del bibliotecario se desplaza en sentido opuesto al movimiento de cámara que se desplaza acompañando al resto de los personajes representados en esa escena, creando un choque visual que rompe con la armonía del movimiento.

El personaje continúa en posición activa, caminando y transportando libros cerrados y amontonados entre sus brazos, preparados para ser ordenados. Añade un valor semántico: lo caracteriza profesionalmente. La presentación connota además complicidad, confabulación y colaboración.





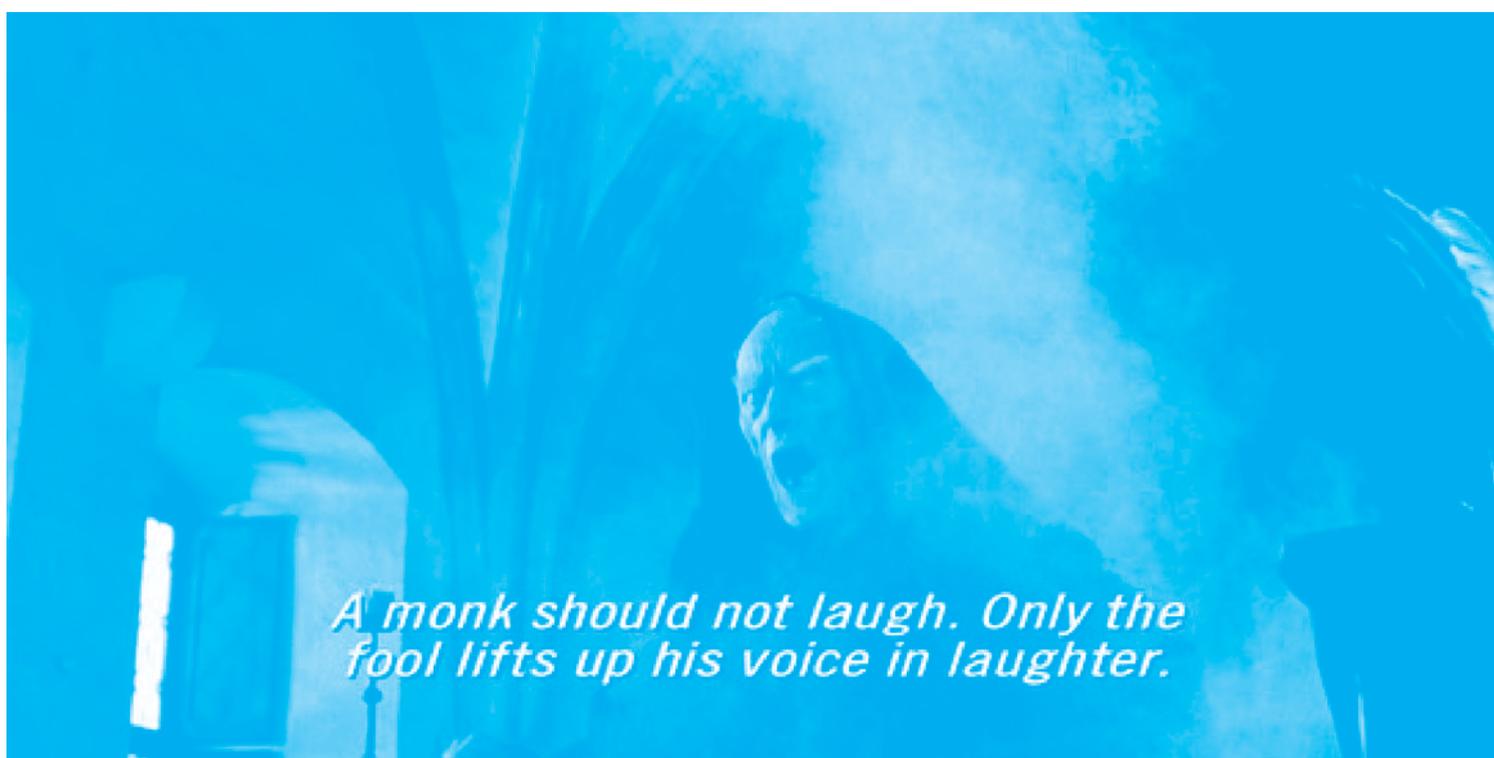
El responsable de la biblioteca

El abad es la máxima autoridad del monasterio, representado en la película por el venerable Jorge. Perteneciente a la orden monacal benedictina, posee la misma indumentaria que los dos personajes anteriores. Se diferencia del resto de monjes porque lleva la capucha de su hábito cubriendo su cabeza constantemente. Su vestuario lo ubica en un grupo determinado dentro de la trama filmica: físicamente lo ubica en la orden benedictina, y argumentalmente pertenece al grupo de los «implicados». Connota culpabilidad, enigma, incógnita. La posición de su capucha aporta una información diversificada diferenciándolo del resto del grupo de monjes de la abadía y denotando que es un hombre clave en la trama de los hechos acaecidos.

El personaje que representa al abad se caracteriza por ser un hombre de avanzada edad, entre 87 y 90 años. Aunque en la novela no se especifica la edad del personaje, si es cierto que nos habla de un hombre de avanzada edad: «...era un monje encorvado por el peso de los años...», «...venerable por su edad y por su saber...»¹¹. Su aspecto físico se caracteriza por un rostro de tez rugosa y marcadas facciones, del que resaltan sus ojos azules (la novela hace referencia a su condición de ciego, factor que no se aprecia en la película); su boca casi desdentada, una nariz desarrollada y unas pobladas cejas de pelo canoso, que conjugan con

su bigote y barbilla. Su presentación se realiza mediante la utilización de un ángulo contrapicado que lo enaltece, denotando que es un personaje importante y participativo en la trama principal del argumento filmico; y connotando superioridad, autoridad, predominio, prepotencia, etc. Al mismo tiempo que se utiliza el ángulo contrapicado, la escena se compone por un misterioso humo que rodea al abad, dotándolo de cierto misterio e incertidumbre, lo que connota falta de claridad, reserva, oscuridad, etc. El abad se sitúa en la mitad centro derecha de la escena, enmarcado por la luz del ventanal y el arco arquitectónico, parece que se encuentra en la sala estudio/lectura.

El recorrido visual del espectador que lo observa se centra en un primer momento en la figura enaltecida —por la utilización del ángulo contrapicado— y glorificada —por el halo de humo— del venerable abad Jorge. Añade un valor semántico de jerarquía. La segunda mirada se centra en el arco y en el ventanal de la sala estudio/lectura, quedando ubicada físicamente la escena. Añade un valor semántico de localización pues ubica al personaje en el lugar que encierra la solución de la trama. Relacionan lugar/personaje con incógnita/autoridad. La iluminación desempeña un papel esencial en la exposición de este personaje aportando valores de suspense y culpabilidad, que enriquecen el valor argumentativo y la continuidad narrativa.



La biblioteca como servicio

Este apartado se acomete en torno al usuario, origen y destino de la biblioteca como servicio. Se emplea el mismo método de análisis de contenido que en los anteriores epígrafes, en su triple faceta descriptiva, denotativa y connotativa. A partir de este análisis integrado obtenemos una información completa del perfil y características del usuario de la biblioteca en el cine, representado por estos indicadores:

- * Descripción física y psicológica (valores conductuales, anímicos y psicológicos) de los usuarios a través del lenguaje visual.
- * Valoración de la información.
- * Tipos de usuarios.
- * Necesidades informativas.
- * Técnicas de comunicación.
- * Interactuación con el personal.

La figura de fray Guillermo (usuario)

Fray Guillermo viste hábito beige grisáceo y sandalias marrones, que lo integra en la orden monacal franciscana. La capucha de su hábito descansa sobre sus

hombros, sólo cubre su cabeza cuando necesita protección. Connota claridad, sinceridad, bondad, etc. Físicamente, es representado por un hombre maduro, de unos cincuenta años aproximadamente, el color de su cabello es castaño/canoso, sus facciones son suaves, presenta algunas arrugas propia de la edad pero poco acentuadas; posee barba y bigote. Su carácter es serio pero correcto, amable y comunicador. Denota ser un hombre agradable visual y conductualmente; y connota ser un hombre erudito, culto, inteligente, respetuoso, amigable, investigador, etc.

Los elementos de escritura visual analizados —descripción física, ángulo, escala, composición, etc.—, aportan una información psíquica y expresiva que complementa el argumento narrativo cinematográfico, en el que se expresan ciertos valores sobre la información desde el punto de vista de éste usuario:

- * Protección y preservación de los documentos.
- * Difusión y acceso libre a la información.
- * Demanda de información.
- * Libertad de crítica informativa.

Ejemplos visuales:

Fray Guillermo ocupa las 3/4 partes del encuadre, representado de frente y con nitidez; mientras que el bibliotecario se representa desenfocado y situado de espaldas.



Valor semántico: Ubica temáticamente a los personajes en el argumento filmico —personaje inocente e implicado, respectivamente—, además de añadir valores personales positivos al protagonista: seguridad, personalidad, poder, fortaleza, etc.

En encuadre horizontal se representa a fray Guillermo de pie, frente al Abad Jorge, sentado y oscurecido, en un plano visual inferior, separado por una mesa. *Valor semántico:* La trama ha sido resuelta. fray Guillermo en posición superior es el *vencedor*, su mirada directa connota desafío,



pero la posición de su cuerpo relajada y sus manos descubiertas y pegadas a su cuerpo connotan serenidad y capacidad de comunicación; y el *vencido* representado en un plano inferior, adopta una postura encorvada de arrepentimiento con la cabeza agachada, lo que acentúa su culpabilidad.

La figura de Adso (usuario)

Adso viste hábito marrón de la orden monacal de los franciscanos, aunque difiere por su tonalidad más intensa que el utilizado por Fray Guillermo, denotándolo discípulo («...*me convertí al mismo tiempo en su amanuense y discípulo*»¹²) y connotando su fidelidad y seguimiento. Físicamente, es representado por un joven adolescente de rostro dulce e inocente; su pelo y sus ojos son de color oscuro; su piel es tersa y sus facciones suaves. Posee un carácter impulsivo pero obediente. Denota ser un joven inexperto e inocente; y connota inmadurez, lealtad, honradez, etc.

La iluminación, la escala y la expresión gestual nos aportan ciertos valores expresivos y psíquicos acerca de la conducta de este usuario, como:

- * Inmadurez (conformista y manipulable)
- * Inquietud (deseo de saber)
- * Inexperiencia académica (asombro, fascinación ante la información)
- * Carece de capacidad de selección de la información —mira indistintamente diferentes documentos y siempre se cuestiona—.
- * Necesidad de orientación

Asimismo se aprecia la conducta de un discípulo-alumno en valores como:

- * Atención —aprendizaje—.

- * Lealtad —admiración, acompañamiento y defensa del maestro—.
- * Obediencia —elegida libremente—.
- * Confianza —inmadurez, necesidad de apoyo—.
- * Inseguridad-miedo, incertidumbre, etc., ante la soledad, etc.

Ejemplos visuales:



El discípulo Adso siempre camina detrás de Fray Guillermo, lo que añade un valor semántico, de discípulo-alumno y maestro, respectivamente.



Cuando conversan Fray Guillermo y Adso, siempre aparecen representados por una composición fija, en lo referente a la posición: Adso siempre a la izquierda de Fray Guillermo y a un nivel ligeramente inferior, *lo connota de alumno y de maestro*, respectivamente. La posición corporal del joven, siempre con mirada atenta hacia su maestro, y la posición de las manos de Fray Guillermo, siempre descubiertas y en posición explicativa, afianzan este doble concepto alumno/maestro, con los valores que por convicción transmiten: admiración, atención, *lealtad y fidelidad*, por parte de Adso hacia su maestro; *formación y protección hacia su alumno* por parte de Fray Guillermo.

Otros usuarios

Caracterizados por vestir hábito monacal de color negro, que los agrupa a la orden benedictina. Forman parte del grupo de personajes pertenecientes a la categoría argumental fílmica de «implicados». Están representados por varones de edad madura y de edad joven, que los clasifican en monjes expertos y monjes novicios. Se diferencian, de los actores principales, de la orden benedictina, por su representación, mediante el lenguaje visual:

- Son presentados, mayoritariamente, en grupo, individualmente sólo para transmitir conceptos semánticos que hacen referencia al grupo —opresión, dominación, sumisión, obediencia, etc., a la que están sometidos—.
- Se representan por planos generales y enteros, que describen, ambientan y aportan valor narrativo a la acción.
- Iluminados preferentemente con luz natural difusa —ambienta la escena de realismo y veracidad—. La escasez de luz, la oscuridad simboliza el misterio, el lugar de los asesinatos ocurridos.
- La expresión gestual de los actores, describen el mundo de opresión, miedo, obediencia, mandato, etc., al que están sometidos.

Su intervención en la película sirve para conceptualizar las ideas y principios de la orden monacal benedictina,

a la que están sometidos, como causa desencadenante de las muertes sucedidas. Pertenecen a una orden religiosa cerrada, que los oprime, controla, etc., debiendo acatar sus mandatos y condiciones; quiénes optan por cubrir sus necesidades informativas son castigados, al acceder a una información restringida, conocida y protegida sólo por el Abad, verdadero custodio de la información, considerada en estos momentos fuente de poder y peligro para la humanidad.

A modo de conclusión

Como síntesis del análisis realizado, podemos decir que el género cinematográfico de esta película se correlaciona directamente con el decorado fílmico: el laberinto que compone el depósito documental conecta con el argumento de suspense e intriga. La biblioteca como espacio fílmico representado ocupa un papel principal dentro del argumento, a pesar de que su tiempo fílmico es reducido.

REPRESENTACIÓN FÍLMICA DE LA BIBLIOTECA

Tiempo fílmico	Justificación (tiempo fílmico)	Argumento fílmico	Justificación (argumento fílmico)
Secundario	27' 77" de 126'	Principal	El argumento se desarrolla en la biblioteca como espacio físico

LA ARQUITECTURA DE LA BIBLIOTECA FÍLMICA

Externa	Edificio	Año del edificio	Acceso externo	Señalización externa
	Abadía del Monasterio de Kloster Eberbach (Oeste de Alemania)	1098	Escaleras a la entrada, no hay rampas de acceso	No existe
Interna	Sala lectura/acceso	Depósito documental/acceso	Acceso a la colección	Señalización interna
	En una sola planta/libre	Laberinto de dependencias en diferentes plantas, conectadas entre sí a través de escaleras y pasadizos/restringido	Indirecto	No existe

En cuanto a la *arquitectura de la biblioteca*, responde a la de un edificio emblemático, de gran valor histórico y artístico, que concuerda con el modelo de biblioteca medieval, de escasas dependencias (tan solo dos: sala de lectura y depósito) y de acceso restringido e indirecto a los documentos.

EL PERSONAL DE LA BIBLIOTECA FÍLMICA

Personal	Papel interpretativo/descripción física	Servicios técnicos	Funciones comunicativas
Bibliotecario	Principal/hombre-maduro	Consulta y conservación	<ul style="list-style-type: none"> - Poco afable - Apatía - Obstaculiza el acceso a la información
Ayudante de bibliotecario	Principal/hombre-maduro	Ordenación	<ul style="list-style-type: none"> - Desconfianza - Desafiante - Obstaculiza el acceso a la información
Otros	Principal y secundario Hombre-vejez-maduro-joven	Preservación/restauración	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura jerárquica rígida - Obstaculiza el acceso a la información

Referente al *personal* de la biblioteca fílmica se evidencia que queda jerárquicamente representado, aunque no siempre sus funciones se corresponden con el perfil profesional. El personaje más representado es el ayudante con funciones de técnico especialista (ordenación de libros y atención en sala): un hombre de edad bien madura, erudito e investigador, de conducta recatada, amante de la colección documental, de la que se siente dueño y recelosa de su difusión.

LA BIBLIOTECA COMO SERVICIO INFORMATIVO

Usuarios	Papel interpretativo/descripción física	Necesidades informativas	Funciones comunicativas
Usuario experto	Protagonista/hombre-maduro	Investigación	- Conocimientos profundos y especializados - Maneja la información
Usuario inexperto	Protagonista/hombre-adolescente	Aprendizaje e investigación	- Conocimientos básicos y generales
Otros	Secundarios/hombres-varias edades	Consulta y estudio	- Necesita orientación para el manejo de información - Sin definir

Los procesos técnicos representados son escasos (restauración) y generalmente forman parte del decorado que ambientan de realidad al argumento fílmico. Finalmente, en cuanto a los servicios que ofrece la biblioteca no se evidencia directamente, sólo se intuyen a través del comportamiento de los personajes y el decorado escénico. Se utiliza el criterio «edad» para diferenciar al usuario experto del inexperto. Generalmente, el usuario experto es representado por un hombre adulto, autónomo, erudito, que se dirige a la biblioteca por necesidades de investigación.

El Nombre de la Rosa es una película de un alto valor documental. Primero, por su habilidad para representar claramente la situación social, política y religiosa en el siglo XIV, justificando en cierto modo la mentalidad y las actuaciones derivadas. Segundo, por su acierto a la hora de representar la centralización del saber, la información restringida como arma de defensa y de poder. Y tercero, por reflejar con crudeza el carácter hosco del profesional en las bibliotecas del medioevo, un mero guardián del saber capaz de acumular y asimilar gran cantidad de información pero sobre todo celoso de su difusión, como si de un tesoro personal se tratase.

NOTAS

¹ M. PINTO, «Del Análisis Textual al Análisis Digital», en M. PINTO, J. GARCÍA MARCO, C. AGUSTÍN (eds.). *Indización y Resumen de Documentos Digitales y Multimedia*. Gijón: TREA, 2002.

² S. WALKER y V. L. LAWSON, The Librarian Stereotype and the movies, *MC Journal: The Journal of Academic Media Librarianship*, vol. 1 n.º 1, 1993, pp. 16-28; M. RAISH, F. DUDA, G. M. EBERHART, «Librarians on Stage and Screen». *The Whole Library Handbook 3*, compiled by George M. Eberhart. Chicago: ALA, 2000, pp. 531-545.

³ J. A. GÓMEZ y T. SAORIN, «La Imagen reflejada: presencia de las Bibliotecas en la cultura de masas», en A. ONTORIA, *La biblioteca en el cine*. Educación y Biblioteca, 74, 1996, pp. 46-59; C. SEOANE, «La biblioteca en la narrativa y el cine»; D. D'ALESSANDRO, *Silenzio in sala! la biblioteca nel cinema*. Associazione italiana biblioteche: Rome, 2001; A. M. CHAINTREAU y R. LEMAITRE, *Droles de bibliothèques: le theme de la bibliotheque dans la litterature et le cinema*. Paris: Cercle de la Librairie, 1993.

⁴ U. ECO, «Primer Día después de Nona». *El Nombre de la Rosa*. Barcelona: Lumen, 1983.

⁵ J. CRESWELL, *Educational research: Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Saddle River: Pearson Education, 2005; R. M. GRINNELL y Y. A. UNRAU (eds.), *Social work: research and evaluation. Quantitative and qualitative approaches*. Nueva York: Oxford University Press, 2005; R. K. YIN, *Case study research: design and methods*. Thousand Oaks: Sage, 2003.

⁶ U. ECO, «Primer Día después de Nona», *El Nombre de la Rosa*. Barcelona: Lumen, 1983.

⁷ F. LERNER, «La Edad Media», *Historia de las bibliotecas del mundo: Desde la Invención de la escritura hasta la era de la computación*, Argentina: Troquel, 1999.

⁸ U. ECO, «Primer Día después de Nona». *El Nombre de la Rosa*. Barcelona: Lumen, 1983.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

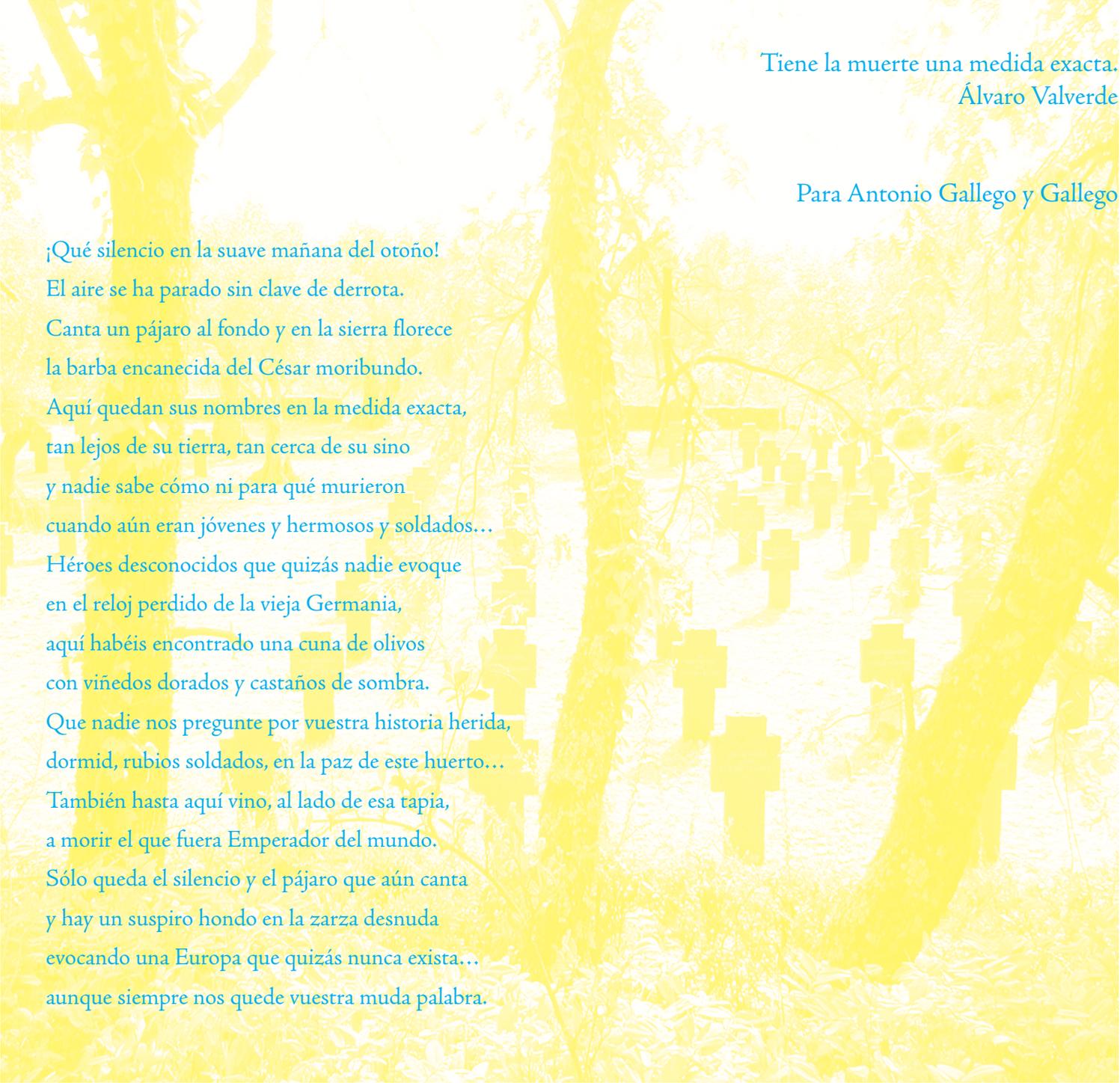
¹² U. ECO, «Prólogo». *El Nombre de la Rosa*. Barcelona: Lumen, 1983.

«HUERTO DE CRUCES» CEMENTERIO ALEMÁN DE YUSTE

Santiago Castelo

Tiene la muerte una medida exacta,
Álvaro Valverde

Para Antonio Gallego y Gallego



¡Qué silencio en la suave mañana del otoño!
El aire se ha parado sin clave de derrota.
Canta un pájaro al fondo y en la sierra florece
la barba encanecida del César moribundo.
Aquí quedan sus nombres en la medida exacta,
tan lejos de su tierra, tan cerca de su sino
y nadie sabe cómo ni para qué murieron
cuando aún eran jóvenes y hermosos y soldados...
Héroes desconocidos que quizás nadie evoque
en el reloj perdido de la vieja Germania,
aquí habéis encontrado una cuna de olivos
con viñedos dorados y castaños de sombra.
Que nadie nos pregunte por vuestra historia herida,
dormid, rubios soldados, en la paz de este huerto...
También hasta aquí vino, al lado de esa tapia,
a morir el que fuera Emperador del mundo.
Sólo queda el silencio y el pájaro que aún canta
y hay un suspiro hondo en la zarza desnuda
evocando una Europa que quizás nunca exista...
aunque siempre nos quede vuestra muda palabra.



CUATRO ELEMENTOS DE LA TIERRA EN LA POESÍA DE SANTIAGO CASTELO

Asunción Escribano

habría que preguntarse si un buen periodista no debería ser antes en el tiempo, pero sobre todo en la mirada, un buen poeta. Si con anticipación a construir la crónica diaria de la cotidianidad no es obligado que haya aprendido a rescatar de lo evidente esos rincones que se escapan de tanto aparecerse ante los ojos, relegados ante las formas más potentes. Esos duros pero auténticos versos de León Felipe, «Para enterrar/ a los muertos como debemos/ cualquiera sirve, cualquiera.../ menos un sepulturero», son la evidencia a la que se enfrenta todos los días cualquier espectador, sorprendido ante la igualdad de tratamiento periodístico de una guerra y su desolación, y de la victoria futbolística de un equipo local.

Sólo un poeta puede ver con ojos inocentes y sorprendidos el mundo recién hecho en cada amanecer. Como si éste fuera un pan caliente que ofrece amasado con sus manos, conformado como un rito en el que se pudiera recomponer la existencia en clave de milagro cada día. Y Santiago Castelo lo sabe y lo escribe. Y este conocimiento sagrado y esencial lo certifican no sólo sus artículos periodísticos, reconocidos y premiados con frecuencia, sino, sobre todo, sus libros de poemas, compuestos desde el enraizamiento de los ojos en la tierra que les legó un cúmulo de paisajes que les han tatuado su nostalgia de por vida, como bien se refleja en sus versos: «en la alforja del alma/ firme y dura llevo un trozo de tierra enamorada/ para siempre saber cómo es mi cuna».

En este sentido, su poesía es una poesía comprometida con su tiempo, una poesía en la que el hombre se funde con la tierra de la que está hecho, y por eso, recibe en su sangre todo su dolor, «ese dolor de tierra por las venas», enlazando así con un sentimiento compartido con otros poetas, como Eugenio de Nora, quien coincidiendo en alma con el extremeño comenzaba su poema «Patria» con el siguiente verso: «La tierra, yo la tengo sobre la sangre escrita». Pero Santiago Castelo va más allá del dolor y también se deja navegar por la invasión luminosa de la arcilla («siento en mis venas los ponientes ardiendo»), al

tiempo que la tierra se humaniza y palpita y siente con el sentimiento del hombre que la abarca con su pisada, el conquistador que lleva su nombre por el mundo en el que proyecta sus propios valores: su voluntad, su bravura y su sentimiento («¿Dónde tu voluntad? ¿Dónde la espera/ que hizo a tu corazón bravo y sentido?»).

Hombre y paisaje se enlazan así en su composición esencial: una tierra, la extremeña, que se trenza en cada célula del poeta y hará de él, allí donde vaya un eterno y dolorido exiliado. Este sentimiento, presente en muchos de sus textos poéticos, se transparenta de forma especialmente hermosa en ese poema en el que comparte su dolor más íntimo con su amada («ese tibio/ corazón de paloma sorprendido»), versos en los que la ambigüedad de la expresión anula la distancia entre los ojos de ella que miran el «manantial de espigas», y el propio horizonte. Así el escritor, magistralmente, consigue confundir y disolver el exterior y el interior de quien observa y calca en su mirada el objeto puro de su contemplación.

Si una de las características que definen a un buen poeta es la capacidad de reflejar y trasladar a su tiempo toda esa serie de símbolos universales que han enhebrado la mejor literatura de todos los tiempos, no hay duda de que Santiago Castelo es un magnífico poeta. Escojo algunos símbolos que constituyen la urdimbre de la concepción poética de este escritor, que no es otra que la forma que dejan las huellas de sus pasos sobre la arena de la vida, para justificar mi afirmación. Son sólo unos pocos, pero considero que son suficientes para reflejarlo y permitir entender la escritura de este forjador apasionado de palabras. Mediante ellos pretendo ofrecer un tenue bosquejo de la riqueza de la pincelada de este extremeño universal.

En primer lugar, un elemento hermoso que se repite casi como una obsesión en toda su obra es el trigo. Reflejo estético de lo que es Extremadura, ilumina todos sus versos como si estuvieran contenidos de una lacerante

luz dorada. El trigo es el pan, y por contagio, el trabajo, el esfuerzo, la lucha diaria y la necesidad («por el trugal, labradores,/ besos de cristal y roca/ van segando los amores»). Es el lugar que cruza el poeta para llegar al encuentro de la amada («vendré por las amapolas,/ por el trigo, cada tarde./ Tú me estarás esperando»). También es la tristeza de la niña («sólo una niña llora su trigueña soledad»), mientras se alisa el «negror de su cabello», en un hermosísimo contraste cromático que, de nuevo, relaciona y confunde la figura con el fondo. Es la medida de la ternura del hombre («eras un hombre entero entre el hierro y el trigo»); o el silencio de la tarde («en el misterio/ de un silencio de trigo»).

Pero el trigo, que sobre todo es el paisaje amarillo y seco de Extremadura, como también lo es el de la Castilla de Claudio Rodríguez cuando escribe «un concierto de espiga contra espiga/ viene con el levante del sol», lleva dentro de sí la semilla de otro gran símbolo de Castelo, el mar. Su texto «En olas de trugal va el marinero» nos recuerda a ese otro verso de José Luis Puerto, «el trigo se hace mar en primavera», otro gran poeta del paisaje, de la tierra olvidada y de los hombres ancianos que la habitan. Así, el trigo se transforma en transición amarilla de la vista hacia el azul marino del recuerdo («a veces la memoria/ es como un mar abierto en continuo oleaje»).

El mar en Santiago Castelo es el eslabón que engarza el pasado glorioso de Extremadura con un presente en que el olvido ha hecho presa de sus gentes, habitantes tristes de esa «Extremadura en pie» que ya no tiene ni pies ni manos, a quien han olvidado como conquistadora y forjadora de la identidad hispana en otras tierras. El mar enlazó esta tierra con América en una conquista para la que «era preciso el amor».

También es éste un elemento simbólico de la unión de Santiago Castelo con otras tierras como Mallorca, homenajeadas en su libro «Siurell», donde el mar invade el cuerpo del poeta («De pronto es el amor el que te viene/ y te llena la sangre de oleaje»), o infunde al escritor un estado pleno de sacralidad («Llueve de pronto sobre el mar y noto/ un derramarse Dios entre silencios), semejante al que le imponía a aquel otro gran poeta Carlos Bousoño la contemplación del mar («aquel gran suceder/ que nos impone límites, fronteras/ tristes/ desde su infinitud»), desde el que se reconocía frágil y pequeño en una gran lección de humildad.

Como buen escritor, no es ajeno Santiago Castelo a la relevancia poética de su instrumento: la palabra, y así, metalingüísticamente, ésta pasa a formar parte de su propia reflexión estética. La palabra es para este escritor, la certidumbre de una unión con América, que cruza tiempos para fundir ambas sangres en un eterno presente. Es comunión en la conquista («Por ti, de quien supieron en las Indias/ cómo se dice pan y anafre y chacho»). Ese «clamor de espumas» que se repite desde Méjico a Chile es el verbo castellano, compartido más allá de espacios y momentos históricos, como un crisol en que se confunde y se encuentra el hombre único, sin razas ni fronteras. Castelo canta la unidad en un tiempo de fragmentos.

Y cuando la reivindicación de la sangre, el poder y el territorio se hace desde la lengua misma, él disuelve los contornos para hacer nacer lo único que encierra en sí la semilla de verdad: «el gozo supremo de llamarnos hermanos». Ese hermano en el que, como escribió Octavio Paz, «me niego, me afirmo, me repito», y «sólo su sangre da fe de mi existencia».

Y, por último, la palabra engarza también su presente con aquel otro pasado que alfombró los ojos del niño de un puñado de historias antiguas («Y aquel niño escuchaba/ leyendas amorosas sobre personas muertas/ y escenas de la guerra que le asustaban siempre»). Historias que han hecho de su vida una sementera de cuentos y leyendas con las que sigue revistiendo su imaginación, y que al fin reventarían en esa vocación atávica, enraizada en la arcilla de la infancia, de difusor de vocablos en formas estéticas diversas, pero siempre al servicio de una deuda inicial con la propia vida. Detrás de todo escritor ha habido un pequeño asombrado ante la cadencia oral de un relato escuchado de los labios más ancianos. En este sentido comulga Santiago Castelo con otros poetas, quienes, llegados al centro de sí mismos, también miraron hacia atrás para contabilizar las deudas de sus ojos en una muestra de gratitud con sus raíces. Entre ellos Luis Rosales, en su «imitación a prólogo» a *La casa encendida* escribía haciendo un ejercicio hermoso de dolor y de memoria: «Es justo y necesario conservar los afectos como eran y los recuerdos como serán, y atar los unos y los otros, en una misma ley de permanencia; es justo y necesario saber que todo cuanto ha sido, todo cuanto ha temblado dentro de nosotros está aún como diciéndose de nuevo en nuestra vida y en la vida de los demás. Y en este esfuerzo humano para recuperar el tiempo vivo, y conservar en nuestra alma un equilibrio de esperanzas ya convertidas en recuerdos y de recuerdos ya convertidos en esperanzas, en el esfuerzo por mantener, como se pueda, esa memoria del vivir, ese legado que es la unidad de nuestra vida personal, la poesía, y solamente la poesía, sigue diciendo su palabra, sigue teniendo su palabra. Y así sea».

La casa habla también en Santiago Castelo del corazón, pero sobre todo, de la mirada infantil. Sus muros suponen el refugio que se pierde cuando también lo hacen los años más dichosos («sus muros encantados que perdería más tarde»). Y cuando el escritor palpa «las cuentas del dolor» y guarda el silencio de la tierra entre sus venas, sólo le queda como refugio «un manojo de versos y una pena caliente/ que sube desde el pecho, indecisa, a los labios».

El trigo, el mar, la palabra y la casa, cuatro símbolos que, en un breve destello, han querido significar la cosmovisión poética de este escritor extremeño. Desde esta atalaya de palabras Santiago Castelo llora y canta: llora la ausencia y el abandono, y canta el recuerdo y la belleza. Y así consigue rescatar la mirada más hermosa de su tierra, y enlazarla con otros lugares visitados por sus poemas. Porque el verdadero poeta pertenecerá siempre al lugar que le vio crecer, pero tendrá que compartir su sangre y su pupila con aquellos paisajes que han envenenado con la luz de sus saetas las palabras que le ciñen y recrean. Y sólo este compromiso vital con el espíritu certifica la profundidad del anclaje con su mundo y la comunión con los hombres de su tiempo.



LAS ESTACIONES LENTAS

Basilio Sánchez

Lo primero que hacen es poner con mimo
los bocadillos en los radiadores, de canto;
después, bajo la frialdad de los fluorescentes,
bostezan, abren los cuadernos, los libros,
disimulan un rato —algunos fingen bien—
hasta que suena el timbre y se abalanzan
hacia el patio, se empujan, chillan,
tiran el papel albal de los bocatas
hecho bolas, se empujan, gritan —algunos
ceden, se achantan—. Hoy ha pasado por la calle
el hombre con el carro, pantalones
remendados, cigarro en la boca. Sentado
en el estribo como una mujer, arreaba
el burro, que llevaba una alforja de esparto.
Me pregunto de dónde saldrá, tan tardo y pobre y retrasado.
Cada vez que aparece, con grande algarabía e irrisión
se pegan a la valla para mofarse, se burlan
del hombrecillo desdentado. Lo graban con el móvil,
exhiben corrector dental, lo insultan. Cosa
de críos, dice un compañero, los chavales ya
se sabe. Entonces pienso: la suciedad
de la mañana, risas de chimpancé. Y el burro
se para porque sí, menea el rabo. Caga.
El carro sólo lleva alambres sueltas,
oxidadas, las ruedas son de goma.

Entre el todo y la nada
nos destruye
el poema: mi casa
son sus ruinas.





DOS POEMAS INÉDITOS

Fermín Herrero

Cada uno de nosotros lleva consigo a alguien.
 El que viene conmigo es el que, a veces,
 se detiene cegado
 bajo la luz de las farolas,
 el que el amanecer
 sorprenderá dormido en un banco del parque.
 El ángel de las alas convertidas en manos,
 el que deshace ahora
 las concreciones amarillas de la mañana
 de la misma manera que se funden
 las tardes de la infancia en los rescoldos
 de nuestros pensamientos.
 En la casa de arena en la que vivo
 como si fuera el mundo, el que me ofrece
 el agua de los pozos cuando vuelvo cansado de las dunas
 por las escaleras de la buhardilla;
 el mismo de los días que se espesan
 frente a los arrabales de la noche,
 alrededor del humo de los embarcaderos.

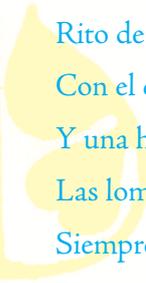
Como pasan las nubes
 sobre la superficie de las cosas
 sin llegar a tocarlas,
 el doble silencioso que conduce
 los rebaños de Dios en las provincias
 situadas más allá de la nieve;
 el otro necesario que levanta una hoguera
 sobre la madera de los espinos
 y sobre la corteza de las empalizadas;
 el sigiloso hombre de los pájaros
 tristes de los garajes.
 El que lleva las gotas de rocío hasta la herrumbre
 de la flor de la verja
 de tu jardín cerrado, el niño que me habla
 de tus noches tranquilas
 y de tus mañanas tumultuosas.
 El que late debajo de la lluvia
 como un cárabo gris
 en el primer invierno de mi decrepitud.
 El que luego me llama por mi nombre
 en la antesala oscura
 del día de los muertos.



PROTEGER LAS MORADAS

José Luis Puerto

Rito



Rito de la pobreza.
 Con el candil sacaban,
 Y una horquilla del pelo, las mujeres
 Las lombrices nerviosas a los niños
 Siempre al oscurecer
 Para que por la noche
 Ese picor de la necesidad
 No perturbara el sueño.
 Animales delgados y tan blancos
 Y a la vez diminutos
 Inquietos habitaban en el vientre
 Pobre de aquellos días,
 En aquel despertar de cordilleras.
 Ven, Georges de la Tour,
 Ilumina ese tiempo con la llama
 Tan cálida y hermosa de tus cuadros,
 A ver si había allí alguna belleza
 O sólo el resplandor del candil pobre
 Que no podía nunca
 derrotar tanta sombra.

Cal



Hay una sucesión de primaveras
 Vivas en la memoria todavía:
 El rito de la cal
 Las atraviesa todas.
 Y el brazo de la madre
 Blanqueando la casa
 Sigue siendo la fuerza
 Que otorga luz al mundo,
 Blancura al corazón,
 Vida a lo más hermoso que fue nuestro,
 Frente a todas las pérdidas
 Y a las devastaciones
 Que después han venido,
 Que después han venido.





Campo de almendros

Es el blanco, es la luz
 Lo que esta tarde triunfa sobre el tiempo.
 Es la iglesia de Melque,
 Resurrección de ruinas
 Y este campo de almendros
 Que resurge ahora en marzo
 A la orilla callada de estos montes.
 Somos también nosotros.
 Acaso nuestras ramas
 Debieran florecer
 Al contemplar la luz de estos almendros,
 Las semillas erguidas de estos muros,
 La protección del cielo a cuanto existe.
 Es el campo de almendros.
 Es la iglesia en los montes.
 Somos también nosotros



Stipo Pranyco

En la textura blanca del papel
 Dejo huellas abiertas al silencio
 Del espacio
 Y trazo un laberinto bajo tierra
 Para buscar el centro que persigo.
 Me acompaña la luz desde lo alto,
 Invitada por siempre a mi taller,
 Todo es blancura en él, recogimiento
 Y esa escalera roja
 Que arranca desde lo hondo
 Me guía paso a paso
 Orientando mi búsqueda
 Hasta perder sus últimos
 Peldaños desprendidos
 Hacia el confín del cielo



BOSQUEJO DE EUROPA

de Salvador de Madariaga



Salvador DE MADARIAGA (1951): *Bosquejo de Europa*. México, D.F./Buenos Aires: Hermes, 1951, 270 pp.

Una vez más, al hablar de los clásicos del europeísmo, nos encontramos con un hombre de la generación de políticos que gestó la Unión Europea tras la debacle de la II Guerra Mundial. Nacido el mismo año que Robert Schuman, 1886, el español Salvador de Madariaga cumplirá un papel similar al que va a desarrollar en la siguiente generación el suizo Denis de Rougemont¹. Pero a diferencia de aquél, Madariaga aúna en su biografía, sin embargo, la doble faceta de político y hombre de letras. Desde su profesión de diplomático y político comprometido con el gobierno de la II República en España, Madariaga resultó ser no sólo un bastión esencial para ensalzar los valores democráticos de la España republicana sino un convencido europeísta en el crucial periodo de entreguerras.

Perfecto conocedor de las lenguas, los caracteres y las culturas europeas, Salvador de Madariaga fue ingeniero de formación, y político y diplomático de profesión, además de escritor. Es un perfecto interlocutor a la hora de mostrar las tensiones que se dan en el escenario europeo. En ocasiones su escritura pudiera parecer que se vuelve dogmática y hasta curiosamente determinista, como veremos, en aspectos como el lingüístico o el antropológico, por ejemplo. Sin embargo, su profundo conocimiento de los pueblos europeos le evita caer en fáciles aserciones carentes de argumentación. Escrito en 1951, *Bosquejo de Europa* es fruto de la época en la misma medida proporcionalmente en que lo fue la propia gestación de lo que hoy conocemos como la Unión Europea.

Amenazada desde fuera y desde dentro, por el Gengis Jan mecanizado de Moscú y por sus propias tendencias suicidas, Europa está hoy en peligro mortal. Por eso quizá comenzamos a darnos cuenta de lo que significa para

nosotros. Vivirá o perecerá según llegue o no a tomar conciencia de sí misma, y de que, pues vive, debe seguir viviendo².

Es el contexto político el que urde la trama del nacimiento de la Europa unida y, al mismo tiempo, el que configura buena parte de los materiales que aportan a *Bosquejo de Europa* su personalidad y rasgos distintivos que lo encuadran en la categoría de clásico de la literatura europeísta. Es la obra de Madariaga, además, un compendio de datos sobre Europa en el que se mezclan los procedentes de anécdotas vividas por el autor, datos eruditos extraídos de los libros y reflexiones suyas surgidas de la confluencia entre lo leído y lo vivido. Fruto intelectual del pensamiento de un español exiliado tras la Guerra Civil, esta obra se configura desde América proyectando la imagen de Europa hacia el pasado intimista (geográfica y literariamente) a la vez que, desde el conflictivo presente, hacia el futuro necesario y sólo posible desde esa integración que habría de pasar por lo que otros teóricos del europeísmo ya habían mencionado y cristalizado con el término «conciencia» (por otra parte, un concepto tan singularmente europeo como cristiano al mismo tiempo). «Europa es ya un cuerpo; es ya un alma también; no es todavía una conciencia» (p. 10), escribe Madariaga en el prólogo a *Bosquejo de Europa*.

Como tantos otros teóricos del europeísmo, Madariaga parte de la geografía del continente. Desde este punto de vista, casi todo el europeísmo del siglo XX ha sido claramente determinista, sobre todo, precisamente y de manera llamativamente paradójica, el europeísmo no geográfico. En cualquier caso, se trata de un determinismo muy de la época y de la formación europea de las primeras décadas del siglo XX; un determinismo con el que se podría estar o no de acuerdo, pero del que parten, como veremos, no pocas ideas notablemente originales e inspiradoras. Éste es el caso, por ejemplo, de

los caracteres nacionales, en los que indaga y basa sus comparaciones entre los distintos pueblos europeos, aspecto esencial del *Bosquejo de Europa*:

El carácter nacional varía en el tiempo. Varía porque existe, y existe puesto que varía. Pero varía como la variable de una ecuación. La ecuación sigue igual. Y aún dicta la variación de la variable. Los caracteres de los diversos pueblos europeos han ido variando todos de 1500 para acá, pero cada uno en su ecuación, es decir, según una ley más honda de su carácter. Al observador toca desentrañar esta ecuación permanente observando la forma de cada curva³.

De todos modos, fruto de ese determinismo inteligente son algunas de las reflexiones que se desgajan en el discurso relatado en *Bosquejo de Europa* sobre el carácter europeo, la cultura y las artes del continente, etc. y que el autor va desarrollando sobre todo en la primera parte del libro. Muchas de estas ideas habían sido previamente trabajadas por Madariaga con anterioridad. Recordemos que, ya en 1925, había publicado *Arceval y los ingleses*, y en 1929, *Ingleses, franceses y españoles*⁴. En ellas se perciben con claridad muchas de las ideas desarrolladas (a veces resumidas) en el libro de 1951. A cambio, la época era ya otra, *Bosquejo de Europa* alude a una Europa más allá de sus naciones y de sus «tensiones» (concepto éste vertebrador de la evolución de Europa para Madariaga), e implica sobre todo el afán por superar las barreras y por extender la europeidad conscientemente al mayor número de naciones posible del continente.

En la segunda parte de las cuatro que componen la obra, «El Olimpo Europeo», Madariaga se centra en analizar los cuatro prototipos del espíritu europeo, a saber: Don Quijote, Hamlet, Fausto y Don Juan. Según él «Francia e Italia no aportan los protagonistas; pero crean la escena, el fondo, las reglas» (p. 48). Los cuatro personajes «no son meros símbolos; son personas, que van por el mundo con ese aire enigmático que todo ser humano, si de verdad vive, suele poseer» (p. 49). La contraposición entre Don Quijote y Hamlet (pp. 58-59) se halla repleta de paralelismos; como entre el español y el inglés. Por su parte, mediante la contraposición entre Fausto y Don Juan, analiza Madariaga la contraposición entre el español y el alemán⁵. Ambos prototipos resurgirán una y otra vez (a diferencia de los personajes de Cervantes y Shakespeare) hasta que en el siglo XIX, de la mano de Goethe y Zorrilla, encuentren la culminación de sus creaciones.

Si en la segunda parte la comparación se ha realizado entre españoles, ingleses y alemanes, el paso del ecuador del libro de Madariaga supone el cambio de actores para comparar ahora otras «tensiones» que se producen en el contexto europeo. Por ejemplo, la comparación de los españoles con los italianos y franceses, a

los que se refiere como las tres hermanas latinas, y de las que explica que «las hermanas no viven siempre en relaciones perfectas; y las tres hermanas latinas suelen tener sus tiquis miquis y diferencias, debidas a tensiones que añaden su sal y pimienta al guisado europeo» (p. 95). Según el autor, la rivalidad franco-italiana vendría de la época romana. La tensión entre españoles y franceses, por el contrario, la sitúa en otro eje al considerarla propia de la relación entre el hombre (España) y la mujer (Francia)⁶. Esta última relación, sin embargo, se trastoca también en el siglo XIX, y la relación de Francia hacia España varía sustancialmente, como es sabido, con el Romanticismo. Sin embargo, la tensión entre España e Italia es más compleja y cambiante con el tiempo que las otras, y si hace cinco siglos España dominaba a los italianos, ahora, por ejemplo, esa relación se ha invertido en gran medida y ya no es así.

La tensión o relación histórica entre Francia y Alemania es de las más vitales para la supervivencia de Europa en su conjunto. Su origen se encuentra en la división del imperio carolingio y en la gestación de una semilla de discordia de la desaparición de una época dorada de unidad europea que hizo del Rin su frontera para el siguiente milenio. Por otro lado, Alemania tiene con Rusia una relación similar en cierto sentido a la que Francia desarrolla con ella misma. Como lo expresa el propio Madariaga, «Rusia es para Alemania lo que Alemania es para Francia» (p. 125). Rusia presenta, además, una singularidad que no afecta a otra nación de entre las europeas; no al menos en la misma intensidad. Se trata de la cuestión de su pertenencia o no a Europa, conflicto que quizás sólo comparta con Turquía, aunque por diferentes motivos y argumentos. «Por eso —escribe el autor—, y con la misma relatividad, son los alemanes bárbaros para los franceses y los rusos bárbaros para los alemanes». Más aún, ya que, de igual manera, sigue diciendo Madariaga, «desempeñan los alemanes en Rusia un papel análogo al de los franceses en Alemania: el de maestros de las formas y de la civilización» (p. 128). Las relaciones de Alemania con Italia también se deberían a la época del Imperio Romano, incluso con ciertos condicionamientos propios de una relación similar a la de Francia y España, esto es, debido a lo que podríamos denominar el carácter masculino alemán y el femenino de Italia.

En cuanto a las tensiones desarrolladas por Inglaterra, la que mantiene con Alemania es de las analizadas en mayor detalle por Madariaga, con argumentos lingüísticos verdaderamente interesantes y que demuestran el perfecto dominio de lenguas que poseía el autor a la vez que su cuantioso bagaje viajero y de conocimiento de las personas y las naciones del continente⁷. Entre otras

cosas, para el autor Alemania ve a Inglaterra como el imperio triunfante que ella no ha conseguido ser, lo cual a los ojos del alemán, que se cree capacitado para haberlo conseguido, supone un trauma difícil de superar. Con los franceses, Inglaterra sin embargo sigue tratándose bajo la sombra agrídulce de la conquista normanda ocurrida hace un milenio. Francia, por su parte, no olvida las derrotas sufridas en los últimos siglos a manos de los ingleses. Con Italia, la relación de Inglaterra es de mutua admiración hacia sus valores estéticos, por un lado, y sus prácticas sociales y políticas, por otro.

He dejado para el final el caso más curioso de la relación entre Inglaterra y España. A pesar de tratarse de una atracción natural entre ambas naciones con caracteres semejantes, ve Madariaga en la tensión entre ellas una repulsión con fundamento histórico que dificulta la relación, según él desde la época de Colón y el vuelco español en América con sus posteriores desencuentros entre españoles e ingleses por las riquezas del nuevo continente.

El pueblo de la acción y de lo útil —escribirá Madariaga— frente al pueblo de la pasión y de lo eternamente inútil —tensión que en sí pudo haber sido fecunda para ambos y para Europa, y quizá pueda serlo

todavía si se purifica de los elementos históricos y religiosos que por ambas partes la tuercen (178).

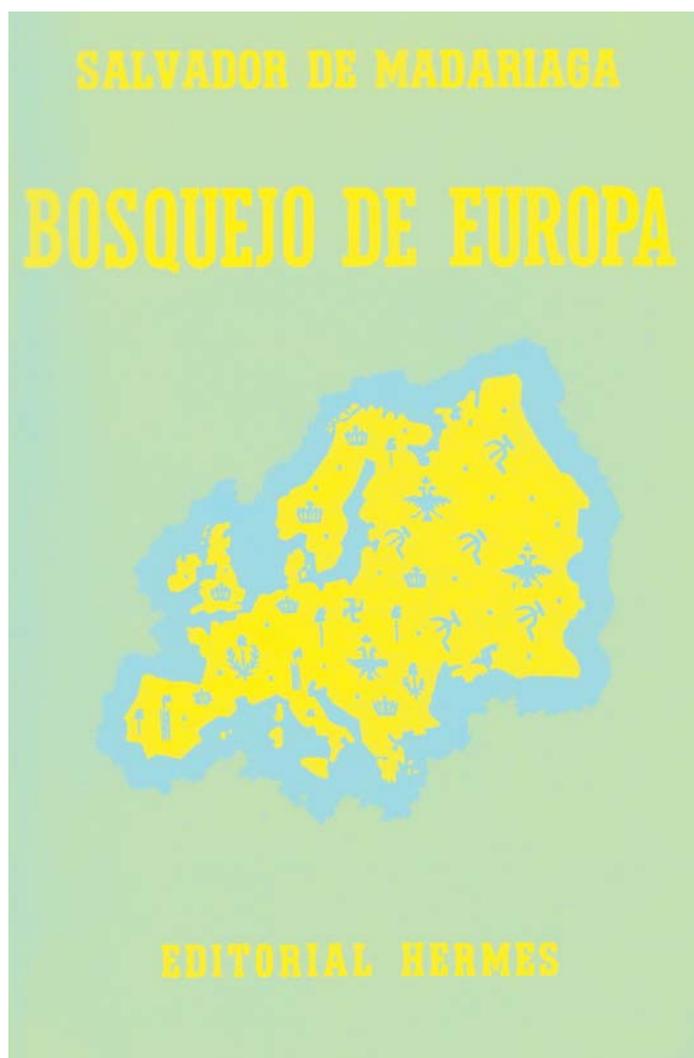
La cuarta y última parte, titulada «Resonancias europeas» pone la guinda en el pastel de esta obra original. Es, podríamos decir, la responsable de que esta obra constituya un clásico de la idea europeísta al no resignarse a ver Europa sólo como un haz de relaciones entre sus potencias. Las «resonancias» son, por ello, esas pequeñas naciones que, sin embargo, hacen que Europa pase de ser un quinteto a convertirse en una verdadera orquesta, si no en sonido, sí al menos en la capacidad y potencialidad de llegar a tocar conjuntamente como tal. Y así, de la mano de estas «resonancias», Madariaga enriquece el análisis llevado a cabo anteriormente al centrarse en las tensiones entre las naciones grandes.

Es el caso, por ejemplo, de la tenaz coincidencia que se produce en tres pueblos como son los irlandeses, polacos y españoles de luchar frente a leyes externas a ellos ante las que no se doblegan nunca. Esto les diferencia de otros pueblos belicosos del continente por la característica de que estos continúan luchando aun cuando ven que ya no cabe esperanza, hecho éste que Madariaga relaciona con una «familiaridad con lo absurdo» peculiar en dichos pueblos. Y si lo absurdo se opone a lo razonable, la locura hará lo propio frente a lo racional. Es el caso, por otro lado, de rusos, españoles de nuevo, e ingleses. Ahora la semejanza resaltada por el autor es la de ser «los tres pueblos más locos de Europa»:

Inglaterra, semi-oceánica; España, semi-africana; Rusia, semi-asiática; estas tres naciones europeas pero no del todo (o no tan sólo) europeas, abren en el intelecto europeo tres avenidas hacia lo allende-racional, circunstancia que hace surgir entre los tres una resonancia análoga a la que la común familiaridad con lo absurdo crea entre irlandeses, polacos y españoles. [...] Esta raíz común es una facultad que ingleses, españoles y rusos poseen por igual, de darse cuenta de lo irracional, de libar en lo irracional sustento para el espíritu (pp. 208-209).

Los suizos suponen, evidentemente, un caso aparte. En opinión de Salvador de Madariaga, estos «tienen que representar en Europa el intelecto químicamente puro» (p. 215). Esta pureza la muestran, por ejemplo, en el caso de la conocida neutralidad suiza, sobre la que el autor mantiene, al compararla con la española que «Suiza es neutral por decisión unánime de su pueblo de no mezclarse en las cosas de Europa. España es neutral porque media España se va a un lado y la otra media a otro, y los dos movimientos se anulan mutuamente» (p. 110).

Únicamente dedica dos apartados Madariaga en esta última parte de su obra a dos territorios que no coinciden con países concretos, sino con cuencas fluviales. Por un lado el Rin, al que califica como «la



espina dorsal de Europa». La docena de páginas dedicadas a este río evocan la magnífica obra escrita por Claudio Magris cuatro décadas más tarde, *El Danubio*. Precisamente es el Danubio el otro río al que se dedican unas páginas en *Bosquejo de Europa*. Madariaga aprovecha para proponer y defender la propuesta de Viena como capital de Europa, mientras la descripción de la cuenca hidrográfica sirve al diplomático español para hablar de los territorios que va atravesando esta corriente fluvial y cultural que constituye, en su opinión, «la gran avenida oriental de Europa, y, aunque en estricta geografía, su estuario se abre cerca de Constanza, en el mar Negro, histórica y espiritualmente el Danubio termina en Constantinopla» (p. 232). Y esto permite a Madariaga (y a nosotros ahora aquí) abrir la puerta a la relación de Turquía con Europa, a lo que se alude cuando se habla de los turcos también algo más adelante, junto con los griegos, cayendo, sin embargo el autor en un error notable al pasar por alto un hecho importante. Sus palabras son las siguientes:

Puesto que hemos convenido en que las dos raíces de la civilización europea son las tradiciones socrática y cristiana, tanto los griegos como los turcos ocupan lugares muy especiales en el paisaje europeo, ya que los griegos son los herederos de Sócrates y los turcos no han sido nunca cristianos. Cabe dudar que los turcos hubieran podido figurar entre los europeos sin la revolución dirigida por Atatürk. Ha solido negárseles la carta de ciudadanía europea por la razón más floja de todas —la territorial (p. 246).

Dejando a un lado el probable etnocentrismo que se deriva de la importancia otorgada a la revolución de Atatürk, resulta evidente el olvido en que incurre Madariaga al obviar que es en el territorio de la actual Turquía en el que se encuentran lugares como las ciudades de Tarso y Éfeso, la provincia de Colosas o la de Galacia (a la que pertenecía la ciudad de Ancira, hoy Ankara, capital de la moderna Turquía). Todos estos espacios fueron escenario de la actividad misionera de San Pablo y centro neurálgico, por lo tanto, del origen del cristianismo como religión en el siglo I de nuestra era, acontecimiento más que válido (desde un punto de vista histórico) para amarrar el espacio territorial de lo que hoy es Turquía a la cultura y la civilización europea.

En cuanto al norte de Europa, también Madariaga dedica unas páginas de estas últimas «resonancias» a los escandinavos y su diferencia con el resto de Europa, que para él se explica desde la situación marginal en la que vivieron durante siglos estos pueblos respecto a la cultura romana y, posteriormente, a la cristiana. En cuanto a los portugueses, de ellos sostiene que lo esencial es que son españoles. Algo tan exacto desde un punto de vista histórico, probablemente, como políticamente incorrecto en nuestros días, y que produciría gran

alboroto si se insistiera en ello. Algo simplista e ingenuo (extraño en una mente lúcida como la de Madariaga) parece también la idea que tiene de judíos y gitanos. Otorga sobre ambos grupos una dosis de voluntad en su devenir histórico que parece exculpar así lo sufrido por ambos pueblos a manos del resto de los europeos, y aunque reconoce el valor de ambos grupos («los más activos tejedores del telar europeo» (p. 258)) suena demasiado leve, en este caso, señalar que las tensiones con los judíos derivan del hecho de que «las naciones europeas arraigan todas en el suelo; el judío arraiga en su memoria» (p. 264).

En cualquier caso, no es necesario estar de acuerdo en todas las manifestaciones y análisis de Salvador de Madariaga para darse cuenta del valor de su obra como intento de acercar a los europeos entre sí a partir de la paulatina transformación de los respectivos caracteres nacionales. Él mismo escribió que es a eso a lo que hay que atender:

No haremos nada si no nos damos cuenta de dónde nos aprieta el zapato. Y no nos daremos cuenta si, dando por sentado que no hay carácter nacional, nos imaginamos dos ilusiones: la primera es que no hay nada que cambiar en nosotros, es decir, dentro de todos y cada uno de nosotros mismos; y la segunda, que cualquier par de zapatos de fuera nos va a servir⁸.

Fernando Benito Martín

NOTAS

¹ Muchas de las ideas que afloran en Madariaga serán vueltas a enarbolar por un miembro de la generación europeísta que le sigue, Denis de Rougemont. Cf. Fernando BENITO MARTÍN, «Vingt-huit siècles d'Europe y Les chances de l'Europe, de Denis de Rougemont», *Pliegos de Yuste*, 3, mayo 2005, pp. 117-119.

² Salvador DE MADARIAGA, *Boquejo de Europa*. México D. F./Buenos Aires: Hermes, 1951, p. 9. A partir de ahora, todas las referencias a esta obra se insertarán en el texto señalando la página.

³ Salvador DE MADARIAGA, «Los españoles entre la democracia y el carácter nacional», en *Cosas y gentes. II. El libro de las procosas*. Madrid: Espasa, 1979, pp. 87-93, 88-89.

⁴ Cuando Espasa recopiló en España en los años 70 las obras de Salvador de Madariaga, ambas obras fueron publicadas junto con *Bosquejo de Europa* en el mismo volumen, bajo el título *Carácter y destino en Europa*. Madrid: Espasa, 1980.

⁵ «Fausto viene del intelecto y busca el impulso. Don Juan viene del impulso, pero no busca el intelecto; porque el impulso o busca nada: es, y basta», *Bosquejo de Europa*, op. cit., p. 62. Cuando, más adelante, hable el autor de la relación entre Alemania y España, dirá que «la historia de los últimos cien años indica que el pueblo alemán es demasiado gregario y nacionalista para la salud de Europa, lo razonable es pensar que mejoraría —y con él Europa— mediante una alianza de sangre con el pueblo más individualista y más universal —que es el español», ibidem, p. 193.

⁶ «España es un hambre; Francia es un miedo. España quiere aventura. Francia seguridad. España derrocha, Francia ahorra. España es manirotora como la naturaleza, Francia es económica como el arte. Cuando la Historia se vuelve contra ellas, Francia se reserva, España se devora», *Bosquejo de Europa*, op. cit., p. 106.

⁷ Cf. especialmente las p. 140 y ss. del *Bosquejo de Europa*, op. cit.

⁸ «Sobre la realidad de los caracteres nacionales», op. cit., p. 93.



Joaquín RODRÍGUEZ: *Edición 2.0. Los futuros del libro*. Barcelona: Melusina, 2007, 255 pp.

Magda POLO PUJADAS: *Creación y gestión de proyectos editoriales*. Cuenca/Santander/Palma de Mallorca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha/PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria/Ediciones UIB, 2007.

De libros impresos y en línea

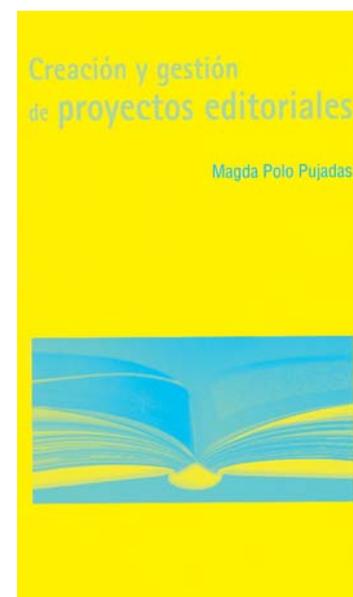
De entre los libros que recientemente se han publicado sobre el mundo editorial en nuestro país, los dos que aquí comentamos tienen en común (quizás lo único, junto con el probable amor por los libros de sus autores) el hecho probado de que quienes los han escrito saben lo que se traen entre manos; lo cual —como ya se habrán dado cuenta los asiduos a esta literatura— comienza a no ser siempre así entre las numerosas obras que sobre el sector se publican últimamente. El primero de ellos, el de Joaquín Rodríguez, *Edición 2.0. Los futuros del libro*, cuyo título aún evoca reminiscencias del debate que, en torno a la defunción (o no) del libro impreso, comenzara hace aproximadamente una década en nuestro país (fundamentalmente de la mano de traducciones como la obra editada por G. Nunberg *El futuro del libro*) es, sin embargo, una apuesta decidida y militante a favor de la utilización del nuevo soporte ofrecido por las nuevas tecnologías para cambiar el paradigma editorial en el que se instaló el libro hace cinco siglos de la mano de Gutenberg.

Joaquín Rodríguez vive la edición desde varios frentes profesionales, lo que le capacita para actuar de nexo entre las distintas piezas del puzzle editorial obteniendo así de tales encuentros el rico néctar producido en el sector. Esta situación le permite practicar, enseñar y analizar (probablemente en este orden pero también en el inverso) el rumbo de la edición que, para él, es claramente un rumbo *en línea*. Podríamos hallar los ancestros de este libro en textos pioneros (aunque cabría observar que evolutivamente poco adaptados) como aquél de José Antonio Millán *La edición electrónica y multimedia* (1996) o el de Lluís Codina *El libro digital y la www* (2000). La diferencia es que lo que en aquellos eran andares dubitativos suponen en *Edición 2.0* ya una marcha firme y rebozante de proyectos de los que Joaquín Rodríguez ha ido dando

precisa información (y combativa opinión) en su blog a lo largo de los dos últimos años.

Precisamente, la información que aporta el autor sobre *los futuros del libro* ayuda no sólo a desentrañar el rumbo futuro de la edición, sino a eliminar tópicos y ambigüedades sobre el presente de la edición, como cuando manifiesta que «la superproducción editorial, los márgenes de descuento, el trato desigual que las grandes editoriales dispensan al pequeño librero, el incremento del precio de los alquileres en los centros urbanos, la falta de lectores, la tecnificación cada vez más necesaria para gestionar el negocio son aspectos que deberán resolverse al margen de un fenómeno positivo e imparable, el de la digitalización y la difusión pública de los contenidos». Son anotaciones como esta las que han dado lugar a una obra a la que la militancia a favor de lo digital de su autor no ha impedido, por otro lado, declararse amante del papel, de lo que, por otra parte, es buena muestra el hecho de que *Edición 2.0* haya sido impresa con posterioridad.

Por su parte, el segundo de los libros, el de Magda Polo Pujadas, pertenece a otra visión más ambiciosa del mercado editorial y representa un modo clásico de encarar el mundo del libro. Pretende ser, y creo que en buena medida lo consigue con acierto, un manual que permita a los futuros (y presentes) editores saber qué es y cómo llevar a cabo el desarrollo de un proyecto editorial. Si Joaquín Rodríguez avanzaba y justificaba todos los nuevos intentos de expansión del libro en las nuevas y extensas planicies avistadas desde la red, la obra de la actual presidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas prefiere centrarse en la edición impresa tradicional, hoy por hoy, económica y comercialmente hablando, la que todavía sigue contando y constituye en España una pujante porción del panorama cultural.



Sin duda alguna es de alabar un libro como éste por varias razones. Una de ellas, no sé si la más importante, es el hecho de que haya sido editado por tres editoriales universitarias (más una cuarta, si contamos la de la autora, directora del Servei de Publicacions de la Universidad Autònoma de Barcelona). Evidentemente estamos ante un tipo de colaboración entre editoriales universitarias cuyo fomento conviene a todos por razones obvias (económicas y de calidad, entre otras). Junto a lo señalado anteriormente hay que destacar, además, el hecho de que pese a que en los últimos años han

surgido numerosos estudios de posgrado, dicho acontecimiento no ha corrido parejo, sin embargo, con la aparición de manuales u otras obras que permitan a los alumnos la profundización en el estudio del sector. La única excepción a esto serían las obras de Martínez de Sousa, de referencia aunque generales. En esta línea es en la que merece resaltar que *Creación y gestión de los proyectos editoriales* es una obra de síntesis que apenas deja aspecto sin tratar y que, aunque breve, no por ello dejará de ser eficaz para los estudiantes a los que antes se ha aludido. Por todo eso hemos de felicitarlos de que una obra así haya visto la luz.

Únicamente habría deseado encontrar en esta obra una composición más cuidada en la que al final de las líneas no coincidieran las mismas palabras, lo cual se produce al menos en, aproximadamente, el 25% de las páginas de texto normal (esto es, descontando las del pliego de principios y aquellas ocupadas por figuras o en blanco) y donde las líneas abiertas dan lugar a calles que, en no pocas ocasiones, afean la presentación de los párrafos. En este capítulo de apreciaciones personales más críticas, creo también que el apartado segundo, referido a la calidad, pese a la importancia de lo tratado en él (considero acertadas y pertinentes la mayoría de las consideraciones sobre la calidad en el proceso editorial), resulta excesivamente programático y más parece un manifiesto que unas reflexiones verdaderamente útiles (léase esto a la luz de lo señalado unas líneas más arriba) y, en cualquier caso, demás de extensas en un libro como éste que se pretende eminentemente práctico como, por otro lado, así se deja sentir con éxito en el resto de los capítulos.

En cualquier caso, insisto, estamos ante dos obras que merecen la pena por separado pero más, incluso, si se complementan. Si la edición tradicional debe saber ver en la red, como insiste una y otra vez Joaquín Rodríguez, una oportunidad de crecimiento y expansión (vital en la edición universitaria, por cierto), no es menos cierto que la edición en línea tampoco debe perder de vista las técnicas que hicieron desde hace siglos que nos refiriésemos a la imprenta haciendo uso de la expresión artes gráficas y que ahora, recogiendo aquel legado y enriqueciéndolo con las nuevas tecnologías, los editores sepan seguir haciendo de la edición no sólo un sistema de transmisión de conocimientos sino, además, un verdadero arte que nos instruya y deleite.

Fernando Benito Martín

Dalmacio NEGRO: *Lo que Europa debe al Cristianismo*. Madrid: Unión Editorial, 2006, 338 pp.

Bernardo BAYONA AZNAR, *Religión y poder. Marsilio de Padua: ¿la primera teoría laica del Estado?* Madrid: Biblioteca Nueva/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, 380 pp.

Religión y laicismo en Europa

Pensar que en el debate sobre el papel del cristianismo en Europa y sobre las posturas radicales del laicismo en los últimos tiempos las cuestiones que se dirimen están claras es, cuando menos, simplificar un asunto que se muestra sumamente complejo y espinoso. A poco que uno se aproxime a la cuestión debatida se dará cuenta de dicha dificultad en el tratamiento, con cierta objetividad al menos. Por un lado, debido a que a nadie con una



mínima formación histórica escapa el hecho de que el cristianismo ha desempeñado un papel innegable y clave a la vez en la evolución de Europa, reconocido hoy por personalidades de todo tipo e ideología. Sin embargo, por otra parte, no es menos evidente, y basta un mínimo de sentido común para darse cuenta asimismo de ello, el hecho de que, de manera casi cíclica a lo largo de la historia, determinados sectores de dicho credo han extremado sus posturas llegando a efectuar imposiciones no democráticas y, desde luego, intolerantes.

Ambas realidades son el fundamento sobre el que, no sin cierto dogmatismo, se asientan los argumentos de quienes defienden el cristianismo o quienes lo atacan en la escena pública europea actual. Aunque parecen haberse sosegado algunos ánimos con respecto a la oleada de proclamas y debates que hace unos años tuvieron lugar en relación con el papel desempeñado por el Cristianismo en la historia de Europa, el tema resulta lo suficientemente importante como para continuar siendo un elemento atractivo de cara a las obras. Este es el caso de las dos obras que comentamos a continuación y que hacen especial hincapié en las dos posturas antes señaladas: la defensa de lo innegablemente positivo que la cultura cristiana ha legado a la historia de Europa, por un lado, y la crítica lógica que, en pro de los valores democráticos, es necesario hacer a todo sistema de creencias que vulnere la libertad de cualquier tipo de los individuos.

La primera de estas obras, *Lo que Europa debe al Cristianismo*, del filósofo Dalmacio Negro, es la reedición revisada de la obra que se publicó originalmente en 2004 y que, por lo que se ve, continúa siendo demandada por el público. Su piedra angular se encuentra en la tesis de que el elemento religioso constituye el pilar indispensable sobre el que se ha edificado la cultura europea. Ante esto Europa sólo puede continuar su evolución histórica manteniéndose apoyada en dicho elemento o afirmándose contra él. Es más, la «enfermedad espiritual» que acosa a Europa desde hace tiempo (la idea se viene pasando de unas generaciones a otras desde comienzos del siglo XIX), tendría sus raíces en el alejamiento de la religión (cristiana, se entiende).

A estudiar cómo se ha producido dicha separación, a lo largo de los dos últimos siglos, dedica Dalmacio Negro las dos primeras partes de su obra. La primera («Ideas y creencias en Europa») con una orientación más filosófica, quizás, y la segunda

(«Consideraciones sobre la civilización y la religión en Europa») con una cierta voluntad de seguir un criterio cronológico que sin embargo no se plasma en nada real, pues la estructura del libro no parece del todo clara y en ocasiones da la sensación de haberse hecho fragmentariamente. Esta sensación se reitera en la tercera parte («Ideas y formas europeas») que, sin embargo, constituyen las mejores 130 páginas de la obra y, claramente, las más originales.

En ellas el autor pasa revista a veinte ideas en torno a las que, en su opinión, gira la civilización europea. Aunque, como en toda selección personal, alguien pueda echar en falta o dudar de la pertinencia de alguna de las entradas de este pequeño diccionario de la civilización europea, los términos analizados son, en su mayoría, los que cabría esperar: cultura grecorromana, religión, creación, trascendencia, infinitud, Historia, progreso, razón, laicismo, Iglesia, justicia, libertad, igualdad, trabajo, democracia, familia, ciencia, técnica, optimismo y dignidad humana, y Estado. En cada una de estas palabras Dalmacio Negro ve la confluencia del elemento cristiano y la civilización europea, y desde esa perspectiva las analiza aportando, como he dicho, las mejores páginas del libro. En ellas el discurso se centra en los conceptos analizados y se deja ver la claridad de los argumentos que, en definitiva, justifican la razón del título de la obra y, en último término, lo demuestran.

En cualquier caso, aun siendo interesante y recomendable la lectura de *Lo que Europa debe al Cristianismo*, el libro no supone originalidad alguna en su conjunto, pues en los últimos lustros han abundado con excesiva profusión todo tipo de obras (mejor o peor expuestas) dirigidas a dibujar el panorama filosófico con el que, saliendo del siglo XX, llegamos al nuevo milenio. Y todos los escritos desde una óptica similar a la de éste se caracterizan, en mayor o menor medida, por la reiteración de la misma estructura: pasos en la gestación de la crisis, que conduce a una situación «espiritual» actual más o menos apocalíptica, y de ahí la necesaria urgencia de actuar. Otra cosa muy distinta es la obra de Bernardo Bayona Aznar, publicada por Biblioteca Nueva y Prensas Universitarias de Zaragoza y cuyo título *Religión y poder* apunta directamente al centro de nuestro debate. El subtítulo *Marsilio de Padua: ¿La primera teoría laica del Estado?* delimita y centra una cuestión que, de guiarse únicamente por el título, podría dispersar y confundir a más de un lector.

Si la obra de Dalmacio Negro es un ensayo inteligente (en su segunda mitad) con una bibliografía básica (y, dicho sea de paso, algo anticuada), la obra de Bernardo Bayona, por el contrario, es una puesta al día, actualizada, de la vigencia y significado de la obra de Marsilio de Padua. No vamos a ocultar, sin embargo, que la obra de este pre-humanista ha sido abanderada en determinadas ocasiones con la intención de remover las propias luchas internas en el seno de la Iglesia, ya contemporáneas al propio Marsilio, ya posteriores. Sin embargo, merece resaltarse su importante «revolución» no sólo por el significado de la misma, sino sobre todo debido a haber sido llevada a cabo por un miembro de la Iglesia.

Nacido hacia 1275 en Padua, Marsilio estudió Derecho, Filosofía, Teología y Medicina bajo el magisterio de Pedro Abano. Fue a París, de cuya universidad llegó a ser rector. En la pugna entre güelfos y gibelinos, tomó partido por estos últimos y fue apoyado por Luis de Baviera, que le protegió cuando su obra *Defensor Pacis* (*El defensor de la paz*) fue condenada en 1327 por el papa Juan XXII y él perseguido. En la corte de Luis de Baviera coincidirá con Guillermo de Ockam, y en ella permanecerá al servicio del emperador hasta su muerte, en 1343. Fue en aquella época, en

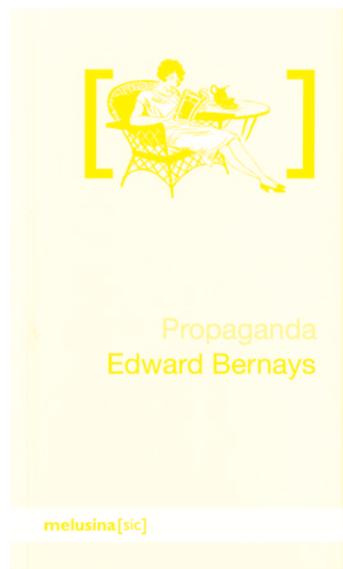


un contexto de pugna entre el emperador y el papa, en el que Marsilio de Padua escribe en 1324 la mencionada obra *Defensor Pacis*, que marcaría un antes y un después en la manera de entender el poder en la Iglesia.

Como resalta Bernardo Bayona, «por primera vez un autor cristiano sostiene que el poder no es sagrado», y ello abriría una brecha tras la cual nada volvería a ser igual. Si bien es cierto que la obra de Marsilio supuso un importante apoyo al poder imperial, que se sirvió de él en su lucha contra el papado, no es menos cierto que la guerra y la formación aristotélica pertrecharon la mentalidad medieval de aquel pensador ilustre para alzarse en contra de la teoría tradicional según la cual todo poder emanaba de Dios (ya fuera papal o imperial), sosteniendo, por el contrario, que es en la propia sociedad humana en la que el poder halla su legitimidad y que es el pueblo quien lo entrega a los gobernantes. De todo esto da buena cuenta la obra *Religión y poder*, en la que además de estudiarse el contexto en el que Marsilio desarrolla sus principales obras y de analizarse en profundidad el significado político de su obra, se expone en una tercera parte la influencia que el autor de Padua tuvo sobre pensadores posteriores como Hobbes.

Independientemente de cuál sea la vigencia actual de una obra crítica con el poder papal como la de Marsilio de Padua, o de hasta qué punto se reconozca o no el papel desempeñado por la religión en la configuración de Europa, el problema radica en que si se mantienen inamovibles las posiciones, la partida/diálogo concluirá irremisiblemente en tablas. Si ninguna de las partes se aviene a intentar comprender lo que el otro pretende hacerle saber (que el cristianismo ha hecho cosas buenas/que el cristianismo ha hecho cosas malas) cada facción se mantendrá encastillada y las posiciones permanecerán inalterables si bien en un creciente incremento de la virulencia dialéctica. Ahora bien, considero que somos conscientes de que el tiempo en que vivimos no es propicio a este tipo de encastillamientos sino que demanda con urgencia diálogo constructivo y pasos hacia delante. No pocos se han dado cuenta de ello por ambas partes, por poner ejemplos insignes, baste citar al filósofo Habermas y al teólogo Ratzinger. Esperemos que cada vez sean más los que dialoguen y menos los atrincherados.

Fernando Benito Martín



Edgard BERNAYS, *Propaganda*, Barcelona: Melusina, 2008.

La venta de ideas

El creador de la teoría de las relaciones públicas Edgard Bernays ofrece en este libro una panorámica de la aplicación de la teoría de la propaganda a distintos ámbitos sociales, todos ellos dependientes, en gran medida, de las diferentes corrientes de la opinión pública. Partiendo de la importancia actual de Internet y de la conversión, a partir de la extensión del uso de la red, de la realidad en un caos poco asumible, el autor determina y acota como simplificadora la labor del propagandista.

Acude así, como uno de los campos de aplicación de la propaganda, a la labor de los gobernantes a los que atribuye la función de moldear mentes y organizar una multitud de datos que el ciudadano de a pie no podría abarcar en su totalidad en su vida cotidiana, debido a su complejidad, amplitud y necesidad de especialización. Hoy cualquier actividad necesita, en este sentido, de la propaganda que es el brazo ejecutor de un gobierno invisible cuya función consiste en diseminar ideas a la mayor cantidad de receptores-consumidores posibles. Su sentido —según Bernays— no es ni bueno ni malo, sino que, como en la mayoría de las actividades de la vida, depende del uso que se haga de ella, y de su campo de aplicación.

Lo que es cierto es que la propaganda cada día se extiende a más ámbitos y que no hay grupo (ya sea político o empresarial) que no acuda a ella para «disciplinar al público» (p. 35). Cualquier proyecto que quiera triunfar tiene que pasar por su aceptación general, por lo que la propaganda tiene que moldear la mente del público a favor del producto y desarrollar los mecanismos con los que apelar a los individuos por todos los medios para conseguir su adhesión a la causa.

La nueva propaganda se ocupa, en este sentido, de la anatomía de la sociedad, del mundo de los negocios y sirve para focalizar y satisfacer los deseos de las masas. Los nuevos propagandistas son, así, los soberanos invisibles que controlan los destinos de millones de personas, ya que la complejidad de la vida moderna es creciente. Y en torno a ella se están ampliando una serie de disciplinas complementarias, necesarias para ayudarla a conseguir con éxito sus objetivos. Entre ellas, y con especial relevancia, nos

encontramos en los últimos años, con una intensa investigación en la psicología de masas que busca conocer las motivaciones del público mayoritario. Teniendo en cuenta —según afirman Troller y Le Bon— que los individuos y los grupos se mueven más por impulsos o emociones que por pensamientos, se hace necesaria una disciplina que analice cuáles son las técnicas que percutan en esta dimensión psicológica de las masas.

La actual propagande es consciente del condicionante que para las empresas tiene la opinión pública, e intenta, por ello, dar la vuelta a los deseos y opiniones de las masas. Esto es así especialmente en el ámbito del liderazgo político, donde se busca contrarrestar la apatía política del electorado, apatía, por otra parte, resultado del desgaste inevitable después de largos años de abusos oratorios por parte de los profesionales de la política. Tradicionalmente es este espacio, considerado por el autor del libro como «el primer gran negocio de Estados Unidos» (118), donde más se han desarrollado las técnicas de la propaganda, copiadas después por los empresarios de cierto renombre, conscientes de su repercusión social y mediática.

En definitiva, el autor de esta obra, tan interesante como entretenida, apuesta finalmente por la necesidad de la existencia de la propaganda, de la que afirma que nunca desaparecerá, ya que las personas inteligentes reconocerán que «es el instrumento moderno con el que luchar por objetivos productivos y contribuir a poner orden en medio del caos» (196).

Asunción Escribano

Umberto ECO: *La misteriosa llama de la reina Loana*. Traducción de Helena Lozano Millares. Barcelona: Debolsillo, 2006.

El Yo, el Tú y el Ego

Gracias a la memoria se da
en los hombres lo que se llama
experiencia.

Aristóteles

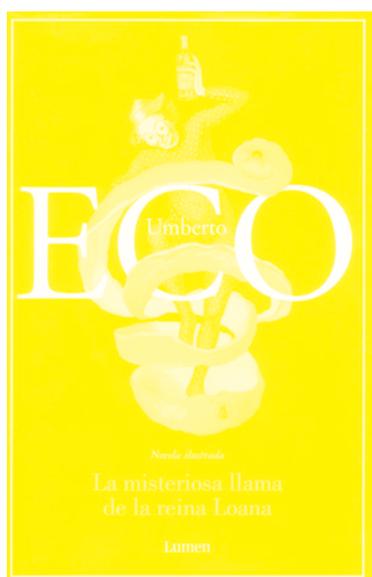
Semiólogo apasionado, nacido en Alejandría (Piamonte) en 1932, actualmente es titular de la Cátedra de Semiótica y Director de la Escuela de Estudios Humanísticos de la Universidad de Bolonia.

Eco vuelve a su faceta de narrador tras pasar varios años publicando ensayo y nos ofrece su quinta novela, *La misteriosa llama de la reina Loana*.

El argumento de la novela no es excesivamente complicado en contraposición al *El Péndulo de Foucault*, sin embargo, la brillantez narrativa una vez más ilumina el camino del lector para comprender la historia con mucho humor.

Sabes que una novela te va a gustar si al poco de comenzar a leer te encuentras con un diálogo como el siguiente:

—Sí, está usted casado, con una señora absolutamente encantadora que se llama Paola y que le ha asistido noche y día. Esta noche ha sido la única que la he obligado a irse a casa, estaba al borde del colapso. Ahora que



usted se ha despertado, voy a llamarla, pero tendré que prepararla, y antes aún tenemos que hacerle otras pruebas.

—¿Y si la confundo con un sombrero? —¿Cómo dice? —Hay un hombre que confundió a una mujer con un sombrero.

—Ah, el libro de Sacks. Un caso famoso. Veo que es usted un lector al día. Pero no es su caso, porque, si lo fuera, a mí me habría confundido con una estufa. No se preocupe, quizá no la reconozca, pero no la confundirá con un sombrero. Volvamos a usted. Bien, usted se llama Giambattista Bodoni. ¿Le dice algo? Poco después, dicha Paola manda a su marido a comprar flores. Como la floristería estaba cerrada, el marido regresa con los testículos de un perro, con vejiga y todo, metidos en una botella de formol. A mí no me dejarían meter algo así en casa.

Como se puede comprobar por la última frase del diálogo anterior, la novela abunda en recursos humorísticos.

Giambattista Bodoni, llamado afectivamente Yambo, el protagonista, es un vendedor de libros antiguos milanés que pierde su memoria episódica debido a un accidente. Al comienzo de la novela, él puede recordar todo lo que ha leído, pues retiene su memoria semántica, y todo lo que ha aprendido en relación con movimientos como cepillarse, manejar, etc., pues retiene su memoria implícita, pero no puede recordar su familia, su pasado, ni siquiera su propio nombre.

Yambo decide ir a Solara, su hogar de la niñez, para ver si puede redescubrir su pasado perdido, él había borrado partes de esta época de su vida, después de una tragedia familiar.

Tras días de buscar entre periódicos, discos de vinilo, libros, revistas y tiras cómicas de su niñez, fracasa en recuperar la memoria, aunque revive la historia de su generación y la sociedad en la cuál vivieron sus padres y abuelos.

Listo para abandonar su búsqueda, descubre una copia del First Folio original de 1623 entre los libros de su abuelo, lo que le impacta causando otro incidente, revive sus memorias perdidas o abandonadas de la infancia.

En la última sección del libro es una exploración literaria del fenómeno tradicional en por el cuál la vida de una persona pasa por delante de sus ojos.

Para recuperar la memoria, Eco pone en manos del protagonista, Giambattista Bodoni, innumerables citas, fundamentalmente literarias, y es en ellas y en las ilustraciones que entreverán el libro donde encontramos la auténtica novela: desde Conan Doyle a Agatha Christie, pasando por Zola o Shakespeare, Ming Señor de Mongo o Flash Gordon, la magdalena de Proust o los grabados de Doré, nada se le resiste a Eco, el mundo es un pañuelo en esta inmensidad de páginas que forman parte de la memoria colectiva.

La esposa de Bodoni, Paola, se esfuerza por hacerle recordar sus treinta años de matrimonio, toda su vida pasada. El resto de los personajes: la hija, el médico, son sólo un vehículo para aprehender el pasado y comprender el presente.

El doctor Gratarolo le aclara que sufre una especie de amnesia retrógrada. Bodoni se compara a sí mismo con Gregory Peck en *Recuerda*, la película de Hitchcock. Así, Bodoni recuerda el teorema de Pitágoras pero no puede pronunciar su nombre porque no se acuerda.

Yambo, como llaman familiarmente a Giambattista, vuelve a casa y poco a poco va recuperando el sabor de las comidas, los olores, sus ropas, sus libros... También vuelve a su lugar de trabajo, su librería...

En la segunda parte de la novela Yambo regresa a Solara, su lugar de su infancia. Allí recuperará sus viejas cosas, libros que de niño parecían encerrar un misterio, objetos que aparecen en el despacho del abuelo, en el desván... Pasa ocho largos días en el desván leyendo sin parar, manoseando iconos del pasado, tebeos, revistas, que tendrán para él un efecto terapéutico pues es así como recuperará parte de la memoria perdida.

La obra tiene muchas vías de acceso a su mundo. Hasta aquí se ha intentado mostrar una de las rutas que hallamos: el autor de la obra, Umberto Eco, configura en esta novela un personaje de ficción que narra la reconstrucción de su identidad a través de múltiples lecturas; este proceso, paradójicamente, lo lleva a reafirmar una decisión de olvido de sí, tomada en los primeros años de su vida.

No obstante, no es posible detenerse en la lectura de la obra sin preguntarnos: ¿cómo nos concierne y nos implica su lectura? Esta pregunta parte de la idea hermenéutica según la cual el trabajo de lectura exige superar la distancia que separa el mundo del texto (en este caso, marcado por el fascismo, la guerra, literatura italiana, etc.) del mundo del lector.

A continuación apuntamos cuatro reflexiones: En la obra de Eco se evidencia una manera de representar la lectura: como lugar de identificación. La reflexión sobre la lectura como camino de interpretación de sí, derivada de la novela comentada, nos exige ampliar la noción de 'texto de ficción'. Las ficciones a las que nos vemos enfrentados, y que pueden ser consideradas como 'textos', no son predominantemente las escritas, constituyen en nuevos textos que configuran nuevas formas de subjetividad, de identidad social. No se puede desconocer el contexto bélico en el que se enmarca la obra ni que, por supuesto, nos es ajeno.

La novela no parece una novela. Umberto Eco es un erudito, un auténtico hombre del renacimiento, con un saber enciclopédico apabullante que desvela sin piedad en cada una de sus novelas.

La historia tiene gancho: Giambattista Bodoni se despierta un día descubriendo que tiene una amnesia selectiva, que le hace

olvidar todos los detalles de su propia vida, aunque recuerda hechos históricos. La peripecia que tiene para poder descubrir quién es y, sobre todo, quién fue, no deja de ser interesante, especialmente en las dos primeras partes del libro. Eco demuestra su inmenso caudal de conocimientos y lo hace de una manera atractiva. El protagonista vuelve al pueblo de su infancia, Solara, y en su desván encuentra libros y otros objetos de cuando era niño, y con ellos va recordando y elaborando su historia vital, que también se desvela a nuestros ojos, pues algunos detalles son universales. Las láminas que adornan esta novela, son muy bellas, algunas muy interesantes, e ilustran algunos de los descubrimientos que hace el protagonista.

La tercera parte del libro, que se encarga de darle fin, se enmaraña en disquisiciones delirantes y es aquí cuando el lector,

alguna, es otro ejemplo, tan bueno como infrecuente, de la conjunción de todas esas facetas en un intelectual.

El libro que aquí se reseña es una buena forma de demostrar lo escrito antes. En él los lectores hallarán a buen seguro importantes dosis de lo que una figura como la de Umberto Eco puede aportar al panorama intelectual de la Europa de nuestros días, siempre tan necesitada de voces que divisen las tormentas y avisen de su proximidad aportando, si de ello son capaces, los modos de evitar o de afrontar sus consecuencias. Al fin y al cabo, eso es lo que las sociedades siempre han esperado de los intelectuales y lo que algunos de ellos, como Umberto Eco o el citado Savater, acostumbran a llevar a cabo con sus palabras y actos.

En este sentido, *A paso de cangrejo* reúne varias decenas de artículos (aparecidos en las publicaciones italianas *L'Espresso* o en *La Repubblica*) así como un puñado de conferencias mediante las cuales el escritor italiano pasa revista a la situación sociopolítica de su país y del conjunto del mundo durante los primeros años del siglo actual. Observamos, así, que los principales temas que han merecido la atención de este ilustre semiólogo son los siguientes: la situación política vivida en Italia; el conflicto bélico en Irak tras los sucesos del 11-S y, en general, la geopolítica derivada de dichos acontecimientos; y las cuestiones religiosas de todo tipo y credo que la época presente esta contribuyendo a reavivar.

Desde un punto de vista social y mediático, el especialista que es Umberto Eco disecciona con agudeza el panorama milenarista. «El primer efecto de la globalización de la comunicación por internet ha sido la crisis de la noción de límite» o «El asalto a la privacidad hace que todos nos acostumbremos a su desaparición», son algunas de sus constataciones. En cuanto a lo seudo religioso, la serie de artículos publicados en *L'Espresso* y ahora reagrupados bajo el título «El que ya no cree en Dios cree en todo» no tienen desperdicio, aparte de deleitarnos con el humor socarrón del autor.

La hipótesis del autor, y de ahí el título del libro, se asienta en la creencia de que la actualidad en todos estos ámbitos (político, religioso o mediático) parece retroceder hasta posiciones que creíamos históricamente superadas. El propio Eco manifiesta a este respecto que «parece como si la historia, cansada de dar saltos hacia delante en los dos milenios anteriores, se encerrara de nuevo en sí misma y volviera a los fastos confortables de la tradición». No pocos creemos, desgraciadamente, que esa es la sensación que producen los últimos acontecimientos y confrontaciones. Aunque no sirva de consuelo, ser consciente de ello puede ser ya una manera de empezar a luchar por evitarlo.

Para concluir, digamos que aunque crítico (o precisamente por eso mismo) el europeísmo de Eco no deja lugar a dudas y afiora, tan firme como convincente, por entre estas páginas: «A mí no me parecería inadecuado que en la Constitución hubiera una referencia a las raíces grecorromanas y judeocristianas de nuestro continente, junto a la afirmación de que, precisamente en virtud de estas raíces, del mismo modo que Roma abrió su panteón a los dioses de todas las razas y puso en el trono imperial a hombres de piel negra (no olvidemos que san Agustín era africano), el continente está abierto a la integración de cualquier otra aportación cultural y étnica, y esa disposición a la apertura se considera justamente una de sus características culturales más profundas».

Fernando Benito Martín

Artículos, reflexiones y decepciones, 2000-2006

Umberto ECO

A paso de cangrejo

DEBATE

evitando perder el hilo de la lectura ensombrecida, recupera la lectura de la novela eligiendo su final.

Miren Karmele Pérez Ovilo

Umberto ECO: *A paso de cangrejo. Artículos, reflexiones y decepciones, 2000-2006*. Trad. por Maria Pons Irazazábal. Barcelona: Debate, 2006, 390 pp.

La voz del vigía

No resulta fácil para un escritor aunar la capacidad de análisis, el interés de los contenidos, el conocimiento erudito, la tolerancia ante las opiniones contrarias, la independencia crítica y, por concluir una lista que podría alargarse, el sentido del humor. Por lo general los escritores a los que comúnmente denominamos intelectuales suelen caracterizarse por unas u otras de las características mencionadas, pero no suelen poder presumir de disponer de todas ellas. Aunque hay excepciones: para quien esto escribe Savater es un buen ejemplo de tales anomalías. Umberto Eco, sin duda

Santiago MONTERO y M.^a Cruz CARDETE (eds.), *Religión y silencio. El silencio en las religiones antiguas*, Madrid, Universidad Complutense, 2007.

El silencio como cauce

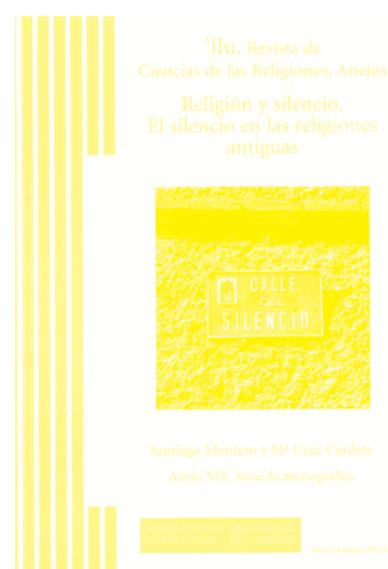
Fruto de un Seminario Internacional sobre religión y silencio, celebrado en la Universidad Complutense en noviembre del 2006, este volumen reúne en distintos capítulos los principales aspectos relacionados con el silencio a partir de las diferentes prácticas religiosas. Desde las civilizaciones del antiguo oriente, hasta nuestros días, el silencio y su otro rostro, la palabra, han vertebrado las principales experiencias espirituales colectivas y personales de la humanidad.

Nuestro pensamiento es dual y establece fronteras, conceptúa la realidad en experiencias mutuamente excluyentes, y esto se manifiesta en el lenguaje. Este, a su vez, al ser aprendido en la infancia retroalimenta este sistema de percepción dual. Esta dualidad aparece desde los primeros tiempos inserta en la cultura egipcia, puesto que las comunidades humanas del antiguo Egipto tuvieron que estructurar su hábitat en función de la separación que suponían las montañas, entre la llanura fértil, regada por el río, y el desierto. Sin embargo, la unidad social se conseguía articular en torno a la figura del monarca, quien, tras la muerte y situado en un lugar en el que hay un vacío de palabras jeroglíficas, era asimilado al principio creador a través de las manifestaciones divinas de su cosmogonía.

De la misma manera, los rituales griegos, en sus ceremonias, expresaron abundantes momentos de silencio: en la plegaria, en la purificación, en las ceremonias fúnebres, liturgias en las que se suman la palabra, el canto y el silencio. De manera especial, el silencio se constituye como elemento imprescindible en los ritos órficos, como modo de afrontar una vida ascética y de renuncia, a la vez que como fórmula de separación con los no iniciados. El rito romano, por su parte, suma lo escrito y lo recitado a la música y al silencio en los ritos orantes, que van de la utilización mágica, hasta la erótica o filosófica. Desde otra perspectiva del silencio y como apuesta absoluta a favor de éste, los padres del desierto apostaron por enmudecer como mecanismo ritual que fundamentará la espiritualidad monástica posterior. El desierto se convierte, así, en un símbolo de soledad y silencio.

Desde otro espacio geográfico, el Budismo ofrece también un ejemplo de silencio perfecto, ya que Buda no pronunció ninguna palabra en todo su ministerio. El énfasis de lo sagrado como algo que está más allá de lo conceptual y las palabras ha hecho recalcar la importancia del silencio en esta tradición sagrada. Sin embargo el silencio en Buda es un silencio comprometido con la palabra, al tiempo que se identifica con la vacuidad. La forma de conseguir este vacío necesita, en el camino del tantra, de la palabra. Un mantra en el que se busca la correspondencia entre el sonido y la mente del meditante. También la tradición Zen hace uso de la palabra para alcanzar la iluminación. Y así el koan se convierte en un cauce de meditación hasta que se logra que el meditador y el propio koan sean lo mismo, sin la intervención de lo discursivo.

Vemos, por tanto, cómo desde los primeros tiempos, y desde culturas distintas y desconocidas entre sí, el silencio ha fundamentado las experiencias fundantes de todas las tradiciones religiosas. También ha sobrepasado los límites de lo comprensible en



momentos históricos como el Holocausto, en el que el silencio llegó a simbolizar la ausencia de posibilidad de comprensión y los límites de lo humano.

Silencio con rostro místico, litúrgico, interrogante, camino y cauce..., toda la vida revelada en los libros sagrados y en las experiencias de millones de personas con o sin palabras se despliega a través de las tradiciones espirituales como lugar privilegiado de encuentro. Una vivencia a la que merece la pena acceder a través de este magnífico volumen monográfico que hará las delicias de los defensores de ambos extremos —palabra o silencio—, que no dejan de constituirse como los dos rostros compatibles de una misma realidad.

Asunción Escribano

José ORTEGA Y GASSET: *Hegel. Notas de trabajo*. Edición de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Abada, 2007, 212 pp.

El escritorio de Ortega

La edición de las notas de trabajo de Ortega sobre Hegel que ha presentado la editorial Abada ha supuesto una nueva recuperación del legado orteguiano que sigue revelando inagotables posibilidades de estudio a través del archivo de la Fundación que lleva su nombre. En este caso se trata de una excelente edición que ofrece algunos materiales inéditos y que se compone específicamente de un conjunto de apuntes de trabajo de Ortega sobre diferentes lecturas hegelianas ordenadas según el archivo de la Fundación. La edición incorpora además la conferencia «Hegel y la filosofía de la historia» que fue leída el 14 de diciembre de 1931 en Madrid, y que procede de un documento taquigrafiado.

Los materiales recogidos aquí, esencialmente inestables en cuanto a su estructura al tratarse de apuntes pendientes de elaboración, ofrecen una buena oportunidad para el estudio de la génesis de las ideas en Ortega y, en especial, para el análisis de un fenómeno decisivo en la historiología filosófica como es el de la «recepción». No pocos estudios han sido articulados a partir de este concepto que da soporte a buena parte de la historia de la filosofía, así como a otras prácticas culturales, y que sin embargo



adquiere una dimensión empírica y teórica de gran profundidad en esta edición. Y ello es así gracias al aparato crítico que acompaña las notas de Ortega sobre Hegel y que presenta algunas peculiaridades novedosas en este tipo de investigaciones. Puede destacarse entre ellas el uso de la biblioteca original de Ortega que aprovecha los subrayados y apuntes marginales de los libros manejados por el propio autor, además del resto de notas que se conservan en el archivo y la Obras Completas, actualmente en proceso de una nueva edición. Estas notas nos guían así por el laberíntico escritorio de Ortega, un escritorio tan virtual, con su estratigrafía de lecturas y su biblioteca, como literal, en el rastreo de las cartulinas manuscritas y archivadas.

El valor de las notas aquí presentadas es indudable ya que corresponden a la génesis de una de las vetas más importantes en el pensamiento de Ortega, esto es, la que a todas luces determina (a través de lo que el editor denomina una «recepción ambigua») una construcción de la idea de historia. Obviamente esto se ve ampliado por otros muchos conceptos hegelianos que operan en la obra de Ortega de modo paradigmático y heterodoxo. Pero el libro ofrece además una construcción relacional que va más allá de sus contenidos para situarse como ejercicio formal de contextualización y de fundamentación de tal fenómeno receptivo, tanto al evidenciar los resortes textuales empleados en la práctica por Ortega, como en el juego discursivo de desplazamientos semánticos que se produce en el continuo de la historia del pensamiento en occidente.

Así pues, parece claro que en una edición de estas características el protagonismo de la autoría queda sugerentemente repartido entre los diferentes nombres propios en diálogo, entre el texto y el profuso contexto que da sentido a una secuencia argumental de las notas de Ortega. Ello nos lleva a homologar en un continuo de conexiones las notas a pie de página de la edición y las que Ortega garabatea sobre sus cartulinas, aquellas que constituían sus apuntes de trabajo y que ahora son el material de estudio que se nos presenta. Si a esto añadimos la acotación temática de los comentarios de Ortega en Hegel como referente, podemos concluir que tenemos algo más que un diálogo, tenemos concretamente un triálogo, el que se establece entre Ortega, Hegel y la propia edición de Domingo Hernández.

El trabajo de recuperación de estas notas realiza quizá, en el extremo de la coherencia, la investigación filosófica como una

empresa inapelable de arqueología textual, y se decanta definitivamente por una noción postestructural de «texto» que trasciende el peso de los significantes «Ortega» y «Hegel». La edición de Domingo Hernández resulta al mismo tiempo clásica y novedosa, más allá del tópico, por cuanto se fideliza radicalmente a los textos mientras los desborda con comentarios que constituyen en sí mismos una aportación de primer orden, hasta el punto de sostener con su red de referencias la pertinencia misma de lo que a priori son esbozos muy primarios del pensamiento y de la escritura de Ortega.

Este hecho, que podría ser la esencia natural de cualquier edición crítica, resulta sin embargo renovador en nuestro contexto. Y ello, muy a pesar de la historiografía filosófica en España por cuanto las ediciones críticas aquí rara vez lo han sido con este rigor y profundidad. Entre las rarezas se encuentran, sin duda, las otras ediciones críticas de Ortega que ha ofrecido Hernández en Tecnos de *El tema de nuestro tiempo* y *La rebelión de las masas*. La impresionante erudición que acompaña a estas «notas de trabajo» que ahora podemos leer gracias a Abada nos avoca a la pregunta sobre otros casos de ediciones obtusas de fragmentos numerados y vagamente comentados. Nos lanza una pregunta sobre la razón de ser de la publicación de muchos inéditos, notas y apuntes varios que no son arrojados por la necesaria información de contexto, y cuyo desamparo remite finalmente a un cierto fetichismo textual o a un vulgar saqueo de los archivos de los «significantes amos», por evocar el conocido Seminario XVII de Lacan, tan hegeliano a su vez.

Quizá ediciones como ésta plantean un viraje de los nuevos «estudios orteguianos» desde las agotadoras paráfrasis de su pensamiento hacia una herramienta objetivamente útil para la reconstrucción de su/nuestro pensamiento. No puede ser, por ello, más pertinente la cita con la que se abre la introducción a este libro y que advierte de que «no tiene sentido exponer a Hegel sino ver cómo nuestros problemas aparecen en él y lo que de sus visiones es instructivo para nuestros problemas». Sustitúyase a Hegel por Ortega en esta cita, o mejor, súmese Ortega a tal declaración, y obtendremos el carácter fascinante de este palimpsesto con el que el libro reinterpreta la investigación filosófica.

La atención que prestan las notas a la mutación de los textos a lo largo de sus diversas versiones nos sugieren la verdadera naturaleza orgánica y casi biológica de la escritura, su proceso de corrección en curso, en el caso de Ortega, los ipentimenti y las ampliaciones que sufren las formas finales que adquieren intuiciones esbozadas en las notas. El trabajo que recorre este devenir de las ideas nos permite asistir de modo privilegiado a una lectura total de las notas en la obra y de la escritura en las lecturas. La estructura poliédrica de la edición constituye así, en sí misma, una obra cuyo fundamento es la representación del pensamiento de un individuo desde su génesis.

Sin embargo, es obvio que la edición, en esa triangulación de autores, aporta una modalidad especial de autoría que se sitúa voluntariamente en un segundo plano. Concretamente la que se trasluce en el trabajo estructural que subyace a las notas, como elementos objetivos, se problematiza a sí misma con una aparente distancia de los contenidos. Así podemos entenderlo cuando Domingo Hernández escribe en la página 18 de la introducción: «En ningún caso se ofrece una *interpretación* de Ortega, sino que, únicamente, se intenta contextualizar las Notas a través de los datos necesarios que las completen, aclaren o sitúen».

Hernández subraya la palabra «interpretación» y este dato nos parece muy significativo por cuanto sitúa al editor en un lugar ajeno al desarrollo semántico de las ideas de Ortega para establecer, a cambio, un complejo de vínculos mucho más prolijos que se dan en las redes de referencias discursivas del propio texto. Podríamos dudar de esta aparente neutralidad axiológica sobre el pensamiento orteguiano y aceptar lo que podría considerarse un trabajo enteramente formal de la edición, pero sabemos que el concepto mismo de «interpretación» es flexible, como lo es el de «recepción», y así lo demuestra el despliegue intertextual de este libro. Acaso más allá de otras consideraciones filológicas y dejando muy atrás métodos de mera paráfrasis metafórica sobre los postulados de Ortega, asistimos con las ediciones críticas de Domingo Hernández a una nueva modalidad de investigación filosófica que recupera el estudio de fuentes con una interpretación de la obra fundamentada y rigurosa, y que sitúa el nivel de los estudios orteguianos en un lugar cualitativamente diferente.

Víctor del Río

Denis DE ROUGEMONT, *Tres milenios de Europa. La conciencia europea a través de los textos*, Madrid: Veintisiete Letras, 2007, 508 pp.

Europa revisitada

La edición nuevamente de una obra clave del pensamiento europeísta como es la que aquí se comenta es un motivo de alegría intelectual. En esta ocasión se trata de un libro altamente significativo de una corriente y de una época, la de aquellos pensadores cristianos cuya generación nació con el siglo XX. La obra, que ha visto de nuevo la luz en la misma versión de Fernando Vela que ya publicase *Revista de Occidente* en 1963, aparece ahora con un prólogo de Fernando Benito Martín, redactor jefe de la revista *Pliegos de Yuste*, en el que se ubica en su contexto vital al autor y a su generación en relación con la gestación de la Comunidad Europea.

Tres milenios de Europa constituye un verdadero compendio de citas y reflexiones de numerosos pensadores europeos de todas

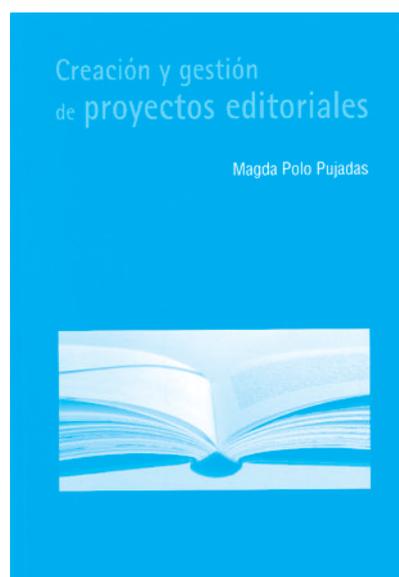
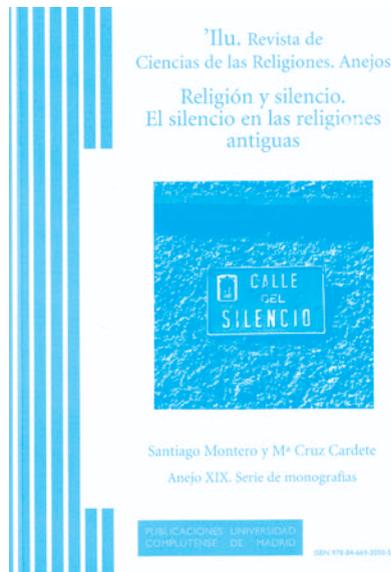
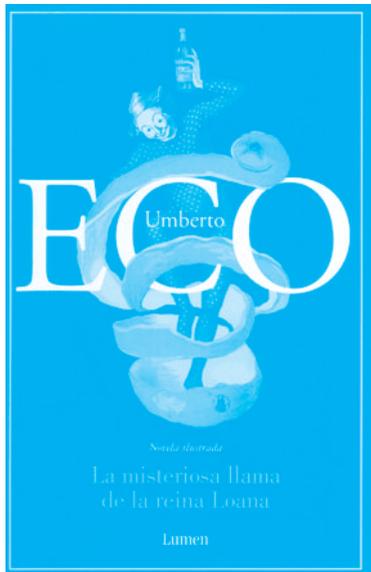
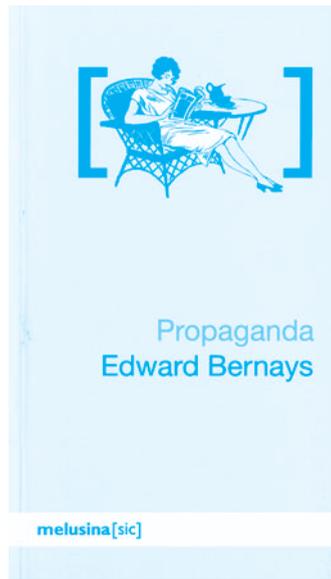
las épocas (desde la Grecia antigua hasta los años posteriores a la II Guerra Mundial). Entre otros muchos, destacan filósofos (Rousseau, Kant, Hegel, Ortega y Gasset o Jaspers), historiadores (Gibbon, Ranke, Dawson o Toynbee), literatos (Dante, Petrarca, Hugo, Tolstoi o Maritain), pensadores sociales (Maquiavelo, Vitoria, Condorcet o Comte) e incluso, por poner fin a lo que sería una larga lista, pensadores difíciles de clasificar como Voltaire, Unamuno, Spengler o el celeberrimo Julien Benda. Todos ellos, en cualquier caso, se han ganado su puesto al haber escrito en algún momento de sus vidas las reflexiones en torno a la idea de Europa que Rougemont ha seleccionado de entre su obra y agrupado en las distintas secciones del libro (siete partes en total, con carácter cronológico).

De cualquier manera, lo que esta nueva publicación aporta al pensamiento actual sobre Europa habrá que relacionarlo sin duda alguna con lo que sea capaz de hacer descubrir a las nuevas generaciones que no conocieron la etapa previa a la creación de la Comunidad Europea tras la Guerra. De aquí que si el principal valor de la obra es el de recoger un sinnúmero de voluntades intelectuales empujando la historia en la misma dirección, el valor de esta nueva edición quizá sea el de dar a conocer a los jóvenes de la Europa del siglo XXI el cúmulo de reflexiones sobre la historia de una idea que ellos ya han conocido como una realidad.

Por eso he querido titular este pequeño comentario de esta gran obra con la expresión Europa revisitada. El libro de Rougemont nos desvela las diferentes miradas que sobre la idea de Europa fueron teniendo sus contemporáneos a lo largo de tres milenios de historia. Pero mantiene algo de un pequeño museo de la conciencia europeísta, y aquí retomo la palabra empleada por Fernando Benito en su prólogo al hablar de arqueología de dicha conciencia. En ese sentido musesístico, de algo que conserva para las generaciones venideras las piezas que la arqueología ha rescatado y reunido, considero que radica el mayor éxito de esta obra que permitirá a las generaciones posteriores ver cómo fue gestándose la idea de Europa y revisitarse de este modo, con cada lector, dicho recorrido que tardó tres milenios en pasar de una idea a un hecho.

Asunción Escribano







SIMONE VEIL, PREMIO EUROPEO CARLOS V 2008

La francesa Simone Veil ha sido galardonada con el Premio Europeo Carlos V 2008 por un jurado nombrado al efecto reunido en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas. Este galardón recae por primera vez en una mujer, que une en su carrera el compromiso personal con el político. Los anteriores Premios Carlos V fueron Jacques Delors, Wilfried Martens, Felipe González, Mijail Gorbachov, Jorge Sampaio y Helmut Kohl.

Simone Veil, abogada y política, superviviente del holocausto y ministra de Sanidad de Francia, fue la primera mujer en presidir el Parlamento Europeo de Estrasburgo, tras lo que ocupó varios cargos de relevancia en el Gobierno francés. En 2005 fue distinguida con el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional.

En marzo de 1944 fue deportada a Auschwitz, donde permaneció hasta enero de 1945. Ella y su hermana fueron las únicas supervivientes de su familia. Estudió derecho y ciencias políticas, y ocupó la cartera de Sanidad en el Gobierno francés de 1974 a 1979, tiempo en el que aprobó leyes polémicas, como la despenalización del aborto.

En 1979 fue escogida presidenta del Parlamento Europeo después de realizarse las primeras elecciones europeas por sufragio universal, cargo en el que permanece hasta 1982. En 1981 fue galardonada con el Premio Internacional Carlomagno en favor de la Unión Europea.

Para la convocatoria 2008 se han recibido 57 candidaturas por parte de organizaciones de diez países de la UE: Francia, España, Italia, Reino Unido, Luxemburgo, Alemania, Bélgica, Hungría, Portugal y Países Bajos. A pesar de las numerosas propuestas, el jurado emitió su veredicto por unanimidad.

El Premio Europeo Carlos V fue constituido por la Fundación Academia Europea de Yuste para reconocer la labor de aquellas personas que, con su esfuerzo y dedicación, hayan contribuido al conocimiento y engrandecimiento

de los valores culturales, sociales, científicos e históricos del continente, así como al proceso de construcción europea.



En esta ocasión, el jurado ha estado formado por Hans-Gert Pötering, presidente del Parlamento Europeo; Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura; Leonor Flores Rabazo, consejera de Cultura y Turismo de la Junta; Juan Francisco Duque, rector de la Universidad de Extremadura; Carlos Bastarreche Sagües, embajador de la Representación de España ante la Unión Europea; y los eurodiputados Enrique Barón, Alejandro Cercas y Jaime Mayor Oreja. Excepto Fernández Vara y Juan Francisco Duque, todos los citados estuvieron ayer presentes en la reunión en Bruselas.

Junto a esto, forman parte los anteriores galardonados con el Premio Europeo Carlos V (Jacques Delors, Wilfried Martens, Felipe González, Mijaíl Gorbachov, Jorge Sampaio y Helmut Kohl); y los miembros de la Academia de Yuste Abram de Swaan, Ursula Lehr, Marcelino Oreja, Gilbert Trausch, Paul Preston, Edgar Morin, Peter Piot, Zsuzsa Ferge, José Saramago, Gustaaf Janssens, Umberto Eco y Bronislaw Geremek.

También han participado los profesores y catedráticos Jesús Baigorri, Eric Bussière, Jürgen Elvert, Philippe Laurette, Enrique Moradiellos, Mercedes Samaniego, Sylvain Schirmann y el director de la Fundación Academia Europea de Yuste, Antonio Ventura Díaz.

Como destacó tras el fallo del jurado la consejera de Cultura de la Junta de Extremadura, Leonor Flores, Simone Veil es un ejemplo de «la lucha por las mujeres dentro de un parlamento en un momento en el que existían muy pocas mujeres políticas». A su labor política se une su experiencia personal en el campo de concentración de Auschwitz, por lo que «representa gran parte de esa Europa del siglo XX».

ELEGIDOS SIETE NUEVOS ACADÉMICOS DE YUSTE

Tras un periodo de consultas, los miembros de la Academia de Yuste propusieron a las siguientes personas para ser nombradas nuevos académicos de la Academia Europea de Yuste en el año 2008.

María Carmen Iglesias Cano (Madrid, 1942) Historiadora del pensamiento político



Es catedrática de Historia de las Ideas y Formas académica Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; desde 1996, ejerce como directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. En 1989, ingresó en la Real Academia de la Historia y en 2000, fue elegida de número de la Real Academia de la Lengua Española.

Manuela Mendonça (Montemos-o-Novo, Portugal, 1948) Profesora titular de Letras de la Universidad de Lisboa. Desde 2005 es Presidenta de la Academia Portuguesa de Historia.



Es licenciada y doctora en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Lisboa. Pertenece a varias instituciones entre las que destacan la Academia Portuguesa da História. Su área de especialización es la Historia de la Baja Edad Media y Principios de la edad Moderna, especialmente de la Historia de Portugal y de las relaciones con España e Iberoamérica.

Inge Schoenthal Feltrinelli (Germany, 1931). Fotógrafa y editora.



Hija de un judío alemán, fue expulsada del colegio. Hoy es la editora más conocida de Italia. A los 19 años Inge recorre 284 km en bicicleta hasta llegar a Hamburgo. Allí se convierte en reportera gráfica de la revista femenina Constanze. Se hace famosa por una fotografía de Hemingway con un pez gigantesco. En 1958 se casa con el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli.

Federico Mayor Zaragoza (Barcelona, 1934). Catedrático de bioquímica y político. Director General de la UNESCO entre 1987 y 1999.



Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid (1958), en 1963 fue Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y en 1968 llegó a ser Rector de esta institución hasta 1972. En 1978 pasó a ocupar el cargo de Director General Adjunto de la UNESCO, y en 1987 fue elegido Director General de dicha Organización, cargo que ocupó hasta 1993. En 1999, tras su regreso a España, crea la Fundación para una Cultura de Paz, de la que es Presidente.

Marti Atisary (Viipuri, Finlandia, 1937). Político. Ex presidente de Finlandia.



Antiguo Presidente de Finlandia (1994-2000), diplomático y mediador de Naciones Unidas, destacado por su trabajo internacional a favor de la paz. Actualmente es representante de Naciones Unidas y mediador en las conversaciones de paz de Viena que determinarán el estatus final de la sureña provincia de Serbia, Kosovo.

Monica Luisa Macovei (Rumanía, 1959) Ministra de Justicia.



Ha sido Ministra de Justicia de Rumania en el primer gabinete del Primer Ministro C?lin Popescu-T?riceanu. Destaca su labor en la implantación de las reformas de justicia que permitieron que Rumanía entrara en la Unión Europea en enero de 2007. El esfuerzo realizado contra el gran nivel de corrupción en Rumanía hizo que se ganara muchos enemigos políticos.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Mérida, España, 1948). Licenciado en Filología y Letras (Francés) por la Universidad de Sevilla. Diplomado en Magisterio. Político y profesor.



Presidente de la Junta de Extremadura entre 1983 y 2007. Diputado de la Asamblea por Badajoz, Secretario General del PSOE de Extremadura, Secretario Ejecutivo de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE y Profesor en comisión de servicios por asuntos políticos del Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Extremadura con destino en la Facultad de Educación de Badajoz. A lo largo de su gestión, ha liderado una profunda transformación en Extremadura.

Fundador de la Fundación Academia Europea de Yuste.

Tzvetan Todorov (Sofía, Bulgaria 1939) Lingüista, filósofo, historiador, crítico y teórico literario búlgaro de expresión francesa.

Filósofo Franco Búlgaro. Reside en Francia desde 1963 escribiendo libros y ensayos sobre teoría literaria, pensamiento histórico y teoría cultural. Todorov ha publicado un total de 21 libros. Además de su trabajo sobre teoría literaria, Todorov ha experimentado también con la filosofía. De su obra teórica destaca la difusión del pensamiento de los formalistas rusos; en sus textos historiográficos predomina el estudio de la conquista de América y de los campos de concentración, tanto nazis como de la Rusia estalinista.





RED EXTREMEÑA DE INFORMACIÓN EUROPEA

COMUNICAR EUROPA A LOS CIUDADANOS, UNO DE LOS ACTUALES RETOS DE LA UE

En Extremadura se ha creado una red (REINE) para tratar de facilitar la información

de la UE en la vida diaria, promoviendo la ciudadanía activa.

Después de todos estos años de funcionamiento de la Unión Europea, el problema de la comunicación se ha extremado. La composición de las Instituciones, el desarrollo de las mismas, la variedad y la complejidad de tantos organismos, que el ciudadano se sienta perdido en unos horizontes sin límites. A veces, Europa, es algo lejano, inaccesible.

Precisamente para tratar de paliar estos efectos negativos, en Extremadura se ha creado la Red Extremeña de Información Europea (REINE), teniendo en cuenta que la población de esta comunidad autónoma está asentada principalmente en pequeños núcleos rurales muy dispersos en un territorio de 41.617 km².

Por ello, desde el gobierno regional se impulsó la creación de una red de trabajo que agrupa en la actualidad a 18 entidades de muy diferentes sectores para poder llegar a cualquier población, por muy alejada o pequeña que sea. La heterogeneidad de temas a que se dedican los socios de REINE, y la diversidad de las acciones de su proyecto «Extremadura en Europa» ha permitido salvar muchos de los obstáculos antes señalados y son la base de la singularidad de la red a la vez que su principal activo.

Los objetivos principales de REINE son:

- Mejorar la actividad de difusión de la realidad europea en la Comunidad Autónoma extremeña, transmitiendo información objetiva sobre la Unión Europea.
- Realizar un trabajo coordinado que optimice los recursos de cada socio para obtener los mejores resultados posibles, compartiendo información, experiencias y buenas prácticas.
- Conseguir que la población extremeña sea plenamente consciente de que Europa somos todos y de la creciente influencia de las políticas y decisiones

Extremadura en Europa

REINE, además de promover y coordinar la celebración cada año en Extremadura del «Día de Europa», desarrolla anualmente un ambicioso programa de acciones divulgativas; el proyecto «Extremadura en Europa» ocupa un lugar destacado entre todas ellas. Es un proyecto orientado a la información y divulgación del significado y de las funciones de las instituciones comunitarias, analizando las perspectivas de futuro del proyecto europeo.

La actuación general del programa se organiza simultáneamente en estas acciones:

- **Europa en los pueblos:** Conversaciones sobre Europa organizadas en pequeños municipios.
- **Europa en la escuela:** Charlas en centros de educación primaria y secundaria:
- **Europa en la Universidad:** Destaca especialmente la creación de una página web que facilita información sobre Extremadura a los ERASMUS extranjeros que vienen a cursar estudios a nuestra región, así como a los estudiantes extremeños que vayan a cursar estudios en Universidades Europeas. También la concesión de Becas de investigación sobre la repercusión de las políticas europeas en Extremadura.
- **Europa con los profesionales:** Mesas redondas, conferencias y seminarios formativos en Bruselas destinados a profesionales de sectores específicos afectados por las políticas comunitarias.
- **Europa con los medios de comunicación:** Con el objetivo de mejorar la formación de los profesionales de los medios extremeños y de facilitar su trabajo para que la información sobre temas europeos llegue de forma más comprensible a los ciudadanos.

INMACULADA ACAL es doctoranda y diplomada en Estudios Avanzados en Información y Documentación científica en el departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada. Especialista en análisis de imagen fija.

RAFA ANEL es artista y está ligado al Colectivo 4 con el que expone regularmente. Su última exposición es *Substancias urbanas* (Programa Constelación Arte, Junta de Castilla y León, 2008).

FERNANDO BENITO MARTÍN es geógrafo, historiador y máster en Comunidades Europeas. Es el responsable del Área de Revistas Científicas de Ediciones Universidad de Salamanca y subdirector de *Pliegos de Yuste*. En 2007 ha prologado la reedición de la versión española de la obra de Denis de Rougemont *Tres milenios de Europa. La conciencia europea a través de los textos. De Hesíodo a nuestro tiempo* (Madrid, Veintisiete Letras).

JAMES BRENDAN MURPHY es profesor en el departamento de Ciencias de la Tierra de la universidad canadiense de Saint Francis Xavier. Actualmente es editor del *Geological Society of America Bulletin* y es autor de numerosos artículos científicos.

OVIDI CARBONELL CORTÉS es profesor de Traducción en la Universidad de Salamanca.

JOSÉ MARÍA CRUZ es periodista y técnico en asuntos europeos de la Oficina de Extremadura en Bruselas. Es miembro de la Red Europea de Alumni de Yuste.

JAUME DUCH GUILLOT es director de Medios de Comunicación y portavoz del Parlamento Europeo. Anteriormente ha sido jefe de la sala de prensa y webpublishing y jefe de programación de la Dirección general de Información y Comunicación del Parlamento Europeo, entre 200 y 2006, y portavoz del presidente del Parlamento Europeo y consejero en su gabinete entre 1997 y 1999. Ha sido profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de Barcelona.

ASUNCIÓN ESCRIBANO es poeta, crítica literaria y catedrática de Lengua y Literatura españolas en la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca, donde dirige la Cátedra de Poética Fray Luis de León desde 2004. Es autora de numerosos artículos sobre el lenguaje y la comunicación, así como sobre literatura. Ha publicado, entre otras obras, *Pragmática e ideología en las informaciones sobre conflictos políticos* (2001); *Comentario de textos periodísticos: informativos, interpretativos y de opinión* (2006), *Lengua y medios de comunicación* (2006) y, recientemente, ha editado la obra colectiva *El Poema de Mio Cid: la comunicación de un mito* (2008). Asimismo, es autora de los poemarios *La disolución* (2001) y *Metamorfosis* (2004). **ROQUE FARAONE** es profesor de Teoría de la Comunica-

ción Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Autor, entre otras publicaciones, de los libros *TV y Estado* (1998), *La objetividad en la información* (2002) y *Media Reform in Uruguay* (2002).

JAVIER FERNÁNDEZ-SUÁREZ es profesor de Geoquímica en la Universidad Complutense de Madrid.

GABRIEL GUTIÉRREZ-ALONSO es profesor en el departamento de Geología de la Universidad de Salamanca y especialista en Geología Estructural.

RAMÓN JIMÉNEZ FRAILE es el responsable de Política de Información en la Dirección general «Prensa, Comunicación, Protocolo» del Consejo de la Unión Europea.

FERMÍN HERRERO es poeta y obtuvo el premio Gerardo Diego de poesía en 1994 por su libro *Anagnórisis*.

JUÁREZ & PALMERO es un equipo artístico que trabaja en una línea conceptual utilizando sobre todo la vídeo instalación para explorar la naturaleza de la cultura. Sus últimos proyectos han sido *Shooting Gallery* (Instituto de Cultura / Universidad de León, 2007) y *Nowdays* (Galería Raquel Ponce, Madrid, 2008).

PETER LINEHAN forma parte del St. John's College, en Cambridge, del que es decano. Es miembro también de la British Academy y de la Real Academia de la Historia. Además de un centenar de artículos especializados, ha escrito o editado una docena de libros, entre los que se encuentran *The Mozarabic Cardinal: the Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel* (2004), junto con F. J. Hernández; *Cross, Crescent and Conversion: Studies in Memory of Richard Fletcher* (2007), editado junto con Simon Barton; y *Spain 1157-1300: a Partible Inheritance* (2008)

ANTONIO NOTARIO es profesor de Estética en la Universidad de Salamanca y autor de *La visualización de lo sonoro* (2002). Especialista en filosofía y estética musical, tema sobre el que ha escrito numerosos artículos científicos.

ALFREDO OMAÑA es artista. En 1997 obtuvo el I premio en la «I Bienal Internacional de Arte Contemporáneo» de Florencia, Italia. Entre sus exposiciones destacan *Transforma* (Sala de la Ciudadela, Pamplona, España, 2000), *Sociedad Anónima* (Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, Cuba, 2000), *Poéticas Interurbanas* (Astorga, España, 2004) *Materia Nomade* (Galería Movimiento Arte Contemporanea, Milán, Italia, 2004), *Dreaming on Green* (Galería Benito Esteban, Salamanca, España, 2005-06) y *Under my skin* (Domus Artium, Salamanca, 2008).